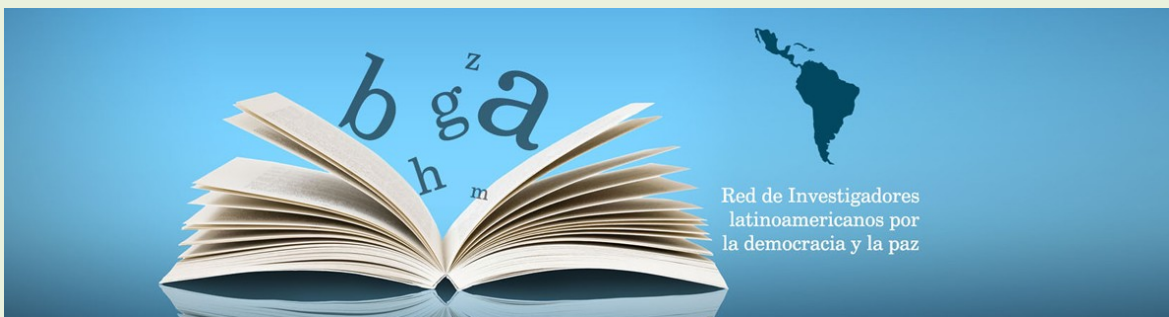




LECTURAS DE LA **1A** SEMANA INFORMATIVA DE OCTUBRE **2020**

Coordinador/ Robinson Salazar-Pérez

E. Mail. salazar.robinson@gmail.com

Facebook: <https://www.facebook.com/robinson.salazar1>

Linkedin: <https://www.linkedin.com/in/robinson-salazar-perez-a8560737/>

Twitter: [@insumisos](https://twitter.com/insumisos)



LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO (PELÍCULA DOCUMENTAL) | SUBTITULADA AL ESPAÑOL
basada en | el libro *La sociedad del cansancio* de Byung Chul Han

<https://www.youtube.com/watch?v=USmqektkkrQ>

¿POR QUÉ LOS HUMANOS GOBIERNAN LA TIERRA? | YUVAL NOAH HARARI

Conferencia del profesor Yuval Noah Harari, historiador, filósofo y autor de los best-sellers 'Sapiens' y 'Homo Deus'. La charla fue patrocinada por **TEDGlobalLondon**.

https://www.youtube.com/watch?v=vxrN8ORTn18&feature=emb_logo

Guerra en Nagorno Karabaj: ¿antesala de un conflicto armado y energético mundial?

Fecha de estreno: 2 oct. 2020

<https://www.youtube.com/watch?v=E-xnUAMY3pA>

2

El mundo post-covid

<https://vientosur.info/04-el-mundo-post-covid/>

La representación del tiempo en la religión y la magia

https://drive.google.com/file/d/108PfCBuXf--yQJsqnHL_2hBpsUHKHwPY/view?fbclid=IwAR3zAcSvT2JgwtYdU_x4rGYcZf5RA_0OdTKRfmIQ9iNhGauD35TV0qwL1jc

Descifrar a China ¿Desacople o Ruta de la Seda? (1)

EL GIGANTE ASIÁTICO HA INICIADO UNA RECUPERACIÓN QUE CONTRASTA CON LA CONTINUADA RECESIÓN DE LAS ECONOMÍAS OCCIDENTALES

<https://observatoriocrisis.com/2020/09/20/descifrar-a-china-desacople-o-ruta-de-la-seda-1/>

Descifrar a China ¿Capitalismo o Socialismo? (2)

<https://observatoriocrisis.com/2020/09/26/descifrar-a-china-capitalismo-o-socialismo-ii/>

Michel midi: Crisis económica inminente, ¿el virus como pretexto?

<https://www.investigacion.net/es/michel-midi-crisis-economica-inminente-el-virus-como-pretexto/>

Pensamiento Crítico. Conversatorio con Joao Pedro Stedile, del MST de Brasil (video completo)

https://www.youtube.com/watch?v=HUtBgy9pZc&feature=emb_logo

América Latina en los albores del Siglo XXI

https://www.flacso.edu.mx/sites/default/files/libros_oa/al-en-los-albores-t1.pdf?fbclid=IwAR0zlpJS8h79mrrlp_2O98kkfOZtYnXpHNFgpcpGytcthbQJcpW-E2Qnruk

Vaca Muerta bajo la amenaza de la pandemia ¿el fin de un modelo?

Ignacio Sabbatella

https://www.academia.edu/43025859/Vaca_Muerta_bajo_la_amenaza_de_la_pandemia_el_fin_de_un_modelo?fbclid=IwAR2i-7KhV7n_dU-rrK8DSpEMse-hPltCTkUvSplIL3UEZdrVT2WnEP2fLIA

[Libro] Anarquismo para todxs: La regeneración de la vida y la lucha por la sobrevivencia

<https://editorialautodidacta.org/wp-content/uploads/2020/10/Anarquismo-para-todos-la-regeneracion-de-la-vida-y-la-lucha-por-la-sobrevivencia-Jorge-enkis.pdf>

Ejecución penal y derechos humanos una mirada crítica a la privación de la libertad

<https://biblioteca.cejamericas.org/bitstream/handle/2015/521/5EPDH.pdf?sequence=1&isAllowed=y&fbclid=IwAR052hhlp1Y82LNgzeD-xEvX0IGdMZdGGG-RgrxeTOHZa2ihaqajxxCvsMs>

Lydia Cacho , #EllosHablan Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia

https://drive.google.com/file/d/1Ltv3sbfldItyX9m5wQ_53aHqK-nvurzo/view?usp=sharing

Atilio Boron - Bitácora de un navegante Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana - Antología esencial

Victor Ansbergs

https://www.academia.edu/44222535/Atilio_Boron_Bitácora_de_un_navegante_Teoría_política_y_dialéctica_de_la_historia_latinoamericana_Antología_esencial?email_work_card=title

Revistas académicas en ciencias sociales y humanidades en México. Realidades, experiencias y expectativas Coordinador: César E. Jiménez Yañez. Sonora: Universidad de la Baja California, 2020.

https://drive.google.com/file/d/17KNs3v2l7Fodacy3k0PUgXFaxS1UaKng/view?fbclid=IwAR2oAX7Xr3tTwPQ-fsSpxuF0df9bqq_LKaJW2zmTEcfotkUykEgh3UGPGDA

Yuval Noah Harari: Los profesores debemos enseñar pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad

<https://webdelmaestrocmf.com/portal/yuval-noah-harari-los-profesores-debemos-ensenar-pensamiento-critico-comunicacion-colaboracion-y-creatividad/>

https://webdelmaestrocmf.com/portal/yuval-noah-harari-los-profesores-debemos-ensenar-pensamiento-critico-comunicacion-colaboracion-y-creatividad/?fbclid=IwAR1lrhGcFCOG2qF9vwD_z7sQ5hHYXMoSILD4TYfGo1yafXDz_qOPeF1JfYY

Saber ambiental y sustentabilidad

https://bibliodaraq.files.wordpress.com/2014/12/leff-e-saber-ambiental-sustentabilidad-racionalidad-complejidad-poder.pdf?fbclid=IwAR0YLZpMMP_K6-J3rQ7nmfEZOerXUmGkDx6tq1Mf6qsYtBleU4bgB8F1K7M

Hall desde el sur: legados y apropiaciones

Eduardo Res

https://www.academia.edu/10283925/Hall_desde_el_sur_legados_y_apropriaciones?fbclid=IwAR2E37nSHJKSL6I6UyqviMpqhXGkn5_YAO3H4NoiHAsio1oHtS6ITKDeq_c

Daniel Goleman: Las redes sociales no han ayudado mucho. Se ve ahí mucha desinformación, pero también emociones desbordadas, textos irreflexivos, que solo aumentan el temor y la ansiedad

<https://webdelmaestrocmf.com/portal/daniel-goleman-las-redes-sociales-no-han-ayudado-mucho-se-ve-ahi-mucha-desinformacion-pero-tambien-emociones-desbordadas-textos-irreflexivos-que-solo-aumentan-el-temor-y-la-ansiedad/>

Mar Romera: El objetivo es cambiar el enfoque global, en el paradigma en el que estamos, para no evolucionar, sino revolucionar. Ha llegado el momento de una revolución en el modelo educativo

<https://webdelmaestrocmf.com/portal/mar-romera-el-objetivo-es-cambiar-el-enfoque-global-en-el-paradigma-en-el-que-estamos-para-no-evolucionar-sino-revolucionar-ha-llegado-el-momento-de-una-revolucion-en-el-modelo-educativo/>

Dossier ALAI: Hasta que llegamos a la encrucijada (septiembre 2020)

<https://www.alainet.org/es/dossier/post-covid19-i>

NO NACEMOS MACHOS

Autoría colectiva

Ediciones La Social. México, 2017

<https://edicioneslasocial.files.wordpress.com/2017/03/masculinidades-web.pdf?fbclid=IwAR2502KFbtknwTqBgEhRxRyyPEgGpIYCqeDYcGO7Wu4iz1XU7Kbi56WfXSA>

Pragmatismo y sociología

https://drive.google.com/file/d/1c05OCjC0sX95aZXMvTDJ3ej1itnHogSw/view?fbclid=IwAR3G1a4Eir8aB_T2yusGwS-jO0psvvgO0G3EzS7xWZYQGExUmxNj6_pvsm0

Sergio Aguayo La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México

https://drive.google.com/file/d/1V5DuWD8BZg__E1ygqOggPveltoas8JeJ/view?fbclid=IwAR2nTs3GSGNYIEN9kncTliscdnRIto2tKBBmmWPvj4huHUMuWmyNUClpolM

La cara oculta de la ONU

<https://drive.google.com/file/d/1Er5cmlwtSJ0ZnKx5hLbviKEDHCAvMaP7/view?fbclid=IwAR2o0sAVVmKsd0vXllomfQ9t1LZfzWBU84twfYGiJDycyVVe9fG4I-ZepVw>

Sísifo en Argentina. Orden, conflicto y sujetos políticos

Leandro Gamallo

https://www.academia.edu/8347619/Sisifo_en_Argentina_Orden_conflicto_y_sujetos_politicos?email_work_card=title

Libro/ América Latina después del 2020

<https://www.insumisos.com/httpdocs/libroseditgrat/2020/AL-despues-2020.pdf>

Cuadernos de Pensamiento Sociológico

Edgard Palma

https://www.academia.edu/44227911/Cuadernos_de_Pensamiento_Sociológico?email_work_card=title

BOLETÍN PÁGINAS SOCIOLOGICAS N°1 MARZO 1997

Edgard Palma

https://www.academia.edu/44227785/BOLETÍN_PÁGINAS_SOCIOLOGICAS_N_1_MARZO_1997?email_work_card=title

El sistema bancario mundial empieza a quebrar, Daniel Estulin explica los síntomas del colapso

<https://www.youtube.com/watch?v=qmF87DmNTAQ>

Revista Cubana El Toque

<https://eltoque.com>

ENCRUCIJADAS LATINOAMERICANAS

Movimientos sociales, autoritarismo e imperialism

<https://ceiso.com.ar/encrucijadas-latinoamericanas/>

La revista Crítica Contemporánea convoca a la presentación de contribuciones para edición especial sobre COVID-19

https://cienciassociales.edu.uy/noticias-rapidas/la-revista-critica-contemporanea-convoca-a-la-presentacion-de-contribuciones-para-edicion-especial-sobre-covid-19/?utm_source=Todos+los+contactos&utm_campaign=407c249006-EMAIL_CAMPAIGN_2018_04_09_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_1cd7afacee-407c249006-104225281

Teletrabajo y covid-19: "Vigilo a mis empleados con un programa que toma fotos de sus pantallas"

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-54341749>

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Número actual Núm. 33 (12)

Publicado agosto 1, 2020

<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/index>

Desmontando las mentiras de la ultraderecha sobre el cambio climático

El cambio climático no solo es el gran tema ambiental y también social de la época actual, sino también uno de los problemas de mayor importancia al cual se enfrentan todas las sociedades del mundo. Se tiende a pensar de hecho que es una temática únicamente de índole ecologista o ambiental, pero lo cierto es que se trata de una cuestión de actualidad política, climática y económica, presente en muchos aspectos de la vida diaria.

<https://aldescubierto.org/2020/10/01/desmontando-las-mentiras-de-la-ultraderecha-sobre-el-cambio-climatico/>

Conoce los símbolos de la extrema derecha

Un símbolo representa a una idea, a un grupo, a una cultura... siempre y cuando exista una convención social a su alrededor que la sostenga como tal. Es por eso que los símbolos forman parte de todas las culturas y evolucionan a lo largo de los siglos e incluso varían de una a otra.

<https://aldescubierto.org/2020/08/18/conoce-los-simbolos-de-la-extrema-derecha/>

El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política', de Enzo Traverso

<https://drive.google.com/file/d/10AdzDqPxuLRdQJ35DbJpqRbROHjsWqFc/view?fbclid=IwAR27bFuvfp0AIUUtGhx4mZiOnFhebDb6nijMWjHOTICBTJpwm51SEnyXK1g>

LA EXPERIENCIA ETNOGRAFICA

https://www.dropbox.com/s/7gx5fdb3uedg8hg/LA_EXPERIENCIA_ETNOGRAFICA.pdf?dl=0&fbclid=IwAR27bFuvfp0AIUUtGhx4mZiOnFhebDb6nijMWjHOTICBTJpwm51SEnyXK1g

Género y trabajo en las universidades

https://ddsudg.files.wordpress.com/2014/08/genero_y_trabajo_en_las_universidades.pdf?fbclid=IwAR11MKKKAZ-68rHp7_wGQScD_XCbTcjWz2UMN5dU9495QMIDTg2N1X6CEYc

***Antropologías del miedo" de Gerardo Fernández y José Manuel Pedrosa (2008)
(Editores)***

<https://drive.google.com/file/d/13kHHLR0TZe8dlgsmWK3GYMfX3n0liRjF/view?fbclid=IwAR2QrHMEuNH8zXs0NGG4HpUG-13OAducHcAsdqGo1JNNyRA8Us0z1LvMIXM>

IPSA SCIENTIA: Revista Científica Multidisciplinaria

Número actual

Vol. 5 Núm. 1 (2020): IPSA SCIENTIA

<https://latinjournal.org/index.php/ipsa>

Vente a escribir con nosotros

Convocatoria Vol. 5 Nro. 1 Año 2020

El equipo editorial de **Ipsa Scientia** invita a toda la comunidad académica al envío de sus contribuciones en el marco de la presente convocatoria

Más información: iscientiarev@gmail.com

[Leer más](#) [Leer más acerca de Call for papers 2020](#)

<https://latinjournal.org/index.php/ipsa/announcement/view/19>

PhD. José Alexander Linares Morales

Editor de IPSA SCIENTIA: Revista Científica Multidisciplinaria

<https://latinjournal.org/index.php/ipsa>

Centro de Innovación y Productividad para la investigación y Desarrollo

Ipsa Scientia se encuentra indizada en las siguientes plataformas y bases de datos: LivRe, LatinREV, DRJI, BASE, ResearchBib, PKP Index, REDIB, EuroPub.

EL URUGUAY DESDE LA SOCIOLOGÍA

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/24203/1/EI%20Uruguay%20de%20la%20Sociología%2017.pdf>

Un desafío sin precedentes de reconstrucción: 34 millones de empleos perdidos en América Latina por la pandemia

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hay una crisis laboral sin precedentes en la región, aunque comienzan a aparecer incipientes signos de reactivación

<https://actualidad.rt.com/actualidad/368581-organizacion-internacional-trabajo-revela-pandemia>

Novedades de CLACSO, más libros de acceso libre

<https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana-cm/inicio.php>

Revista Reflexiones Marginales No 58

Tráfico hormiga de armas de Estados Unidos a México no cesa

AUTOR: JOSÉ REYEZ

El tráfico ilegal de armas de Estados Unidos a México se mantiene a pequeña escala –tráfico hormiga–, según expertos. La estimación es que en el país habrían más de 2 y medio millones de armas que alimentan a las organizaciones criminales y que se trasegaron en los sexenios de Calderón y Peña
<https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/10/02/trafico-hormiga-de-armas-de-estados-unidos-a-mexico-no-cesa/>

Ciudades latinoamericanas. La cuestión social y la gobernanza local

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200326023159/Alicia-Ziccardi-Antologia-esencial.pdf>

Feminismo popular y revolución. Entre la militancia y la antropología

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191205112859/Mercedes-Olivera-Antologia-Esencial.pdf>

Devenir feminista. antología esencial

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191004095214/Dora_Barrancos.pdf

Herbert Marcuse- La sociedad industrial y el marxismo

https://drive.google.com/file/d/1esnFm5k6Q7rr6m7y9nyaMdcEwYcPba2U/view?fbclid=IwAR2Y97kqHyafjBYVCODGZA-dRnkeJ_Y_3mwBlrMEd04KpTW8aaY1ux5FxPE



Actualiza contenido el 3 de octubre de 2020

<https://www.sinpermiso.info>

Antoni Domènech Figueras: "Alternativo a los alternativos". Epílogo a "El eclipse de la fraternidad"

Daniel Raventós

La inhabilitación de Torra y las 2.800 personas encausadas que esperan: la regresión democrática

Miguel Salas

Madrid: el caos, la bolsa y la vida

Carlos Girbau

Chau Quino. Mafalda y sus amigos resistirán

Carlos Abel Suárez

Postgrado "Análisis del capitalismo y políticas transformadoras", curso 2020-2021

Jordi Mir

Daniel Raventós

El primer debate Biden-Trump. Dossier

Robert Kuttner

Harold Meyerson

Christian Lorentzen

Orden del día: inhabilitación

Joan J. Queralt

Los primeros abolicionistas negros en la metrópolis (1789-1794)

Julie Duprat

La lucha de Alcoa para defender el empleo y la comarca. Entrevista a José Antonio Zan

José Antonio Zan

Grilletes y esposas: una "relación especial" en la vigilancia racista

Joseph Yannielli

Christine Whyte

Un título tendencioso: Patria

Joxe Iriarte Bikila

Las políticas para afrontar la pandemia pueden mejorar la salud pero aumentar las desigualdades

Juan Manuel Pericàs

Joan Benach

Una Renta Básica que proteja la dignidad colectiva

Sergi Raventós

Para acabar con la crisis del Covid-19, ¿vuelta a Keynes?

Michael Roberts

Brasil: la cosa Bolsonaro

Jean Wyllys

Bulgaria: Dos meses de protestas contra la gestión corrupta del gobierno

Jana Tsoneva

Los dos internets

Francisco Louça

¿Una guerra total entre Armenia y Azerbaiyán?

Alda Engoian

Manifiesto de las personas psiquiatrizadas por una Renta Básica Universal

AAVV

Trump o el imposible retorno al statu quo ante

Àngel Ferrero

La Renta Básica en la era de los proyectos piloto

Julen Bollain

Ecuador: Colonialidad del poder, elecciones y rentismo petrolero

Julio Oleas Montalvo

EEUU: Elecciones en un tiempo de múltiples y profundas crisis

Lance Selfa

Análisis Geopolítico del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

panorama de la situación pre-electoral en EEUU a un mes de las elecciones, que recoge las últimas noticias de la enfermedad por COVID-19 del presidente Donald Trump. El segundo una perspectiva de las relaciones entre EEUU y Brasil:

- "EE.UU. a un mes de las elecciones", escrito por Silvina Romano, Aníbal García Fernández, Arantxa Tirado y Tamara Lajtmán:

<https://www.celag.org/ee-uu-a-un-mes-de-las-elecciones/>

- "Brasil y sus relaciones con EE.UU.", escrito por Tamara Lajtmán:

<https://www.celag.org/brasil-y-sus-relaciones-con-ee-uu/>

Esperamos que estos informes sean de su interés y utilidad.

Atentamente,

¡Sigue a CELAG en las redes sociales!

Twitter: @CELAGEopolitica

Facebook: <https://www.facebook.com/celageopolitica>

Instagram: celageopolitica



Actualizada el 3 de octubre de 2020

<https://vientosur.info>

ENTREVISTA A ASHLEY SMITH (DSA)

Pandemia, polarización y resistencia en EE UU

JOSEPH DAHER

1909 - 2017

La Semana Trágica de Barcelona y el eterno retorno de la represión estatal

FRANCISCO LETAMENDIA

CRISIS COVID-19

El caos reina en Madrid

RUBÉN BURGOS 3/10/2020

Hay que retrotraerse al 14 de Mayo para comenzar a comprender la situación política y epidemiológica que vive hoy la Comunidad de Madrid. Es decir, a los días en los que Isabel Díaz Ayuso acusaba al Gobierno Central de imponer un mando único dictatorial que cercenaba las libertades de las y los madrileños, las libertades [...]

PALESTINA

Hace 20 años: la “segunda Intifada”

JULIEN SALINGUE 3/10/2020

La explosión de septiembre de 2000 colocó a la dirección de la AP en una posición incómoda, ya que puso al descubierto las contradicciones inherentes al proceso de Oslo y a la posición de la AP, ni Estado ni movimiento de liberación nacional.

UN HISTORIADOR FUNDAMENTAL DEL SIGLO XX

E.P. Thompson contemporáneo

JESÚS JAÉN 2/10/2020

Thompson ha sido uno de los historiadores más importantes del siglo XX. Además de historiador, fue activista, escritor y profesor en clases de adultos. Se le conoce mundialmente por su gran obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y también por su papel en las movilizaciones de los años 80 por la Paz y el Desarme.

PROPUESTAS ECOFEMINISTAS PARA DEFENDER UNA VIDA DIGNA

Bienes comunes: Cuerpos en lucha en el territorio urbano

IRENE LANDA 2/10/2020

El ecofeminismo deconstruye la imagen del hombre autónomo y pone en el centro las vulnerabilidades e interdependencias de los cuerpos con su entorno. El bien común surge del reconocimiento colectivo de esas relaciones de cuidados e intercambio hacia el territorio. Se presenta, además, como espacio de reivindicación y resistencia de los cuerpos frente a las lógicas de acumulación del capital.

MARRUECOS

El periodista Omar Radi se ha convertido en una línea roja, como el Sahara o el Rey

RACHIDA EL AZZOUZI Y ROSA MOUSSAOUI 1/10/2020

El martes 22 de septiembre se presenta ante los tribunales marroquíes Omar Radi, uno de los periodistas de investigación más destacados, una de las pocas voces críticas en los medios de comunicación. Revelaciones sobre un asunto eminentemente sensible que cruza dos luchas cruciales: el compromiso contra la represión de voces y plumas libres y la lucha contra la violencia sexual y de género, cada vez más instrumentalizada por el régimen marroquí con fines políticos y de seguridad [investigación realizada conjuntamente por Mediapart y L'Humanité].

DEBATE ECOSOCIALISTA

Sobre los puntos ciegos del “colapsismo”: diálogo con Jaime Vindel

JORGE RIECHMANN 1/10/2020

El asunto de verdad importante, en mi opinión, es el de la inevitabilidad o no del colapso. Jaime Vindel oscila entre sugerir un colapso inevitable o sólo un “contexto tendencialmente catastrófico” pero aún recuperable. Ahora bien, las consecuencias que se siguen de ambas posiciones (para las estrategias de cambio, las tácticas y hasta las orientaciones personales de vida) son tan diferentes que orillar esta cuestión es, de alguna forma, también sesgar demasiado el debate.

ACUERDO DE PESCA UE - MARRUECOS

¿Desacato español a la jurisprudencia del Tribunal de Justicia Europeo (TJUE) sobre el Sahara Occidental?

LUIS PORTILLO PASQUAL DEL RIQUELME 1/10/2020

Incumplimiento, por parte de España, de la jurisprudencia del Tribunal de Justicia de la UE (TJUE) en lo relativo al Acuerdo de Pesca UE-Marruecos actualmente en vigor.

ENTREVISTA A GÉRARD POMMIER

Entre crisis social y crisis sanitaria, reflexiones de un psicoanalista

GILLES BOUNOURE Y FRANCIS SITEL 29/09/2020

Médico psiquiatra, psicoanalista, profesor emérito de universidad, Gérard Pommier es autor de más de una veintena de libros (muchos traducidos al español y al portugués) y de un número aún más considerable de artículos e intervenciones sobre asuntos variados. Ha combatido sobre todo el tópico (demasiado cómodo para algunos) de un Freud apolítico (París, Champs [...])

DESINFORMACIÓN Y COVID-19

Negacionismo

IÑAKI EGAÑA NAIZ 29/09/2020

Los negacionistas, en general y también en el caso concreto de la covid-19, se han convertido en el semillero del fascismo. Unos caladeros donde pescan habitualmente quienes clasifican a la humanidad por su matiz cutáneo, grosor de la cartera y perfil consumista.

Como si hubiera un mañana

El Coronavirus SARS-CoV-2 causante de la pandemia Covid-19 ha puesto de manifiesto de forma abrupta la inconsistencia de la globalización capitalista, la inoperancia del mercado para satisfacer las necesidades humanas y el verdadero rostro de la ley de la ganancia privada como principio rector de la economía. Es un aviso universal a pequeña escala (por el [...])

POLÍTICA EXTERIOR URUGUAYA 2020. PROPUESTAS EN LA TRANSICIÓN Y DECISIONES INAUGURALES

Wilson Fernández Luzuriaga (*) Serie Documentos de Trabajo N° 94 Unidad Multidisciplinaria
Junio, 2020

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/25431/1/DT%20PEI%2094.pdf>

agnes-heller-historia-y-vida-cotidiana.pdf

https://drive.google.com/file/d/1bgdY4_ZwoZBEreI8KxRKu0RRPt_NftNE/view?fbclid=IwAR0w4Y0dbCUKMDblsBGjclIGNSI3e-Vwrrab3mb3s_8x6LNR11y1cOOInXRA

Cambiar el rumbo: el desarrollo tras la pandemia

https://www.academia.edu/43596147/Cambiar_el_rumbo_el_desarrollo_tras_la_pandemia?fbclid=IwAR1lv30H1YZ-ff1YqQ6aiUYViGDenPkzdqeOqzt9NNHBDNcFylg6BfG9nXs

Operación LITEMPO en México: el papel que tuvo la CIA en la matanza de Tlatelolco en 1968

<https://mundo.sputniknews.com/america-latina/202010021092990110-operacion-litempo-en-mexico-el-papel-que-tuvo-la-cia-en-la-matanza-de-tlatelolco-en-1968/>

El capitalismo a inicios del Siglo XXI

<http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/libros/capitalismo/ElcapitalismoaoiniciossigloXXI.pdf?fbclid=IwAR1Wf2fAqoihuKSuy5LIYMWirNcLB1aO7HkpPsN31AuheRECCNva9-MzrQ>



DIÁLOGO

REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

Revista del Comando Sur de EE.UU, actualize contenidos 3 de octubre 20202

<https://dialogo-americas.com/es/>

Noticias de esta semana

Policía Rodoviaria Federal incauta más de 300 toneladas de marihuana en las carreteras de Brasil en 2020

SOUTHCOM dona dos hospitales de campaña para apoyar la respuesta al COVID-19 en República Dominicana

Asesores de la Fuerza Aérea de los EE. UU. realizan primer entrenamiento virtual con socios de Panamá, en plena pandemia de COVID-19

El buque USS William P. Lawrence desafía los excesivos reclamos marítimos de Venezuela durante una Operación de Libertad de Navegación
Policía Nacional de Perú destruye laboratorios de drogas
Gendarmería Argentina incauta más de 5 toneladas de marihuana
Armada de Colombia captura a 6 integrantes del Clan del Golfo
Fuerzas Armadas de Colombia y Guatemala neutralizan narcoavioneta proveniente de Venezuela
Paraguay continúa logrando éxitos contra el tráfico ilícito de drogas
Argentina: fuerzas de seguridad imponen sucesivos golpes al narcotráfico

Identities in transformation: The discourse of neoindigenismo in the Andean countries.

Silvia Nagy-Zekmi

https://www.academia.edu/28573392/Identities_in_transformation_El_discurso_neoindigenista_de_los_países_andinos?email_work_card=title

Drugs and militarization in Latin America – Por CELS, Centro de Estudios Legales y Sociales

<https://www.nodal.am/2018/11/drogas-y-militarizacion-en-america-latina-por-cels/>

Problems of legitimization in the global capitalism"

<http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica>

Sociology of cinema. The opening for the history of the future.

~Pierre Sorlin.

<https://cutt.ly/Wf2q6UQ>

Revista Nuestra América

Vol. 8, Núm. 16 (2020)

(julio-diciembre: edición continua)

A partir de esta edición Revista nuestraAmérica adopta la modalidad de edición continua. El año editorial será dividido en dos números semestrales (enero-junio y julio-diciembre). Los números serán alimentados con nuevos artículos durante todo el periodo de publicación. Los nuevos artículos aceptados serán publicados inmediatamente en el número vigente.

<http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/issue/view/17/showToc>

Tabla de contenidos

Dossier "El desarrollo al desnudo: críticas, experiencias y alternativas"

Presentación: El desarrollo al desnudo, críticas, experiencias y alternativas

Pascual García-Macias, Ronaldo Munk

Perspectivas para la gran transformación. Respirando después del coronavirus / Perspectivas para a grande transformação. Respiração após o coronavírus / Prospects for the great transformation. Breathing after the coronavirus

Alberto Acosta

Teoría del desarrollo crítico: Resultados y perspectivas / Teoria crítica do desenvolvimento: resultados e perspectivas / Critical Development Theory: Results and Perspectives

Ronaldo Munk

Policy Dynamics of the pink tide of regime change in Latin America / Dinámica de políticas de la marea rosa del cambio de régimen en América Latina / Dinâmica das políticas da maré rosa da mudança de regime na América Latina

Henry Veltmeyer

El pegajoso mito del crecimiento económico y la crítica al desarrollo / O grudento mito do crescimento econômico e as críticas ao desenvolvimento / The sticky myth of economic growth and the critique of development

Eduardo Gudynas

Desarrollo al desnudo: de la decolonialidad del poder al post desarrollo / Desenvolvimento desencapado: da descolonialidade do poder ao pós-desenvolvimento / Unveiled development: From the Decoloniality of Power to Post Development

Pascual G. García Macías, Adriana Espinosa González

El extractivismo minero en México bajo la Cuarta Transformación 2018-2024 / Extrativismo de mineração no México sob a quarta transformação 2018-2024 / Mining extractivism in Mexico under the Fourth Transformation 2018-2024

Rodolfo García Zamora, Selene Gaspar Olvera

Desarrollo, migración, refugio y geopolítica en tiempos de Donald Trump / Desenvolvimento, migração, refúgio e geopolítica na época de Donald Trump / Development, migration, refuge and geopolitics in the days of Donald Trump

Daniel Villafuerte Solís, María del Carmen García Aguilar

La justicia hídrica y el desarrollo: más allá de los discursos de la economía verde, los derechos humanos neoliberales y los bienes comunes rentables / Justo desenvolvimento: além dos discursos de economia verde, direitos humanos neoliberais e bens comuns lucrativos / Water justice and development: beyond economy, neoliberal human rights and lucrative commons

Denisse Roca-Servat, María Botero-Mesa

Revista en defensa del marxismo

En Defensa del Marxismo #55

<https://revistaedm.com/revistasTeoricas/ver/55>

- [Un nuevo escenario internacional](#)
- [América Latina en el centro de la tormenta](#)
- [Deuda y poscuarentena: el próximo episodio de la crisis](#)
- [La virtualización en la educación superior](#)
- [La pandemia evidenció la crisis mortal de la salud: hay que rescatarla del peso del capital](#)
- [Nuestra política en los sindicatos argentinos](#)
- [Sobre los partidos amplios y el NPA](#)
- [El lugar del primer peronismo en las relaciones entre la Iglesia y el Estado nacional](#)
- [El carácter universal del trotskismo](#)
- [Trata de personas, el eufemismo de la esclavitud capitalista](#)
- [Doble opresión en el capitalismo, debates sobre la noción de patriarcado](#)
- [Marxismo y Liberación Negra: una historia de las raíces sociales y los programas en juego en la rebelión norteamericana](#)
- [Marxism and Black liberation: a history of the social roots and programs at stake in the rebellion of the US](#)

Claude Levi Strauss - El Estructuralismo y la teoria sociologica.pdf

https://drive.google.com/file/d/1ymcU-lfNW1PaLmBPg-ek1TcJuTjrFxFV4/view?fbclid=IwAR0XDkU-6XDGsTFVnz_zOCz05J-yuug1SD788ChgaqzC7fh3puIM3R2DK0

Las Ciencias Sociales y sus Desplazamientos: Nuevas Epistemes y Nuevos Desafíos.

https://www.academia.edu/35973357/Las_Ciencias_Sociales_y_sus_Desplazamientos_Nuevas_Epistemes_y_Nuevos_Desafios?email_work_card=title

Revista Sociológica No 100

Núm. 100:

<http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/issue/view/108>

15

La Idea de la Justicia (2009).

~Amartya Sen.

Enlaces de descarga:

PDF: <https://bit.ly/3j8cvqP> (Google Drive)

EPUB: <https://bit.ly/36aRk3y> (Google Drive)

MOBI: <https://bit.ly/2Ht3LqK> (Google Drive)

DOCX: <https://bit.ly/2GfBKIS> (Google Drive)

Marcel-Mauss-Ensayo-sobre-el-don

<https://drive.google.com/file/d/1Ull4hDx2Rme9LvBWFILh-P1z1bbw7KbQ/view?fbclid=IwAR3eY3a-ZWvrwLOcAn72b3OPrFGt7EMfzloF8S5V-mZBEojTcS41auu7Ril>

Rita Segato - Las estructuras elementales de la violencia

https://drive.google.com/file/d/1xFb8E7Y8gP32PJK0A1N_DohdfqLwnaZq/view?fbclid=IwAR2mqIhrKTH3E4X33EN5sldm1cQXs656VwyTtxgbwh00xPCemMUV9ne_OPk

Lo posthumano :Author(s): R. Braidotti

<http://library.lol/main/30c5875433a0e9309d9e7482ee8cf4ea?fbclid=IwAR2gG0ukekcRfLcUalf8E6ZT3cJtE86sfzTKpePmwy5JEm6ovLULEh9mrow>

Libros de acceso abierto, bájelos

<https://libros.redib.org/?lng=es>

Panorama de las Administraciones Públicas: América Latina y el Caribe 2020

DOI <http://dx.doi.org/10.18235/0002232>

El futuro de Centroamérica: Retos para un desarrollo sostenible

<https://publications.iadb.org/es/el-futuro-de-centroamerica-retos-para-un-desarrollo-sostenible>

DOI

<http://dx.doi.org/10.18235/0001782>

Revista Ají

<https://www.revistaaji.com>

De este lado de los pobres

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/94454/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y&fbclid=IwAR3VqCD_vxvTQ5y9ibnLDBfMvrD277PMX7JW9prfr8l8GXpEym-AXrrzn_c



NUEVA SOCIEDAD
Democracia y política en América Latina

Actualiza contenidos la edición digital

<https://nuso.org/edicion-digital/>

Perú: de crisis en crisis, pero sin crisis final

Perú acaba de atravesar otra crisis política. El fallido intento de destitución del presidente Martín Vizcarra se une a la crisis de los partidos, el resquebrajamiento del neoliberalismo, operaciones políticas de bajo calibre y militares que vuelven a asomar la cabeza. La izquierda no termina de encontrar un lugar.

Socialdemocracia: ¿entre «comunitaristas» y «cosmopolitas»?

El paradigma estratégico básico que permitió el éxito electoral socialdemócrata de la posguerra ya no existe. Ahora, los socialistas democráticos tienen más de una perspectiva. Y algunas de ellas han entrado en disputa. Para algunos analistas todo se reduce a que los partidos socialdemócratas se debaten entre trabajadores y trabajadoras «comunitaristas» y profesionales «cosmopolitas». Pero la cuestión no es tan sencilla.

Estados Unidos: ¿por qué importa el voto latino?

El voto latino podría ser clave en las próximas elecciones presidenciales de Estados Unidos. Hay cuatro aspectos a tener en cuenta: la construcción del muro en la frontera con México, el impacto del huracán María, la problemática en torno de los centros de detención de inmigrantes en la frontera y la relación del gobierno de Trump con el régimen venezolano.

Sindicalización policial en Argentina: un debate pendiente

Hace unas semanas, miles de efectivos de la Policía de la Provincia de Buenos Aires se manifestaron por aumentos salariales y mejoras en sus condiciones de trabajo. Un grupo de policías uniformados y armados rodearon con sus patrulleros la Quinta de Olivos, la residencia oficial del presidente. La situación vivida llevó a discutir la posible sindicalización policial, pero también el accionar de esas fuerzas dentro de la democracia.

Una comunista a contracorriente

Adiós a Rossana Rossanda

Rossana Rossanda no solo fue la fundadora de Il Manifesto, el principal diario de la izquierda italiana. Fue, además, una defensora permanente de una alternativa política y cultural desde lo que podría definirse como un comunismo heterodoxo.

Entrevista

Los dilemas de la oposición venezolana

Entrevista a Luis Vicente León

La oposición venezolana vuelve a dividirse sobre las estrategias para intentar alejar a Nicolás Maduro del poder. Las negociaciones de Henrique Capriles con el gobierno y su apuesta a disputar también en la arena electoral, en un contexto de debilitamiento de Juan Guaidó, movieron las fichas del tablero político con miras a las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre.

TopiA

Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura



La nueva Anormalidad

Tapa Revista Topía #89 (La nueva Anormalidad).

Artículos en esta edición

Nota de los editores: La nueva Anormalidad

<https://www.topia.com.ar/revista/nueva-anormalidad>

Perú: Desafíos del desarrollo en el post COVID-19

DOI

<http://dx.doi.org/10.18235/0002658>

Pronunciado declive de biodiversidad en América Latina

- La región presenta la mayor pérdida en mamíferos, aves, anfibios, reptiles y peces entre 1970 y 2016 reporta el Informe del Planeta Vivo de WWF.
- El cambio de uso de suelo para producir alimentos es una de las principales causas de la pérdida de biodiversidad.
- La pandemia del COVID-19 recuerda cuán entrelazada está la salud humana con la naturaleza y llama a revolucionar la manera como nos relacionamos con el planeta.

<https://wwf.panda.org/es/?802511/IPVLatinoamerica>

Libros gratuitos

<http://www.elcorreo.eu.org/Livres>

Revista El Salmón Urbano

<http://elsalmonurbano.blogspot.com>

Boletín mensual Acción Protagonismo de la Sociedad Civil en las políticas macroeconómicas

<https://jubileosuramericas.net/boletin-mensual-accion-protagonismo-de-la-sociedad-civil-en-las-politicas-macroeconomicas/>

¿Se ha convertido la educación en un negocio que aprovecha la pandemia?

Con todas las noticias que en los últimos meses y semanas están apareciendo sobre educación, se ha puesto de moda hablar y escribir que esta debe cambiar en las escuelas. Y cuando esto ocurre, irremediablemente comienzan a verse las consecuencias: vendedores de cambios, filantropía empresarial y oportunistas que quieren visibilidad más económica o mediática que educativa. ¿Cuántas plataformas nos han ofrecido debates en redes y medios de comunicación durante toda la pandemia?

Seguir leyendo en/ <https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/ha-convertido-educacion-negocio-aprovecha-pandemia/20200928102255020929.html>



PAPERS
Revista de Sociología

- INICIO

ARTÍCULOS

- Releer la polémica Simiand-Seignobos: método, ciencia y lucha por la hegemonía disciplinar en el campo de las ciencias humanas en Francia** 307-338

David Jorge Domínguez González

[RESUM](#) | [RESUMEN](#) | [ABSTRACT](#)

[PDF](#)
[\(ESPAÑOL\)](#)

- Efectos de respuesta en cuestionarios con preguntas de actitud** 339-361

Vidal Díaz de Rada

[RESUM](#) | [RESUMEN](#) | [ABSTRACT](#)

[PDF](#)
[\(ESPAÑOL\)](#)

- Análisis de los marcos interpretativos de las políticas de infancia en Chile (2014-2018)** 363-387

María Pía Martin Munchmeyer,

Joaquin Rozas Bugueño,

Jaime Alfaro Inzunza

[RESUM](#) | [RESUMEN](#) | [ABSTRACT](#)

[PDF](#)
[\(ESPAÑOL\)](#)

- Clase y estratificación social en Argentina, 1947-2010** 389-419

Adrián Piva

[RESUM](#) | [RESUMEN](#) | [ABSTRACT](#)

[PDF](#)
[\(ESPAÑOL\)](#)

- Movilidad educativa intergeneracional absoluta y relativa en México. Diferencias por sexo y cohortes de nacimiento de 1952 a 1991** 421-448

Santiago Andrés Rodríguez

[RESUM](#) | [RESUMEN](#) | [ABSTRACT](#)

[PDF](#)
[\(ESPAÑOL\)](#)

- Reestructuración del sector hidrocarburífero argentino y «estrategia de acumulación» de capital en la convertibilidad** 449-481

[PDF](#)
[\(ESPAÑOL\)](#)



Diego Pérez Roig

Radio Deseo, las Noticias desde Bolivia

<http://radiodeseo.com>

Jubileo Sur / Américas

Secretaría Regional a/c INTIPACHAMAMA

<https://jubileosuramericas.net/category/noticias/>

América Latina 2020/Escenarios, alternativas, estrategias

<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54113.pdf>

Libro: La educación en la era digital"

https://reddolac.org/profiles/blog/show?id=2709308%3ABlogPost%3A2265544&xgs=1&xg_source=msg_share_post

Convocatoria de Becas del Gobierno Finandés

https://gestionandote.org/convocatoria-de-becas-del-gobierno-finlandes/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+gestionandote%2F+mjH+%28Gestionándote%29

OBSERVATORIO DEL PATRIMONIO FOTOGRÁFICO MEXICANO

<http://fotobservatorio.mx>



EL VIEJO TOPO

Ya disponible la revista de este mes

El especial "China/USA: El conflicto que no cesa", inspira la portada de octubre. Pero hay más: tres entrevistas (una de ellas, a Carlos Fernández, disponible online) y seis artículos en profundidad. ¡Mira los detalles a continuación!
<https://issuu.com/elviejotopo/docs/elviejotopo392septiembre>

Perú exportó más de 1500 toneladas de oro que nadie registró

<https://www.servindi.org/actualidad-noticias/02/10/2020/peru-exporto-mas-de-1500-toneladas-de-oro-que-nadie-registro>

El 68: Cuarenta años de imágenes. Fotografía y memoria"

<http://ow.ly/npTy50BGDYf>

Julio Scherer y Carlos Monsiváis- Parte de guerra II. Los rostros del 68.

https://drive.google.com/file/d/1kEMw8PM8NeKJYX-PFbDysZ6OxD2zo_Go/view?fbclid=IwAR1F4yLL8yDN9P3PNMI_3Zmrz8U-x-ZsLogzNGX4eDQe25dK9G-rQDs1vaU

Magia, ciencia y religion

<https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/malinowski-bronislav-magia-ciencia-y-religion.pdf?fbclid=IwAR1SA09i0layBoWWzm00s8aYlpwOWzhgbj0l9rxJkGENuptuOUTkDzwIXfQ>

Happycratie, La ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas

https://drive.google.com/file/d/10oD8HGL-0Srcpx2GSuzdGn0hPQ-tT8Xh/view?fbclid=IwAR2x_W45Vmm10IBDJvtGBky5t77igP_94Lft4unmBZxPQWg8VuCsod9c3u4

SESGOS INDIVIDUALES Y FALLOS POLÍTICOS

Los errores que no habríamos cometido si escuchásemos a los sociólogos

La mayoría de decisiones técnicas sobre la pandemia han dejado de lado las ciencias del comportamiento. Muchos errores estratégicos son obvios para los sociólogos

AUTOR HÉCTOR G. BARNÉS

Contacta al autor

hectorgbarnes

https://www.elconfidencial.com/espana/2020-10-04/errores-cometido-sociologos-coronavirus_2773344/?fbclid=IwAR1oy-7RhoNFtYJygpnuH2P5YWROY79dN3abxaiUyDwKqn0gPiGQi-oKbqo

Hay una máxima en ciencia política que afirma que la mera publicación de una ley no garantiza su cumplimiento. Por supuesto, el Estado dispone de herramientas para garantizar que así sea, desde la sanción económica al uso de la fuerza, pero son recursos extraordinarios para casos excepcionales. Una norma que no se va a cumplir de forma generalizada está llamada al fracaso. Trasladado al [terreno de la pandemia](#) con un ejemplo reciente, establecer restricciones por [áreas sanitarias](#), cuando ni siquiera sus límites nos quedan claros, es el atajo más corto para el fracaso.

Un ejemplo más de uno de los agujeros negros de la así llamada nueva normalidad: la aplicación de medidas sanitarias en un vacío sociológico, sin detenerse a pensar en el impacto desigual que pueden tener en cada grupo social o sin pensar en mecanismos que faciliten la comprensión de las medidas y, por lo tanto, de su adopción. Una omisión de las ciencias del comportamiento del debate que puede explicar tanto parte de los contagios de la segunda ola, como la [incomprensión](#) de algunas medidas recientes.

Las personas que viven al día se aíslan menos: "Cualquier científico social se habría dado cuenta en menos de cinco minutos"

Una de las herramientas para el cumplimiento de normas a nivel individual son los 'nudges', pequeños acicates que pueden "ayudar a convertir las pequeñas recomendaciones en hábitos", como explica Marta Cerezo Prieto, investigadora de la Universidad de Salamanca especializada en el tema. "Parten de la premisa de que nuestra mente es imperfecta, no siempre tomamos las decisiones más convenientes para nosotros mismos ni para la sociedad en general", añade. "Todos tenemos una

serie de sesgos cognitivos que nos limitan o desvían, en mayor o menor medida, en el momento de procesar información".

"No basta con los carteles con mensajes como 'ponte la mascarilla', es necesario promover un uso correcto de la misma", recuerda. Algunos ejemplos que propone son, por ejemplo, la facilidad de acceso, colocando dispensadores de gel en lugares visibles o llamativos, o señales visuales que permitan establecer la distancia de seguridad, pero también la claridad en los mensajes o la coherencia. Los 'nudges' deben ser libres (no pueden imponer una opción), no deben conllevar recompensas financieras y deben promover comportamientos buenos para el individuo y para la sociedad.

Pero no se trata únicamente de medidas a nivel individual, sino que también las decisiones políticas han sido víctimas de esos sesgos. Como siempre ha recordado el sociólogo del CSIC Luis Miller, mientras en otros países las ciencias del comportamiento forman parte de los procesos de toma de decisiones a través de los BIT (Behavioral Insight Teams), especialmente desde que Cass R. Sunstein pasase a formar parte del gabinete de asesores de la Casa Blanca, España ha centrado la mayoría de sus decisiones en un marco exclusivamente sanitario.

No todos pueden permitirse acatar las medidas

El pasado fin de semana, un ['preprint'](#) sugería que en Reino Unido solo un 18% de personas se autoaislan si tienen síntomas de covid. El porcentaje descendía entre las clases más bajas, si dependían de sus ingresos diarios para sobrevivir y si tenían hijos a su cargo. Como [señalaba](#) la experta en salud pública Clare Wenham, una conclusión de la que "cualquier científico social se habría dado cuenta en menos de cinco minutos".

"Los sociólogos vamos a ciegas en España, porque aún no tenemos las conclusiones del estudio de seroprevalencia y el CIS no pregunta por esto"

La mayor parte de diagnósticos y decisiones han obviado condicionantes como la [movilidad](#), la densidad poblacional, el urbanismo, la ocupación laboral (quién puede teletrabajar, quién no) o la ausencia de estímulos para cumplir esas medidas. Como recuerda Miller, "no ha habido en ninguno de los comités ni sociólogos ni antropólogos ni expertos en geografía urbana ni humana. Solo se ha ido incorporando economistas y una psicóloga".

Algunas de las cuestiones que se han debatido durante las últimas semanas como el confinamiento por barrios o en qué debe consistir ese confinamiento tienen "todos los ingredientes de un problema sociológico, con diferencias de partida que influyen en la capacidad de las personas de cumplir o no cumplir". Factores que no han sido observados, por ejemplo, a la hora de acompañar restricciones con medidas complementarias para aliviar su impacto.

Foto: EFE.

Una de las razones, lamenta Miller, es la falta de fuentes de información. Mientras que antes del verano ya se publicaron en Reino Unido estudios sobre las características particulares de los distritos, en España, las conclusiones del [estudio de seroprevalencia](#) tan solo han trascendido a entornos médicos. El CIS tampoco es de gran ayuda. "Aquí el CIS solo pregunta por las circunstancias personales (si has tenido que ir al médico por síntomas) desde mayo, pero no pregunta si cumples las medidas de aislamiento", añade. "Por lo que estamos totalmente a ciegas".

Los desconocidos son peligrosos, la familia no

El cierre de los parques y de otros lugares públicos, una de las primeras medidas que se ha tomado para atajar el virus en muchos municipios, es junto con la obligatoriedad del uso de la mascarilla en la calle el síntoma de que una percepción equivocada ha penetrado también en la mente política: que los desconocidos en lugares públicos son más contagiosos que los familiares en entornos privados. Dos esferas que en muchos casos se reflejan en entornos abiertos (menos peligrosos) y cerrados (más peligrosos). "En mi familia somos responsables", "si total no tenemos síntomas"... El sesgo de autopercepción nos hace relajarnos en privado

"En este sentido, los sesgos de autopercepción optimista acechan: 'En mi familia somos muy responsables', 'casi no salimos de bares', 'ninguno de nosotros tiene síntomas'...", recuerda Cerezo. Sin embargo, en las [reuniones familiares](#) pueden llegar a producirse casi la mitad de los brotes. Es posible que uno de los factores que expliquen el aumento de contagios durante los meses de verano, en el que las familias se han reencontrado tras un confinamiento estricto, sea este. "No es un 'pilla a pilla' en el que en casa estemos a salvo".

Miller saca a colación el término de cooperación hipócrita a este respecto: apoyar en público el cumplimiento de una norma que no se acata en privado. Es decir, la vigilancia mutua en entornos públicos como las calles ha servido para llevar mascarilla en todo momento y reprender al que no lo hiciese, pero también para que en círculos con cierta confianza esas medidas se relajen. El "total, aquí no nos ve nadie".

Para el sociólogo, la medida, que no se repite en otros países de nuestro entorno, es una mala política que genera más problemas de los que soluciona. "Si todos los epidemiólogos están insistiendo en la importancia de la mascarilla en espacios cerrados, ¿por qué el mensaje no es este?", se pregunta. Como recordaba, el cierre de parques y el uso de mascarilla en lugares amplios "van de un efecto nulo a uno contraproducente, ya que obligan a pasar más tiempo en espacios cerrados, en muchos casos en bares y restaurantes, sin mascarillas".

Lo muestran los resultados de la séptima oleada de la encuesta [Funcas](#) sobre el coronavirus. Mientras que para un 63% de los consultados la utilización de mascarilla en lugares públicos es muy importante, el porcentaje desciende hasta el 44% en un domicilio con personas no convivientes, donde la peligrosidad es mucho mayor.

Las medidas tienen que poder mantenerse durante meses

La pandemia juega en distintos tiempos, desde el corto de la declaración del estado de alarma en marzo hasta el largo de medidas como la [higiene de manos](#), el teletrabajo o el uso de mascarillas, que se prolongarán más allá del final de la pandemia. Que la mayoría de decisiones busquen un impacto directo y a corto plazo genera una incertidumbre continua en lugar, como recuerda Miller, de intentar mantener medidas básicas y que puedan sostenerse durante mucho tiempo.

"La administración pública está en el presente, no tienen esa idea de 'vamos a hacer todo lo posible para que la vida sea todo lo cómoda posible y ser ágiles cuando lleguen tratamientos y vacunas, porque nos quedan tal vez meses y años'", recuerda el sociólogo. Uno de los problemas que se ha encontrado España últimamente es que ha sido más reactiva que proactiva, planteando de nuevo cierres y reaperturas graduales para controlar la curva desbocada en lugar de atajar el problema tempranamente.

"En la primera ola se hizo lo mismo en todos los países, pero imagínate si en otros lugares pueden hacer vida normal mientras seguimos confinados"

Algo que psicológica y socialmente puede ser muy dañino, especialmente si España se convierte en un caso aparte en el entorno europeo: "Como ya hemos perdido el control sobre la segunda ola, al final da la sensación de que solo confinamientos estrictos van a conseguir doblegar la curva", prosigue. "La suerte que tuvo el gobierno es que, en la primera ola, en todos los países se tomaron decisiones parecidas, pero imagínate que en otros se gestiona mejor y se permite llevar a cabo una vida más normal y en España nos vemos luchando la curva descontrolada con confinamientos continuos".

Lo que no han entendido las autoridades es que no se están dando "empujoncitos" que ayuden a la gente a pensar en largo plazo, sino que, además, se está fomentando el cortoplacismo. "No podemos estar pensando en confinamientos de quince días continuos que están abocados al fracaso, sino pensar que todo este curso vamos a estar así y que todos los planteamientos relacionados por ejemplo con el teletrabajo lleguen hasta junio, no hasta noviembre", añade.

La falacia de la vacuna fomentada desde el Gobierno y algunas [comunidades](#) puede terminar siendo una tragedia psicológica al ofrecer falsas esperanzas a medio plazo que casi con total seguridad se van a ver traicionadas. "La estrategia es la de decir 'esto se va a acabar', no la de 'cuidado, que queda mucho'", recuerda Miller. "Se combinan dos cosas: los gobiernos intentando manejar expectativas y dar la información poco a poco para que la gente no se venga abajo y el autoengaño de nuestro día a día". Una estrategia que a largo plazo puede ser mucho peor.

El problema, coinciden los expertos, es que a los seres humanos nos cuestan los largos plazos. Por eso fracasan los [propósitos de Año Nuevo](#), las dietas o las colecciones de fascículos. "En el contexto de la pandemia, la presencia de estos sesgos puede ser crucial para la adopción de nuevos hábitos en salud. Es por ello que,

para no desmotivar a la población y evitar 'apuntarnos al gimnasio y no acabar yendo', es necesario plantear objetivos en el corto plazo", recuerda Cerezo. Es lo que ocurrió durante el primer confinamiento estricto, que se diseñó para un plazo de dos semanas y terminó durando prácticamente dos meses.

Si ellos no se ponen de acuerdo, no cumplo

El enfrentamiento político y la incertidumbre han marcado las últimas tres semanas de lucha contra la pandemia. Un tira y afloja más parecido a la negociación de un fichaje futbolístico que a la toma de medidas de salud pública. También, uno de los caminos más cortos para la desafección ciudadana. "Es un auténtico escándalo", valora Miller. "Negociar un umbral es como si yo pido negociar el índice de grasa corporal para poder decir que no estoy obeso".

"En los temas sanitarios no hay pelea, por lo que lo más fácil es escuchar a técnicos y científicos, llegar a acuerdos privados y explicarlos de forma pública"

La retransmisión pública de la negociación de las medidas puede marcar un antes y un después en la percepción de las medidas sanitarias. El sociólogo recuerda que, según sus últimas investigaciones que publicará a lo largo del mes, la opinión pública no está polarizada en cuanto a servicios públicos y sanidad. "Con temas sanitarios, a la inmensa mayoría de ciudadanos les podrías vender cualquier cosa, por lo que sería fácil escuchar a técnicos y científicos, llegar a acuerdos en privado y explicarlos bien de forma pública, porque en esos temas no hay pelea", añade.

El gran error ha sido llevar una cuestión donde no hay polarización (la salud) a otro donde sí lo hay (la cuestión territorial), a diferencia de lo que ocurre en EEUU donde sí hay polarización respecto al tipo de medidas o la intervención sanitaria. "Es una actitud pirómana", recuerda Miller. Que también influye de manera especial en otros aspectos. Por ejemplo, la dificultad para dar marcha atrás con determinadas medidas, "que no sería aplaudido por la oposición sino que serviría para hacer sangre".

"La multiplicidad de opiniones en torno a la gestión y evolución del virus se diseminan y refuerzan cuando los líderes de opinión creen que sus argumentos son los únicos válidos", recuerda Cerezo. "Es autopercepción optimista".

En esas situaciones de discusión abierta sobre medidas entran en juego dos sesgos cognitivos. Por un lado, el de confirmación ("damos más importancia y valor a argumentos que reafirman nuestras ideas y rechazamos los contrarios", explica Cerezo) y el de disponibilidad ("aquello que se nos viene a la mente es lo más común o lo más importante", es decir, "seguro que la mayoría piensa igual que yo"). Por ejemplo, pensar que el virus se transmite por superficies, algo a lo que cada vez da menos importancia la OMS pero que ha quedado en el subconsciente de muchas personas, lo que lleva a extremar la precaución en la limpieza mientras se dejan de lado otras medidas más importantes.

Conferencia del profesor Yuval Noah Harari, historiador, filósofo y autor de los best-sellers 'Sapiens' y 'Homo Deus'. La charla fue patrocinada por **TEDGlobalLondon**.

Les dejamos el vídeo y la transcripción del mismo.

Por : Yuval Noah Harari

<https://www.bloghemia.com/2020/10/por-que-los-humanos-gobiernan-la-tierra.html>

Hace 70 000 años, nuestros antepasados eran animales insignificantes. Lo más importante que se debe saber sobre los prehistóricos es que eran insignificantes. Su impacto en el mundo no era mucho mayor que el de las medusas, las luciérnagas o los pájaros carpinteros. Sin embargo, hoy controlamos el planeta. Y la pregunta es: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cómo hemos pasado de ser simios insignificantes, preocupados por sus propios problemas en un rincón de África, a ser los gobernantes del planeta Tierra? Normalmente, buscamos diferencias entre nosotros y otros animales en el plano individual.

Queremos creer, yo quiero creer, que hay algo especial en mí, en mi cuerpo, en mi cerebro, que me hace ser superior a un perro, a un cerdo o a un chimpancé. Pero lo cierto es que en el plano individual soy vergonzosamente parecido a un chimpancé. Y si nos llevaran a un chimpancé y a mí juntos a una isla desierta yuviésemos que luchar por sobrevivir para ver quién lo hace mejor, desde luego yo apostaría por el chimpancé y no por mí. Y no es que haya algo malo en mí personalmente. Creo que si les dejasen solos a cualquiera de Uds. con un chimpancé en alguna isla el chimpancé lo haría mucho mejor.

La verdadera diferencia entre los humanos y el resto de los animales no está en el plano individual, está en el plano colectivo. Los humanos controlan el planeta porque son los únicos animales que pueden cooperar flexiblemente y en masa. Si bien hay otros animales como los insectos sociables, las abejas, las hormigas, que pueden cooperar en masa, no lo hacen de un modo tan flexible. Su cooperación es muy rígida. Una colmena funciona básicamente de una forma. Y ante una nueva oportunidad o un nuevo peligro, las abejas no pueden reinventar el sistema social de la noche a la mañana. Por ejemplo, no pueden ejecutar a la reina y establecer una república de abejas, o una dictadura comunista de abejas trabajadoras. Otros animales como los mamíferos, los lobos, los elefantes, los delfines, los chimpancés, pueden cooperar con mayor flexibilidad, pero lo hacen solo en grupos pequeños porque la cooperación entre los chimpancés se basa en el conocimiento íntimo del otro. Si soy un chimpancé y tú eres otro chimpancé y quiero cooperar contigo, necesito conocerte personalmente. ¿Qué clase de chimpancé eres? ¿Eres un chimpancé amigable? ¿Eres un chimpancé malvado? ¿Se puede confiar en ti? Si no te conozco, ¿cómo podría cooperar contigo? El único animal que puede combinar las dos habilidades a la vez y cooperar de forma tanto flexible como en masa somos nosotros, el Homo sapiens. Uno contra uno, o incluso, diez contra diez, puede que los chimpancés sean mejores que nosotros. Pero si enfrentas a mil humanos contra mil chimpancés, entonces los humanos ganarán fácilmente por la simple razón de que mil chimpancés no pueden cooperar en absoluto. Y si intentas meter a 100 mil chimpancés en Oxford Street o en el estadio Wembley o en la plaza Tiananmen o en el Vaticano, todo lo que tendrás será el caos más absoluto. Imaginen el estadio Wembley con 100 mil chimpancés. Una locura total. Sin embargo, los humanos pueden concentrarse allí por decenas de miles, y normalmente el resultado no es el caos. Lo que obtenemos son redes de cooperación sofisticadas y eficaces. Todos los grandes logros de la historia de la humanidad, desde construir pirámides hasta viajar a la Luna, no se han basado en habilidades individuales sino en la capacidad de cooperar en masa de forma flexible.

Piensen en esta misma charla que estoy dando ahora, estoy aquí delante de una audiencia de unas 300 o 400 personas, la mayoría de Uds. son desconocidos para mí. Además, tampoco conozco a toda la gente que ha organizado y trabajado en este acto. No conozco al piloto ni a los miembros de la tripulación del avión que me trajeron ayer aquí, a Londres. No conozco a la gente que inventó y fabricó estos micrófonos y estas cámaras, que graban lo que estoy diciendo. No conozco a las personas que escribieron todos los libros y artículos que he leído para preparar esta charla. Y definitivamente no conozco a todas las personas que pueden estar viendo esta charla en Internet, en algún lugar de Buenos Aires o en Nueva

Delhi. Sin embargo, incluso aunque no nos conocemos, podemos trabajar juntos para crear este intercambio mundial de ideas. Esto es algo que los chimpancés no pueden hacer. Por supuesto que se comunican pero nunca verán a un chimpancé viajar hasta un grupo distante de chimpancés para darles una charla sobre bananas o elefantes, o cualquier otra cosa que pueda interesar a los chimpancés. La cooperación no siempre ha sido para bien, por supuesto. Todas las cosas horribles que los humanos hemos hecho a lo largo de la historia, y hemos hecho algunas cosas verdaderamente horribles, todas esas cosas también se basaron en la cooperación a gran escala. Las prisiones son un sistema de cooperación; los mataderos son un sistema de cooperación; los campos de concentración son un sistema de cooperación. Los chimpancés no tienen mataderos, ni prisiones ni campos de concentración. Ahora supongamos que he conseguido convencerles de que sí, controlamos el mundo porque podemos cooperar flexiblemente en masa.

La siguiente pregunta que surge inmediatamente en la mente de un oyente curioso es: ¿Cómo lo hacemos exactamente? De entre todos los animales, ¿cómo es que solo nosotros cooperamos así? La respuesta es nuestra imaginación. Podemos cooperar flexiblemente con infinidad de desconocidos porque solo nosotros de todos los animales del planeta, podemos crear y creer fábulas, historias de ficción. Y si todos creen en la misma fábula, entonces todos obedecen y siguen las mismas reglas, las mismas normas, los mismos valores. El resto de animales tiene su propio sistema de comunicación que solo describe la realidad. Un chimpancé puede decir "¡Mira! Un león ¡huyamos!" O "¡Mira! Un banano. ¡Vayamos a por unas bananas!" Sin embargo, nosotros usamos el lenguaje no solo para describir la realidad sino para crear nuevas realidades, realidades inventadas. Un humano puede decir "¡Existe un dios en el cielo! Y si no haces lo que yo te diga que hagas, entonces cuando mueras, dios te castigará e irás al infierno." Y si todos creen la historia que acabo de inventar, todos seguirán las mismas normas, las mismas leyes y los mismos valores y podrán cooperar. Eso es algo que solo los humanos podemos hacer. Nunca podrán convencer a un chimpancé para que les dé una banana prometiéndole, "...cuando mueras irás al cielo de los chimpancés..." (Risas) "...y tendrás un montón de bananas por tus buenas acciones. Así que dame esa banana". Jamás un chimpancé creará esa historia. Solo los humanos creemos esas historias, y así es como controlamos el mundo y los chimpancés están encerrados en zoos y en laboratorios de investigación.

Ahora puede ser que crean que de hecho, en lo religioso cooperamos creyendo en las mismas fábulas. Millones de personas construyen juntas una catedral o una mezquita o hacen una cruzada o una yihad porque creen en las mismas historias sobre dios, el cielo y el infierno. Pero quiero hacer hincapié en que ese mismo mecanismo es la base de otras formas de cooperación humana en masa, no solo en lo que respecta a lo religioso. Por ejemplo, en lo legal. Muchos sistemas legales del mundo se basan en los derechos humanos. Pero, ¿qué son los derechos humanos? Los derechos humanos, como dios y el cielo son simples historias inventadas. No son una realidad objetiva, no son un efecto biológico del Homo sapiens. Si abren a un humano y lo miran dentro, verán el corazón, riñones, neuronas, hormonas, ADN, pero no encontrarán ningún derecho. El único lugar donde encontrarán derechos es en las historias que hemos inventado y extendido por todas partes en los últimos siglos. Puede que sean historias muy positivas, muy buenas historias, pero siguen siendo fábulas que hemos inventado. Ocurre lo mismo en el ámbito de la política. Los agentes más importantes en la política moderna son los estados y los países. ¿Qué son los estados y los países? No son una realidad objetiva. Una montaña es una realidad objetiva. Pueden verla, tocarla, incluso olerla. Pero un país o un estado, como Israel, Irán, Francia o Alemania, no es más que una historia que hemos inventado y a la que nos hemos aferrado con fuerza. Lo mismo pasa con la economía. Los agentes más importantes en la economía mundial son las empresas y las corporaciones. Muchos de Uds. quizás trabajan para alguna corporación, como Google, Toyota o McDonald's. ¿Qué son exactamente? Son lo que los abogados llaman ficciones jurídicas. Son historias inventadas y mantenidas por esos poderosos brujos a los que llamamos abogados. (Risas) Y, ¿a qué se dedican las corporaciones?

Principalmente, intentan ganar dinero. Y, ¿qué es el dinero? De nuevo, el dinero no es una realidad objetiva, no tiene un valor objetivo. Tomen este pedazo de papel verde, el dólar. Mírenlo, no tiene valor. No se lo pueden comer, ni beber. No pueden vestirlo. Pero llegaron estos cuentacuentos profesionales, los grandes banqueros, los ministros de finanzas, los primeros ministros, y nos contaron una historia muy convincente; "¿Ves este pedazo de papel verde? vale por diez bananas." Y si me lo creo y se lo creen, y si todos lo creemos, en realidad funciona. Tomo este pedazo de papel sin valor, voy al supermercado, se lo doy a un completo desconocido a quién nunca he visto antes, y obtengo a cambio bananas reales que puedo comer. Es increíble. Nunca podremos hacer esto con los chimpancés. Sí, los chimpancés intercambian cosas: "Me das un coco y te daré una banana". Eso puede funcionar. Pero, ¿me das un pedazo de papel inservible y esperas que yo te dé una banana? ¡Ni hablar! ¿Me tomas por un humano? (Risas)

El dinero es de hecho la historia más exitosa que jamás hayan inventado los humanos, porque es la única historia que todo el mundo cree. No todos creen en dios, no todos creen en los derechos humanos, no todos creen en los nacionalismos, pero todo el mundo cree en el dinero, y en el dólar. Por ejemplo, Osama Bin Laden. Odiaba a los políticos estadounidenses, la religión estadounidense y la cultura estadounidense, pero no tenía ningún problema con los dólares de allí. De hecho, le encantaban. (Risas) En conclusión, los humanos controlamos el mundo, porque vivimos en una realidad dual. El resto de animales vive en una realidad objetiva. Su realidad consiste en entidades objetivas, como ríos y árboles o leones y elefantes. Nosotros los humanos también vivimos en una realidad objetiva. En nuestro mundo también hay ríos y árboles y leones y elefantes. Pero con el paso del tiempo, hemos construido sobre esta realidad objetiva una segunda capa de realidad imaginaria, una realidad basada en entidades imaginarias, como países, dioses, dinero, corporaciones. Y lo más increíble es que a medida que se desarrollaba la historia, esta realidad inventada fue adquiriendo más y más poder, así que hoy las fuerzas más poderosas del mundo son esas entidades imaginarias. Hoy, la supervivencia de los ríos y de los árboles, leones y elefantes depende solo de las decisiones y deseos de las entidades imaginarias, como EE. UU., Google el Banco Mundial, entidades que solo existen en nuestra imaginación. Gracias. (Aplausos).

Bruno Giussani: Tu nuevo libro Después de "Sapiens", escribiste otro, y ha salido en hebreo pero aún no se ha traducido al...

Yuval Noah Harari: Estoy con la traducción ahora mismo.

BG: En el libro, si lo he entendido bien, argumentas que los descubrimientos que estamos viviendo ahora mismo no solo mejorarán nuestras vidas, con seguridad, sino que crearán, y cito textualmente, "...nuevas clases y luchas sociales igual que ocurrió en la revolución industrial". ¿Puedes aclararnos esto?

YNH: Sí. En la revolución industrial vimos el nacimiento de una nueva clase; el proletariado urbano. Y mucha de la historia política y social de los últimos 200 años implicaba qué hacer con esta clase y los nuevos problemas y oportunidades. Ahora vemos el nacimiento de una nueva clase multitudinaria de gente inútil. (Risas) A medida que las computadoras mejoran en más y más campos hay una clara posibilidad de que las computadoras nos superen en la mayoría de las tareas y los humanos sobraremos. Y entonces la gran pregunta política y económica del siglo XXI será "¿Para qué necesitamos a los humanos?" O al menos "¿Para qué necesitamos a tantos humanos?"

BG: ¿Está la respuesta en tu libro?

YNH: De momento creo que lo mejor es tenerlos contentos con drogas y juegos de computadora... (Risas) Pero esto no parece que sea un futuro muy atractivo.

BG: Básicamente ¿lo que dices en el libro, y ahora, sobre el discurso de la evidencia de una desigualdad económica notoria, es que estamos más o menos al comienzo del proceso?

YHN: Insisto, no es una profecía, hay que ver todas las posibilidades que tenemos delante. Una posibilidad es la creación de esta clase social ingente de gente inútil. Otra posibilidad es dividir a la humanidad en diferentes castas biológicas, ascendiendo a los ricos al nivel de dioses virtuales, y degradando a los pobres a este nivel de gente inútil.

BG: Creo que habrá otra charla TED en un año o dos. Gracias por estar aquí.

YHN: ¡Gracias! (Aplausos)

“Si la humanidad no reacciona vendrán más virus letales”, advierte el teólogo de la liberación brasileño, Leonardo Boff

<https://cronicon.net/wp/si-la-humanidad-no-reacciona-vendran-mas-virus-letales-advier-te-el-teologo-de-la-liberacion-brasileno-leonardo-boff/?fbclid=IwAR049kXuiNFZRwEQVW4Muy5hEugokjCIFo0LBN2Ae8Z1YUerqZkBHiQzgvs>

POR BERNARDA LLORENTE /

El teólogo, filósofo y antropólogo **Leonardo Boff**, considerado uno de los mayores artífices de la **Teología de la Liberación** latinoamericana y conocido por sus aportes a los derechos humanos, asegura que el coronavirus es una secuela del modo de producción capitalista, “que ha avanzado sobre los bosques en razón del agro-negocio destruyendo parte del hábitat de los virus” y advierte en una entrevista exclusiva con la agencia pública argentina de noticias **Télam**: “Si la humanidad no reacciona vendrán más virus letales”.

Hace casi medio siglo que **Boff** (Santa Catarina, 1938) se convirtió en uno de los emblemas de la Teología de la Liberación, una corriente revolucionaria dentro la Iglesia Católica latinoamericana cuyos alcances detalló en su libro **“Iglesia: carisma y poder”**, que le valió algunos desencuentros con el Vaticano pero no frenó nunca su compromiso con organizaciones sociales como el movimiento de los **Sin Tierra** y las **Comunidades Eclesiales de Base**, pese a que renunció a sus actividades como sacerdote en 1992.

En paralelo, este doctor en Teología y Filosofía por la Universidad de Munich (Alemania) ha dado lugar a una portentosa obra académica que se compone de un centenar de títulos como **‘La dignidad de la Tierra’**, **‘El águila y la gallina’**, **‘El cuidado necesario’** y **‘La nueva evangelización. Perspectiva de los oprimidos’**, centrada en tópicos como la marginación social, la ecología y la física cuántica.

“La pandemia es un contraataque de la madre Tierra contra un tipo de humanidad que la sigue amenazando, destruyendo. Esta humanidad ha creado muchos valores, pero también la posibilidad de autodestrucción”, destaca Boff en esta entrevista a través de Zoom que permite apreciar cómo su silueta se recorta sobre una deslumbrante biblioteca que atesora 30.000 volúmenes. “De ellos 104 escribí yo”, acota con entusiasmo.

El Covid-19 cayó como un rayo sobre el capitalismo neoliberal

– *Se ve con bastante preocupación la situación de Brasil en medio de una América Latina con muchos problemas en su calidad democrática. ¿Se puede hablar de ciertas amenazas en la región y el mundo sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas y el Estado de derecho? ¿Cuál es el alcance de esta crisis de valores?*

Hay una tendencia en ciertas partes del mundo que es el ascenso de la derecha. Empieza por Estados Unidos, sigue por Filipinas, Hungría, y también en América Latina, particularmente en Brasil en donde tenemos un presidente sumamente autoritario, que en todo momento amenaza con golpes de estado, no aprecia las leyes ni la democracia, y utiliza un lenguaje de brutalidad, de odio, de difamación. La crisis por la que atravesamos es política, social, económica; no hay valores, se predica la mentira y el odio. Internet y las redes sociales están repletas de violencia, de ataques ofensivos. Este es el lenguaje que genera desde el Estado el propio presidente.

– *Por momentos Bolsonaro aparece como el émulo de Trump, como su “mejor alumno”. En el lenguaje provocador, en el desprecio al medio ambiente, en su aproximación al coronavirus y sus políticas frente a la pandemia. Usted ha escrito mucho acerca del coronavirus y plantea que los gobiernos de derecha son negacionistas y con poca sensibilidad social, mientras que los gobiernos de diferentes matices políticos se preocupan por la salud pública y por asistir a los sectores más vulnerables. ¿A qué corresponde esta división política e ideológica tan antagónica en momentos en los que la humanidad enfrenta semejantes riesgos?*

Creo que hay una visión reduccionista del tema. Se pone el foco en la medicina, la técnica, los insumos, la búsqueda frenética de una vacuna. Pero es necesario darle un contexto al virus. El Covid-19 cayó como un rayo, sobre el capitalismo neoliberal. Todos los mantras que tenía como el lucro, la especulación financiera, los niveles extremos de concentración, la competencia, el individualismo, el consumismo, el Estado mínimo, la privación de los espacios comunes, han sido inútiles. Este modo de producción capitalista ha afectado profundamente la naturaleza, ha avanzado sobre los bosques en razón del agro-negocio destruyendo parte del hábitat de los virus. La Tierra es un súper organismo vivo, que articula lo físico y lo ecológico para mantener su equilibrio. A mi juicio, la pandemia es un contraataque de la madre Tierra contra un tipo de humanidad que la sigue amenazando, destruyendo. Como dice El Papa: nunca hemos maltratado y dañado la casa común como los últimos siglos. Entonces, la tierra reacciona: el zika, el ébola, el chikungunya. El cambio es que ahora el planeta entero está afectado. Es una señal. O la humanidad reacciona o vendrán más virus letales, en una suerte de guerra que no tenemos chance de ganar. Ella nos puede destruir y seguir adelante sin seres humanos.

– *Más allá de su descripción preocupante y casi aterradora, parecen no haber demasiadas reacciones. Ante el desastre del Amazonas, Bolsonaro insiste en que Brasil tiene un modelo de preservación ambiental y que los incendios forestales son “normales”. El tema preocupa al mundo por las consecuencias de la destrucción de cientos de miles de hectáreas producto de la extensión de las fronteras agrícolas y mineras.*

Sí, hay que tener un cuidado especial con el Amazonas. Es un espacio compartido por 9 países, pero el 60% está en Brasil. Científicos y pensadores alertan que los climas de la tierra van a depender de cómo tratemos ese bosque húmedo, ya que equilibra al resto. Tiene la mayor biodiversidad y es la reserva de agua más grande del mundo: un bien escaso, natural, vital, insustituible, pero con el cual se hacen grandes negocios. Bolsonaro, incluso, ha acordado con Trump que algunas empresas estadounidenses exploten la parte amazónica, invadiendo reservas de pueblos originarios, en función de explotar la minería, la extracción de madera, de oro y de otros metales raros. Es un modo de producción capitalista que daña, deforesta y contamina los ríos, especialmente con mercurio. La Tierra no pertenece a nadie, nos pertenece a todos. El Amazonas no es sólo de Brasil, Bolivia, Ecuador o Venezuela. Esos países tienen la administración, pero no son los dueños.

“Este modo de producción capitalista ha afectado profundamente la naturaleza, ha avanzado sobre los bosques en razón del agro-negocio destruyendo parte del hábitat de los virus”

– ¿Cree que la experiencia del Covid nos hará reflexionar?

La humanidad ha mostrado reacciones, sino ya estaría perdida. No nos salvara el lucro sino apostar por la vida. Por la cooperación frente a la competencia. Por la interdependencia ante el individualismo. El cuidado de la Tierra en vez de su destrucción. La sociedad organizada antepuesta a la lógica del mercado. Un Estado fuerte para atender las necesidades de su pueblo.

El mundo está retomando la superproducción, poluyendo el agua, el aire. A eso no podemos volver, porque la Tierra no aguanta. Tenemos que hacer una reconversión ecológica; no sentirnos dueños y maestros de la naturaleza, sino parte ella.

– Usted hablaba de una recuperación ética, ¿Cómo se reconstruye la ética en esta sociedad?

Hay que crear condiciones para que la vida sea protegida, defendida y tratar siempre humanamente a los seres humanos. Los últimos datos de bancos suizos nos dieron hace unas semanas que el 1% de la humanidad posee el 45% de la riqueza de todo el mundo; el 50% de la humanidad tiene sólo 1% de esa riqueza. Por detrás de esos números está la tragedia de enfermedades y muerte de millones.

La humanidad corre el riesgo de autodestrucción, tiene ya armas químicas nucleares que de nada valen contra el coronavirus, pero que pueden destruir de 15 formas diferentes toda la vida en la Tierra. Esa civilización que nació en el siglo XVII y que trajo grandes beneficios, simultáneamente ha creado su autodestrucción. Y ahora la inteligencia artificial, con sus mil millones de algoritmos, es independiente de nosotros y toma decisiones sin preguntarnos. Esa humanidad ha creado muchos valores, pero también la posibilidad de autodestrucción. Sin determinados valores éticos no vamos a subsistir.

La Teología de la Liberación tiene más sentido que nunca

A cincuenta años de la creación de la Teología de la Liberación, el movimiento que en sus inicios sacudió a la Iglesia Católica con su mensaje centrado en poner fin a las injusticias en todo el mundo, su ideario sobrevive hoy como una teología popular en los movimientos sociales “de los negros, de las mujeres, de los derechos humanos”, asegura el teólogo Leonardo Boff, uno de sus artífices, quien además vaticina: “La humanidad va a despertar de su conciencia adormecida”.

– A medio siglo de la fundación de la Teología de la Liberación, de la cual usted fue uno de sus fundadores, ¿cómo se resignifica aquella corriente?

Lo esencial es entender el eje central: contra la pobreza y a favor de la justicia social. Los pobres han aumentado en todo el mundo y también en Brasil; hoy más que nunca esa teología tiene sentido. Antes era una teología que se hacía entre estudiosos y académicos, en la universidad. Ahora se resignificó en los movimientos sociales: es una teología popular, de los negros, de las mujeres, de los derechos humanos. Muchos de ellos tienen como referencia teórica y espiritual a la teología de la liberación, al tiempo que ellos mismos la producen. Muchos estudian griego y latín para poder leer la Biblia en su lengua original, porque sospechan que los traductores no dicen toda la verdad.

*En cada reunión del **Foro Social Mundial** hacemos dos días de encuentro con miles de personas de América Latina, Filipinas, Corea del Sur, de Asia, de Europa, Estados Unidos. Ahí discutimos la*

teología de la liberación siempre en la búsqueda de la justicia social. Esa es la base para una paz duradera. Y los fuertes no somos ni Gustavo Gutiérrez, ni Frei Betto ni yo; son esos grupos que llevan adelante el pensamiento y la inspiración.

– ¿Cómo se traduce hoy esta doctrina en acción o en proyecto político?

Hay dos o tres proyectos globales que pueden tener sentido y pueden mejorar la situación de las personas. El primero es el eco-socialismo, que no es el socialismo tradicional, sino el que incorpora el momento ecológico, el que postula un pacto social mundial. Para trabajar contra el virus debemos trabajar juntos: es el tiempo de construir la Tierra como la casa común, el único lugar en donde todos nos encontremos. Una acción que piense los problemas globales con soluciones globales. El eco-socialismo es un proyecto real y puede ser realizado.

Tal vez esa sea una utopía ahora, pero tiene algo profundamente verdadero y humano, que es buscar la armonía entre todos. En la familia, en la sociedad, con la naturaleza; una economía no de la acumulación, sino de la subsistencia. Y que todos estén incluidos. La humanidad va a despertar de su conciencia adormecida.

“Brasil en términos políticos, es un país totalmente diezmado”

– Todo su planteo –fundamentalmente el ético– parece cada vez más ajeno a Bolsonaro y sus políticas de gobierno.

Estamos en un momento inédito en la historia de Brasil. Tenemos un presidente que es un negador y no acepta el coronavirus. Ni siquiera ha nombrado un ministro de Salud. Hoy somos el tercer país en cantidad de infectados –superan los 4,5 millones– y el segundo en muertes (casi 150.000) Mientras que Bolsonaro miente, crea fake news y posee un alto grado de inhumanidad e insensibilidad. Nunca se ha solidarizado con las familias de las víctimas y repite riendo que todos nos vamos a morir. Pero no dijo la forma y esa es una forma brutal. En el Amazonas el Covid ha matado a cientos y ha afectado 37 etnias –algunas de ellas con muy pocos habitantes– que de continuar podría significar un genocidio. Estamos en una situación muy mala en Brasil, muy desesperante, hay hambre y muchas muertes en las villas miseria. Es un país, en términos políticos, totalmente diezmado.

– ¿Quiénes son los sectores que hoy continúan apoyándolo tras el controvertido año y medio de gestión?

Hay cerca de 3 mil militares que ocupan puestos en el gobierno. Los principales ministros lo son, en actividad o retirados. Ellos lo sostienen a Bolsonaro: él es un militar, tiene cabeza de militar. Dice “yo no sé gobernar, yo sé matar, porque eso lo aprendí en el ejército”. A mi juicio, las instituciones civiles, incluso la Suprema Corte y el Ministerio Público Fiscal, no funcionan bien. Funcionan para quienes están insertos en ese proyecto neoliberal, que sustentan las oligarquías y las élites brasileñas. 1172 millonarios en Brasil controlan más de la mitad del PBI y eso lo sostiene Bolsonaro. Transitamos por un desastre económico, con una pobreza inmensa, con 14 millones de desempleados y 40 millones de personas que viven en la informalidad. El ministro Guedes está aplicando todo lo que aprendió: privatizar, disminuir salarios, achicar el Estado. Es la escuela para la cual la pobreza es apenas un problema técnico, no ético; el pobre es pobre porque perdió en la competencia, es culpable de su pobreza.

– Más allá de su ortodoxia, en medio de esta crisis, Bolsonaro tomó algunas medidas sociales, repartió algo de dinero y logró menguar cierto descontento.

Bolsonaro ha utilizado una estrategia vergonzosa, ha tomado algunos de los programas sociales de Lula: la canasta básica, “Mi casa mi vida”, “Luz para todos”... los tomó cambiando el nombre. No es nada nuevo. Y quería garantizar 200 reales al mes a los pobres, como seguridad de vida; pero el parlamento consiguió que sean 600. Si fueran 200 sería una verdadera mortandad para el pueblo. Con eso subió un poco su imagen, con ciertas política públicas de los gobiernos de Lula y Dilma.

“Hay un proyecto que puede mejorar la situación de las personas que es el eco-socialismo, que no es el socialismo tradicional, sino que incorpora el momento ecológico, el que postula un pacto social mundial”

– *Usted hablaba de la culpabilización a las propias víctimas de su situación, el fracaso plasmado en la pobreza. Semejante creencia es predicada por algunas corrientes evangélicas que han sido muy importantes en el triunfo y sostenimiento de Bolsonaro. ¿Lo continúan siendo?*

Esas iglesias pentecostales predicán el esfuerzo y la prosperidad material. Por eso solo utilizan el antiguo testamento y el valor de la riqueza. Jesús no entra. Para nosotros los católicos ellos son verdaderos lobos con piel de oveja. Utilizan a las personas y dañan al pueblo. Nosotros tenemos que conquistar esas personas para los valores del evangelio, el evangelio de la solidaridad, del amor incondicional, de la cooperación, de la fraternidad, de abrirse al otro. Ellos manejan mucho el concepto de castigo eterno. Sustentan a Bolsonaro en esa predica extremadamente materialista, que nada tiene que ver con la Biblia ni con el Nuevo Testamento, sino que es un mercado religioso para enriquecer a los pastores a costa de la fe de los pobres. El pueblo brasileño es muy religioso, muy místico.

“Estamos ya dentro de la sexta extinción masiva, pero ahora es más acelerada. Cada año desaparecen entre 700 y 100 mil especies de seres vivos”

– *Usted escribió un libro acerca de la bio-civilización. ¿En que consiste?*

Es una civilización en la que la vida está en el centro, en toda su diversidad, y la economía, la política y la cultura están en función de ella. El reto es cómo pasar de un modo de producción material -que es finito y prácticamente estamos viendo el final- a un tipo de producción de capital humano e infinito. Construido de amor, de solidaridad, de fraternidad, de apertura al otro, de aceptación de la diferencia. Tenemos que pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad; eso sería la bio-civilización. El futuro de la humanidad será en una civilización donde se aprecie la vida como valor supremo, que la evolución nos ha entregado. Hasta ahora destruimos, creamos el ser humano como la gran amenaza de la vida. Incluso algunos científicos dicen que hemos creado el necro-seno, la muerte masiva de vida. Porque estamos ya dentro de la sexta extinción masiva, pero ahora es más acelerada. Cada año desaparecen entre 700 y 100 mil especies de seres vivos. Y puede ocurrir que dentro de esas especies esté el ser humano.

– *En las antípodas de este futuro, al volver al presente, vemos a Bolsonaro y sus hijos impulsando milicias (grupos de civiles armados que lo apoyan) ¿Han logrado convertirse en una verdadera amenaza?*

Las milicias han ocupado prácticamente la mitad del territorio de Río de Janeiro, y son ellos a quienes sostiene Bolsonaro y su familia. Los grandes grupos de droga están articulados a nivel país, no sólo en Río, también en San Pablo y en el nordeste. Es un poder paralelo y la policía no sabe ni puede enfrentarlos porque están mejor armados que ella. El gobernador de Río de Janeiro, (Wilson) Witzel, es un criminal, autoriza a las milicias, decreta la muerte de las personas. Por día matan en las favelas un promedio de 4 o 5 jóvenes negros, por el simple hecho de ser negros. Dicen que pertenecen a la droga, o van a entrar a la droga y los exterminan.

– Antes de terminar, ¿cómo ve el futuro de Bolsonaro?

A mi juicio, si tuviéramos una Corte Suprema con consciencia, debería destituir al presidente. Hay 50 pedidos de Impeachment en el parlamento, que no votan porque el presidente del Congreso hace su propia política y quiere ser candidato. Yo me imagino que en poco tiempo muchos miles saldrán a las calles para defender sus vidas, para comer. Escucho a muchas personas con quienes trabajo decir: “yo puedo soportar el hambre, pero no puedo tolerar que mis hijos pasen hambre. cuando mis hijos no pueden dormir por hambre. Tenemos que revelarnos para salvar nuestras vidas”. Entonces creo que Bolsonaro o será destituido, o recibirá un Impeachment, o va a renunciar; lo mejor sería que renunciara porque no tiene ninguna capacidad para gobernar a más de 200 millones de habitantes.

– Leonardo, veo su biblioteca y además de hermosa es impresionante. ¿Tiene idea de cuántos ejemplares la componen?

Son 30 mil más o menos. De ellos yo escribí 104 .

<https://www.telam.com.ar/>

TRABAJAR O MORIR / POR ZYGMUNT BAUMAN

Por: Zygmunt Bauman

<https://www.bloghemia.com/2020/09/trabajar-o-morir-por-zygmunt-bauman.html>

Se pensaba que la ética del trabajo mataría dos pájaros de un tiro. Resolvería la demanda laboral de la industria naciente y se desprendería de una de las irritantes molestias con que iba a toparse la sociedad postradicional: atender las necesidades de quienes, por una razón u otra, no se adaptaban a los cambios y resultaban incapaces de ganarse la vida en las nuevas condiciones. Porque no todos podían ser empujados a la rutina del trabajo en la fábrica; había inválidos, débiles, enfermos y ancianos que en modo alguno resistirían las severas exigencias de un empleo industrial. Brian Inglis describió así el estado de ánimo de la época:

Fue ganando posiciones la idea de que se podía prescindir de los indigentes, fueran o no culpables de su situación. De haber existido algún modo sencillo de sacárselos de encima sin que ello implicara riesgo alguno para la sociedad, es indudable que Ricardo y Malthus lo habrían recomendado, y es igualmente seguro que los gobiernos habrían favorecido la idea, con tal de que no implicara un aumento en los impuestos.

Pero no se encontró «modo sencillo de sacárselos de encima» y, a falta de ello, debió buscarse una solución menos perfecta. El precepto de trabajar (en cualquier trabajo, bajo cualquier condición), única forma decente y moralmente aceptable de ganarse el derecho a la vida, contribuyó en gran parte a encontrar la solución. Nadie explicó esta estrategia «alternativa» en términos más directos y categóricos que Thomas Carlyle, en su ensayo sobre el cartismo publicado en 1837:

Si se les hace la vida imposible, necesariamente se reducirá el número de mendigos. Es un secreto que todos los cazadores de ratas conocen: tapad las rendijas de los graneros, hacedlos sufrir con maullidos continuos, alarmas y trampas, y vuestros «jornaleros» desaparecerán del establecimiento. Un método aun más rápido es el del arsénico; incluso podría resultar más suave, si estuviera permitido.

Gertrude Himmelfarb, en su monumental estudio sobre la idea de la pobreza, revela lo que esa perspectiva oculta:

Los mendigos, como las ratas, podían efectivamente ser eliminados con ese método; al menos, uno podía apartarlos de su vista. Sólo hacía falta decidirse a tratarlos como ratas, partiendo del supuesto de que «los pobres y desdichados están aquí sólo como una molestia a la que hay que limpiar hasta ponerle fin.

El aporte de la ética del trabajo a los esfuerzos por reducir el número de mendigos fue sin duda invaluable. Después de todo, la ética afirmaba la superioridad moral de cualquier tipo de vida (no importaba lo miserable que fuera), con tal de que se sustentara en el salario del propio trabajo. Armados con esta regla ética, los reformistas bien intencionados podían aplicar el principio de «menor derecho» a cualquier asistencia «no ganada mediante el trabajo» que la sociedad ofreciera a sus pobres, y considerar tal principio como un paso de profunda fuerza moral hacia una sociedad más humanitaria. «Menor derecho» significaba que las condiciones ofrecidas a la gente sostenida con el auxilio recibido, y no con su salario, debían hacerles la vida menos atractiva que la de los obreros más pobres y desgraciados. Se esperaba que, cuanto más se degradara la vida de esos desocupados, cuanto más profundamente cayeran en la indigencia, más tentadora o, al menos, menos insoportable les parecería la suerte de los trabajadores pobres, los que habían vendido su fuerza de trabajo a cambio de los más miserables salarios. En consecuencia, se contribuiría así a la causa de la ética del trabajo mientras se acercaba el día de su triunfo.

Estas consideraciones, y otras similares, deben de haber sido importantes, en las décadas de 1820 y 1830, para los reformistas de la «Ley de Pobres», que tras un debate largo y enconado llegaron a una decisión prácticamente unánime: había que limitar la asistencia a los sectores indigentes de la sociedad (a quienes Jeremy Bentham prefería llamar el «desecho» o la «escoria» de la población) al interior de las poorhouses [hospicios para pobres]. La decisión presentaba una serie de ventajas que favorecían la causa de la ética del trabajo.

En primer lugar, separaba a los «auténticos mendigos» de quienes —se sospechaba— sólo se hacían pasar por tales para evitarse las molestias de un trabajo estable. Sólo un «mendigo auténtico» elegiría vivir recluido en un asilo si se lograba que las condiciones en su interior fueran lo bastante horribles. Y al limitar la asistencia a lo que se pudiera conseguir dentro de esos sórdidos y miserables asilos, se lograba que el «certificado de pobreza» fuera innecesario o, mejor, que los pobres se lo otorgaran a sí mismos: quien aceptara ser encerrado en un asilo para pobres por cierto que no debía de contar con otra forma de supervivencia.

En segundo lugar, la abolición de la ayuda externa obligaba a los pobres a pensar dos veces antes de decidir que las exigencias de la ética del trabajo «no eran para ellos», que no podían hacer frente a la carga de una tarea regular, o que las demandas del trabajo en las fábricas, duras y en cierto modo aborrecibles, resultaban una elección peor que su alternativa. Hasta los salarios más miserables y la rutina más extenuante y tediosa dentro de la fábrica parecerían soportables (y hasta deseables) en comparación con los hospicios.

Los principios de la nueva Ley de Pobres trazaban, además, una línea divisoria, clara y «objetiva», entre los que podían reformarse y convertirse para acatar los principios de la ética del trabajo y quienes estaban completa y definitivamente más allá de toda redención, de quienes no se podía obtener utilidad alguna para la sociedad, por ingeniosas o inescrupulosas que fueran las medidas tomadas.

Por último, la Ley protegía a los pobres que trabajaban (o que pudieran llegar a hacerlo) de contaminarse con los que no había esperanza de que lo hicieran, separándolos con muros macizos e impenetrables que, poco después, encontrarían su réplica en los invisibles, aunque no por eso menos tangibles, muros del distanciamiento cultural. Cuanto más aterradoras fueran las noticias que se filtraran a través de las paredes de los asilos, más se asemejaría a la libertad esa nueva esclavitud del trabajo en las fábricas; la miseria fabril parecería, en comparación, un golpe de suerte o una bendición.

Por lo dicho hasta aquí, puede inferirse que el proyecto de separar de una vez y para siempre a los «auténticos mendigos» de los «falsos» —apartando, de ese modo, a los posibles objetos de trabajo de aquellos de quienes nada se podía esperar— nunca llegó a gozar de total éxito. En rigor, los pobres de las dos categorías —según la distinción legal, «merecedores» y «no merecedores»— se influyeron mutuamente, aunque esta influencia recíproca no se produjo de modo que, en opinión de los reformistas, justificara la construcción de asilos.

Es verdad que la creación de condiciones nuevas particularmente atroces y repulsivas para quienes habían sido condenados al flagelo de la mendicidad (o, como preferían decir los reformistas, «quienes lo habían elegido») hacía que los pobres adoptaran una actitud más receptiva hacia los dudosos atractivos del trabajo asalariado y que así se prevenía la muy mentada amenaza de que fueran contaminados por la ociosidad; pero, de hecho, los contaminó la pobreza, contribuyendo a perpetuar la existencia que supuestamente iba a quedar eliminada por la ética del trabajo. La horrenda fealdad de la vida en los asilos, que servía como punto de referencia para evaluar la vida en la fábrica, permitió a los patrones bajar el nivel de resistencia de los obreros sin temor a que se rebelaran o abandonaran el trabajo. Al fin, no había gran diferencia entre el destino que esperaba a los que siguieran las instrucciones de la ética del trabajo y quienes se rehusaban a hacerlo, o habían quedado excluidos en el intento de seguirlas.

Los más lúcidos, escépticos o cínicos entre los reformistas morales de esas primeras épocas no albergaban la ilusión de que la diferencia entre las dos categorías de pobres (auténticos y fingidos) pudiera ser expresada en dos estrategias diferenciadas. Tampoco creían que una bifurcación de estrategias semejante pudiera tener efecto práctico, ni en términos de economizar recursos ni en otro beneficio tangible.

Jeremy Bentham se negaba a distinguir entre los regímenes de las diferentes «casas de industria»: workhouses [asilos para pobres], poorhouses [hospicios] y fábricas (además de las prisiones, manicomios, hospitales y escuelas). Bentham insistía en que, más allá de su propósito manifiesto, todos esos establecimientos se enfrentaban al mismo problema práctico y compartían las mismas preocupaciones: imponer un patrón único y regular de comportamiento predecible sobre una población de internos muy diversa y esencialmente desobediente. Dicho de otro modo: debían neutralizar o anular las variadas costumbres e inclinaciones humanas y alcanzar un modelo de conducta único para todos. A los supervisores de las fábricas y guardianes de los asilos de pobres les esperaba la misma tarea. Para obtener lo que deseaban (una rutina disciplinada y reiterativa), se debía someter a ambos tipos de internos —los pobres «trabajadores» y los «no trabajadores»— a un régimen idéntico. No es de extrañar que, en el razonamiento de Bentham, casi no aparecieran diferencias en la calidad moral de las dos categorías, a las que se les otorga gran atención y se les asigna importancia central en los argumentos de los predicadores y reformadores éticos. Después de todo, el aspecto más importante de la estrategia de Bentham era hacer que esas diferencias resultaran al mismo tiempo irrelevantes para el propósito declarado e impotentes para no interferir con los resultados.

Al adoptar esa posición, Bentham se hacía eco del pensamiento económico de su tiempo. Como habría de escribir John Stuart Mill poco después, a la economía política no le interesaban las pasiones y los motivos de los hombres, «salvo los que puedan ser considerados como principios frontalmente antagónicos al deseo de riqueza, es decir, la aversión al trabajo y el deseo de disfrutar de inmediato los lujos costosos». Como en todos los estudiosos que buscaban las leyes «objetivas» de la vida económica —leyes impersonales e independientes de la voluntad—, en Bentham la tarea de promover el nuevo orden quedaba despojada de los adornos evangélicos comunes en el debate sobre la ética del trabajo para dejar al descubierto su núcleo central: la consolidación de la rutina regular basada en una disciplina incondicional, asistida y vigilada por una supervisión efectiva, de arriba hacia abajo. Bentham no tenía tiempo para preocuparse por la iluminación espiritual o la reforma de la mente; no esperaba que amaran su trabajo los internos de instituciones comparables a panópticos. Por el contrario, Bentham daba por sentada la incurable aversión al trabajo de esos internos, y no se molestó en cantar alabanzas a la fuerza moralmente ennoblecedora del trabajo. Si los internos iban a comportarse según los preceptos de la ética del trabajo, ello no sucedería como consecuencia de su conversión moral, sino por haber sido arrojados a

una situación sin otra alternativa que actuar como si hubieran aceptado y asimilado en su conciencia el mandato impuesto. Bentham no puso esperanza alguna en cultivar las virtudes de los elegidos, sino en la encrucijada de hierro en que se hallaban, en su absoluta falta de elección. En el panóptico, ya fuera un asilo para pobres o una fábrica, «si un hombre se niega a trabajar no le queda otra cosa por hacer, de la mañana a la noche, más que roer su pan viejo y beber su agua, sin un alma con quien hablar... Este aliciente es necesario para que dé lo mejor de sí; pero no hace falta más que esto».

Para promover la ética del trabajo se recitaron innumerables sermones desde los púlpitos de las iglesias, se escribieron decenas de relatos moralizantes y se multiplicaron las escuelas dominicales, destinadas a llenar las mentes jóvenes con reglas y valores adecuados; pero, en la práctica, todo se redujo —como Bentham pudo revelar con su característico estilo directo y su notable claridad de pensamiento— a la radical eliminación de opciones para la mano de obra en actividad y con posibilidades de integrarse al nuevo régimen. El principio de negar cualquier forma de asistencia fuera de los asilos era una de las manifestaciones de la tendencia a instaurar una situación «sin elección».

La otra manifestación de la misma estrategia era empujar a los trabajadores a una existencia precaria, manteniendo los salarios en un nivel tan bajo que apenas alcanzara para su supervivencia hasta el amanecer de un nuevo día de duro trabajo. De ese modo, el trabajo del día siguiente iba a ser una nueva necesidad; siempre una situación «sin elección». En ambos casos, sin embargo, se corría un riesgo. En última instancia —gustara o no— se apelaba a las facultades racionales de los trabajadores, aunque fuera en una forma sumamente degradada; para ser eficaces, ambos métodos necesitaban que sus víctimas fueran capaces de pensar y calcular. Pero ese pensar podía convertirse en un arma de doble filo; más bien, en una grieta abierta en ese elevado muro, a través de la cual podían colarse factores problemáticos, impredecibles e incalculables (la pasión humana por una vida digna o la aspiración a decir lo que se piensa o se siente) y escapar así al forzado destierro. Había que adoptar medidas adicionales de seguridad, y ninguna ofrecía mayores garantías que la coerción física. Se podía confiar en los castigos, en la reducción de salarios o de raciones alimentarias por debajo del nivel de subsistencia y en una vigilancia ininterrumpida y ubicua, así como en penas inmediatas a la violación de cualquier regla, por trivial que fuera, para que la miseria de los pobres se acercara aun más a una situación sin elección.

Esto hacía de la ética del trabajo una prédica sospechosa y engañosa. Contar con la integridad moral de los seres humanos manipulados por la nueva industria habría significado extender los límites de su libertad, la única tierra donde los individuos morales pueden crecer y concretar sus responsabilidades. Pero la ética del trabajo —al menos en su primera época— optó por reducir, o eliminar completamente, las posibilidades de elegir.

No siempre existía la intención de ser engañoso, como tampoco se tenía siempre conciencia de ello. Hay motivos para suponer que los promotores de la nueva ética eran indiferentes a las consecuencias morales de su acción, y les preocupaba aún menos su propia inmoralidad. La crueldad de las medidas propuestas y adoptadas era sinceramente vista como un aspecto indispensable de esa cruzada moral, un poderoso agente moralizador en sí mismo y, en consecuencia, un elevado acto moral. Se elogiaba el trabajo duro como una experiencia enriquecedora: una elevación del espíritu que sólo podía alcanzarse a través del servicio incondicional al bien común. Si para obligar a la gente a trabajar duro y conseguir que ese trabajo se transformara en un hábito hacía falta causar dolor, este era un precio razonable a cambio de los beneficios futuros, entre los cuales estaban ante todo los morales, ganados a lo largo de una vida esforzada. Como señala Keith McClelland, si «para muchos el trabajo manual era una carga o una obligación necesaria», también era «una actividad que debía ser celebrada», en virtud del honor y la riqueza que traería a la nación y, cosa no menos importante, por el progreso moral que implicaría para los trabajadores mismos.

Texto de Zygmunt Bauman, publicado por primera vez en su libro "Work, consumerism and the new poor"

CUANDO SER POBRE ES UN DELITO | POR ZYGMUNT BAUMAN

El ensayo de Mead contra los pobres que «eligieron» no trabajar termina con un enfático llamamiento: «Una política social debe resistirse a la pobreza pasiva con justicia y con firmeza —en gran medida, tal como Occidente contuvo al comunismo— hasta que la cordura se imponga y el sistema combatido se derrumbe por su propio peso». La metáfora elegida resulta impecable. Uno de los primeros servicios que la clase marginada brinda a la opulenta sociedad actual es la posibilidad de absorber los temores que ya no apuntan hacia un temible enemigo externo. La clase marginada es el enemigo en casa, que ocupa el lugar de la amenaza externa como el fármaco que restablecerá la cordura colectiva; válvula de seguridad para aliviar las tensiones originadas en la inseguridad industrial.

La clase marginada es particularmente apta para cumplir ese papel. Mead no deja de repetirlo: lo que empuja a los norteamericanos decentes y «normales» a integrar un frente unido contra los desertores escolares, los criminales y los parásitos de la asistencia social, es la horrible incoherencia que perciben en todos ellos: los marginados ofenden los más preciados valores de la mayoría al mismo tiempo que se aferran a ellos, y pretenden disfrutar los mismos placeres de que gozan quienes se los ganaron trabajando. Dicho de otro modo: los estadounidenses normales guardan rencor a los marginados, porque los sueños y el modelo de vida de estos últimos son asombrosamente parecidos a los suyos. Y, sin embargo, esta semejanza no puede ser considerada una incoherencia. Como Peter Townsend apuntó, la lógica de la sociedad de consumo es formar a sus pobres como consumidores frustrados: El estilo de vida de los consumidores es cada vez más inalcanzable para los sectores de bajos ingresos, históricamente definidos por una capacidad fija de compra que les permite asegurar su subsistencia o cubrir sus necesidades básicas. Y, sin embargo la sociedad de consumo educa a sus miembros, precisamente, para vivir esa incapacidad de acceder a los estilos de vida ideales como la más dolorosa de sus privaciones.

Cada tipo de orden social produce los fantasmas que lo amenazan. Pero cada sociedad genera esas visiones a su propia medida: a la medida del tipo de orden que lucha por alcanzar. En conjunto, esas visiones tienden a ser fiel reflejo de la sociedad que las genera; cuando son amenazantes, sobre todo, suelen ser autorretratos de la misma sociedad pero precedidos por un signo negativo. Dicho en términos psicoanalíticos: las amenazas son proyecciones de la ambivalencia interna de la sociedad con respecto a sus propios modos y medios, con respecto a la forma en que la sociedad vive y se perpetúa. Una sociedad insegura de su supervivencia desarrolla la mentalidad de una fortaleza sitiada. Y los enemigos dispuestos a asaltar sus muros son sus propios «demonios internos»: los temores reprimidos que flotan en el ambiente, que impregnan su vida diaria y su «normalidad» y, sin embargo, deben ser aplastados y extirpados de la vida cotidiana para ser transformados en un cuerpo extraño, si se quiere que la sociedad perdure. Esos fantasmas se convierten en enemigos tangibles a los que es preciso combatir una y otra vez, a los que siempre se esperará vencer.

Siguiendo la línea de esta regla universal, el peligro que acechaba al Estado moderno, constructor de un orden y obsesionado por él, era la revolución. Los enemigos eran los revolucionarios o, mejor, los reformistas exaltados, descabellados y extremistas, las fuerzas subversivas que intentaban sustituir el orden existente —administrado por el Estado— para cambiarlo por otro, administrado por otro Estado: establecer un nuevo orden, un contra-orden que revertiría todos y cada uno de los principios según los cuales vivía o aspiraba a vivir el orden actual.

La idea que la sociedad se forma de sí misma ha cambiado desde entonces; en consecuencia, el fantasma amenazante (el orden social con un signo negativo) tomó una nueva forma. El aumento de la criminalidad registrado en los últimos años (un proceso, observemos, producido en forma paralela a la disminución de afiliados a los partidos comunistas y otros grupos extremos, promotores de un «orden diferente») no es resultado del mal funcionamiento o la negligencia de la sociedad, sino un producto propio de la sociedad

de consumo; es su resultado lógico y (si bien no lo es legalmente) también legítimo. Más aún: se trata de su producto necesario e ineludible. Porque cuanto más elevada sea la demanda de consumo (es decir, cuanto más eficaz sea la seducción del mercado), más segura y próspera será la sociedad de consumo. Pero simultáneamente crecerá y se ahondará la brecha entre quienes desean y pueden satisfacer sus deseos (los que han sido seducidos y actúan en consecuencia), y quienes también han sido seducidos pero, sin embargo, no pueden actuar del mismo modo. La seducción de mercado resulta así, al mismo tiempo, el gran igualador y el gran separador de la sociedad. El estímulo al consumo, para resultar eficaz, debe transmitirse en todas direcciones y dirigirse, indiscriminadamente, a todo el que esté dispuesto a escucharlo. Pero es más la gente que puede escuchar que la que puede responder al mensaje seductor. Y a quienes no pueden responder se los somete diariamente al deslumbrante espectáculo de los que sí pueden. El consumo sin restricciones —se les dice— es signo de éxito, es la carretera que conduce a la fama y el aplauso de los demás. También se aprende que poseer y consumir ciertos objetos, y llevar determinado estilo de vida, es condición necesaria para la felicidad; tal vez, hasta para la dignidad humana.

Si el consumo es la medida de una vida de éxitos, de la felicidad y hasta de la dignidad humanas, entonces han caído las barreras que contenían los deseos de los hombres. Probablemente, ninguna adquisición nueva llegue a satisfacernos como en otros tiempos prometía hacerlo el «mantenernos en un buen nivel»: ya no hay nivel en el que mantenerse ahora. La línea de llegada se aleja a medida que el corredor avanza; los objetivos, cuando uno intenta alcanzarlos, se sitúan siempre un paso o dos más adelante. Continuamente caen los récords; ya no parecen tener fin los deseos de los hombres. Deslumbrada y confundida, la gente observa que en las empresas recientemente privatizadas, y de este modo «liberadas» —empresas que se recuerdan como instituciones públicas austeras, donde siempre faltaba el dinero—, los actuales directivos cobran sueldos millonarios, mientras que quienes fueron despedidos de funciones directivas son indemnizados, también con sumas millonarias, por su trabajo chapucero y descuidado. De todos lados, por todos los medios, llega alto y claro el mensaje: ya no hay principios, salvo el de quedarse con la mayor cantidad posible; ya no hay reglas, salvo el nuevo imperativo categórico: «Juega bien tus propias cartas».

Pero no hay juego de cartas donde todas las manos sean parejas. Si el único objetivo es ganar, quienes dan con una mala racha se ven tentados a probar cualquier recurso. Desde el punto de vista de los dueños del casino, algunos recursos —los que ellos mismos permiten o dejan circular— son moneda legal; todo lo que caiga fuera de su control está prohibido. Pero la línea divisoria entre lo justo y lo que no lo es no se ve igual desde la perspectiva de los jugadores, en especial de los que intentan jugar. Más aún, de los que aspiran a hacerlo y no pueden, o no tienen acceso a los recursos permitidos. Pueden recurrir, entonces, a cualquier recurso, sea legal o no, o abandonar el juego. Pero la seducción del mercado ha convertido en imposible esta última opción.

Desarmar, degradar y suprimir a los jugadores frustrados es, en una sociedad de consumidores regida por el mercado, parte indispensable de la integración-a-través-de-la-seducción. Los jugadores impotentes e indolentes deben ser excluidos. Son productos de desecho del juego, que hay que descartar a toda costa y pedir su cesación de pagos. Pero hay otra razón por la que el juego deberá seguir produciendo esos desechos: a quienes permanecen junto al verde tapete se les debe mostrar el horrendo panorama de la alternativa (la única posible, se les repetirá), para que sigan soportando las penurias y tensiones de vivir en el juego.

Considerada la naturaleza del juego actual, la miseria de los excluidos —que en otro tiempo fue considerada una desgracia provocada colectivamente y que, por lo tanto, debía ser solucionada por medios colectivos— sólo puede ser redefinida como un delito individual. Las «clases peligrosas» son consideradas clases criminales, y las cárceles pasan a desempeñar las funciones que antes les cabía a las

ya casi desaparecidas instituciones del Estado del bienestar. Y, a medida que se reducen las prestaciones de asistencia social, lo más probable es que las cárceles tengan que seguir desempeñando ese papel, cada vez con mayor intensidad.

La creciente multiplicación de comportamientos delictivos no es un obstáculo en el camino hacia una sociedad consumista desarrollada y que no deja resquicios. Por el contrario: es su prerequisite y acompañamiento natural. Y esto es así, hay que admitirlo, por numerosas razones. La principal de ellas es, quizás, el hecho de que quienes quedan fuera del juego —los consumidores frustrados, cuyos recursos no alcanzan a satisfacer sus deseos y, por lo tanto, tienen pocas o ninguna posibilidad de ganar si cumplen las reglas oficiales— encarnan los «demonios internos» que son específicos de la sociedad de consumo. Su marginación (que llega al delito), la severidad de sus sufrimientos y la crueldad del destino a que se los condena son — hablando metafóricamente— el modo de exorcizar esos demonios internos y quemar su efigie. Las fronteras del delito cumplen la función de las llamadas herramientas sanitarias: cloacas a las que se arrojan los efluvios inevitables, pero tóxicos, de la seducción consumista, para que la gente que permanece en el juego no tenga que preocuparse por su propio estado de salud. Si este es el estímulo principal que explica el auge de la «industria de la prisión» —tal como la denomina el criminólogo noruego Nils Christie—, entonces la esperanza de que en una sociedad desregulada y privatizada el proceso se haga más lento es, al menos, pequeña; y es mucho menos probable que se lo pueda detener o revertir.

*No hay lugar donde esta relación se haya puesto más de manifiesto que en los Estados Unidos, donde el dominio ilimitado del mercado de consumo —durante los años del «vale todo», en la era Reagan-Bush— llegó más lejos que en cualquier otro país. Los años de desregulación y desmantelamiento de las prestaciones asistenciales fueron, también, los años en que crecieron la criminalidad, la fuerza policial y la población carcelaria. Fue preciso, también —para responder a los temores e inquietudes, los nervios y la inseguridad, el enojo y la furia de la mayoría silenciosa (o no tan silenciosa) de los consumidores honorables—, reservarles una suerte cada vez más sangrienta y cruel a los declarados criminales. Cuanta más fuerza tomaban los «demonios internos», más insaciable era el deseo de castigar el delito, de tener una justicia de mano dura. Bill Clinton, integrante del ala progresista del Partido Demócrata (los llamados liberals en los Estados Unidos) ganó la presidencia con la promesa de multiplicar las filas policiales y construir prisiones nuevas y más seguras. Algunos observadores (entre ellos, Peter Linebaugh, de la Universidad de Toledo, Ohio, autor de *The London Hanged* [El ahorcado de Londres]) piensan que Clinton debió su triunfo a la muy publicitada ejecución de un hombre retardado, Ricky Ray Rector, a quien permitió enviar a la silla eléctrica cuando era gobernador de Arkansas. Dos años después, los adversarios del nuevo presidente, pertenecientes a los sectores de extrema derecha del Partido Republicano, se impusieron de forma aplastante en elecciones parlamentarias al convencer al electorado de que Clinton no había hecho lo suficiente para combatir la criminalidad y que ellos harían más. La segunda elección de Clinton se ganó en una campaña en que los candidatos rivalizaron en prometer, cada uno más que el otro, una fuerza policial fuerte y una política implacable con aquellos que «ofenden los valores de la sociedad al mismo tiempo que se aferran a ellos», y apuestan a la vida consumista sin contribuir a la reproducción de la sociedad de consumo.*

En 1972, cuando el Estado del bienestar atravesaba su mejor momento y poco antes de que comenzara su caída, la Corte Suprema de los Estados Unidos — reflejando el ánimo del público— dictaminó que la pena de muerte era arbitraria y caprichosa y, como tal, inadecuada para servir a la causa de la justicia. Después de muchos fallos, en 1988, la Corte permitió la ejecución de jóvenes de 16 años de edad; en 1989, la de retrasados mentales y finalmente, en 1992, en el vergonzoso caso de Herrera contra Collins, dictaminó que el acusado podría ser inocente pero estaba en condiciones de ser ejecutado si los juicios habían sido realizados en debida forma y se ajustaban a la Constitución. La reciente Ley del Crimen, aprobada por el Senado y la Cámara de Representantes, extiende el número de delitos pasibles de pena de muerte a 57 o,

según algunas interpretaciones, 70. Con mucha publicidad y gran alharaca, en la penitenciaría federal de Terre Haute, Indiana, se construyó una cámara de ejecución dotada de los últimos adelantos técnicos, con un pabellón para condenados a muerte que puede albergar hasta 120 convictos. A comienzos de 1994, un total de 2802 personas esperaban su ejecución en las cárceles estadounidenses. De ellas, 1102 eran afronorteamericanos y 33 habían sido condenadas a muerte cuando eran todavía menores de edad. La abrumadora mayoría de esos presos que esperan ser ejecutados provienen, puede suponerse, del inmenso y creciente reservorio al que van a parar los rechazados por la sociedad de consumo. Como sugiere Linebaugh, el espectáculo de la ejecución es «utilizado con cinismo por los políticos para aterrorizar a la creciente clase marginada». Al reclamar ese terrorismo de la justicia, la mayoría silenciosa estadounidense trata de librarse de sus propios terrores internos.

Según Herbert Gans, «los sentimientos que las clases más afortunadas albergan hacia los pobres [son una] mezcla de miedo, enojo y condena; pero es probable que el miedo sea el componente más importante». Esta mixtura de sentimientos vale como elemento movilizador del público, utilizable por los políticos, sólo si el miedo es intenso y verdaderamente aterrador. La tan publicitada resistencia de los pobres a la ética del trabajo, así como su rechazo a participar del trabajo duro tal como lo hace la mayoría honorable, bastan para provocar el enojo y la condena del público. Pero, cuando a la idea de los pobres inactivos se agregan alarmantes noticias sobre criminalidad en alza y violencia contra vida y propiedad de la población honorable, la condena deja lugar al temor: no obedecer la ética del trabajo se convierte en un acto que aterroriza, además de ser moralmente condenable.

La pobreza, entonces, deja de ser tema de política social para convertirse en asunto de justicia penal y criminal. Los pobres ya no son los marginados de la sociedad de consumo, derrotados en la competencia feroz; son los enemigos declarados de la sociedad. Sólo una delgadísima línea, muy fácil de cruzar, separa a los beneficiarios de los planes de asistencia de los traficantes de drogas, ladrones y asesinos. Quienes viven de los beneficios sociales son el campo de reclutamiento de las bandas criminales: financiarlos es ampliar las reservas que alimentarán el delito.

Texto de Zygmunt Bauman, publicado por primera vez en su libro "Work, consumerism and the new poor"

Entrevista inédita a David Le Breton (20 de marzo de 2017)

Mario Hernández, David Le Breton

https://www.topia.com.ar/articulos/entrevista-inedita-david-le-breton-20-marzo-2017?utm_source=Boletín+Topía&utm_campaign=415c752d5e-NUEVO_LIBRO_EXPERIENCIAS_ENTREVISTA&utm_medium=email&utm_term=0_bf055be65c-415c752d5e-36203465&mc_cid=415c752d5e&mc_eid=b66003a21e

En marzo de 2017 el Antropólogo David Le Breton impartió una serie de conferencias en Buenos Aires invitado por la Revista Topía y la AGD-UBA donde habló de la relación entre dolor y sufrimiento; de las maneras en que ha sido concebido el cuerpo en diferentes culturas y épocas; de las causas que llevan a una persona a lo que denomina “blancura”: una extenuación tal que el sujeto “decide” abandonar su vida, dejar de habitarla, replegándose sobre sí mismo, desapareciendo para evitar las múltiples presiones a las que se encuentra sometido. En la oportunidad dio una conferencia de prensa que fuera grabada por Mario Hernandez y responsable de su edición.

La tortura es la peor experiencia de sufrimiento por la que puede pasar un ser humano

M.H.: Dado que próximamente vamos a conmemorar un nuevo aniversario de la dictadura militar, quería preguntarle cómo juega el tema del dolor y el sufrimiento en la tortura, pero también por el sufrimiento de la desaparición y el exilio.

L.B.: En mi libro *Experiencias del dolor* hablo de este tema, de una persona torturada durante la dictadura en Argentina. Para mí la tortura es la peor experiencia de sufrimiento por la que puede pasar un ser humano. Busca la destrucción de la identidad del individuo. Los otros no lo reconocen, por lo tanto, es una experiencia límite.

La tortura es una forma deliberada de infligir traumas a una persona, de hacer implotar el sentimiento de identidad. Lo que me resultó fascinante de la experiencia de la tortura es que algunos hombres y mujeres han podido soportarla y seguir adelante. Hay ciertas personas que han resistido la tortura a partir de haberse acorazado en una coraza de sentido, para ellos esa coraza tenía un sentido y creo que eso les hizo posible soportarla. Un sentimiento interior que puede desarmar la violencia.

En mi libro que mencioné doy muchos ejemplos de esto. Por otro lado, las desapariciones son otra cuestión antropológica. Yo me pregunto mucho sobre las desapariciones en Chile y Argentina, cuál es el status del cadáver en esos casos. Es muy difícil aceptar la muerte de alguien cercano cuando no hemos confrontado el cadáver porque el cadáver todavía es la persona y nos da la certeza de la muerte. Justamente, la perversidad de las dictaduras de Chile, Argentina y otros países es haber hecho desaparecer a los prisioneros. Para deliberadamente infringir un traumatismo a los parientes y la familia, porque produce un duelo interminable.

Esto fue tratado magníficamente por Patricio Guzmán en el film “Nostalgia de la luz”, donde se ve un grupo de mujeres chilenas atravesando el desierto de Atacama buscando restos o partes de sus familiares. Antropológicamente se piensa que el cadáver es todavía la persona, esta cuestión se presenta en los donantes de órganos también.

Sería imposible trabajar sobre conductas de riesgo sin la ayuda de psicoanalistas y terapeutas. Lo mismo sucede con el dolor

P1: Mi pregunta se relaciona con el infligir daño en el caso de las anorexias nerviosas o en la bulimia nerviosa, de qué manera este maltrato hacia el propio cuerpo, tiene que ver con esta idea que usted plantea de “identidades estalladas”.

L.B.: La salud pública llama conductas de riesgo a estas heridas que se auto inflingen los adolescentes. Esto puede formularse como ‘ahí donde estoy mal, es ahí donde yo soy hacia la identidad’. El dolor es entonces una reparación de la identidad.

El dolor está siempre presente en las conductas de riesgo, sobre todo las de los adolescentes, tanto a través de la droga, como de cortarse, alcoholizarse, etc. Si bien también la anorexia es una conducta de riesgo, yo estoy en contra de la patologización, pero sí a favor del acompañamiento y el sostén.

Yo divido lo que es antropo de lógico, ahí está la diferencia entre los que son antropólogos en el sentido humano y los que buscan la patologización, que son dos cosas distintas, observar lo humano y observar el organismo.

La clínica del adolescente es una clínica de la singularidad extrema. Yo veo cuatro grandes conductas en relación a las conductas de riesgo de los adolescentes. En la anorexia hay un juego con la muerte, la ordalía, pedirle a la muerte una significación de la vida, poner a prueba la vida a través de la muerte. Esto pasa donde el lazo social se ha debilitado, entonces demanda a la muerte para darle sentido a la vida. Haber logrado sobrevivir a esta prueba refuerza el sentido de la vida.

La segunda conducta antropológica a la que me refiero es el sacrificio. Aceptar perder una parte de uno mismo para recuperar a la totalidad. Ponerse un modo de vida muy restrictiva pero sin morir.

La tercera figura es la blancura, escaparse de sí mismo. Yo utilizo un término en mis libros que no existe en francés tampoco, significa “estar sin estar”. La blancura tiene que ver con escaparse de sí mismo y es la trama tanto de la bulimia como de la anorexia así como de otras conductas de este tipo.

La cuarta es la dependencia o la adicción. Todas las conductas de riesgo son repetitivas, circulares, se vuelve a la conducta de riesgo y ahí reaparece la adicción. Es una forma de abolir el tiempo.

P2: ¿Los trastornos alimentarios podrían denominarse también como trastornos de la sensorialidad? teniendo en cuenta la importancia de los sentidos.

L.B.: En un sentido antropológico hay una relación entre las conductas de riesgo de los jóvenes y el sabor que tienen por vivir y el gusto por el mundo. En el caso de la bulimia y la anorexia hay una pérdida total del gusto, del sabor de las cosas que yo lo relaciono con el sabor del mundo. Justamente en el lenguaje está marcado que cuando uno pierde el gusto por vivir, pierde el gusto por comer.

P2: ¿Qué pasaría en la obesidad?

L.B.: En ambos casos lo que se perdió es el gusto por vivir, el que come en exceso también perdió el gusto por las cosas. Otra cuestión importante antropológica que está presente en la lengua es el tacto, tocarse. En el vocabulario relativo a la piel, al tocar o al contacto siempre es en relación a los otros, es como decir: 'me sentí tocado por determinada situación' o para referirnos a si nos cae bien o mal alguien decimos 'hay una cuestión de piel'.

La piel es el contacto pero en realidad se trata de la relación con el objeto o superficie tocada. El vocabulario referido a la piel y al contacto metaforiza siempre la relación con los otros, para bien o para mal.

La danza metaforiza la ruptura con el mundo

P3: Soy bailarina y danzaterapeuta. Trabajamos con los pacientes con la danza. ¿Qué experiencia tiene usted con el tango? Por el abrazo y el contacto.

L.B.: Yo no sé bailar. Pero por otra parte creo que la danza en general, incluido el tango, es una técnica ideal para recuperar el gusto por vivir, el contacto con los otros. Una coreógrafa muy famosa ha hecho un gran trabajo con gente enferma a través de la danza.

P4: ¿Conoce la obra del psicoanalista Juan David Nasio sobre el dolor? ¿Qué coincidencias y diferencias encuentra con él?

L.B.: David cita libros míos y yo a veces lo cito a él. Pero nunca nos encontramos. David Nasio desarrolla con una aproximación psicológica y yo trabajo más desde lo antropológico. Para él el psicoanálisis es una caja de herramientas para la construcción de conceptos. Él toma algunas cosas para construir los conceptos pero para construir lo psicoanalítico haría falta trabajar en esa dirección.

Es un compañero de ruta, sería imposible trabajar sobre conductas de riesgo sin la ayuda de psicoanalistas y terapeutas. Lo mismo sucede con el dolor. Yo no soy psicoanalista, nunca me he psicoanalizado pero tengo una formación en psicología clínica, pero nunca utilicé ese diploma. Sí utilicé ese saber en mi trabajo, pero siempre como un diálogo, yo escribo como antropólogo no como psicoanalista.

P5: En esos estudios ¿trabajó algo sobre la música y el cuerpo?

*L.B: Muy poco. En el libro **La explosión de la voz** hablo de la ópera, ya que es imposible escribir un libro sobre la voz sin escribir sobre ésta y el “castrati”, pero excepto ese libro, no he trabajado sobre la música. Me defino como un lector y cinéfilo apasionado pero poco sensible a la música. Me gustan muchas canciones, sobre todo las de Gardel, fundamentalmente por estar ligadas a algún período de mi vida personal, pero no escucho mucha música. Prefiero el cine y la literatura, he escrito tres novelas.*

*En 1982 escribí mi primer libro que es una novela que se llama **La danza amazónica** donde intenté contar la experiencia de ruptura que tuve en Brasil, de joven. Cuando regresé a Francia luego de esta experiencia hice el guión, el montaje y la dirección para un film en 16 mm que es un medimetroraje que se llama “Solo destruir y más allá los ojos”. En ese momento estaba muy incómodo en mi piel, por eso me fui a Brasil y pensé que nunca regresaría a Francia, cuando lo hice escribí esto y conseguí la financiación para filmarla en 16 mm, que luego pasé a 35 mm. Es una película sobre “el grito” donde la danza está muy presente porque para mí la danza metaforiza la ruptura con el mundo. La protagonista es una bailarina a la que se ve en distintos momentos. Escribí otras dos novelas, un policial **Muerte sobre la ruta** de 2008 que habla sobre personas de la calle en Estrasburgo que es donde vivo y trabajo. Este libro ganó un importante premio a la novela policial en Francia, entonces el editor me pidió que escriba una novela para adolescentes, de la cual no recuerdo el título porque se lo puso el editor.*

Todas las conductas de riesgo son increíblemente recientes

P6: Escuché charlas que dio en Francia, en Italia, en Canadá y en Japón, en alguna de ellas hubo un punto que me pareció muy interesante, donde hace referencia a que ciertas conductas de riesgo aparecen en determinados momentos de la historia. ¿Podría hacer nuevamente alguna referencia a esto?

L.B: Habitualmente se dice que las conductas de riesgo en los adolescentes es algo que pasa todo el tiempo, que eternamente pasa eso, y esa es una idea a la que me opongo firmemente. Lo que no significa que las

nuevas generaciones sean siempre felices. Creo que hay un problema contemporáneo de malestar, de lo opuesto al gusto de vivir y esto tiene que ver con la crisis de la transmisión de lo social que está ligada también a la desinstitucionalización de la familia.

Las conductas de riesgo que se relacionan con los trastornos alimentarios existen desde los 70 aproximadamente, antes no se registraban. En familias muy ricas aparecían los trastornos alimenticios, se trataba de familias que no comprendían a sus hijos, éstos dejaban de comer y sus padres estaban desconcertados.

A fines de los 70 la anorexia se transformó en una epidemia en los EE UU, hubo un contagio de sentido que dio un modelo de comportamiento a los adolescentes que se encontraban mal en su propia piel. Es un comportamiento aprendido, y prendió de tal manera que se extendió por el mundo y a partir de esta difusión llegó a los sectores más populares.

La drogadicción tampoco apareció en los adolescentes antes de los 60/70 y luego también se multiplicó y desarrolló a lo largo del mundo tocando diferentes clases sociales con distintas drogas para cada poder adquisitivo.

Otro comportamiento aprendido es el asesinato entre adolescentes, como sucede en las escuelas de EE UU. Esto pasó también en Francia, un joven no llegó a matar a nadie pero hirió por lo menos a una decena de personas. Él dijo a la prensa que su intención era matar entre 8 y 14 personas. Ese comportamiento no existía entre los adolescentes antes de los 90. Empezó en EE UU pero fue desarrollándose por todo el mundo.

Por otro lado la escarificación no existía hasta finales de los 90. En los 2000 se desarrolló de manera extraordinaria y hoy en día es un comportamiento banal en los adolescentes. Otra conducta de riesgo que existe ahora es la alcoholización extrema, se busca beber hasta llegar al coma. Aquí no interviene la cuestión del gusto, sino beber hasta desmayarse.

El último comportamiento de riesgo que ha aparecido en Europa es el islamismo como radicalización, jóvenes que parten a Siria y que vuelven para realizar atentados en Bélgica o Francia. Se trata de buscar el límite y destruir, es otra forma de desaparecer de sí mismos. Una forma de remitirse a Dios y no existir más en tanto persona ante la sociedad. Todas las conductas de riesgo son increíblemente recientes, desde los 60 en adelante.

P4: ¿Qué relación hacés entre el momento político, social e histórico y las conductas? Porque estás mencionando que esto está relacionado con el contexto social.

L.B: Es una pregunta difícil la que hacés porque, por ejemplo, en Japón las conductas de riesgo aparecieron en un momento en que ese país estaba en un período de crecimiento muy pujante, no había que hacer el esfuerzo de revivir económicamente el país, no había pobreza. Era la primera vez que los jóvenes estaban en una situación de seguridad económica y afectiva. Sin embargo, es cuando empiezan a aparecer los casos de suicidio, los trastornos alimentarios y otros. Como si el confort no satisficiera más el sentido de vivir, como si no hubiera más razones para vivir en esa situación.

Hoy en día en un contexto social y político totalmente diferente, se ha multiplicado increíblemente el sufrimiento adolescente y esto está deliberadamente ligado al carácter liberal de la sociedad, a la destrucción de la forma de sostén social y también a la crisis de la familia, a la dificultad de transmitir valores, la crisis del trabajo y el empleo. También el hecho de que los adolescentes están constantemente confrontados a la corrupción, a la mentira, al cinismo. Se vuelve entonces muy difícil crecer y aceptar el hecho de madurar, por lo que piensan que no tiene sentido madurar.

Lo que liga el Japón de los 70 con la actualidad es una cuestión de sentido. Cuando somos adolescentes la principal pregunta que nos hacemos es ¿cuál es el sentido de vivir? ¿Soy alguien que vale la pena? ¿Mi vida tiene algún valor? Y ahora hay millones de adolescentes que crecen pensando que no tiene sentido crecer, que la vida no tiene ningún valor y que ellos no tienen lugar en este mundo.

Muchas veces la última forma de salir de esta encrucijada es matar o ser asesinado. Estos son comportamientos más bien masculinos, ya que no hay mujeres que hayan matado en las escuelas, son una especie de ritos de la virilidad.

P7: En uno de sus libros usted habla del tatuaje. ¿Por qué cree usted que hoy está de moda?

L.B: Es una forma de cultura, no creo que sea una moda. Se inscribe en otro tipo de historia.

P7: Justamente, venimos de una historia en la que para el pueblo judío estar tatuado significaba una cosa.

L.B: No, no lo relaciono con los campos de concentración. Yo escribí un libro sobre tatuajes y me he encontrado con personas que eran muy jóvenes al momento de la ocupación alemana y que perdieron familiares y que estaban muy impresionados y afectados por los tatuajes, porque para ellos el tatuaje tiene una connotación de violencia. La importancia del tatuaje en la sociedad occidental actual no tiene nada que ver con eso. Es una transformación del status del cuerpo.

Lo que sucede es que hoy en día nuestro cuerpo se convirtió en materia prima para ser construida, para ejercer un control sobre uno mismo. Para volver a tener la posesión de uno mismo o del propio cuerpo se recurre al tatuaje, al fisicoculturismo, a la cirugía, a la cosmética, o a las cuestiones alimenticias, como si nuestro cuerpo se hubiera convertido en una propuesta, algo para desarrollar. El tatuaje es una forma hasta alegre y tranquila de firmar el cuerpo propio, de decir 'esto es mío'.

El tatuaje con cifras y números desapareció durante mucho tiempo, ahora algunos se tatúan un código de barras como los que se utilizan en los supermercados pero con la fecha de cumpleaños, por ejemplo. Esto es muy nuevo. Se ve en el mundo entero. Aparece más el tatuaje de nombres de los hijos, padres o el propio nombre en japonés o chino. Hay una forma de consumismo en el tatuaje también, esto se ve a través de qué modelos se eligen para los tatuajes. Mucha gente dibuja o diseña su propio tatuaje como forma de creación personal. Sin embargo, lo que hace la mayoría es reproducir modelos de deportistas, estrellas de rock. Cuando Angelina Jolie se hace un tatuaje, centenas de miles de adolescentes se hacen el mismo.

M.H.: Quería preguntarle por el tema de las migraciones. Creo que produce en el migrante sufrimiento y dolor. Estuve en Grecia recientemente donde compartí un congreso con inmigrantes sirios y me impresionó la tristeza en sus ojos.

L.B: Los refugiados son hombres y mujeres que pierden toda su historia, Siria ha sido completamente destruida. Nunca más van a encontrar su casa de la infancia, ni su barrio, ni sus amigos con los que jugaban en otras épocas. Es una erradicación completa de la historia personal.

Son personas que de pronto se encuentran con otra lengua, en otra cultura, lo único que les queda es su propio cuerpo. A menudo tienen muchos problemas patológicos, dolores, enfermedades, que es otra manera de expresar su sufrimiento. Son personas que han perdido sus familiares, esposas, hijos, que han atravesado pruebas terribles para llegar a Europa, particularmente las mujeres que han sufrido violaciones. Los refugiados han perdido todo, no han elegido la situación, el que se exilia por el contrario no ha perdido su lugar de origen.

La era del pánico

José Javier Esparza 03 de octubre de 2020

Lo que hoy vivimos con la pandemia del SARS-Cov-2 es literalmente pánico. Nada podemos hacer contra un enemigo al que no podemos ver ni tocar, un mal al que sólo conocemos por sus devastadores efectos.

https://elmanifiesto.com/tribuna/144299634/La-era-del-panico.html?utm_source=boletin&utm_medium=mail&utm_campaign=boletin&origin=newsletter&id=34&tipo=3&identificador=144299634&id_boletin=754317996&cod_suscriptor=695606174

No te quites la mascarilla, mantente a metro y medio, huye del prójimo, delata al refractario, tiembla ante la presencia invisible del virus, obedece a las autoridades, enciérrete... Cápsula, bozal, miedo. “Doblegar la curva”, dicen los tecnócratas de la catástrofe. Qué va: somos nosotros los doblegados. Libertades cercenadas, economías depauperadas, socialidad deshecha, poder omnipresente. Y sobre todo, pánico. Hemos entrado en la Era del Pánico. En realidad, llevamos veinte años instalados en ella, pero quizá sólo ahora lo vemos con entera claridad. Esa es la gran novedad de nuestro tiempo.

*Vosotros, **millennials**, lo ignoráis porque no habíais nacido, pero hubo un tiempo, allá por los noventa del pasado siglo, en que todo era distinto. El mundo, o sea Occidente (porque sólo Occidente se considera a sí mismo “el mundo”), vivía en la cresta de la ola del progreso y de la abundancia, del optimismo y de la riqueza, que es como el mundo moderno mide la felicidad. Sólo unos pocos descarriados decían –decíamos– que esto no podía acabar bien. ¿Por qué? ¿Por la riqueza y la abundancia? No: por el tipo de sociedad que se había construido sobre esos ídolos. “Vivimos en el jubiloso fin de la Historia”, decían los bardos del nuevo orden parafraseando a Fukuyama: el hundimiento del comunismo y el triunfo universal del mercado anunciaban la parusía de la modernidad. Ninguno de esos bardos quiso leer la segunda parte del libro de Fukuyama: “El último hombre”. Porque, en efecto, el precio que había que pagar por el triunfo final de la modernidad liberal era ese: la consumación de una humanidad necia y estéril, esa que Nietzsche caracterizó como “el último hombre” y que ríe boba, satisfecha de sí misma, ante su propia incapacidad para otra cosa que no sea el inmediato bienestar.*

La conquista del mundo de los objetos a manos del individuo llevaba implícita la renuncia a todo lo demás, a las identidades colectivas, a la voluntad de hacer Historia, a lo político, a lo sagrado. Era del vacío, imperio de lo efímero, lo llamó Lipovetsky: la conquista del mundo de los objetos a manos del individuo llevaba implícita la renuncia a todo lo demás, a las identidades colectivas, a la voluntad de hacer Historia, a las viejas comunidades, a lo político, a lo sagrado, a todos los lazos que antaño unían a los hombres, sacrificado todo ello en el altar de la emancipación individual absoluta y del consumo incesante, cada vez a mayor velocidad, de todo cuanto

fuéramos capaces de producir. Al heroísmo de la destrucción de la segunda guerra mundial le sucedió el heroísmo de la reconstrucción de la posguerra, y a éste, al final, un mundo blando que ya no necesitaba héroes. El mundo del individualismo pleno y de la abundancia sin fin de objetos para consumir: eso era finalmente el paraíso del hombre moderno o, más precisamente, hipermoderno. ¿No era enormemente gozoso? A cambio de eso, bien valía la pena dejar atrás aquellas otras antiguallas. La era del vacío, sí. Pero ahí estaba precisamente el problema: en el vacío.

Y en eso llegó el pánico. El pánico no es el miedo. El pánico es mucho más –y mucho peor. El miedo es humano. El miedo es una reacción primaria del instinto de supervivencia. El miedo se puede superar. Tiene miedo el marinero ante la tempestad, pero navega; tiene miedo el soldado que asalta el parapeto enemigo, pero avanza; tiene miedo el montañero que mira abajo y siente el vacío bajo sus pies, pero sigue subiendo. Con el miedo se puede hablar. El miedo habla el lenguaje de los hombres. Pero el pánico es otra cosa. La palabra “pánico” viene del dios griego Pan y hace referencia al terror extremo que Pan inspiraba en los imprudentes que se aventuraban en sus bosques. El terror pánico es paralizador, irracional, sobrehumano, una fuerza oscura que se apodera del alma y atenaza la voluntad. Contra el miedo, uno puede levantarse: hay armas para eso. Contra el pánico, por definición, no: el pánico te desarma. Lo que hoy vivimos con la pandemia del SARS-Cov-2 es literalmente pánico. Nada podemos hacer contra un enemigo al que no podemos ver ni tocar, un mal al que sólo conocemos por sus devastadores efectos: los muertos, el miedo colectivo, la depauperación económica, el caos social, el abuso político de autoridad. ¿Cuándo se había visto a un enemigo así? Algo empezó a vislumbrarse hace muchos años, es verdad, con el azote del VIH, el Sida, aquel enemigo silencioso que contagiaba y mataba. Pero, después de todo, el virus del Sida afectaba sólo a una porción determinada de la población; la sociedad del bienestar seguía siendo mucho más fuerte que el VIH. Aún pensábamos que podríamos hacer frente a cualquier cosa. Hoy, ya no. ¿Cuándo se inauguró la Era del Pánico? ¿Cuándo empezó a extenderse entre las opulentas sociedades occidentales la sensación de que estamos inermes ante un enemigo exterior? En realidad, si veis el asunto con perspectiva, todo esto comenzó con los atentados de la Torres Gemelas de Nueva York, el 11-S de 2001. La primera reacción fue de viejo estilo: señalar a un enemigo, y era evidente que ese enemigo era el islam. Pero no, no podía ser: un mundo construido sobre la ilusión de la universal equivalencia y de la homogeneidad planetaria, sobre la convicción de que el destino de toda la humanidad es converger en el modelo occidental, no podía aceptar que hubiera algo –una civilización, un credo, lo que fuera- incompatible con el proyecto del mundo global. Así que pronto –¿os acordáis?- los que mandan en el mundo dejaron de hablar de “terrorismo islamista” e inventaron el “terrorismo global”. Terrible fórmula, sin embargo: “terrorismo global” quiere decir que el enemigo está en todas partes y en ninguna, que no tiene rostro y tiene todos los rostros, que en cualquier momento puede aparecer en cualquier parte y matar a cualquiera. Esquizofrenia colectiva: controles abusivos en los aeropuertos, reforzamiento de estructuras policiales, guerras en desiertos lejanos y, al mismo tiempo, discurso de apaciguamiento y tolerancia para con el buen musulmán. No se puede mirar al enemigo al rostro ni decir su nombre, pero ni un sólo instante se puede bajar la guardia. Esto ya no era miedo: esto ya era pánico.

¿No era bastante? No. Enseguida vino a sumarse otro fantasma: el del cambio climático. “El Ártico se quedará sin hielo en 2020”, nos decían los profetas del cambio climático en 2003. “En realidad será en 2030”, nos dijeron un poco más tarde. Y algunos años después nos precisaron: “será en septiembre de 2044”. El hecho es que el deshielo del Ártico es inminente, siempre inminente, un año tras otro, durante decenios, mientras Internet se llena de mapas imaginarios donde se ve el planeta inundado por las aguas en la certidumbre indubitable de que todos

vamos a morir de un calentón global. El premio Nobel de Al Gore en 2007 significó la consagración universal del pánico climático, la adopción del cambio climático como discurso de poder, que enseguida lo transformó en “emergencia climática”, como antes había inventado el “terrorismo global”. Y en espera del siempre inminente Apocalipsis, los gobiernos del mundo orientan sus políticas al ritmo que marcan instancias transnacionales a las que nadie ha elegido, pero que han sido señaladas por la Providencia para redimirnos de la condena del clima. Nuevos impuestos “verdes”, desmantelamiento de las viejas estructuras productivas y sustitución por otras de nuevo cuño, desvío de los recursos públicos hacia el rumbo que marcan los grandes emporios privados. Y las masas, presas del pánico, no pueden sino aplaudir al redentor. ¿Cabía más pánico todavía? Sí. La próxima pandemia también es inminente. Venían diciéndonoslo desde mucho antes de la Covid-19. Ya se dijo hace diez años, cuando la gripe A, un episodio que todo el mundo parece haber olvidado (nada mejor para imponer el pánico que hacernos olvidar la última vez que tuvimos miedo). Entonces todavía había barreras; hoy, ya no. El coronavirus nos acecha y esta vez hay, además, serios indicios de peligro supremo. Los medios de masas recogen el peligro, lo amplifican y retorna a la sociedad multiplicado por mil. Más allá de las consideraciones epidemiológicas, lo más interesante es la explotación económica y política del episodio para que el poder apriete aún más el dogal: estados de alarma, suspensión de derechos, censura informativa, mutilación de soberanías, vacunación obligatoria, convulsión económica y rápida reorientación del mercado global hacia el punto que marcan los dueños del dinero, que son, por supuesto, los mismos que mandan en las vacunas y en los medios de comunicación masivos e incluso en las soberanías mutiladas. Y el pueblo, presa del pánico una vez más, vuelve a aplaudir al redentor.

Advertencia: esto no quiere decir que no haya peligros. Claro que hay peligro terrorista, claro que hay desastre medioambiental, claro que hay amenaza vírica. Pero todas esas cosas, de una manera u otra, han existido siempre.

Lo que ahora ha cambiado, lo que define a nuestra era, es que los hombres parecemos incapaces de mirar de frente al enemigo

Lo que ahora ha cambiado, lo que define a nuestra era, es que los hombres parecemos incapaces de mirar de frente al enemigo; que el poder está más dispuesto que nunca a utilizar todo eso en su propio beneficio, estrechando las cadenas por nuestro bien (siempre es por nuestro bien), y que los individuos –porque ya no hay comunidades ni familias ni pueblos, sino sólo individuos– están dispuestos a inclinar la cerviz. Ya no hay miedo. Hay, estrictamente, pánico.

Contra los viejos tiranos, comunistas o capitalistas o lo que fuera, pero de carne y hueso, con rostro y cuerpo, siempre cabía la insurrección personal, como aquel chino ante el tanque de la plaza de Tienanmen. Hoy ya no. El “terrorismo global”, el “cambio climático” o la “pandemia” no tienen cuerpo ni rostro. Son enemigos invisibles, fantasmas, ilusiones que no se pueden aprehender; enemigos ante los que uno ya no puede rendir heroicamente la vida. Ni siquiera cabe huir, porque fatalmente te atraparán. Sólo cabe hacerse un ovillo y rezar al dios del poder para que venga a rescatarte. En esto hemos quedado.

¿No os dais cuenta? Hemos pasado de la Era del Vacío a la Era del Pánico. Y eso ha sido posible, precisamente, porque antes del pánico ya sólo quedaba aquí vacío, porque no habíamos dejado nada, porque habíamos permitido que se cargaran todo lo que hace hombre al hombre: dioses, tierra, hijos, pueblo, identidades... Y aquel hombre último, postrero, engranaje feliz de la máquina, ha sido ahora incapaz de agarrarse a nada porque, sencillamente, nada había ya. Zaratustra auguraba que después del último hombre podría venir el superhombre. No hace falta tanto, en realidad. Nos bastaría con volver a ser lo que siempre fuimos. Por lo menos, de momento. Mirar al peligro de frente. Salir cuanto antes de esta Era del Pánico que nos hace esclavos. Y, por supuesto, no volver nunca más a la Era del Vacío.



La victoria de Joe Biden podría provocar otro revuelo en Wall Street© REUTERS / Carlo Allegri

La posible victoria del candidato del Partido Demócrata, Joe Biden, podría hacer que los inversores de Wall Street se pongan a vender las acciones que poseen de las mayores empresas tecnológicas de EEUU. Este escenario amenaza con afectar al mercado del país norteamericano, que ya ha sufrido varias caídas bruscas durante 2020.

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202010031092999689-victoria-joe-biden-podria-provocar-otro-revuelo-wall-street/>

Los océanos más allá de la Tierra: grandes masas de agua de las que tenemos evidencia en el Sistema Solar

https://www.xataka.com/espacio/oceanos-alla-tierra-grandes-masas-agua-que-tenemos-evidencia-sistema-solar?utm_source=facebook&utm_medium=social&utm_campaign=botoneraweb#_=_

Brasil: Em novo recorde, eleições municipais têm mais de 545 mil candidatos

Por Karine Melo

<https://www.nodal.am/2020/09/brasil-en-nuevo-record-las-elecciones-municipales-tienen-mas-de-545-mil-candidatos/>

Un científico de EEUU señala lo que el mundo debe aprender de lo que está ocurriendo en España

Lo llama "fatiga pandémica".

https://www.huffingtonpost.es/entry/un-cientifico-de-eeuu-senala-lo-que-el-mundo-debe-aprender-de-lo-que-esta-ocurriendo-en-espana_es_5f733de5c5b6f622a0c4f7ea?utm_hp_ref=es-homepage&ncid=newsltshpmgnews

Un presidente sin partido: una estrategia de Bolsonaro para despolitizar Brasil

Jair Bolsonaro, sin partido, minimiza el papel de la movilización política y alimenta la despolitización y la antipolítica, mientras celebra la erosión de las estructuras democráticas que lo llevaron al poder.

<https://www.opendemocracy.net/es/bolsonaro-sin-partido-estrategia-para-despolitizar-brasil/>

"Todo el mundo muere": Musk arremete contra Bill Gates y asegura que ni él ni su familia se vacunarán contra el coronavirus

El cofundador de Tesla se mostró escéptico con las medidas de los gobiernos para frenar la pandemia y afirmó que lo ocurrido durante la crisis sanitaria ha hecho "disminuir su fe en la humanidad".

<https://actualidad.rt.com/actualidad/368165-musk-familia-vacunaran-coronavirus-bill-gates>

Líderes de China autorizarán menor objetivo de crecimiento económico para 2021-2025

• Forbes México

<https://www.forbes.com.mx/mundo-lideres-de-china-autorizaran-menor-objetivo-de-crecimiento-economico-para-2021-2025/>

¿Qué es 'América Crece': cooperación al desarrollo o competencia geopolítica?

América Crece, un programa poco conocido del Departamento de Estado estadounidense que promete apalancar inversiones en infraestructura, tiene signatarios en toda América Latina.

[Mat Youkee](#)

<https://www.opendemocracy.net/es/america-crece-cooperacion-para-desarrollo-competencia-geopolitica/>

Pompeo anuncia el inicio de la creación de una "coalición global" contra China

El secretario de Estado de EE.UU. ha declarado que el régimen comunista chino es una amenaza.

https://actualidad.rt.com/actualidad/368073-eeuu-coalicion-global-contra-china?utm_source=Email-Message&utm_medium=Email&utm_campaign=Email_daily

Elecciones en Estados Unidos: los latinos se inclinan por los demócratas, pero Biden no puede dar su voto por sentado

Los candidatos demócratas deben centrarse en políticas públicas y abordar los temas específicos que afectan a las comunidades latinas si quieren seguir contando con su apoyo.

DemocraciaAbierta [https://www.opendemocracy.net/es/elecciones-estados-unidos-biden-latinos-votos-democratas/?utm_source=democraciaAbierta&utm_campaign=d47db0787d-](https://www.opendemocracy.net/es/elecciones-estados-unidos-biden-latinos-votos-democratas/?utm_source=democraciaAbierta&utm_campaign=d47db0787d-EMAIL_CAMPAIGN_2020_10_02_03_01&utm_medium=email&utm_term=0_a399ac7fdf-d47db0787d-409031864)

[EMAIL_CAMPAIGN_2020_10_02_03_01&utm_medium=email&utm_term=0_a399ac7fdf-d47db0787d-409031864](https://www.opendemocracy.net/es/elecciones-estados-unidos-biden-latinos-votos-democratas/?utm_source=democraciaAbierta&utm_campaign=d47db0787d-EMAIL_CAMPAIGN_2020_10_02_03_01&utm_medium=email&utm_term=0_a399ac7fdf-d47db0787d-409031864)

Los latinos podrían definir quién se sentará en el Despacho Oval durante los próximos cuatro años. Con más de 32 millones de votantes elegibles, los hispanos y latinos constituyen la mayor minoría racial o étnica en el electorado de los Estados Unidos – por primera vez.

Eso es cerca del 13% de todos los estadounidenses que votarán en las elecciones de noviembre. Los latinos podrían muy bien decidir el resultado electoral en el 2020, ya que se espera que voten en cifras récord este año, con el 90% en Texas diciendo que tienen la intención de emitir su voto el próximo mes. ¿Qué significa esto para ellos y para los EE.UU.?

Históricamente, los latinos se han inclinado hacia los demócratas. Según el Pew Research Center, el 63% de los votantes latinos registrados apoyaban al Partido Demócrata en 2019, frente al 57% en 1994. Por otro lado, el 29% apoyaban el Partido Republicano el año pasado, un porcentaje que no ha cambiado desde 1994.

Esto no significa que el candidato demócrata, el ex vicepresidente Joe Biden, deba dar por sentado el voto latino.

Los votantes latinos en estados clave

Florida

Los latinos están lejos de ser un grupo homogéneo. Los estadounidenses de ascendencia latinoamericana van desde argentinos judíos hasta colombianos negros y cubanos que abandonaron su país tras la revolución de mediados de siglo. Esta diversidad también se aplica al papel que desempeñan en la arena política de su país adoptado.

En Florida, los hispanos son el grupo minoritario más numeroso, según datos de 2019 de la Oficina del Censo de EE.UU. Los cubano-americanos constituyen el mayor grupo de origen hispano en el estado, y tienden históricamente a ser conservadores y a apoyar al Partido Republicano.

Florida tiene el tercer mayor número de miembros del Colegio Electoral, con 29 electores, el mismo número que Nueva York, sólo por detrás de California, con 55, y Texas, con 38. Esto le da al estado – y por lo tanto a los cubano-americanos – un gran poder político.

Los cubanos son la tercera población más grande, junto con los salvadoreños, de origen hispano en los EE.UU., según el Pew Research Center. La gran mayoría de ellos, el 66%, vive en Florida.

Comparativamente, sólo el 5% de los cubano-americanos están en California, el estado con la segunda mayor concentración de este grupo, según el mismo informe de Pew Research Center.

En 2016, el 54% de los cubanos apoyaron al presidente Donald Trump, lo que los hace dos veces más propensos a apoyar al candidato republicano que los latinos no cubanos.

Aunque ha habido esfuerzos bipartidistas para disuadir a los cubanos de Florida de votar para reelegir a Trump, es poco probable que tengan éxito. Una encuesta de NBC News/Marist muestra que Trump lidera a Biden entre los votantes latinos en el estado por 50% a 46%. De hecho, recientes encuestas muestran que Biden va perdiendo entre los votantes latinos de Florida incluso cuando se le compara con sus predecesores Barack Obama y Hillary Clinton.

California y Texas

Los otros dos grandes estados electorales, California y Texas, también tienen grandes poblaciones latinas. A diferencia de Florida, ambos tienen a México como el país de origen más común entre estos grupos. Y, a diferencia de los cubano-americanos, los mexicano-americanos se inclinan por los demócratas.

Ocho de cada diez votantes latinos calificaron la economía como muy importante. El aborto, en comparación, fue calificado como muy importante por solo el 48% de las mujeres hispanas y el 36% entre los hombres hispanos

Pero no por mucho. En Texas, casi el 38% de los latinos apoya a Trump, mientras que el 48% apoya a Biden. Esto marca un aumento con relación a los 32% de latinos que votaron por el actual presidente en 2018, una cifra también más alta de lo que John McCain y Mitt Romney, los dos candidatos republicanos anteriores, pudieron lograr.

En California, el 30% de los latinos dicen que tienen la intención de votar por Trump, según una encuesta de Pew Research. A diferencia de Texas, un 63% significativo dijo que votaría por Biden, lo cual no es sorprendente considerando que California es uno de los "estados azules".

Lo que realmente importa

Lo que nos muestran estos números es que los latinos en los Estados Unidos son generalmente moderados. En su libro "Hispanics and the Future of America" (Los hispanos y el futuro de Estados Unidos), Louis DeSipio argumenta que, a pesar del trasfondo religioso y conservador de muchos latinos, cuestiones como el aborto, la pena de muerte y los roles tradicionales de género, cuestiones a menudo vinculadas a la retórica republicana, rara vez impulsan la actitud política de esos grupos.

La educación y los servicios sociales tradicionalmente han asegurado la lealtad de muchos hispanos al Partido Demócrata, en particular los de ascendencia mexicana y puertorriqueña, afirma. Estos grupos tienden a favorecer un papel más amplio para el gobierno, que a menudo va acompañado de su disposición a pagar impuestos más altos para financiar los servicios gubernamentales, señala DeSipio. Para los latinos, las preocupaciones políticas triunfan sobre la autoidentificación ideológica. Y para muchas comunidades dentro de estos grupos, la asistencia y los programas gubernamentales han sido vitales.

Como muestra una encuesta de Pew Research de septiembre, el problema que más preocupa a los latinos en 2020 es la economía, seguido por la atención médica y la pandemia de Covid-19. Ocho de cada diez latinos que están registrados para votar calificaron la economía como muy importante. Los latinos también expresaron mayor preocupación por la atención médica que la población votante en general, con el 76% de los votantes latinos calificándola como muy importante frente al 68% de los votantes en general. Lo mismo ocurrió con el brote de coronavirus, con un 72% frente al 62%.

El aborto, en comparación, fue calificado como muy importante por solo el 48% de las mujeres hispanas, un porcentaje que cae al 36% entre los hombres hispanos, según la misma encuesta.

¿Por que los latinos son ambiguos sobre Biden pero 'sintieron el Bern'?

A principios de este año, durante las primarias, los latinos ayudaron a dar la victoria a Bernie Sanders, un senador blanco de Vermont de 79 años, en estados poco probables, particularmente en el suroeste. Además, la mayor cantidad de las donaciones hechas por latinos fueron destinadas a Sanders entre todos los candidatos demócratas.

Los latinos en los Estados Unidos históricamente votan en números más bajos que otros grupos porque sienten que su voto no tiene peso

Una razón detrás del fuerte apoyo de los latinos a Sanders es la edad. Los votantes latinos son abrumadoramente jóvenes. Mientras que la mayoría de los blancos en los Estados Unidos tiene 54 años, la mayoría de los latinos en el país tiene 19.

Lo que Sanders hizo con tanto éxito fue abordar los temas relacionados con los jóvenes latinos, centrándose específicamente en la educación gratuita, el cuidado de la salud y la inmigración.

Los latinos en los Estados Unidos históricamente votan en números más bajos que otros grupos. Esto no se debe a que no estén interesados en la política. Por el contrario, muchos latinos están comprometidos y se preocupan por la política, como lo demostró el abrumador apoyo a Sanders. ¿Cuál es el problema? Sienten que su voto no tiene peso, según un estudio reciente, según Houston Public Media.

"En realidad, concluimos que los no votantes estaban siguiendo las noticias políticas y siguiendo la política en general, pero les costaba más articular lo que los partidos representaban y cómo el gobierno afectaba directamente sus vidas", dijo la investigadora Cecilia Ballí a la publicación tejana.

Los candidatos demócratas deben enfocarse en política pública y abordar los temas específicos que afectan a las comunidades latinas en todo EE.UU. si quieren seguir contando con su voto.

Biden tocando y bailando "Despacito" y Clinton afirmando que siempre lleva una botella de salsa picante en su bolso, no es, y nunca fue, suficiente.

¿Prepara Trump una "sorpresa de octubre"?

29 septiembre 2020

<https://www.wsws.org/es/articles/2020/09/29/pers-s29.html>

A tan solo cinco semanas de las elecciones presidenciales estadounidenses, Washington está azuzando varios conflictos peligrosos en todo el mundo. Dado que cualquiera podría convertirse en un enfrentamiento militar, la cuestión cada vez más discutida en los círculos de política exterior de EE.UU. y los Gobiernos consternados en el mundo es si el presidente estadounidense Donald Trump está preparando una "sorpresa de octubre".

Hay un largo historial de eventos en octubre, algunos planeados y otros no, que tuvieron importantes efectos en las elecciones presidenciales cercanas. En 1956, el estallido de la guerra del Sinaí y la Revolución húngara ayudaron a consolidar el apoyo a favor del presidente Dwight D. Eisenhower. En 1968, el anuncio del Gobierno de Johnson de que suspendería el bombardeo de Vietnam del Norte casi cambia la ventaja electoral para el demócrata Hubert Humphrey. En 1972, Henry Kissinger famosamente declaró que "La paz está al alcance" en Vietnam, dándole a Nixon un impulso en las encuestas frente a George McGovern.

Pero la frase "sorpresa de octubre" fue acuñada por William Casey, el director de campaña del candidato republicano Ronald Reagan en 1980 y subsecuentemente director de la CIA. En el caso de Reagan y Casey, la "sorpresa" en cuestión era la posibilidad de que Irán liberara a los funcionarios estadounidenses tomados como rehenes durante la toma de la Embajada estadounidense en 1979 por parte de estudiantes iraníes. Según los oficiales estadounidenses e iraníes, Casey y la campaña de Reagan realizaron negociaciones secretas con Teherán para prevenir la liberación de los rehenes hasta después de las elecciones.

Hoy día, la amenaza de una "sorpresa de octubre" viene en la forma de un estallido del militarismo estadounidense.

El columnista del Washington Post, David Ignatius, escribió una columna la semana pasada advirtiendo "Irak es la locación donde estallaría un enfrentamiento entre EE.UU. e Irán en las próximas semanas, creando una 'sorpresa de octubre' antes de las elecciones presidenciales estadounidenses". Es cuestionable que Ignatius, con estrechos lazos al aparato militar y de inteligencia estadounidense, tome tal frase a la ligera.

Se estaba refiriendo a un ultimátum presentado por el secretario de Estado de EE.UU., Mike Pompeo, al nuevo primer ministro iraquí Mustafa al-Kadhimi de que Washington cerrará su Embajada en Bagdad a menos que el régimen reprima las milicias chiíes de Irak alineadas con Irán, las cuales han lanzado cohetes cerca de la instalación estadounidense. Tal represión probablemente produciría el colapso del Gobierno.

Ignatius señaló que el cierre de la Embajada “también podía ser un preludio a fuertes bombardeos aéreos estadounidenses contra las milicias”.

Tal acción militar se convertiría rápido en un enfrentamiento con Irán, algo que ya está exacerbándose en otros frentes. Un grupo de ataque con portaaviones de la Armada estadounidense fue enviado por primera vez desde noviembre al estratégico estrecho de Ormuz en el golfo Pérsico. El despliegue se produjo cuando el Gobierno de Trump reclamó arrogantemente su derecho a reimponer unilateralmente las sanciones de las Naciones Unidas que fueron levantadas bajo el acuerdo nuclear de 2016 entre Teherán y las principales potencias. Washington anuló unilateralmente este acuerdo.

La más importante de estas sanciones que EE.UU. dice tener el derecho de aplicar es un bloqueo a las exportaciones de armas convencionales a Irán, el cual tenía programado expirar a mediados del próximo mes. Tanto Rusia como China están preparados para reanudar estas exportaciones. El compromiso de EE.UU. con dar continuidad al bloqueo presenta la posibilidad de que los buques de guerra estadounidenses confisquen naves rusas o chinas en el golfo Pérsico o en altamar.

El peligro de un conflicto directo entre el imperialismo estadounidense y sus dos principales rivales nucleares sigue aumentando en una amplia gama de operaciones militares.

El Pentágono está realizando ejercicios militares provocadores y casi continuos en las fronteras de Rusia. La semana pasada, invitó al principal corresponsal internacional de NBC, Richard Engel, quien viajó en un F-16 de la Fuerza Aérea cuando los aviones de guerra estadounidenses simulaban combates aéreos en la frontera con Rusia. Como reportero “incrustado”, Engel presentó la provocación aérea en términos heroicos.

Esta operación ocurre pocas semanas tras los ejercicios con fuego activo en Estonia, involucrando lo que el Ejército estadounidense describió como “sistemas de lanzamiento de misiles múltiples” dentro del rango de disparo de Rusia. La Embajada de Moscú en Washington la tildó como una acción “provocadora y extremadamente peligrosa para la estabilidad regional”. Preguntó, “¿Cómo reaccionarían los estadounidenses en caso de tales lanzamientos por parte de nuestras fuerzas armadas en la frontera estadounidense?”.

Mientras tanto, Washington está emprendiendo incansables provocaciones contra China, particularmente en torno a la isla de Taiwán, donde un par de visitas de altos oficiales estadounidenses durante los últimos dos meses, en combinación con ventas de armas de varios miles de millones de dólares, han buscado fortalecer las relaciones de EE.UU. con Taiwán y socavar efectivamente la política de “Una sola China” que ha estado en el centro de las relaciones sinoestadounidenses por más de 40 años.

En lo que Beijing ha interpretado justificadamente como una gran provocación y amenaza abierta, el Military Review, la principal publicación del Ejército estadounidense, dedicó su número entero de septiembre-octubre a la posibilidad de una guerra estadounidense con China por Taiwán, con base en la premisa de una toma militar de la isla por parte de Beijing.

Un artículo en la revista principal del Ejército lleva el título “Empújenlos al mar” y aboga por “despachar un numeroso cuerpo del Ejército a Taiwán” que “eche al enemigo hacia el mar”.

Otro artículo, escrito por un oficial del Cuerpo de Marines de EE.UU. e intitulado “Disuadiendo al dragón: regresar fuerzas estadounidenses a Taiwán”, expresa la preocupación de que el Ejército de Liberación Popular avance, particularmente en términos de misiles de rango intermedio, y requiera el despliegue de tropas estadounidenses a Taiwán. Concluye, “Estados Unidos necesita presentar sus fuerzas en una forma que inevitablemente desencadene un conflicto mayor y deje en claro su compromiso con la defensa taiwanesa”, añadiendo “sería extremadamente improbable que el Gobierno estadounidense no se comprometiera a un conflicto más grande después de que las fuerzas terrestres estadounidenses estén involucradas en un conflicto en Taiwán”.

El estallido de un conflicto militar directo en cualquiera de estos escenarios podría ofrecerle a Trump su “sorpresa de octubre” a un costo potencial masivo de vidas y un conflicto fuera de control encaminado a una guerra mundial. El objetivo no sería principalmente ganar votos, dado que Trump no está siguiendo una estrategia basada en el voto popular que no ganó en las elecciones de 2016, sino que sería crear las condiciones para un golpe de Estado dirigido a consolidar una dictadura presidencial y suprimir violentamente toda oposición. La guerra serviría como un pretexto para hacer valer sus amenazas de invocar la Ley de Insurrecciones e imponer ley marcial.

La supuesta oposición política de Trump, el Partido Demócrata y su candidato presidencial Joe Biden, tan solo han facilitado la creación de las condiciones para tal provocación militar y sus consecuencias políticas de gran alcance. Han denunciado repetidamente a Trump por ser demasiado "blando" con Rusia y China, incluso después de un choque de vehículos acorazados estadounidenses y rusos en China, exigiendo represalias por las menores lesiones sufridas por los soldados estadounidense.

Dada esta realidad, en caso de un enfrentamiento militar estadounidense contra Rusia o China, los demócratas arrojarían su apoyo a la campaña de guerra de Trump.

Detrás de la amenaza de guerra, yace la crisis irresoluble del sistema capitalista y el giro del imperialismo estadounidense hacia una agresión militar como forma de compensar por el declive de su hegemonía global. La pandemia de COVID-19, el desempleo y pobreza a escala masiva y el creciente malestar social tan solo han intensificado este proceso. La oligarquía estadounidense busca desviar estas intensas e insolubles tensiones nacionales hacia el exterior, en forma de una erupción de militarismo.

La lucha contra la guerra, junto a la lucha contra la devastación de empleos, niveles de vida y las propias vidas de los trabajadores, con los republicanos y demócratas imponiendo por igual la agenda homicida de regreso al trabajo y a las aulas, no se puede librar dentro del marco de la disputa electoral entre Trump y Biden. Independientemente del resultado de las elecciones de 2020, la marcha hacia la guerra y la dictadura persistirá.

El peligro de guerra y todas las cuestiones de vida o muerte que enfrentan a la gran mayoría del pueblo estadounidense solo se pueden combatir a través de la movilización política e independiente de la clase obrera en lucha por el socialismo. Esto exige la formación de comités de base en los lugares de trabajo y barrios para organizar esta lucha y prepara una huelga general política que detenga las conspiraciones dictatoriales de Trump y tumbe su Gobierno.

(Publicado originalmente en inglés el 28 de septiembre de 2020).

Bill Van Auken

Consumo de drogas crece en pandemia: ¿cuáles son las más usadas?© CC0 / Unsplash

El consumo de drogas durante la pandemia de COVID-19 preocupa a las autoridades, y ya hay datos que confirman su crecimiento. Ahora, una encuesta develó cuáles son las drogas cuyo consumo ha crecido, y quiénes las están consumiendo.

[https://mundo.sputniknews.com/mundo/202010021092979157-consumo-de-drogas-crece-en-pandemia-cuales-son-las-mas-usadas-/](https://mundo.sputniknews.com/mundo/202010021092979157-consumo-de-drogas-crece-en-pandemia-cuales-son-las-mas-usadas/)

Una de las consecuencias de la pandemia es el aumento del consumo de drogas en todas partes del mundo. De hecho, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito se encuentra estudiando el fenómeno del mercado de drogas a nivel internacional, y explicó que si bien "se desconoce cuál ha sido el impacto de la pandemia y es difícil predecirlo, podría ser de gran alcance".

La mafia calabresa de Rocco Morabito: mapa delictivo de la 'Ndrangheta en el Cono Sur

Su tesis es preocupante. "A consecuencia de la pandemia de COVID-19, un mayor número de agricultores podría decidir dedicarse al cultivo ilícito o intensificar esa actividad, sea porque las autoridades estatales han perdido capacidad para ejercer control, sea porque más personas se ven obligadas a recurrir a las actividades ilícitas a consecuencia de la crisis económica", explica el documento.

Además, añaden que la reducción del tráfico aéreo y terrestre debido a las restricciones del transporte en el marco de la pandemia, puede haber generado un crecimiento en el tráfico vía marina.

Ahora, según la Encuesta Mundial de Drogas Edición Especial COVID-19, en la que participaron más de 55.000 personas de 30 países de mayo a junio de 2020, develó que, de hecho, el consumo de drogas ha aumentado, y cuáles son las sustancias más consumidas.

Las drogas que más se consumen en pandemia

"La edición especial de GDS (Encuesta Mundial de Drogas en español) sobre COVID-19 se desarrolló como parte de un esfuerzo global para comprender mejor el impacto de la pandemia en la vida de las personas con un enfoque específico en el uso de alcohol y otras drogas, la salud mental y las relaciones", se explica en el informe.

De los 30 países, aclaran, utilizaron los datos de 11 de los mejor representados por cantidad de encuestados: Alemania, Australia, Austria, Brasil, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Nueva Zelanda, Países Bajos y Suiza.

La ruta mundial del fentanilo: ¿por qué esta droga se ha vuelto tan popular?

La marihuana es la droga que se ganó el primer lugar. Casi dos de cada cinco encuestados manifestó haber aumentado su consumo de cannabis desde el inicio de la pandemia. Australia fue el país que experimentó el mayor aumento, con un 49%, seguido por Estados Unidos (46%) y Gran Bretaña (44%). Los encuestados atribuyeron su mayor consumo al tiempo libre adicional y al aburrimiento del encierro. Entre las personas con condiciones de salud mental preexistentes predominó el consumo del tabaco. El 41% sufre de estrés y el 38% de depresión. Para las personas con estas condiciones de salud mental, el aumento del consumo de cannabis fue de 20 y 15% respectivamente.

Sin embargo, se redujo el consumo de éxtasis (41%) y ketamina (34%). Habitualmente estas drogas sintéticas se consumen en fiestas y eventos masivos, por lo cual la desaparición de estas instancias en un contexto de mayor aislamiento social explicaría el descenso de su consumo, indica la encuesta. Asimismo, el consumo de cocaína se redujo un 38%.

La apuesta por el caos y la limpieza étnica

Con asombro se ha visto cómo desde el principio del desarrollo y expansión de la pandemia de la Covid 19 el presidente Donald Trump le ha restado importancia y ha retado a las autoridades científicas de su propio país.

Vladimir de la Cruz02 | 10 | 2020, 10:15

<http://www.rel-uita.org/estados-unidos/la-apuesta-por-el-caos-y-la-limpieza-etnica/>

Trump ha impuesto cambios en los mandos científicos que se han atrevido a cuestionarlo, o que sencillamente dan declaraciones científico médicas que por su naturaleza desdicen lo que él afirma y alardea.

Ha desdibujado, sin que la realidad se lo confirme, el impacto de la pandemia, el número de contagiados y el de fallecidos. Para el día de las elecciones, el 3 de noviembre, se calcula que los infectados estarán en Estados Unidos en alrededor de los 7 millones, con casi medio millón de muertos.

Son las autoridades de algunos de sus estados las que se han impuesto la tarea de enfrentar la situación desde las gobernaciones o desde las alcaldías, especialmente las que están en manos del Partido Demócrata, que ha asumido un compromiso con la ciencia, la lucha por detener el impacto de la pandemia, por disminuir contagios y muertes, y por la vida.

Llevamos, desde diciembre hasta hoy, desde cuando se anunció el virus, casi 10 meses. Hasta marzo no se llegó a tener claro el impacto mundial, especialmente por la parálisis económica que empezó a producir, por el desempleo, por el rompimiento del encadenamiento mundial de las relaciones productivas y comerciales, por la parálisis del movimiento de mercaderías y de personas, con el cese durante semanas de medios de transporte internacional de todo tipo.

Vimos cómo Trump utilizó, frente a la ciencia, el discurso de usar medicamentos que nada tenían que ver con la detención de la pandemia, y, por el contrario, estimuló el uso de medicamentos que, en algunos casos, podían generar otros problemas a quienes los emplearan. Finalmente, ha tenido que ponerse el bozal, el tapabocas, para algunos actos, a escasas siete semanas de las elecciones.

Sin embargo, el bozal y el tapabocas no le han impedido seguir hablando, ahora exagerando, de que tendrá la vacuna para millones de personas antes del 3 de

noviembre, día de una votación en la que arriesga también a perder la mayoría que tiene su partido en el Senado.

Anunció igualmente que comprará, si pudiera hacerlo, todas las vacunas que se produzcan para su uso inmediato en Estados Unidos.

Con la elección presidencial también hay elecciones legislativas y de gobernadores en algunos estados. Además, en ciertos casos habrá jóvenes de 16 años que podrán votar por primera vez.

Generar el caos

Por ahora, el esfuerzo de Trump está centrado en debilitar hasta donde pueda el proceso electoral mismo, amenazar con que hay en marcha un gran proceso de fraude por parte de los demócratas, por el llamado a votar que hacen, de acuerdo a lo que la ley permite, por correo.

El voto epistolar es una opción existente en todos los estados del país. Se necesita una excusa válida para solicitar esta forma de voto.

La excusa válida existente hoy es la expansión de la pandemia en un país que es ya el más afectado del mundo en contagios y muertes, y la necesidad de no generar aglomeraciones humanas.

El Partido Demócrata ha llamado a quedarse en casa, para resguardar la salud y la vida de los norteamericanos, convocando a los electores a emitir su voto por correo, a ejercer el “voto ausente” y el “voto adelantado”.

Trump, en cambio, ha lanzado a la gente a la calle. Para las elecciones quiere que menos gente vote por correo. Y promueve, con sus convocatorias y mensajes, reuniones masivas. Para el voto adelantado no se requiere una justificación por parte del votante, pero en algunos estados se exige que la persona se traslade a la oficina local donde se reciben los sufragios. También los ciudadanos estadounidenses pueden votar desde el extranjero.

La dificultad electoral mayor es que cada Estado tiene sus propias reglas electorales, junto a estas formas nacionales de emitir el voto.

Lo que es real es que el coronavirus ha impuesto la necesidad de que todos los estados acepten y faciliten que los ciudadanos puedan emitir su voto por correo.

Desprestigiar un servicio público

El Servicio Postal en Estados Unidos es de lo más seguro, eficiente, y rápido que hay. Es un organismo federal independiente y los delitos que se cometen en este servicio se consideran delitos federales. Es de lo más valorado y sagrado de la vida cotidiana de los estadounidenses, y emplea casi un millón de personas.

Trump ha puesto en duda su credibilidad y confianza, diciendo que por correo lo que se planea es un “fraude”. A ello ha agregado que el voto por correo será “catastrófico”, “que nunca se va a saber cuándo acaba la elección”, “que el resultado no se va a conocer en meses o años” porque las “papeletas van a desaparecer”.

Incluso ha maniobrado con la intención de posponer las elecciones, algo que constitucional y legalmente no puede hacer.

Estudios que se han hecho de los procesos electorales en este país señalan que la posibilidad de fraude por voto presenciales de un 0,0001 por ciento, y de voto por correo de un 0,0002...

En su campaña contra el Servicio de Correos Trump ha debilitado sus fondos públicos. Hizo despedir a miles de trabajadores de la institución, propuso aumentar las tasas de envío de paquetes hasta un 400 por ciento, recortó el pago de horas extras y los repartos de paquetes y correspondencia, retiró buzones de las ciudades y máquinas clasificadoras automáticas de correspondencia de algunas oficinas. Y hasta ha hablado de privatizar el servicio.

Nombró a su frente a un director que intencionalmente ha hecho que no funcione bien, con el fin de afectar a los votantes que no quieran ir a emitir su voto en persona y apuntando a provocar un atascamiento en el conteo de votos.

Todo con el fin de que si el resultado fuera parejo, o con poco margen de ventaja para Joe Biden, pueda impugnarlo y se dirima en la Corte Suprema de Justicia, donde la mayoría conservadora fallaría en favor del republicano, como ya sucedió en procesos electorales anteriores.

La recientemente fallecida jueza demócrata Ruth Bader Ginsburg podría ser rápidamente remplazada por Trump por una conservadora, fortaleciendo aún más la mayoría republicana.

Esta es quizá la carta que está jugando Trump con más fuerza: provocar incertidumbre en el resultado para que lo decida la Corte.

El elector norteamericano no tiene la cultura política de sus pares latinoamericanos o europeos. La abstención es enorme y la pandemia es un desincentivo para votar.

Minorías “despreciables”

Las encuestas colocan actualmente a Trump hasta 10 puntos por debajo de Biden. Pero el impacto de la pandemia en la población norteamericana se da principalmente en la población pobre, hispana y negra.

Fundamentalmente en la afroestadounidense, que es la que presenta las peores condiciones de salud, de vivienda, de empleo, por la segregación histórica que ha sufrido y que los ha alejado de las posibilidades reales de recibir servicios públicos buenos y satisfactorios.

Los trabajadores negros o afroamericanos se ven obligados a seguir trabajando en las calles, en empleos duros y precarios.

Situación similar sufren los latinos o hispanos. La cifra mayor de muertos por la pandemia en Estados Unidos se da entre latinos y negros. Los “blancos” representan menos del 25 por ciento del total de enfermos y fallecidos.

Sobre casi 330 millones de habitantes del país, 196 millones se consideran blancos, 62 millones hispanos, 48 millones negros y 24 millones de otros grupos étnicos. Entre los hispanos el 62 por ciento son mexicanos, 9 por ciento centroamericanos y 8 portorriqueños.

Son todos ellos los que han sufrido los daños colaterales de la pandemia: pérdida de empleos, subempleo, el incremento de trabajos informales, la reducción y pérdida de ingresos y de ahorros, quiebra y cierre de empresas, inseguridad, desatención de las enfermedades crónicas...

La indiferencia de Trump frente al problema de la pandemia calza con su visión de limpieza étnica. Desde que asumió la presidencia se ha referido respectivamente a negros, afroamericanos, latinos, mexicanos, portorriqueños.

Si el coronavirus diezma a las minorías y a los pobres al presidente no le importará. Hasta ahora la pandemia ha provocado un aumento del 32 por ciento del número de muertes entre los negros y de 45 por ciento entre los latinos, y sólo de un 10 por ciento en la población blanca.

A esto apuesta Trump: a una limpieza étnica como daño colateral de la pandemia. La reapertura y obligatoriedad de los cursos escolares, tras declarar a los maestros como “trabajadores esenciales”, las hizo teniendo claro que los niños serán propagadores silenciosos del coronavirus. La Asociación de Maestros de Estados Unidos ha denunciado que los quieren poner a trabajar sin garantizarles los recursos y las protecciones necesarios.

Cuanto más muertes haya de afroamericanos y latinos, cuanto más caos se genere, más saldrá beneficiado un presidente que no descarta un autogolpe de Estado para permanecer en el gobierno...

(Artículo publicado en Wall Street International Magazine el miércoles 23 de setiembre de 2020. La Rel reproduce fragmentos)

Dentro del búnker del feminismo mexicano

DW ingresó, en exclusiva, al edificio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en Ciudad de México, ocupado desde hace semanas por feministas que presentaron un petitorio que está siendo estudiado por las autoridades. Galería de fotos
<https://www.dw.com/es/dentro-del-bunker-del-feminismo-mexicano/g-55097205>

Muertes por covid-19: el gráfico que muestra los 10 primeros países del mundo en el ranking de fallecimientos per cápita (y cuáles son de América Latina)

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-54358383>

FMI, BM, BID: Multinacionales Prestamistas Perversas

Por [José A. Amesty R.](#) | 02/10/2020 | [América Latina y Caribe](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebelion.org/fmi-bm-bid-multinacionales-prestamistas-perversas/>

A propósito del préstamo solicitado al Fondo Monetario Internacional FMI, por parte del gobierno de Costa Rica, cuya aprobación final, está ahora en manos del Plenario Legislativo Costarricense, y que ha sido y es debatido, en muchos medios, por políticos, empresarios y ciudadanía en general, deseamos hacer unas precisiones en torno a los prestamistas, las cuales deben ser conocidas por la ciudadanía en general, y que la entenderían colegiales de la sociedad costarricense.

El préstamo inicialmente es por 504 millones de dólares, pero por el tipo de cambio el monto ya llega a los 515 millones de dólares, los cuales serán entregados en un solo desembolso.

Este crédito tendrá un interés anual de 1,55% y un plazo de cinco años, con pagos trimestrales a partir de 3¼ años del desembolso, que se realizará en un solo lapso.

Otra de las características del crédito es que es suministrado por la vía del Instrumento de Financiamiento Rápido IFR, lo cual le permite al país su utilización en necesidades urgentes como catástrofes naturales, situaciones de conflicto y posconflicto, y emergencias debidas a situaciones de fragilidad, en este caso, la supuesta emergencia es los estragos del Covid-19, además de una baja tasa de interés.

Otro detalle importante conocer es que, antes de darle aprobación al empréstito, los legisladores aprobaron una moción que obliga a girar al menos un 10% de los recursos a la Caja de Seguro Social, para amortizar parte de la deuda que el Estado tiene con esa institución.

Otro elemento de esta transacción financiera es que, esta solicitud de crédito al FMI, es uno de los ocho empréstitos que hacen fila, en la Asamblea Legislativa por un monto que supera los \$2.500 millones, y que van orientados al canje de deuda, la atención de la emergencia del COVID-19 y ahora al traslado de recursos a la CCSS.

Es decir, el gobierno costarricense, luego que sea aprobado dicho préstamo, tiene una política, en espera, la cual es parte de la apuesta de la administración Alvarado, para el financiamiento de los próximos años. Como ya indicamos el monto final será y acordado es por \$2.250 millones, en tres depósitos anuales de \$750 millones, y traerá consigo una serie de compromisos para el país.

No obstante, el ministro de Hacienda, Elián Villegas, reveló a los diputados que la propuesta se “socializará” con los diferentes actores a partir de esta semana, pero tanto él como la ministra de Planificación Pilar Garrido, se negaron a dar detalles de ese proceso o de lo que ya se ha discutido sobre el acuerdo.

A la par, de los mencionados detalles del préstamo y otros elementos, nos interesa dejar bien claro lo siguiente:

Por Deuda Externa, se entiende la deuda pública y privada, con garantía del Estado, derivada de préstamos otorgados por organismos financieros extranjeros. “El servicio de la deuda” es la suma de los intereses bancarios y del reembolso o pago parcial, de lo que se ha recibido en préstamo.

Los principales entes multinacionales prestamistas son: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Los tres ejercen su hegemonía y se sienten con derecho de decidir la política económica que han de seguir los países que reciben préstamos. Banco Interamericano de Desarrollo: fundado en 1959 por la OEA, para financiar proyectos de desarrollo de los países miembros (su sede está en Estados Unidos, que es su mayor contribuyente).

Banco Mundial: su objetivo es encauzar recursos financieros aportados por países industrializados, para brindar ayuda a la elevación del nivel de vida en países pobres (tiene su sede en Estados Unidos).

Fondo Monetario Internacional: creado por Estados Unidos como organismo financiero, y quien firmó con la ONU un acuerdo de mutua cooperación en 1948.

Sus Objetivos son: promover la cooperación monetaria internacional, colaborar ante cualquier desequilibrio económico, poniendo a disposición del país ayuda monetaria bajo “garantías adecuadas”.

El país que solicita un préstamo puede negociar las condiciones de pago. Pero no puede participar en la fijación de las tasas de interés, ni en las condiciones económicas y sociales que exige el organismo para otorgárselo: el país que se endeuda queda comprometido a cumplir esas condiciones.

Entonces, ¿quién determina la política económica y social de un país deudor?

La gran crisis del capitalismo mundial, iniciada en Estados Unidos (2009), lógicamente ha repercutido en el FMI y otros organismos financieros.

La receta que ordena el FMI, a sus deudores contiene ingredientes del Neoliberalismo del siglo XX: libre fijación de precios de productos y servicios, libertad de comercio, eliminación de subsidios a áreas de producción y otras imposiciones que limitan la participación del Estado en asuntos económicos y sociales. Posteriormente, la receta Neoliberal recomienda, como ocurrió en Venezuela, la privatización de empresas del Estado y la desvalorización de la moneda nacional, es decir, medidas desnacionalizadoras.

¿Sabías que en el año 2008 se privatizó la industria petrolera de México, que había sido nacionalizada en 1939?

Otros datos al respecto:

El año 2008, ante la recesión económica de Estados Unidos que afecta al mundo entero, se reunieron presidentes de países latinoamericanos miembros de UNASUR y anunciaron estudiar decisiones sobre pago de la deuda externa.

En el año 2006 un funcionario del FMI declaró con preocupación que ese organismo tenía dificultades, porque varios países habían pagado su deuda y otros estaban próximos a cancelarla.

Unos años antes, en 1983, un economista del FMI advirtió la existencia de dos “graves amenazas” para la subsistencia de ese organismo:

1. Que los países endeudados se declararan en quiebra y no pagaran su deuda.
2. Que los países deudores pagaran toda su deuda.

Con eso quiso explicar, que la existencia de países endeudados es fundamental para que subsista el FMI, y toda la estructura política y económica que ese organismo representa en la economía mundial, a favor del poderoso imperialismo.

La deuda sirve, para mantener la dependencia de los países con economías débiles respecto a los grandes centros del capitalismo mundial, y particularmente con Estados Unidos.

Para finalizar, citamos algunos elementos intrínsecos en la propuesta de endeudamiento, hacia Costa Rica y América Latina, antes de endeudarse con los bancos prestamistas:

Si se hiciera un ejercicio de información, explicación y consulta efectiva y democrática de esta propuesta y sobre todas las alternativas posibles, es seguro que la población concluiría que no quiere asumir deudas de largo plazo con el FMI.

Hay toda una historia, tanto en Costa Rica, como en América Latina, acerca de los desastres económicos surgidos de una deuda. Los préstamos por lo general, agravan las crisis sociales.

Con la propuesta para el FMI, se obliga a nuevos tributos a la gente asalariada y más pobre, y se consolidan los privilegios de la gente más rica mientras que los privilegios de la élite costarricense siguen intactos, inalterados. Se aseguran los privilegios del empresariado; del capital.

En general, no se justifica firmar un convenio con el FMI, lo que se debe hacer prioritariamente es aplicar mecanismos eficientes y eficaces contra la evasión, elusión y exoneraciones fiscales.

En síntesis, en el caso concreto de Costa Rica, el país tiene condiciones financieras para atender la crisis, que no implica condicionar la política económica del país ni empobrecer a más personas.

En conclusión, recurrir a empréstitos con algunas de las multinacionales prestamistas ya mencionadas, llevaría a Costa Rica por un camino de depresión económica que podría prolongarse todavía por muchos años más, con todas las secuelas que ello conlleva, en términos de retroceso social y político, y deterioro de las condiciones de vida de su población. La Nación, el País y el Gobierno necesitan repensar esa ruta.



Los fenómenos sociales manipulados en tiempos políticos

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54379864>

Asesinan en Medellín a historiador y miembro de la Colombia Humana

<https://www.nodal.am/2020/10/conmocion-en-colombia-por-el-asesinato-del-historiador-y-dirigente-politico-elias-galindo/>

Salario mínimo en Venezuela: 0,92 dólares

La devaluación del bolívar parece no tener límite. Cerca de 8 millones de venezolanos deben sobrevivir un mes completo con menos de un dólar.

<https://www.dw.com/es/salario-mínimo-en-venezuela-092-dólares/a-55127544>

Bolsonaro califica de “lamentable” a Biden tras la amenaza de imponer sanciones a Brasil

Por Pablo Giuliano

<https://www.nodal.am/2020/10/brasil-bolsonaro-califica-de-lamentable-a-biden-y-dice-que-su-declaracion-fue-desastrosa-y-gratuita/>

Presidente guatemalteco ordena capturar a migrantes hondureños

El miércoles por la noche un grupo de unos 1.000 migrantes salió de Honduras con el propósito de cruzar Guatemala y México, hasta llegar de forma ilegal a Estados Unidos.

<https://www.dw.com/es/presidente-guatemalteco-ordena-capturar-a-migrantes-hondureños/a-55128376>

Juez de EE. UU. frena bloqueo de Trump a visas de trabajo

Amazon, Apple y Facebook están entre los gigantes tecnológicos y las organizaciones impugnaron la medida.

<https://www.dw.com/es/juez-de-eeuu-frena-bloqueo-de-trump-a-visas-de-trabajo/a-55128414>

Devaluación gradual en Argentina

BCRA anunció suba del dólar oficial en una estrategia para controlar la brecha.

<https://www.cronista.com/finanzasmercados/BCRA-anuncio-suba-del-dolar-oficial-en-una-estrategia-para-controlar-la-brecha-20201001-0052.html>

Nicaragua y la regulación de agentes extranjeros: "Una ley perversa"

El proyecto del Frente Sandinista que limita la cooperación internacional y restringe libertades de expresión y asociación genera repudio internacional, y la condena de la UE y de organismos de derechos humanos.

<https://www.dw.com/es/nicaragua-y-la-regulación-de-agentes-extranjeros-una-ley-perversa/a-55097468>

Merkel cede a las presiones de EEUU y limita la tecnología 5G de Huawei

<https://mundo.sputniknews.com/europa/202009301092956206-merkel-cede-a-las-presiones-de-eeuu-y-limita-la-tecnologia-5g-de-huawei/>

Polonia y Hungría se unen contra la UE© AFP 2020 / Philippe Huguen

Polonia y Hungría han decidido establecer una institución para vigilar el estado de derecho en la Unión Europea. Desde el punto de vista de estos dos países, Bruselas utiliza el doble rasero para evaluar la situación de las repúblicas. Además, están cansados de ser "engañados".

<https://mundo.sputniknews.com/europa/202009301092953033-polonia-y-hungria-se-unen-contra-la-ue/>

Cientos de candidatos municipales utilizan el nombre de Bolsonaro, Lula y Trump en sus boletas

<https://www.nodal.am/2020/09/cientos-de-candidatos-municipales-utilizan-el-nombre-de-bolsonaro-lula-y-trump-en-sus-boletas/>

Millones de nuevos pobres en Bolivia

Por [Nicolás Oliva](#), [Alfredo Serrano Mancilla](#) | 29/09/2020 | [Economía](#)

<https://rebelion.org/millones-de-nuevos-pobres-en-bolivia/>

Fuentes: CELAG

Estamos cada vez más cerca de la cita electoral en Bolivia. Han pasado más de 300 días desde que Áñez asumiera como presidenta de Bolivia sin haber sido electa para tal menester. En este tiempo, claramente se extralimitó en la mayoría de las decisiones y no respetó el "espíritu transitorio" que debía marcar su gestión. Lo hizo en materia de Relaciones Internacionales, Justicia, sectores estratégicos, Fuerzas Armadas, etc. Y, cómo no, también tomó las riendas en los asuntos económicos y sociales.

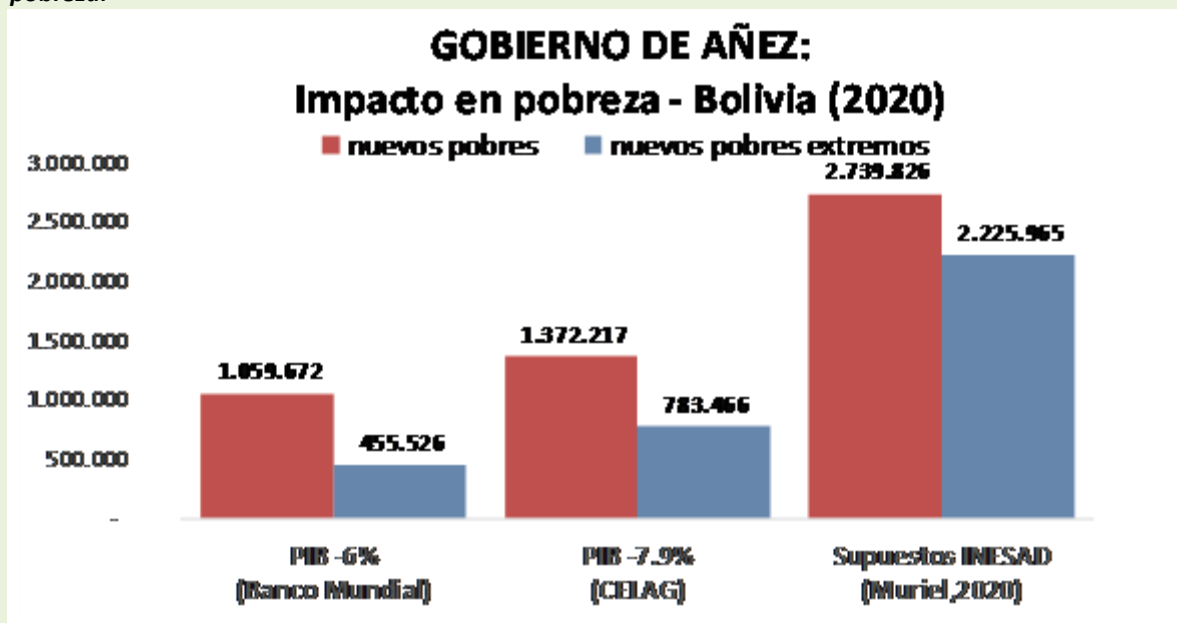
No cabe duda de que la pandemia es un hecho global que ha afectado a la economía de todos los países. Pero también es verdad que una buena parte de los gobiernos han reaccionado con políticas que amortiguan este impacto negativo. Si observamos el estudio realizado por la Universidad de Columbia (Economic policy responses to a pandemic: Developing the Covid-19 economic stimulus index), queda absolutamente

demostrado que Bolivia está en la cola de los países en América Latina con menor porcentaje de su PIB dedicado a políticas fiscales expansivas: apenas el 1%, mientras se prevé que la caída de su economía sea - en el caso más optimista - del 6% (según Banco Mundial; y muy similar al dato del Banco Central de Bolivia). Aunque seguramente la caída será mucho mayor si seguimos el ritmo de actualizaciones a la baja que vienen haciendo la mayoría de organismos internacionales.

En economía, como bien sabemos, no hay milagros. Todo tiene su porqué. Si se hunde la economía por motivos externos y no se hace nada para solventarlo, entonces la ecuación se resuelve con una gran crisis empobrecedora. Este es el caso de la Bolivia gobernada por Ñez.

Y, en este sentido, es importante no olvidar una cuestión obvia: cualquier contracción económica no afecta a todos por igual. Siempre unos salen peor que otros. No es lo mismo un shock económico adverso para la población que obtiene ingreso diario, respecto a otra que tiene empleo formal y estable, con mayor capacidad económica, con ahorros. Por tanto, es fundamental simular el impacto económico negativo, cualquiera que fuera, considerando que tal efecto se distribuye desigualmente por deciles. Si microsimulamos la caída del 6% del PIB pronosticada por el Banco Mundial, siguiendo el patrón identificado en las encuestas continuas de empleo de Bolivia de los últimos años, y considerando la política de "brazos caídos" de Ñez, entonces tendríamos que en Bolivia se habría generado algo más de un millón de nuevos pobres (1.059.672); y casi medio millón más si lo medimos por pobreza extrema. Si en vez de considerar ese escenario tan optimista, asumiéramos lo planteado en la investigación realizada por Beatriz Muriel (Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo), que estima que la pandemia ocasionaría una pérdida de ingresos de entre 30-50%, según el cuantil, entonces tendríamos más de dos millones de nuevos pobres en Bolivia (2.739.826). De estos, 2 millones vivirían en condiciones de extrema pobreza.

En un nivel intermedio está nuestra propia predicción como CELAG, que considera una caída del PIB boliviano del 7,9%, que generaría más de un millón de nuevos pobres, siempre y cuando no se implementen medidas y acciones económicas diferentes a las que actualmente lleva a cabo el Gobierno de Ñez. Entre ellos, casi 800 mil personas entrarían a la pobreza extrema y 1,4 millones engrosarían la pobreza.



Luego del ciclo largo de políticas exitosas implementadas por el MAS para erradicar la pobreza, como así lo certifica la totalidad de los organismos internacionales, en estos pocos meses la ineficacia de la política económica y social del Gobierno de Ñez frente a la pandemia ha provocado un masivo empobrecimiento de la ciudadanía boliviana; entre uno y dos millones de nuevos pobres, según sea el escenario considerado. Y lo más preocupante de esta situación es que aún se puede agravar más si no se hace nada.

Lo único esperanzador es que en pocos días habrá elecciones y se abrirá la posibilidad de que el pueblo boliviano elija una opción que le dé mejores condiciones de vida, en vez de empobrecerles deliberadamente. El candidato Arce ya demostró que sí sabe crecer desempobreciendo; y al otro lado, está Mesa que es una incógnita en materia económica porque apenas ha explicado qué haría para erradicar la pobreza. Veremos qué ocurre.

Fuente: <https://www.celag.org/millones-de-nuevos-pobres-en-bolivia/>

Las primeras evaluaciones: «conformidad» en el PN y sabor «agridulce» en el Frente Amplio

<https://www.nodal.am/2020/09/uruguay-ganadores-y-perdedores-como-quedo-el-mapa-politico-tras-las-elecciones-municipales/>

El FA confirmó su predominio metropolitano mientras que el Partido Nacional obtuvo un triunfo contundente: recuperó parte del litoral oeste y consiguió 15 de las 19 intendencias; el Partido Colorado retuvo Rivera.

La Corte Electoral escrutó el 100% de los votos en los 19 departamentos este domingo, aunque resta aún el conteo de los votos observados, que pueden cambiar la realidad al menos en un departamento. El Frente Amplio confirmó su dominio metropolitano, con Montevideo y Canelones, pero perdió departamentos obtenidos en 2015.

Además, en Montevideo, perdió un tercer municipio, el F, a manos de la coalición multicolor y no pudo recuperar el E y el CH. En los anteriores comicios había ganado en Salto, Paysandú, Río Negro, Canelones, Montevideo y Rocha. En el 2020, Río Negro, Rocha y Paysandú pasaron a manos nacionalistas. El Partido Colorado mantuvo su bastión en Rivera, y el Partido Nacional, como anunciamos, recuperó parte del litoral oeste y se llevó en total 15 intendencias.

El Partido Nacional fue el gran ganador de las elecciones departamentales. No solo porque conquistó 15 intendencias -3 más que en 2015-, sino porque logró la mayoría de las alcaldías (91 de 125). Mientras tanto, el Frente Amplio lamentó haber perdido en Paysandú, Río Negro y Rocha, departamentos en los cuales, curiosamente, creció en votos. En Rocha, la votación estuvo muy pareja entre Aníbal Pereyra y Alejo Umpiérrez. La diferencia favoreció finalmente al nacionalista, un exedil durante dos períodos y otro como diputado por Rocha.

En Montevideo, Laura Raffo votó más que el Partido de la Concertación en 2015, algo que ven con buenos ojos por parte de dirigentes blancos que ven a la economista con un capital político. Además, fue la candidata más votada, no solo en Montevideo sino en todo el país.

«Estamos satisfechos de todo el trabajo en todos los departamentos, que nuestros compañeros y compañeras han hecho; hay distintos departamentos que están mostrando votaciones mayor de lo que esperábamos, en conocimiento además de un avance en lo que tiene que ver con algunas alcaldías», señaló la vicepresidenta Beatriz Argimón.

La vicepresidenta se refirió a la importancia que tiene para su partido el proceso de descentralización y en este sentido señaló que el trabajo en todo el país es importante, «nosotros siempre tenemos en las elecciones departamentales muchísima militancia y muchísimo protagonismo, y por eso teníamos mucha expectativa en esta instancia, y aparentemente todo está saliendo mejor de lo esperado».

En cuanto a Raffo dijo que están «muy conformes» con la votación de quien fuera la candidata por la coalición multicolor en Montevideo, y que consideran que «fue una gran campaña y lo evaluamos también muy positivo». «Sin lugar a dudas va a ser exitoso» el futuro de Raffo, dijo.

El secretario de Presidencia, Álvaro Delgado, recordó que el resultado de las elecciones para el Partido Nacional, que ganó 15 intendencias en el país, «no partió de una base de cero», ya que la fuerza política administraba doce comunas en el período anterior.

«En este caso renovar la confianza de esas doce y tener la oportunidad de administrar algunas más significa un proceso que se inició desde octubre o noviembre con mucha gente decidida a cambiar y se terminó consolidando en otros departamentos», agregó. El jerarca destacó, además, la «gran votación» que obtuvo Raffo, que «más allá de los resultados generó una empatía con la gente en muy poco tiempo».

Por otro lado, destacó la figura del facilitador durante las elecciones, que aseguró que se respetara el protocolo sanitario por la emergencia sanitaria y también valoró de forma positiva la conducta de los votantes. «Cuando las cosas se hacen bien, con el uso responsable de la libertad, yo creo que está bueno destacarlo porque nos posiciona diferente como sociedad», sentenció.

En tanto, el Frente Amplio lamentó la pérdida de la votación en tres departamentos importantes. El presidente de la fuerza política, Javier Miranda, dijo este lunes a Desayunos Informales que «uno no deja de mirar que haber perdido Paysandú, Río Negro y Rocha no es una buena noticia de alguna manera. La sensación es un poco agridulce», aseguró el presidente de la coalición de izquierdas.

También aseguró que la victoria en el área metropolitana es muy importante ya que significa el 55% de la población. «Es decir, el FA mantiene un caudal de votos importante y en más de la mitad de la población. Me parece que es un dato absolutamente relevante», indicó.

Artigas

El nacionalista Pablo Caram será nuevamente intendente, con una distancia abultada sobre el Frente Amplio y sus contendientes dentro del partido. El Partido Nacional sacó el 62.29% de los votos frente al 19.48% del Frente Amplio, el 5.62% del Partido Colorado, y el 0,11% de Unidad Popular. Dentro del PN, Caram sacó el 84.97% de los votos

Canelones

Como se esperaba, Yamandú Orsi (Frente Amplio) fue reelecto por gran diferencia: 51,03% contra el 25,48% del PN, 4,22% del Partido Colorado, 2,48% de Cabildo Abierto, 0,35% del PVA y 0,34% de Asamblea Popular.

Cerro Largo

Con el 100% de los votos escrutados, José Yurramendi se impuso sobre su competidor en la interna blanca, Carlos Duarte, por escaso margen: 50,41% contra 48,63%. El PN sacó en total 79.49% frente a 12.04% del FA (Nin Novoa), 0.97% del Partido Colorado.

La candidatura por el Frente Amplio, del excanciller Rodolfo Nin Novoa, sólo obtuvo cerca de 8 mil votos, contra 52 mil de los blancos.

Colonia

Otro reelecto (por cuarta vez) fue el nacionalista Carlos Moreira, con amplia ventaja. El PN obtuvo 45.99%, el FA 31.65%, los colorados 6.42% Asamblea Popular 0.35%. En la interna del PN, Moreira sacó 71.6% ante 25.6% de Ricardo Planchón y 1.87 % de Eduardo López. Moreira no estaba afiliado al Partido Nacional pero pudo competir bajo ese lema porque los convencionales así lo determinaron.

Durazno

El Partido Nacional también se llevó este departamento, con la reelección de Carmelo Vidalín (por cuarta vez) con un 47.27% de los votos. 20.95% fue para el Frente Amplio, 10.63% del Partido Colorado, 5.47% Cabildo Abierto, 0.79% Partido Independiente y 0.73% Asamblea Popular.

Flores

Fernando Echeverría, del Partido Nacional, es nuevamente intendente del departamento, con 49.32% de los votos. El FA obtuvo 20.52%, el Partido Colorado 17.8%, Cabildo Abierto 4.32%, Asamblea Popular 0.26 %.

Florida

Otro departamento que permanece en manos nacionalistas, con Guillermo López como nuevo intendente. El PN sacó 46.75% ante 30.75% del Frente Amplio, 7.87% del Partido Colorado, 1.99% de Cabildo Abierto. En la interna blanca, López obtuvo 90% y Fernando Pérez 9%.

Lavalleja

Mario García, del Partido Nacional, es el nuevo intendente, sustituyendo a su correligionaria Adriana Peña. El PN sacó 52.78% de los votos, el FA 20.06%, los colorados 10.29%, Cabildo Abierto 4.2%, Partido Independiente 0.32%, Asamblea Popular 0.26%. Dentro del PN, Mario García obtuvo 56.6% y Carol Aviaga 41.94%

Maldonado

El nacionalista Enrique Antía obtuvo una aplastante victoria y vuelve a ser intendente por tercera vez. 55% fue para el PN, 25.2% para el FA, 4.5% para el Partido Colorado, 1.73% Cabildo Abierto, 0.45% Asamblea Popular, 0.43% el PVA. En la interna nacionalista, Antía sacó 67.9% de los votos y Rodrigo Blás 30.5%.

Montevideo

La frentista Carolina Cosse confirmó los pronósticos de las encuestas. El FA obtuvo 51.6%, la Coalición 39.68%, Asamblea Popular 0.43% y el PVA 0.4%. En la interna del FA, Cosse se llevó el 39.83% de total, Villar 35.05% y Martínez 22.5%.

Paysandú

Nicolás Olivera, del Partido Nacional, es el nuevo intendente, venciendo por escaso margen a los candidatos frentistas. De este modo, el departamento cambia de partido político. 46.48% para el PN, 39.04% para el FA, 3.69% para el PC, 0.59% para el PERI, 0.43% para Asamblea Popular. En la interna nacionalista, Olivera sacó 59.56%, Mario Bandera 28.99% y Bertil Bentos 10.43%.

Río Negro

Omar Lafluf, del Partido Nacional, volverá a ser intendente tras derrotar en los comicios a Óscar Terzaghi. 44.1% obtuvo el PN, 39.76% el FA, 6.07% el PC, 1.92% Cabildo Abierto. Lafluf sacó 67.81% dentro del PN y Pablo Delgrosso 30.74%.

Rivera

El colorado Richard Sander obtuvo una victoria muy clara en el último bastión colorado. 54.63% fue para el PC (con 72.34% para Sander), 22.75% para el PN, 8.69% para el FA, 4.47% Cabildo Abierto, 0.12% Asamblea Popular.

Rocha

Alejo Umpiérrez se impuso frente al exintendente Aníbal Pereyra (Frente Amplio) en una votación cabeza a cabeza. El PN sacó 43.21% ante 40.73% del FA, 2.81% el PC, 0.36 el PVA y 0.19% Asamblea Popular. En la interna blanca, Umpiérrez se llevó el 74.38% de los votos.

Salto

Andrés Lima (Frente Amplio) volverá a gobernar el departamento. 39.79% para el FA, 34.59% para el PN, 19.23% para el PC, 0.24% Asamblea Popular.

San José

Ana Bentaberri (Partido Nacional) será la primera intendenta del departamento. El PN sacó 47.33%, el FA 31.4%, los colorados 2.85%, Cabildo Abierto 1.83%, el PI 0.55%, Asamblea Popular 0.39%.

Soriano

Guillermo Besozzi, del Partido Nacional, obtuvo una victoria clarísima. 52.43% para el PN (en la interna, Besozzi obtuvo el 74% de los votos), 23.1% para el FA, 9.48% para el PC, 1.79 % Cabildo, 1.3% el PERI, 0.22% Asamblea Popular.

Tacuarembó

El nacionalista Wilson Ezquerria es el nuevo intendente del departamento. 55.4% se llevó el PN, 16.76% el FA, 9.35% Cabildo, 7.22% el PC, 0.27% Asamblea Popular. En la interna blanca, Ezquerria se llevó el 64.35% de los votos y José de Mattos el 34.71%.

Treinta y Tres

El departamento más complicado. Ramón Da Silva (Partido Nacional) tiene una exigua ventaja sobre su competidor nacionalista Mario Silvera, tan pequeña que puede cambiar con los observados. El PN sacó 67.68% ante los 18.43% del FA, 2.54% del PC, 0.35% de AP. En la interna blanca, Da Silva obtiene 47.17% y Silvera 47.13%. Diez votos son la diferencia.

Cabildo Abierto fue «determinante» en Rocha

Cabildo Abierto consiguió hasta ahora 6 ediles departamentales (2 en Tacuarembó, 1 en Flores, 1 en Durazno y 2 en Artigas) aunque los resultados definitivos podrían llevar a sumar otros dos ediles al partido liderado por el senador Guido Manini Ríos. Fuentes de CA señalaron a LA REPÚBLICA que «el partido se había propuesto conquistar alguna alcaldía y ediles en algunos departamentos, también concejales vecinales en algunos municipios».

En un análisis «por la positiva», se señaló que CA «va a tener una representación a nivel de algunos departamentos que hoy era inexistente porque no había participado en las elecciones de 2015». «Por supuesto que, el lado negativo, es que se aspiraba a conquistar algunos espacios territoriales con alcaldías pero eso no se logró en esta instancia», se agregó.

Las fuentes remarcaron que, de todos modos, la votación de Cabildo Abierto en algunos departamentos fue «determinante» sobre todo en Rocha, y también en algún municipio, como en el F de Montevideo, donde también fue muy importante para que cambiara de signo el gobierno municipal. «También en el análisis se toma en cuenta que en estas elecciones se vota menos que en las elecciones nacionales, y consideramos que hay porcentajes del votos de Cabildo Abierto que de repente no votó, votó en blanco o anulado.

Y en otros casos votó directamente por candidatos por ejemplo del Partido Nacional y quizás del Partido Colorado o incluso a candidatos del Frente Amplio en otro departamento. Cabildo Abierto compareció junto al lema Partido Nacional en 5

departamentos (Artigas, Paysandú, Cerro Largo, Treinta y Tres y Colonia) en 13 departamentos se presentó como Cabildo Abierto y en Montevideo compareció bajo el lema Partido Independiente.

La nueva Junta de Montevideo

En Montevideo, la Junta Departamental va estar conformada por una mayoría de 18 ediles del Frente Amplio y 13 ediles de la coalición multicolor, distribuidos de la siguiente forma: 8 del Partido Nacional; 4 del Partido Colorado y 1 edil por Unidad Vecinal, sublema que corresponde al diputado Daniel Peña (Partido de la Gente). El legislador por Canelones presentó listas en todo el país y en el caso de la capital, inscribió 8 listas (de las 15) en respaldo a la candidatura de Raffo.

La República

Vea [aquí](#) los resultados oficiales

Politólogos coinciden en que el PN aprovechó envión del ciclo electoral; FA queda reducido pero con figuras de peso en la gestión

La elección departamental del domingo cerró un ciclo electoral que comenzó el año pasado, y con las cartas vistas los politólogos coinciden en posicionar al Partido Nacional (PN) como el ganador de la contienda. Como parte de un envión tras el triunfo del gobierno nacional en 2019, recuperó tres intendencias (Paysandú, Río Negro y Rocha) que estaban en poder del Frente Amplio (FA), acumulando 15 gobiernos departamentales. La izquierda mantuvo su predominancia en los dos departamentos más poblados (Canelones y Montevideo) y retuvo Salto, al tiempo que el Partido Colorado (PC) mantuvo su histórico recinto de Rivera.

Para Diego Luján, Antonio Cardarello y Daniel Buquet –doctores en Ciencia Política y profesores de la Universidad de la República– “no hay dudas” sobre que el PN fue el triunfador de la noche del domingo. “El saldo es muy favorable por la cantidad de gobiernos departamentales y también de municipios. Ocurrió la hipótesis casi de mínima para el FA, que pretendía retener seis gobiernos departamentales con cuatro en disputa (excluyendo Canelones y Montevideo) y se quedó con tres. Lo inverso ocurrió para el PN, cuyo peor escenario era quedarse con 12 intendencias y el máximo ganar las cuatro en disputa, de las que obtuvo tres”, analizó Cardarello en diálogo con la diaria. Luján complementó que además “el PN no puso en juego ninguna de las intendencias que gobernaba”, donde triunfó con comodidad.

Incluso el domingo la vicepresidenta Beatriz Argimón dijo que el PN votó “por encima de lo esperado” en varios departamentos, y destacó los “avances” a nivel de las alcaldías, donde habrá líderes blancos en 90 de los 125 municipios del país.

“No sólo de un análisis frío de los números surge que ganó el PN, al obtener más posiciones de gobierno, sino que obtuvo casi todo a lo que podía aspirar. El resultado no puede calificarse de goleada, es menor a eso, pero sí es un triunfo muy contundente”, expresó Buquet a la diaria.

Los politólogos asociaron los resultados del domingo con lo ocurrido en la elección de 2019, y asimilaron este proceso al vivido en 2004-2005 con el crecimiento del FA en lo departamental –ganó ocho intendencias, su mayor registro– tras alcanzar por primera vez el gobierno nacional. “Hay una prolongación del ciclo de alternancia desde lo nacional a lo departamental, como una extensión del cambio de humor visto en octubre [de 2019]”, expresó Luján.

Para los especialistas la “buena imagen” que tiene hasta el momento la gestión del presidente Luis Lacalle Pou pudo haber influido en los resultados departamentales. “Toda elección durante un período de gobierno tiene algún componente de evaluación de la gestión”, señaló Luján, aunque también hizo notar que en Salto, “uno de los distritos donde más hizo jugar su rol el presidente”, se terminó imponiendo el FA. Por esa y otras actuaciones, Lacalle Pou fue acusado en las últimas semanas por la oposición y hasta por algunos dirigentes de la coalición de gobierno de inmiscuirse en la elección departamental al dar apoyo a candidatos blancos.

Cardarello marcó como punto fuerte del PN las “buenas estrategias” que desarrolló en varios departamentos, particularmente en Rocha, donde comentó que la inclusión dentro del lema de un candidato de Cabildo Abierto (CA) le otorgó votos claves para imponerse al FA, que tras tres intendencias consecutivas llegaba como favorito al domingo.

Buquet, por su parte, analizó que en varios departamentos hubo particularidades, como “la campaña electoral que se realizó, los apoyos concertados o la propia competencia y cómo rivalizaron los candidatos”, que hicieron posible “concretar una victoria [para el PN] que se veía posible desde el cambio de humor de la población” tras la elección nacional. Mencionó como

excepción lo ocurrido en Salto, donde blancos y colorados “no lo hicieron bien” y terminaron perdiendo. Al respecto, indicó que el triunfo del FA no responde a que el intendente Andrés Lima “fuera mejor” que el rochense Aníbal Pereyra, “sino que para sacar a Lima había que hacer una campaña en la que concertaran todos los contrarios, y en cambio se pelearon y acusaron entre ellos”.

El FA “en baja” pero con dos figuras de peso que “pueden exhibir gestión”

Los tres politólogos coincidieron en que la derrota en Rocha fue “el golpe” de la noche para la coalición de izquierda, que pese a perder tres intendencias mantiene un caudal electoral importante en la zona metropolitana y dos figuras de peso en cargos ejecutivos, como Carolina Cosse (intendenta electa de Montevideo) y Yamandú Orsi (reelecto en Canelones).

Para Luján, el FA “terminó con un escenario intermedio” el domingo, porque estuvo latente “la posibilidad de que quedara como una fuerza política reducida a la zona metropolitana” al mantener sólo las intendencias de Canelones y Montevideo. “Si bien retuvo Salto, fue competitivo en otros distritos y no tuvo un retroceso manifiesto de votos, a la vez que perdió no sólo Río Negro y Paysandú, que estaba dentro del cálculo previo, sino que cayó en Rocha y en municipios donde tiene un peso histórico, como Bella Unión (Artigas), San Carlos (Maldonado) o el municipio F en Montevideo (que incluye los barrios Flor de Maroñas, Villa Española, Punta de Rieles y Piedras Blancas, entre otros)”, analizó.

Buquet sostuvo que el FA “retrocedió a posiciones similares [en términos departamentales] a las que había conquistado antes de ganar el gobierno por primera vez en 2005, pero con mejorías porque consolida Montevideo como bastión, se extendió en Canelones y retuvo Salto”. Pese a esto, subrayó que “es un partido que está en la fase baja del ciclo”, y debe asumir el nuevo rol de oposición a nivel nacional “posicionándose como una alternativa creíble y en condiciones de volver al gobierno cuando la gente comience a evaluar negativamente a los gobiernos no frentistas”.

Este lunes el presidente de la coalición de izquierda, Javier Miranda, declaró en Desayunos informales, de Teledoce, que quedó con “una sensación agri dulce” tras los resultados del domingo. Detalló que la pérdida de las intendencias de Paysandú y Río Negro “estaba dentro de la ecuación posible” porque en 2015 se habían ganado por pocos votos; que lo acontecido en Rocha “duele” y el distrito de Chuy “fue determinante” para la caída; y que los triunfos en Montevideo y Canelones, donde vive 55% de la población, “mantienen al FA con un caudal electoral importante”. Miranda también se lamentó por perder municipios y sostuvo que “probablemente tiene que ver con que hubo gente que votó al gobierno departamental y no al municipal”.

Por otra parte, los tres politólogos coincidieron en que Cosse y Orsi desde sus gestiones se posicionarán como figuras de peso de cara a la renovación del FA y a la elección de 2024. “Estar fuera del gobierno nacional limita las posibilidades de mostrar cuadros políticos dentro de esta etapa de sustitución de los viejos liderazgos en que está el FA. Entonces, para generar candidatos atractivos para volver al poder la posibilidad está limitada a los gobiernos departamentales, que pueden exhibir gestión. Y sin dudas que son una buena plataforma”, subrayó Cardarello.

Para Luján, el intendente reelecto en Canelones ya hizo “algunos guiños” el domingo de sus aspiraciones, “al salir a hablar temprano y con un discurso que tuvo señales hacia el electorado en general”. Si bien entiende que aún falta mucho para vislumbrar candidaturas, los dos jefes departamentales “son políticos con una mezcla de experiencia en la gestión y visibilidad, que dependiendo de cómo les vaya pueden usarlo como plataforma durante estos cuatro años como oposición” a nivel nacional.

Buquet fue más allá en el caso de Orsi: “Exagerando un poco el análisis, ayer lanzó su campaña para 2024. Proyectó detrás una bandera uruguaya y tuvo la bendición del ex presidente [José] Mujica, que fue a decirle ‘vos sos el elegido’”. Diferenció esto de la situación de Cosse, que “no llegó sola a la intendencia”, sino con el apoyo de sectores fuertes como los comunistas y los socialistas, es decir, “sin ser la jefa de ningún grupo” político de peso en la interna. Para Buquet, el triunfo en Montevideo puede derivar en una consolidación de la alianza entre los grupos “más a la izquierda del FA [sin contar al Movimiento de Participación Popular]” y ser esta la plataforma de lanzamiento de una candidatura de Óscar Andrade para 2024.

Dilema para Raffo: trabajar como opositora en Montevideo o la visibilidad de un cargo

La postulante de la coalición multicolor en la capital, Laura Raffo, logró “retener todos los votos que están en contra del FA en Montevideo, empatando la elección pasada y siendo la única candidata”, destacó Buquet. Los especialistas la ven como una figura de proyección política que mediante una buena comunicación aprovechó la visibilidad que le dieron estos meses de campaña.

Este lunes el presidente del directorio blanco, Pablo Iturralde, dijo en Desayunos informales que Raffo “se puede transformar en la jefa de la oposición en Montevideo, haciendo un seguimiento y un gabinete en la sombra, y preparando programas de largo plazo”.

Los académicos entienden que hacia adelante se abre un dilema para Raffo. “Un cargo es probable que le dé visibilidad y puede ser favorable a los intereses de asegurar una carrera política que parece auspiciosa”, señaló Cardarello, pero el punto en contra es que de esa manera la oposición en la capital repetiría errores del pasado. “Cada cinco años deben invertir en un

candidato nuevo, y si la estrategia ahora es apostar a ganar la elección [de 2025] lo mejor sería que se quedara trabajando en el ámbito departamental”, añadió.

A lo mismo se refirió Buquet: “Para saber si en realidad la intendencia se puede ganar hay que hacer todo el esfuerzo, y hasta ahora no lo hicieron. Desde la oposición se puede construir una identidad, pero los ediles son poco conocidos, entonces [transformarse en] una figura que salga a criticar, o anunciar acuerdos e incluso negociar directamente con Cosse” puede impulsar a Raffo.

Por el contrario, Luján advirtió que no ocupar ningún cargo puede llevar a que Raffo pierda visibilidad y le ocurra lo mismo que a Edgardo Novick, “que hizo una buena elección [departamental] en 2015 pero luego se desdibujó su imagen”.

La Diaria

Cosse anunció que el miércoles se reunirá con el presidente Lacalle Pou

La intendenta electa de Montevideo Carolina Cosse anunció que se reunirá el miércoles con el presidente Luis Lacalle Pou.

El mandatario la llamó en la noche del domingo para felicitarla por el triunfo en la capital, y allí acordaron fijar un encuentro, que ahora se confirma.

Lacalle Pou llamó a todos los intendentes electos y dijo que en breve se reunirá con todos.

Cosse visitó este lunes al ex presidente Tabaré Vázquez en su casa del Prado, y luego mantuvo una reunión con el intendente electo de Canelones Yamandú Orsi.

Subrayado

Miranda destaca triunfo del FA en Montevideo y Canelones porque es el 55% de la población

El presidente del Frente Amplio, Javier Miranda, destacó el “enorme” triunfo de la izquierda en Montevideo y Canelones, ya que significa el 55% de la población, aunque reconoció que no es una buena noticia haber perdido las intendencias de Paysandú, Río Negro y Rocha.

Miranda realizó un balance primario de los resultados de las elecciones departamentales y municipales del 27 de septiembre, que arrojaron el triunfo del Frente Amplio en tres departamentos: Montevideo (Carolina Cosse), Canelones (Yamandú Orsi) y Salto (Andrés Lima). Aunque la izquierda no pudo retener las intendencias de Paysandú, Rocha y Río Negro.

“El triunfo del Frente Amplio en Montevideo, Canelones y Salto es muy importante y los resultados nos llenaron de alegría”, expresó Miranda en declaraciones a distintos medios de prensa.

Remarcó que el triunfo en el área metropolitana (Montevideo y Canelones) “es enorme, porque representa el 55% de la población, además se superaron las cifras de las elecciones presidenciales de octubre”.

“El Frente Amplio mantienen un caudal de votos importante y en más de la mitad de la población. Es un dato relevante”, sentenció.

Según datos de la Corte Electoral, en Montevideo el Frente Amplio obtuvo 452.309 votos, mientras que en Canelones alcanzó 178.637, lo que suma 630.946 adhesiones sólo en el área metropolitana.

Sin embargo, aseguró que también existe un “retrogousto amargo” porque habiendo ganado en Salto, el FA no pudo mantener las otras tres intendencias en las que la izquierda había triunfado en las elecciones pasadas.

“Es notorio que la pérdida de Paysandú, Río Negro y Rocha no es una buena noticia. La sensación es un poco agri dulce”, dijo.

Municipios en Montevideo

En referencia al hecho de que el Frente Amplio perdió el Municipio F -que comprende los barrios de Villa García, Manga, Bañados de Carrasco, Las Canteras, Maroñas, Parque Guaraní, Villa Española, Flor de Maroñas, Ituzaingó, Jardines del

Hipódromo, Piedras Blancas, Camino Maldonado, Ideal, Industrial, Málaga, Punta de Rieles y Bella Italia, entre otros-, dijo que aún no se anima a hilar tan fino.

Explicó que los números deben ser analizados con mayor detenimiento. Es decir, se debe analizar cómo se votó en cada Municipio y entre quienes votaron por algunos de los candidatos del Frente Amplio cuántos no lo hicieron por la propuesta municipal correspondiente.

La Red 21

El comodín de los derechos humanos en la guerra híbrida y sucia

por *Nicolas Valenzuela*

<http://revistadefrente.cl/el-comodin-de-los-derechos-humanos-en-la-guerra-hibrida-y-sucia/#>

El capitalismo hegemónico global ha desarrollado al máximo la capacidad de apropiarse de las expresiones de protesta y rechazo que surgen en su contra, domesticarlas y convertirlas en otras formas de propaganda a su favor y en armas para amenazar, oprimir, chantajear, extorsionar y asesinar a los adversarios.

En el campo cultural esto ha sido evidente. Toda expresión contracultural (el rock, la salsa y muchos géneros y subgéneros musicales, por ejemplo) ha sido transformada en su correspondiente versión comercial orientada a la conservación del statu quo. Genial.

En el ámbito político, propiamente dicho, esta metamorfosis se ha dado en campos como los derechos humanos, configurando una de las ironías más diabólicas de nuestro tiempo: el sistema económico y político que ha pisoteado todas las conquistas humanas en materia de libertades y garantías, finge defenderlas y se erige en abogado, juez, policía y verdugo universal en esta materia.

La defensa de los derechos humanos se blande como una cachiporra contra cualquiera que ose desafiar los dictámenes del aparato dominante. Se le usa para amedrentar a los gobiernos rebeldes y hacerlos entrar por el aro, y si se resisten, se le emplea como justificación para derrocarlos o declararles la guerra.

Estados Unidos y los países de la élite europea se han autoproclamado (desde hace años) como los vigilantes internacionales de los derechos humanos, lo que, de suyo, significa una indignante ironía, pues se trata de las naciones que tienen peor historia en ese campo, y que han sido imperios colonialistas sanguinarios y esclavistas, protagonistas de las peores guerras de la contemporaneidad y agresores directos en invasiones y saqueos a terceros países en tiempos muy recientes y en los actuales.

Esos Estados, que se arrojan el rol de garantes de las libertades humanas son, al mismo tiempo, los sostenedores de un orden económico mundial cada vez más injusto, generador del hambre y la violencia de miles de millones de personas en el planeta, es decir de las dos principales vulneraciones de los derechos de la gente.

Ni siquiera en el orden interno de sus países son referencias serias de respeto a los derechos ciudadanos. Segregación racial, tratos inhumanos a los excluidos, represión policial, penas infamantes y persecución política son solo algunas de las flagrantes violaciones de estos supuestos adalides dentro de sus propias fronteras.

¿Cómo lo hacen?

Cualquiera que comience a enterarse de este engaño podría preguntarse cómo logran estas élites presentarse ante el mundo como los defensores de los [derechos humanos](#), cuando en realidad son sus principales violadores a través de la estructura misma del sistema que encarnan y de sus prácticas cotidianas.

La respuesta a esta pregunta, más allá de la necesaria desvergüenza como característica de los protagonistas, se encuentra en un complejo entramado del que forman parte los gobiernos que integran la camarilla del capitalismo hegemónico y sus satélites; los organismos internacionales y sus burócratas muy bien remunerados; las falsas organizaciones no gubernamentales; y la maquinaria mediática global con sus ramificaciones locales.

Tejido de gobiernos

Los gobiernos cómplices se sostienen mutuamente en este empeño de ser autoridad mundial en materia de derechos humanos. Nunca mejor aplicado ese refrán según el cual una mano lava a la otra y las dos lavan la cara. Así, por solo dar un ejemplo, EEUU viola los [derechos humanos](#) de sus migrantes latinoamericanos y los países europeos violan los derechos de los suyos, africanos. Esconden sus trapos sucios y se dedican a escandalizar con supuestas crisis de refugiados, como la que indujeron ellos mismos en Venezuela.

Los gobiernos satélites de esas potencias capitalistas son obedientes de todos los mandatos de EEUU y Europa, participan en las maniobras que estos orquestan y, a cambio, obtienen impunidad para sus propios delitos de lesa humanidad y violaciones a los derechos humanos perpetrados contra sus ciudadanos. Ejemplo siempre sobresaliente de esta segunda división de la derecha mundial es la oligarquía de Colombia. No ha habido abuso policial, militar o paramilitar que esa clase política y económica no haya ordenado cometer o tolerado mirando para otro lado, pero -con el descaro que los caracteriza- no se sonrojan al acusar a otros países, siguiendo las instrucciones imperiales.

Organismos internacionales controlados

Los organismos internacionales, que nacieron con fines supuestamente más equilibrados, son usados como armas en las guerras híbridas y también en las guerras sucias.

Uno de los mecanismos para lograr el apoyo de estos organismos es el total control ideológico de su funcionariado, un proceso que comienza en los espacios académicos en los que se forman los especialistas,

totalmente colonizados por la doctrina neoliberal. Los excelentes salarios que reciben los burócratas de la diplomacia internacional los condicionan a preservar sus puestos a como dé lugar y eso significa, obviamente, plegarse a los lineamientos de quienes pagan la nómina, básicamente, los países que ostentan la hegemonía.

El funcionario que decida tomar una actitud equilibrada en un caso que al sistema hegemónico le interese particularmente (Venezuela, por ejemplo) corre un doble riesgo: perder un empleo con excelentes prestaciones o ser relegado a asuntos menos importantes o de alto riesgo.

En los tiempos que corren, bajo la administración de un sancionador compulsivo como Donald Trump, otro peligro latente para quienes se salgan del redil es ser castigados por EEUU, país al que no se le salvan ni siquiera los magistrados de la Corte Penal Internacional.

Como se ha podido comprobar en los episodios más recientes, un grupo de funcionarios debidamente captado por los intereses hegemónicos puede incluso usar el nombre de la organización para avalar un informe hecho a la medida, totalmente sesgado y puesto a circular con intenciones muy distintas a la defensa de los derechos humanos.

El tinglado de las ONG

En la arquitectura del sistema internacional en apariencia dedicado a la defensa de los derechos humanos, han cobrado importancia clave las organizaciones no gubernamentales. Y debido a ese peso creciente, han perdido su esencia, han dejado de ser no gubernamentales, pues las financian e influyen los gobiernos de los países más poderosos y las corporaciones que, a su vez, ejercen dominio sobre dichos gobiernos.

Cuando se hace el más ligero estudio del destino de los fondos «donados» por entes públicos o privados de EEUU y Europa a la lucha por implantar a como dé lugar su estilo de democracia en otros países, se observa que una de las mayores tajadas corresponde a las ONG, que se presentan como fundaciones sin fines de lucro ni políticos, aunque luego sus promotores suelen terminar millonarios y postulados a cargos (pero ese es otro tema).

En el campo de derechos humanos, las ONG «puyadas» por el imperio (valga la palabra, que en Venezuela se refiere a los licores adulterados) son fácilmente distinguibles por su sibilino accionar. Todas las violaciones de derechos humanos que investigan son atribuidas al gobierno, nunca a los factores externos e internos generadores de violencia y meten a todas las víctimas en el mismo saco, incluso a las personas linchadas, de manera pública y notoria, por particulares supuestamente pacíficos, militantes de toldas opositoras.

La especialidad de la ONG es preparar documentos basados en informaciones sin verificar publicadas en medios abiertamente identificados en el plano político e, incluso, en versiones muy tergiversadas o palmariamente falsas, difundidas por redes sociales. Utilizan su «marca» para legitimar datos fraudulentos y medias verdades y si alguien refuta sus informes, los voceros de la ONG se victimizan y denuncian que se les quiere coartar su trabajo.

Los informes de las falsas ONG alimentan a los de los organismos internacionales y, a la vez, se alimentan y retroalimentan con los materiales publicados por la maquinaria mediática.

En cuestiones de talento humano, muchas de las ONG están vinculadas a poderosos bufetes nacionales y globales. No es raro que destacados abogados, integrantes de algunas de esas poderosas empresas privadas (que tienen como clientes a las mayores corporaciones) posen al mismo tiempo de defensores de derechos humanos, en una especie de servicio comunitario o de ejercicio de la responsabilidad social empresarial. En realidad, se trata de lo mismo: usar la bandera de los derechos humanos como arma contra los gobiernos de izquierda, progresistas o populares.

La maquinaria mediática: pieza clave

En muy buena medida, todas las maniobras de los gobiernos imperiales, los gobiernos cómplices, los organismos internacionales y las falsas ONG no conseguirían resultados si no contaran con el respaldo de una poderosa y multiforme maquinaria mediática, que de un tiempo a esta parte es acompañada y algunas veces superada por las ubicuas redes sociales.

Es este portentoso aparato el que permite ocultar las tropelías cometidas por los gobiernos de los países autoproclamados adalides de los derechos humanos, sepultándolas debajo de toneladas de propaganda o de denuncias sobre otras naciones.

En muchos casos no se ocupan de ocultarlos, sino de venderlos como actos legítimos, operaciones humanitarias y en defensa de la paz. De allí han surgido contorsiones discursivas tan disparatadas como llamar operación humanitaria a una agresión armada que incluye bombardeos sobre la población civil.

La prensa y las redes se encargan de demonizar a los mandatarios «enemigos», utilizando los informes y declaraciones de los gobiernos hegemónicos, los gobiernos cómplices, las falsas ONG y otros medios de comunicación y redes, en una verdadera centrifuga de lo que ahora es denominado posverdad.

Ese ataque sostenido y multimedia autoriza a que se lleve a cabo cualquier acción contra el presidente señalado como violador de derechos humanos, inclusive algunas claramente violatorias de derechos humanos.

Es así como el capitalismo hegemónico ha convertido la supuesta lucha por los derechos humanos en uno de sus comodines para enfrentar a quien se le oponga. Una superficial revisión permite entender que para desmontar unas operaciones tan bien planeadas y con tantos intereses en juego, se necesita algo más que una arenga política. De entrada hace falta mucho análisis, mucho estudio, mucha discusión y mucha conciencia. Sería prudente empezar por ahí.

Columna de opinión de Clodovaldo Hernández, publicado en La Iguana TV. 27 de septiembre

Informe: Cinco escenarios, violencia y nuevo golpe en Bolivia

Por REDCOM Publicado el Sep 30, 2020

<https://kaosenlared.net/informe-cinco-escenarios-violencia-y-nuevo-golpe-en-bolivia/>

INFORME

I. TENDENCIA ELECTORAL

A poco menos de un mes de las elecciones generales del 18 de octubre, es posible apreciar cinco escenarios:

1. El MAS queda fuera de las elecciones debido a la cancelación de su sigla por el Tribunal Supremo Electoral (TSE). La presión para que ello suceda es muy grande.

Este peligro vuelve a surgir debido a que el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) rechazó las dos demandas de inconstitucionalidad (abstracta y concreta) presentadas por el MAS como respuesta a la demanda de cancelación de su sigla interpuestas por la derecha, por una presunta violación de la ley electoral perpetrada por su candidato Luis Arce al comentar unas encuestas en un periodo no autorizado.

Este rechazo del TCP todavía no se conoce oficialmente y sería en el transcurso de la semana, por lo que la decisión de cancelar o no la personería jurídica del MAS quedará en manos del TSE.

Si esto sucede es posible que se “maten dos pajaros de un tiro”. Se proscribe al MAS y a lo que representa, y se saca de competencia a Carlos Mesa debido a que ante la reacción previsible de los movimientos sociales se postergan las elecciones para el siguiente año. Así solo quedan en escena política la ultraderecha.

2. El MAS obtiene un triunfo en primera vuelta a pesar de que Carlos Mesa se beneficie de los votos que iban para Jeanninne Añez de la coalición Juntos, que acaba de declinar de su candidatura luego de conocerse una encuesta que la ubicaba en cuarto lugar, tras Luis Fernando Camacho.

La intención de voto de acuerdo al estudio realizado por la Fundación Jubileo (que fue parte activa del Golpe de Estado en noviembre) y que determinó que Añez se baje de la carrera electoral mostraba, considerando solo votos válidos, los siguientes resultados:

- Luis Arce (MAS) 40,3 %
- Carlos Mesa (CC) 26,2 %
- Luis Fernando Camacho (CREEMOS) 14,4 %
- Jeaninne Añez (Juntos) 10,6 %

- Chi Hyun Chung (Fuerza para la Victoria) 4,4 %

- Jorge Quiroga (Lider XXI) 2,8 %

- María Baya (ADN) 0,8 %

- Feliciano Mamani – Pan-Bol 0,6 %

Si se toma en cuenta que el MAS históricamente tiene desde las elecciones de 2005 un “voto oculto”, no es exagerado pensar que pudiera pasar el 45% de la votación.

3. El MAS logra la primera posición en las elecciones, pero no obtiene más de 10 puntos frente al segundo debido que los votos de Añez y la mayor parte de los indecisos se inclinan por Carlos Mesa el día de las elecciones.

Con este resultado se va a segunda vuelta y la coalición anti-MAS se articula sin mayor esfuerzo.

4. Las elecciones se suspenden debido a un cuadro de violencia de magnitud que se le atribuye al MAS y que desencadena una reacción social y militar conservadora. Las causas de la suspensión pueden ser:

- *Aprovechar la previsible reacción de los movimientos sociales a la cancelación de la personería jurídica del MAS para sacar a militares y policías, generando un escenario de convulsión social y montando la matriz de opinión de que no hay condiciones para las elecciones.*

- *La desersión de algunos Tribunales Departamentales Electorales a último momento, provocando la misma reacción de los movimientos sociales y la respuesta del gobierno.*

- *La respuesta del TSE a pedido de los partidos de derecha debido a las acciones terroristas y violentas atribuidas al MAS.*

5. El MAS gana en primera vuelta y se alienta una reacción social-militar conservadora para no entregarle el gobierno.

II. LOS ESCENARIOS DE LA VIOLENCIA Y UN NUEVO GOLPE

Vamos a detenernos ahora en los posibles y no descartados escenarios de violencia que se registren antes, durante y después de las elecciones, cuyo objetivo central sea evitar el regreso de las fuerzas populares al gobierno.

El eje central de los escenarios de violencia es el montaje de “falsos positivos” en los que los ministros de Gobierno y Defensa se encuentran trabajando desde hace muchos meses.

1. ANTES Y DURANTE LAS ELECCIONES

a. Antecedentes.

Desde julio pasado y sobre todo desde agosto, cuando un bloqueo nacional de caminos que pedía elecciones generales el 3 de septiembre, como señalaba la ley aprobada por la ALP, finalmente tiene que ceder posiciones al aceptar elecciones para el 18 de octubre, el gobierno a través de los Ministerios de Gobierno y Defensa, respectivamente, no han dejado de lanzar una ofensiva mediática con el objetivo de instalar en la población las siguientes matrices:

- *El MAS activa grupos irregulares para generar violencia y afectar la democracia.*

- *El MAS se prepara para activar violencia el 18 de octubre, una vez que se conozcan los resultados que les serán adversos en las elecciones generales.*

- *Hay más de un indicio de que los Ministros de Gobierno y Defensa han estado sembrando condiciones para “falsos positivos”. Miremos algunos ejemplos: atribuir al MAS la voladura de antenas de telecomunicaciones en El Chapare y Santa Cruz (junio a julio), la incautación de más de 126 mil municiones calibre 22 en Cochabamba acusando al MAS de estar preparando acciones guerrilleras (agosto) o que dirigentes del MAS son los responsables de algunos incendios en la Chiquitanía amazónica (septiembre).*

b. Acciones de reconocimiento

Dos extraños desplazamientos, nada habituales, se han registrado en las últimas semanas de parte de militares activos y pasivos de las Fuerzas Armadas.

- *Primero, reunión con fines exploratorios en el Chapare.*

El jueves y viernes, 24 y 25 de septiembre, se han registrado reuniones reservadas entre el Ministro de Defensa, Julio López; el Comandante en Jefe de las FFAA, Sergio Orellana; el Comandante del Ejército, Rubén Salvatierra; Comandante de División del Chapare, Cnl Javier Espinoza Daza.

La reunión de la mañana del 24 de septiembre fue de 09:00 a 13:00 en la que estuvieron todos los mencionados líneas arriba, menos el Cmte del Ejército, quien fue convocado para la tarde.

En la reunión de la tarde del 24 y del viernes 25 estuvieron todos.

Aunque no se tienen detalles, el objetivo de esta reunión fue para analizar información recolectada por inteligencia militar que ha sido redoblada en la zona del Chapare desde hace más de dos semanas, según señalan fuentes militares.

De esta reunión llama la atención los siguientes datos:

- *El trabajo exploratorio de las dos radios que existen en zona: Kausachum Coca y Soberanía. Se presume que en los predios de ambas radioemisoras se esconden armas y explosivos.*
- *La presencia de las Fuerzas de Operaciones Especiales (F-10) en un número de cincuenta.*
- *La presencia de Fuerzas Especiales del Challapata, del departamento de Oruro, que arribaron hace dos semanas. Estas fuerzas están al mando del mayor Santiesteban, que es hijo del general Santiesteban que estuvo involucrado en las acciones desestabilizadoras del gobierno de Evo Morales en 2008-2009.*
- *Segundo, activo despliegue de militares pasivos y coordinación con grupos paramilitares*

Los militares pasivos organizados alrededor de Coordinación Nacional Militar (de orientación nacionalista de derecha y ultraderecha) están en relación directa con el Ministro de Defensa y, aunque parezca extraño, también con el ex dirigente cívico Luis Fernando Camacho.

Los cuadros militares dirigentes de la CNM estarían trabajando desde hace un mes entorno a los siguientes objetivos operativos:

- 1. Trabajo de obtención de información de los hoteles en los que se alojarán los observadores internacionales de las elecciones generales.*
- 2. Recolección de información de esos hoteles y su contexto externo (vías de acceso, etc).*

3. La colocación de artefactos explosivos en los hoteles (dentro o fuera de ellos).

El Cnl (SP) Oscar Pacello Aguirre, será el encargado de diseñar el plan y buscar el lugar exacto para hacer las explosiones, dejando vestigios que incriminen al MAS.

Con esta acción se busca incriminar al MAS y provocar una reacción de la sociedad por las afectación a civiles, si es posible niños.

El Cnel (SP) Julio Cesar Maldonado Leoni, estará al mando de lanzar la noticia mortal (no dijeron cual) desde 3 países diferentes como un hecho investigado.

El General (SP) Marco Antonio Bracamonte es el encargado de movilizar a los miembros de las iglesias cristianas pidiendo paz.

“Chiqui” y “Toboaldo Cardozo” (SP) son los responsables de lograr conexión con los grupos paramilitares de Santa Cruz (Unión Juvenil Cruceñista), Cochabamba (Juventud Kochala) y La Paz (La Resistencia).

Gral De Division Ivan Hilarion Alcala Crespo, director de la ANH y hombre estrechamente vinculado a la embajada de los EEUU., es el responsable del suministro de vehículos y combustible a los militares del sector pasivo.

De acuerdo a lo que se conoce, cuatro serían los objetivos centrales de las acciones terroristas:

- 1. Boicotear la realización de elecciones y crear una demanda masiva de suspensión o anulación de las elecciones.*
- 2. Desendenar una condena social y de los medios de comunicación por los daños colaterales en civiles que estarían al momento de la detonación de los explosivos*
- 3. Presionar para que se convoquen a elecciones para dentro de un año con el argumento de que no hay garantías en el país debido a la violencia organizada desde el MAS.*
- 4. Pedir que el gobierno le sea entregado a los militares. Se habla a favor de que asuma el Cnel. Retirado, Mario Alberto Almeida Salas, quien además proporciona los recursos economicos.*
- 5. El cierre de la Asamblea Nacional Legislativa y anunciar la Refundación de la República.*

2. DESCONOCIMIENTO DEL RESULTADO ELECTORAL

En línea con el objetivo político central del golpe de Estado de noviembre de 2019, los partidos de ultra lo que menos están dispuestos a aceptar es un triunfo electoral del MAS.

Se desconoce la posición que adoptaría el demócrata-liberal Carlos Mesa, de Comunidad Ciudadana, ante una hipotética victoria del MAS. Es claro que su voz será fundamental para quitarle legitimidad a un nuevo golpe de Estado.

Si el MAS obtiene la victoria en primera vuelta, estos son los posibles escenarios del desconocimiento del resultado electoral:

- 1. Convulsión social alentada desde los comites cívicos y las plataformas ciudadanas pidiendo la anulación de las elecciones.*

El objetivo sería el cierre de la Asamblea Legislativa Plurinacional y que Añez se mantenga como presidenta por un año más.

Esto es creíble pues como han advertido algunos analistas nada afines al MAS y medios como Pagina Siete, las medidas que toma Añez es como si estaría segura de que se quedará más tiempo.

2. Convulsión social que termina con el desconocimiento del resultado electoral, el cierre de la ALP, la “renuncia” de Añez (más como un hecho distractivo) y la entrega del gobierno a una junta militar.

III. ANALISIS

Es evidente el alto grado de tensión que envuelve a las elecciones generales del 18 de octubre.

Sin entrar en detalles, es posible apreciar en el bloque contrario al MAS lo siguiente:

a. La apuesta de la ultraderecha y de la derecha liberal a que el TSE le arrebate la sigla al MAS. La pregunta es si el TSE se animará a cancelar la personería jurídica del MAS cuando la campaña ya está en su momento más intenso.

b. La apuesta del gobierno de Añez de que el “voto útil” al que se está apelando logre la suficiente cantidad de votos a favor de Carlos Mesa o Luis Fernando Camacho, ya sea para evitar el triunfo del MAS en primera vuelta con más de 10 puntos de ventaja sobre el segundo o, si es posible, para lograr el triunfo de Mesa o Camacho el 18 de octubre.

c. La subestimación del nivel de compactación de los movimientos sociales en caso de que se decida interrumpir el acto electoral o negar su resultado favorable al MAS.

d. El gobierno está seguro de que los movimientos sociales tendrán la misma imposibilidad de responder con contundencia ante una anulación de las elecciones o un desconocimiento del resultado electoral, como ocurrió en noviembre de 2019.

e. El gobierno está seguro de que en agosto pasado los Movimientos Sociales no tuvieron la capacidad de lograr ni elecciones el 3 de septiembre (que perfectamente se habría realizado debido al desconfinamiento ordenado el 31 de agosto) ni conseguir la renuncia de Añez.

f. Complota contra la salida electoral favorable la decisión de Camacho de no bajarse de las elecciones. La presión de los grupos de poder externos (EEUU, UE, Brasil y Colombia) para que el ex dirigente cívico decline su candidatura, si una nueva encuesta da por ganador al MAS, es muy grande.

En el campo del MAS y los movimientos sociales se advierte:

a. La conciencia de que el gobierno y la ultraderecha buscan por todos los medios evitar el triunfo electoral del MAS.

b. La predisposición política y organizativa para lograr la Defensa del Voto durante el acto electoral y después.

c. La falta de una visión táctica de lograr el compromiso de Carlos Mesa para que se respete el resultado electoral, cualquiera que este fuese, es una grave deficiencia en el MAS.

IV. INFORMACION COMPLEMENTARIA

Esta es la lista de los militares en servicio pasivo que se están moviendo en acciones de represión de los movimientos sociales y del MAS.

Desde la ANH se tiene un centro de operaciones en los que están:

1. Cnel. Reserva Activa Ramiro Eduardo Calderon De La Riva Lazcano (RA)

2. Cnel. Edwin Ivan Suaznabar Ledezma (RA)

3. Cnel. Saul Torrico Peredo (RA)

4. Cnel. Luis Sagredo Torrico (RA)

5. Cnel. Grober Quiroga Gutierrez (RA)

Otros militares que no se pudieron identificar sus grados, todos agrupados en la logia Renovación 12 del Gral Alcalá, son los siguientes:

- Marcelo Gandarillas
- Ariel Alcides Canaza Gomez
- Roger Hurtado Lazo
- Osar Guillen
- Alvaro Rueda Peredo
- David Paukara Poma

Los parlamentos del futuro

30 de septiembre, 2020

Por Augusto Salvatto Magister en Estudios Latinoamericanos y especialista en Economía del Conocimiento

La virtualidad obligada que experimentó en el Congreso durante el 2020 permite abrir el debate sobre los beneficios de incorporar tecnología al proceso legislativo. Aunque también dejó de manifiesto sus posibles riesgos.

Si hace algunos años nos hubiéramos dedicado a imaginar cómo sería el futuro del [Poder Legislativo](#), difícilmente hubiéramos pensado en legisladores sesionando desde sus camas, colocando carteles frente a la pantalla para simular su presencia o aprovechando para pasar un momento agradable con su asesora, y compartirlo con los 45 millones de argentinos....Pero la realidad muchas veces supera la ficción.

Ahora bien, la tecnología puede brindarnos mucho más que buen material para memes y horas de debate en las tertulias televisivas.

¡Es la crisis de representación!

Desde hace décadas, las democracias occidentales vienen experimentando un proceso de fuerte erosión de las instituciones representativas tradicionales. Así, de acuerdo con datos de *Latinobarómetro*, solo 13% de los latinoamericanos siente confianza en los partidos políticos de su país, y el 79% desconfía de sus parlamentos. Es decir, las instituciones de representación por excelencia ya no representan a casi nadie.

¿Cómo puede funcionar una democracia donde quienes deberían representar las demandas ciudadanas, ya no tienen la confianza de la población? Efectivamente, gran parte de las protestas que vimos a lo largo de todo América Latina en 2019 responden a esta crisis. Al igual que fenómenos como el Brexit y la elección de Donald Trump. Y es que, ante un contexto de enorme cambio en la sociedad, las instituciones que no logren adaptarse terminarán por quedar obsoletas, lo que representa un riesgo para las democracias contemporáneas.

Tecnología: ¿solución y problema?

El principal desafío de los parlamentos del futuro es mejorar esa experiencia de representación fallida que vienen atravesando las sociedades occidentales. Para hacerlo, es necesario acercar representantes con representados, transparentar el proceso legislativo e innovar en la toma de decisión. Y para hacerlo, la tecnología puede ser una gran aliada.

Decenas de herramientas se están probando en el mundo, especialmente por la sociedad civil, para aplicar tecnología a los parlamentos. Así, por ejemplo, los sistemas de chequeo de discurso mediante machine learning e inteligencia artificial permitirían brindar mayor calidad al debate parlamentario. Las distintas herramientas en línea de seguimiento legislativo, como es el caso de DeQuéSeTrata.org, acercan al ciudadano con lo que sucede dentro del Congreso.

Al mismo tiempo, el blockchain podría utilizarse tanto para realizar expedientes electrónicos de manera más segura y confiable, como para encarar procesos de contratación pública sin corrupción. Por último, la utilización de Big Data para análisis de decisiones, o las consultas ciudadanas vía online, también podrían servir para acercar a los ciudadanos interesados al proceso de toma de decisión. Lo cual no es violar el artículo 22 de la constitución, sino más bien salvarlo.

Pero incluso la mejor solución, si no está bien aplicada, puede redundar en la profundización de los problemas preexistentes. Así, aquella virtualidad que prometía acercar a los representantes terminó desnudando sus miserias. En algunos casos, hasta literalmente.

Por eso, y ante el infundado miedo de una distopía robotizada, para que la tecnología pueda ayudar a solucionar la crisis de representación que atraviesan nuestras democracias, los humanos siguen siendo fundamentales: La tecnología no va a reemplazar a los legisladores, pero los legisladores que no sepan usar tecnología serán reemplazados por otros que sí.

Los parlamentos del futuro

<https://eleconomista.com.ar/2020-09-los-parlamentos-del-futuro/>

Por Augusto Salvatto Magister en Estudios Latinoamericanos y especialista en Economía del Conocimiento

La virtualidad obligada que experimentó en el Congreso durante el 2020 permite abrir el debate sobre los beneficios de incorporar tecnología al proceso legislativo. Aunque también dejó de manifiesto sus posibles riesgos.

Si hace algunos años nos hubiéramos dedicado a imaginar cómo sería el futuro del Poder Legislativo, difícilmente hubiéramos pensado en legisladores sesionando desde sus camas, colocando carteles frente a la pantalla para simular su presencia o aprovechando para pasar un momento agradable con su asesora, y compartirlo con los 45 millones de argentinos....Pero la realidad muchas veces supera la ficción.

Ahora bien, la tecnología puede brindarnos mucho más que buen material para memes y horas de debate en las tertulias televisivas.

¿Es la crisis de representación!

Desde hace décadas, las democracias occidentales vienen experimentando un proceso de fuerte erosión de las instituciones representativas tradicionales. Así, de acuerdo con datos de Latinobarómetro, solo 13% de los latinoamericanos siente confianza en los partidos políticos de su país, y el 79% desconfía de sus parlamentos. Es decir, las instituciones de representación por excelencia ya no representan a casi nadie.

¿Cómo puede funcionar una democracia dónde quienes deberían representar las demandas ciudadanas, ya no tienen la confianza de la población? Efectivamente, gran parte de las protestas que vimos a lo largo de todo América Latina en 2019 responden a esta crisis. Al igual que fenómenos como el Brexit y la elección de Donald Trump. Y es que, ante un contexto de

enorme cambio en la sociedad, las instituciones que no logren adaptarse terminarán por quedar obsoletas, lo que representa un riesgo para las democracias contemporáneas.

Tecnología: ¿solución y problema?

El principal desafío de los parlamentos del futuro es mejorar esa experiencia de representación fallida que vienen atravesando las sociedades occidentales. Para hacerlo, es necesario acercar representantes con representados, transparentar el proceso legislativo e innovar en la toma de decisión. Y para hacerlo, la tecnología puede ser una gran aliada.

Decenas de herramientas se están probando en el mundo, especialmente por la sociedad civil, para aplicar tecnología a los parlamentos. Así, por ejemplo, los sistemas de chequeo de discurso mediante machine learning e inteligencia artificial permitirían brindar mayor calidad al debate parlamentario. Las distintas herramientas en línea de seguimiento legislativo, como es el caso de DeQuéSeTrata.org, acercan al ciudadano con lo que sucede dentro del Congreso.

Al mismo tiempo, el blockchain podría utilizarse tanto para realizar expedientes electrónicos de manera más segura y confiable, como para encarar procesos de contratación pública sin corrupción. Por último, la utilización de Big Data para análisis de decisiones, o las consultas ciudadanas vía online, también podrían servir para acercar a los ciudadanos interesados al proceso de toma de decisión. Lo cual no es violar el artículo 22 de la constitución, sino más bien salvarlo.

Pero incluso la mejor solución, si no está bien aplicada, puede redundar en la profundización de los problemas preexistentes. Así, aquella virtualidad que prometía acercar a los representantes terminó desnudando sus miserias. En algunos casos, hasta literalmente.

Por eso, y ante el infundado miedo de una distopía robotizada, para que la tecnología pueda ayudar a solucionar la crisis de representación que atraviesan nuestras democracias, los humanos siguen siendo fundamentales: La tecnología no va a reemplazar a los legisladores, pero los legisladores que no sepan usar tecnología serán reemplazados por otros que sí.

Trump como síntoma del desnorte global

por [Jesús A. Núñez Villaverde](#) 5/10/2020

https://blog.realinstitutoelcano.org/trump-como-sintoma-del-desnorte-global/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29

Que el [positivo por coronavirus](#) de Donald Trump haya provocado una caída generalizada en las bolsas mundiales habla por sí solo, tanto del peso que aún tiene Estados Unidos en los asuntos mundiales como del desnorte global en el que estamos inmersos. Su ingreso en un hospital militar, a la espera de comprobar si su estado se agrava o si reaparece en breve y sin que haya cedido el poder a su vicepresidente, impacta necesariamente en varias direcciones.

Por un lado, en plena campaña electoral con vistas a las [elecciones del próximo 3 de noviembre](#), queda por ver cómo le afectará en las encuestas la noticia. En principio, su desaparición de la escena mediática deja más espacio a su contrincante, Joe Biden, al tiempo que concentra momentáneamente los focos sobre un ultraconservador vicepresidente, Mike Pence, que no se ha distinguido precisamente coordinando la respuesta [a la pandemia](#), y que se suele presentar como una figura escasamente preparada para asumir la dirección del país (botón nuclear incluido). En esa misma línea de interpretación, Trump quedaría ahora retratado como un mal gestor de una pandemia cuya importancia ha tratado de rebajar sistemáticamente, cuando ya se superan los 200.000 muertos, llevándose por delante el "éxito" económico que, hasta su estallido, era uno de sus principales argumentos para conseguir la reelección. Pero, por el contrario, y suponiendo que su situación no se agrave hasta el punto de que quede fuera de la carrera electoral, también está claro que ahora mismo copa los titulares de prensa y hasta cabe imaginar que, para quien ha sabido mentir y manipular tan profesionalmente a la opinión pública, su condición de enfermo le sirva para provocar una corriente de simpatía que muy pronto se traduzca en votos suficientes para dar un vuelco a los actuales pronósticos en su contra.

Por el camino, y al margen de lo que pueda suceder en esas elecciones, es innegable que, en el ámbito interno, Trump ha contribuido a [acentuar la polarización](#) de su propia ciudadanía, poniendo en cuestión las bases de la convivencia, alimentando opciones supremacistas y abiertamente antidemocráticas y demonizando a los inmigrantes. Una situación que hará aún más difícil mantener la paz social en los próximos años y sumar fuerzas para salir adelante. El hecho es que, aun así, no ha logrado frenar el declive estadounidense, a pesar de que hoy todavía siga siendo el principal poder económico y militar del planeta.

En el ámbito exterior, su ilimitado narcisismo no ha tenido reparo alguno en dejar reiteradamente claro su desprecio a sus aliados europeos en la OTAN y en desmarcarse [del multilateralismo](#), abandonando la UNESCO, el Acuerdo de París, el acuerdo nuclear con Irán, la UNRWA o la OMS. Su marcada apuesta nacionalista no ha entendido que el unilateralismo está condenado al fracaso por la sencilla razón de que no hay un solo Estado, por muy poderoso que sea, capaz de hacer frente en solitario a los desafíos, amenazas y riesgos que hoy confronta la humanidad. Y el problema, mientras el marco institucional heredado de la II Guerra Mundial ha quedado en buena medida invalidado para gestionar la actual globalización, no es solo que él no lo haya comprendido, sino que deja a Estados Unidos (sea quien sea el que ocupe la Casa Blanca a partir del próximo 20 de enero) en pésimas condiciones para corregir el rumbo, cuando su imagen se ha deteriorado de tal modo y cuando otros aspirantes, [con China a la cabeza](#), aspiran a tomar el relevo.

Es cierto que Trump ha demostrado no ser un belicista en el sentido clásico –si ahora pierde las elecciones será el primer presidente, desde 1980, que no inicia una guerra durante su mandato–, pero eso no lo exonera de su responsabilidad en torpedear la imagen de su país en el mundo. Eso significa, como mínimo, que tanto si continúa en la Casa Blanca como si es reemplazado por Biden, dificulta sobremanera la tarea de construir las necesarias alianzas –empezando por una Unión Europea a la que también ha desairado sin disimulo– a las que le obliga tanto el ascenso chino como el cúmulo de problemas a los que debe enfrentarse en tantos rincones del planeta donde sus intereses están en juego.

Estamos ya en plena [October surprises](#) y podemos esperar cualquier cosa. Si quienes apuestan en su contra han arrancado el mes aireando su [cuestionable comportamiento fiscal](#) con el objetivo de debilitar sus opciones, también hay que contar con que Trump tratará de responder con alguna sorpresa de última hora. Y en eso, como ya demostró en las elecciones de 2016, es un consumado maestro.



El marxismo romántico de Walter Benjamin

x Michael Löwy

Su interpretación antievolucionista del materialismo histórico y su crítica de la ideología del progreso lineal

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-marxismo-romantico-de-walter>

Walter Benjamin ocupa un lugar singular en la historia del pensamiento marxista moderno: es el primer partidario del materialismo histórico ya que rompe radicalmente con la ideología del progreso lineal. Esta particularidad se encuentra en su capacidad para integrar elementos de la *Zivilisationskritik* romántica en el cuerpo teórico del marxismo. Con su crítica romántica/marxista de la civilización burguesa moderna, con su deconstrucción de la ideología del progreso -La Gran Narrativa de los tiempos modernos, tanto de los liberales como de los socialistas- los escritos de Benjamin se parecen a un bloque errático al margen de las principales corrientes de la cultura moderna.

El romanticismo no es solamente una escuela literaria del siglo XIX, o una reacción tradicionalista contra la Revolución francesa, dos proposiciones que se encuentran en un número incalculable de obras de eminentes especialistas de historia literaria o de historia de las ideas políticas. Es más bien una forma de sensibilidad que irriga todos los campos de la cultura, una visión del mundo que se extiende desde la segunda mitad del siglo XVIII (Rousseau) hasta nuestros días, un cometa cuyo "núcleo" incandescente es la rebeldía contra la civilización industrial/capitalista moderna, en nombre de algunos valores sociales o culturales del pasado. Nostálgico de un paraíso perdido -real o imaginario- el romanticismo se opone, con la energía melancólica de la desesperanza, al espíritu cuantificador del universo burgués, a la reificación mercantil, a la banalidad utilizadora y, sobre todo, al desencantamiento del mundo.

Puede tomar formas regresivas, reaccionarias, restauradoras, que tienden a un regreso al pasado, pero también formas revolucionarias que integran las conquistas de 1789 (libertad, democracia, igualdad) y por las cuales la meta no es un regreso hacia atrás sino un rodeo por el pasado comunitario hacia un porvenir utópico. Por supuesto Walter Benjamin pertenece a esta última sensibilidad.

Desde sus primeros escritos se percibe la inflexión que da a la tradición romántica: el ataque en contra de la ideología del progreso no se hace en nombre de un conservadurismo anacrónico sino de la revolución. En particular, es el tema de su conferencia sobre "La vida de los estudiantes" (1914). Rechaza las concepciones de la historia dominante, donde sólo es importante "el ritmo, más o menos rápido, según el cual los hombres y las épocas caminan por la vía del progreso". A esta visión "progresista", calificada de incoherente, imprecisa y sin rigor, Benjamin opone imágenes utópicas como "el reino mesiánico o como la idea revolucionaria en el sentido de 89".¹

La primera referencia al comunismo aparece en Benjamin en 1921 en su ensayo Para una crítica de la violencia: "a los pacifistas se oponen los bolcheviques y los sindicalistas. En contra de los parlamentos actuales hicieron una crítica radical y en su conjunto pertinente".² Este lazo entre comunismo y anarquismo será un aspecto importante de su evolución política; su marxismo tomará, en gran medida, un tinte libertario. Pero, es a partir de 1924 cuando lee Historia y Conciencia de clase de Lukács y descubre el comunismo a través de la hermosa mirada de Asja Lacis. Gradualmente, el marxismo se vuelve un elemento fundamental en su concepción de la historia. En 1929, Benjamin se refiere de nuevo al ensayo de Lukács como uno de los escasos libros que permanecen vivos y actuales:

"La obra más completa de literatura marxista. Su singularidad se funda en la certeza con la cual capta, por un lado, la situación crítica de la lucha de clases en la situación crítica de la filosofía y, por otro lado, la revolución concreta- mente madura como la precondition absoluta, incluso el cumplimiento y concretización del conocimiento teórico, La polémica publicada por las instancias del Partido Comunista, bajo la dirección de Deborin, en contra de esta obra es, de alguna manera, la prueba de su importancia".³ Este comentario ilustra la libertad de espíritu de Benjamin con respecto a la versión "oficial" del marxismo soviético, aun en un periodo durante el cual contemplaba seriamente la posibilidad de unirse al movimiento comunista. En una carta a Scholem (septiembre 1924) evoca el conflicto interior entre su "nihilismo" y la dialéctica hegeliana de Lukács; sin embargo se siente atraído por la práctica política comunista, por su "conducta que se compromete": lo que le interesa en el libro de Lukács es la unidad entre la teoría y la práctica que constituye el núcleo central de la obra y le confiere su inmensa superioridad; cualquier otro método -le escribe a su amigo- es nada más "fraseología demagógica y burguesa".⁴

Pero, el materialismo histórico no va a sustituir sus intuiciones "antiprogresistas" de inspiración romántica y mesiánica: va a articularse a éstas y, de esta forma, gana una calidad crítica que lo distingue radicalmente del marxismo "oficial" dominante de este periodo. Por su posición crítica de la ideología del progreso, Benjamin ocupa un lugar singular y único en el pensamiento marxista y en la izquierda europea del periodo de entreguerras.⁵

Esta articulación se manifiesta por primera vez en el libro Sentido único, escrito entre 1923 y 1926 y publicado en 1928. El cambio de su pensamiento se ilustra en la comparación entre la primera versión del manuscrito redactado en 1923 y la última de 1925. En la primera, respecto a la víctima de la miseria dice: "debe mantener sus sentidos en alerta para percibir cualquier humillación que le es impuesta y así disciplinarlos por mucho tiempo hasta que sus sufrimientos lo lleven ya no a ascender el callejón del odio sino a tomar el camino que lo lleva al rezo". La versión "marxista" de 1925 repite casi las mismas palabras, pero la conclusión es otra: "hasta que sus sufrimientos lo lleven ya no a ascender el callejón del

dolor sino a tomar el camino que lleva a la rebeldía"". En esta sola oración se encuentra plasmada la pasmosa transformación de sus ideas en el transcurso de dos años.⁶

Su precedente crítica del progreso, de inspiración romántica, estará marcada de un contenido marxista y revolucionario, como en el célebre pasaje "Advertencia de Incendio":

"Si la eliminación de la burguesía no se cumple antes del momento casi calculable de la evolución técnica y económica (indicada por la inflación y la guerra química) todo estará perdido. Hay que cortar la mecha encendida antes que la chispa alcance la dinamita" ¿Será capaz el proletariado de cumplir esta tarea histórica? "La respuesta a esta pregunta decidirá la sobrevivencia o el fin de una evolución cultural tres veces milenaria."⁷

Contrariamente al marxismo evolucionista vulgar -que se puede referir, desde luego, a algunos escritos de Marx y Engels-, Benjamin no concibe la revolución como el resultado "natural" o "inevitable" del progreso económico y técnico (o de la "contradicción entre fuerzas y relaciones de producción"), sino como la interrupción de una evolución que lleva a la catástrofe. Debido a que percibe este peligro catastrófico se reivindica del pesimismo en el artículo sobre el surrealismo en 1929, e intenta, otra vez, reconciliar anarquismo y marxismo. Se trata de un pesimismo revolucionario que no tiene que ver con la resignación fatalista y mucho menos con el Kulturpessimismus alemán, conservador, reaccionario y prefascista de Carl Schmitt, Oswald Spengler o Moeller van der Bruck: está aquí al servicio de la emancipación de las clases oprimidas. Su preocupación no es el "ocaso" de las élites, o de la nación, sino las amenazas que pesan sobre la humanidad por el progreso técnico y económico promovido por el capitalismo.

Nada le parece más irrisorio a Benjamin que el optimismo de los partidos burgueses y de la socialdemocracia cuyo programa político no es más que un "mal poema de primavera". En contra de "este optimismo sin conciencia", "optimismo de aficionados", inspirado por la ideología del progreso lineal, descubre en el pesimismo un punto de convergencia efectivo entre surrealismo y comunismo.⁸ Cabe decir que no se trata de un sentimiento contemplativo, sino de un pesimismo activo, "organizado", práctico, totalmente dirigido hacia el objetivo de impedir, por cualquier medio posible, el advenimiento de lo peor. Podríamos preguntarnos a qué se puede referir el concepto de pesimismo aplicado a los comunistas. Su doctrina, que en 1928 celebra los triunfos del socialismo en la URSS y la inminente caída del capitalismo, ¿no es acaso un hermoso ejemplo de ilusión optimista? En realidad, Benjamin tomó prestado el concepto de "organización del pesimismo" de una obra que califica de excelente: La Revolución y los Intelectuales (1928) del marxista Pierre Naville. Surrealista al principio, recién afiliado al comunismo -aunque pronto prefirió la oposición trotskista-, Naville consideraba al pesimismo como "la fuente del método revolucionario de Marx" y la única forma de "escapar a las nulidades y contrariedades de una época de término medio". Se propone, por lo tanto, "organizar el pesimismo; la organización del pesimismo es la única consigna que interrumpe el debilitamiento".⁹ En el ensayo de Benjamin sobre el surrealismo, este punto de vista, resuelto a contracorriente, se manifiesta de forma muy aguda en su concepción del porvenir europeo:

Pesimismo sobre toda la línea, sí, desde luego y totalmente. Desconfianza en el destino de la literatura, desconfianza en el destino de la libertad, desconfianza en el destino del hombre europeo, pero, sobre todo, tres veces desconfianza frente a cualquier acomodamiento: entre clases, entre pueblo, entre individuos. Y, nada más, confianza ilimitada en el I. G. Farben y en el perfeccionamiento pacífico de la Luftwaffe. ¹⁰

Esta visión crítica permite a Benjamin percibir intuitivamente, pero con extraña agudeza, lo que esperaba a Europa, las catástrofes perfectamente resumidas en la irónica oración sobre "la confianza ilimitada". Claro, ni él ni el más pesimista podía prever las destrucciones que la Luftwaffe iba a infringir a ciudades y poblaciones civiles europeas y tampoco que la I. G. Farben, poco menos de doce años después, iba a ilustrarse con la fabricación del gas Zyklon B usado para "racionalizar" el genocidio, que sus fábricas iban a emplear, por centenas de miles, mano de obra presa en los campos de concentración. Sin embargo, Benjamin fue el único, entre los pensadores y dirigentes marxistas, en tener la premonición de todos los desastres que podía parir la civilización industrial/burguesa en crisis.¹¹

El pesimismo de Benjamin se expresa, como en Blanqui o Péguy, en una especie de "melancolía revolucionaria" que traduce un sentimiento de la recurrencia al desastre, el temor de un eterno regreso de las derrotas.¹²

¿Cómo lograr conciliar su compromiso con la causa de los oprimidos? La opción "proletaria" de Benjamin no es, para nada, inspirada en cualquier optimismo en el comportamiento de las "masas" o en una confianza en un brillante porvenir del socialismo. Es esencialmente una apuesta -en el sentido de Pascal- o una apuesta sobre la posibilidad de la lucha emancipadora.

El artículo de 1929 testimonia su interés por el surrealismo, lo percibe como una manifestación moderna del romanticismo revolucionario. Tal vez, podríamos definir la reflexión común a Benjamin y André Breton como una forma de "marxismo gótico", distinto de la versión dominante con tendencia metafísica y contaminada por la ideología evolucionista del progreso.¹³ El adjetivo "gótico" tiene que ser entendido en su aceptación romántica: la fascinación por el encantamiento y lo maravilloso, así como por los aspectos "embruados" de las sociedades y culturas premodernas. La novela "negra" inglesa del siglo XVIII y algunos románticos alemanes del XIX hacen referencias "góticas" que se encuentran en el corazón de la obra de Breton y Benjamin.

Común a los dos, el marxismo gótico sería, por lo tanto, un materialismo histórico, sensible a la dimensión mágica de las culturas del pasado, al momento "negro-trágico" de la rebeldía, a la iluminación que desgarrar, como relámpago, el cielo de la acción revolucionaria. También, hay que entender "gótico" en el sentido literal de referencia positiva a ciertos momentos claves de la cultura profana medieval: tampoco es casualidad que Breton y Benjamin admiren el amor cortés de la Edad Media provenzal que representa, según el punto de vista de este último, una de las más puras manifestaciones de iluminación profana.¹⁴ Durante un breve periodo "experimental", entre 1933 y 1935, época del segundo plan quinquenal, algunos textos marxistas de Benjamin parecen cercanos al "productivismo" soviético, y de una adhesión poco crítica a las promesas del progreso tecnológico.¹⁵ Sin embargo, como lo atestigua el artículo sobre Bachofen en 1935, aun, durante estos años, no había perdido totalmente su interés en la problemática romántica. De hecho, el pensamiento de Benjamin en este periodo es bastante contradictorio. Pasa a veces de un extremo a otro, incluso en un mismo texto, como en el célebre ensayo sobre la obra de arte. En estos escritos se encuentra tanto el elemento permanente de su reflexión marxista -la preocupación materialista- como una tendencia "experimental" a llevar algunos razonamientos hasta sus últimas consecuencias. Parece estar atraído por una tendencia soviética de la ideología del progreso, incluso aunque tenga que ser reinterpretada a su manera. Algunas lecturas marxistas de la obra de Benjamin van a privilegiar precisamente los textos más cercanos al materialismo histórico "clásico", incluyendo los ortodoxos. Los ensayos de 1925 a 1933 y, más tarde, de 1936 a 1940 son también marxistas, pero pertenecen a una variante original y "heterodoxa" del materialismo histórico, nutrida de una cultura romántica en conflicto con los cánones dominantes en el pensamiento de la izquierda (Segunda Internacional y Tercera Internacional).

El final de esta tentativa de acercamiento al marxismo soviético parece coincidir con los procesos de Moscú de 1936 que Benjamin recibió con perplejidad. En el transcurso de los años 1937-40 se vuelve más crítico de la política soviética. En sus Tesis de 1940 hay un ajuste de cuentas con el marxismo de factura estalinista. A partir de 1936 se cierra esa manera de paréntesis. Cada vez más, Benjamin reintegrará el momento romántico a su crítica marxista sui generis de las formas capitalistas de la alienación/enajenación.

Por ejemplo, en sus escritos de los años 1936-38 sobre Baudelaire retoma la idea típicamente romántica -sugerida en un ensayo de 1930 sobre E. T. A. Hoffmann-¹⁶ de la oposición radical entre la vida y el autómatas, en el contexto de un análisis de inspiración marxista de la transformación del proletario en autómatas: los movimientos repetitivos, vacíos de sentido y mecánicos de los trabajadores sujetos a la máquina -aquí Benjamin se refiere directamente a algunos pasajes de El Capital de Marx son similares a las actitudes de autómatas que tienen los transeúntes en las masas descritas por Poe y Hoffmann: ambos, víctimas de la civilización urbana e industrial, ya no conocen la experiencia auténtica (Erfahrung) -fundada en la memoria de una tradición cultural e histórica- sino sólo lo vivido inmediato (Erlebnis), y en particular el Chockerlebnis que provoca en ellos un comportamiento reactivo de autómatas "que han liquidado por completo su memoria".¹⁷

La protesta romántica en contra de la modernidad capitalista siempre se hace en nombre de un pasado idealizado, real o mítico. ¿Cuál es el pasado que sirve de referencia al marxista Walter Benjamin en su crítica de la civilización burguesa y de las ilusiones del progreso? Si en los escritos teológicos de su juventud menciona a menudo un paraíso perdido, en los años treinta el comunismo primitivo toma este

lugar como en Marx y Engels, lectores atentos de la antropología romántica de Maurer y Bachofen y de los trabajos de Morgan.

La reseña sobre Bachofen, escrita por Benjamin en 1935, es una de las claves más importantes para entender su método de construcción de una nueva filosofía de la historia a partir del marxismo y el romanticismo. Escribe que la obra de Bachofen, la cual se alimenta en las fuentes románticas, ha fascinado a marxistas y anarquistas (como Elisée Reclus) por su "evocación de una sociedad comunista en el alba de la historia". Benjamin refuta las interpretaciones conservadoras (Klages) y fascistas (Bäumler). Subraya que Bachofen "había buscado en una profundidad inexplorada los orígenes que, a través de los tiempos, alimentaron el ideal libertario del cual se reclamaba Reclus". También llamaron el interés de Engels y Paul Lafargue los tratados de Bachofen sobre las sociedades matriarcales en las cuales hubiera existido un alto nivel de democracia e igualdad cívica, así como formas de comunismo primitivo que implicaban un verdadero "trastorno del concepto de autoridad".¹⁸

En los ensayos sobre Baudelaire están esbozadas ideas análogas: Benjamin interpreta "la vida anterior", evocada por el poeta, como una referencia a una edad primitiva y edénica donde aún existía una experiencia auténtica y donde las ceremonias de culto y las festividades permitían la fusión del pasado individual y el pasado colectivo. Por lo tanto, el *Erfahrung* nutre el juego de correspondencias en Baudelaire e inspira su rechazo de la catástrofe moderna: "Lo esencial es que las correspondencias contienen una concepción de la experiencia que deja sitio a elementos culturales". Baudelaire tuvo que apropiarse de estos elementos para poder dar la medida de lo que significaba en realidad la catástrofe, de la cual él mismo, como hombre moderno, era testigo. Estos "elementos culturales" remiten a un pasado lejano, análogo a las sociedades estudiadas por Bachofen: "Las 'Correspondencias' son las bases de la rememoración: no las bases de la historia sino de la prehistoria. Lo que hace la magnitud y la importancia de los días de fiesta, es permitir el encuentro con una 'vida anterior' ". Rolf Tiedemann observa muy pertinentemente que, para Benjamin: "La idea de las correspondencias es la utopía por la cual un paraíso perdido aparece proyectado en el porvenir".¹⁹

En los diferentes textos de los años 1936-40 Benjamin particularmente va a desarrollar su visión del marxismo, apartándose de manera cada vez más radical de "las ilusiones del progreso", tan hegemónicas en el seno del pensamiento de izquierda alemán y europeo. En un largo ensayo publicado en 1937 en *Zeitschrift für Sozialforschung*, la revista de la Escuela de Frankfurt (ya desde el exilio en EEUU), consagrado a la obra del historiador y coleccionista Eduard Fuchs, ataca al marxismo socialdemócrata, mezcla de positivismo, evolucionismo darwiniano y de culto al progreso: "En el desarrollo de la técnica, nada más supo discernir los progresos de las ciencias de la naturaleza y no los retrocesos de la sociedad [...]. Más allá de este umbral, las energías que la técnica desarrolló son destructivas. Alimentan, principalmente, la técnica de la guerra y su periodística preparación".

Entre los ejemplos más patentes de este positivismo de corto alcance, cita al socialista italiano Enrico Ferri quien quería reducir "no solamente los principios sino también la táctica de la socialdemocracia a las leyes de la naturaleza" y quien atribuía las tendencias anarquistas dentro del movimiento obrero "a la falta de conocimientos en geología y en biología".²⁰

El objetivo de Benjamin consiste en profundizar y radicalizar la oposición entre el marxismo y las filosofías burguesas de la historia, agudizar su potencial revolucionario y acrecentar su contenido crítico. Con esta intención define de forma radical la ambición del proyecto de *Pasajes Parisinos*: "también se puede considerar metodológicamente, como meta proseguida en este trabajo, la posibilidad de un materialismo histórico que hubiera aniquilado en sí mismo la idea de progreso. Es justamente en la oposición a las costumbres del pensamiento burgués donde el materialismo histórico encuentra sus fuentes".²¹ Tal programa no implicaba cualquier "revisiónismo", más bien, en la forma que Karl Korsch lo había intentado hacer en su propio libro -una de las principales referencias de Benjamin- era un regreso a Marx.

Benjamin era consciente que esta lectura del marxismo hundía sus raíces en la crítica romántica de la civilización industrial: pero tenía el convencimiento que Marx, también, había hallado su inspiración en esta fuente. Encuentra un apoyo a esta interpretación herética de los orígenes del marxismo en el *Karl Marx* (1938) de Korsch. Muy precisamente, y no sin recordar a Maistre y Bonald, Korsch dice: "así, también hay una parte de 'desilusión' en la teoría del movimiento obrero moderno que, después de la gran Revolución francesa, fue proclamada por los primeros teóricos de la contrarrevolución y después por los románticos alemanes y que, gracias a Hegel, tuvo una fuerte influencia sobre Marx".²²

Es evidente que el marxismo de Benjamin, en particular a partir de los años 1936-37, tenía poco en común con el diamat soviético que Stalin iba a decodificar en un capítulo de la muy oficial Historia del PC bolchevique de la URSS. Señala esta disidencia la elección de Karl Korsch como referente filosófico, un marxista heterodoxo -cercaño a la corriente "consejista"- excluido del PC Alemán en los años veinte y radicalmente opuesto a los cánones teóricos, tanto de la socialdemocracia como del comunismo estalinista.

El interés por Trotsky es otro ejemplo de su autonomía en relación con el estalinismo, no necesariamente ligada a la cuestión del romanticismo. En una carta dirigida a Gretel Adorno (1932) escribía sobre la autobiografía del fundador del Ejército Rojo. "En muchos años, no había leído nada que tuviera "tal tensión a dejar patitieso". Jean Selz, quien lo conociera en Ibiza en 1932 testimonió que era partidario "de un marxismo abiertamente antiestalinista; manifestaba una gran admiración por Trotsky".²³ En el transcurso de los años 1933-35 parece adherir de manera poco crítica al modelo soviético -quizá como reacción al triunfo del fascismo hitleriano en Alemania-en los procesos de Moscú manifiesta sobre todo perplejidad ("no comprendo nada de una cosa", escribió a Horkheimer el 31 de agosto de 1936 24), Ya a partir de 1937-38 toma claramente distancia con la forma estalinista del comunismo.

Una nota de este periodo sobre Brecht atestigua esta evolución, en parte bajo la influencia de Heinrich Blücher (el esposo de Hannah Arendt), partidario de la oposición comunista alemana dirigida por H. Brandler.²⁵ Trata de "las prácticas de la Guépéou", "forma de comportamiento que comparten los elementos más despojados de escrúpulos del Nacional-socialismo con los peores miembros del Partido Comunista". Aunque Benjamin cuestiona su propio comentario sobre Brecht, ya que lo califica de "piadosa falsificación",²⁶ critica a Brecht porque, en algunos poemas del Manual para habitantes de las ciudades había "transfigurado poéticamente los peligrosos extravíos (llenos de consecuencias) por donde la Guépéou llevaba al movimiento obrero".

A pesar de la crítica despiadada que no duda en comparar las prácticas de la policía estalinista con las de los nazis, le queda una última esperanza: que la URSS se mantenga aliada con los antifascistas. En una carta fechada el 3 de agosto de 1938, dirigida a Max Horkheimer, manifiesta "con muchas reservas", la esperanza, "por lo menos por el momento" que es posible tener en el régimen soviético, al cual describe, sin disfraz, como una "dictadura personal con todo su terror" y "el vínculo de nuestros intereses en una guerra futura". Agrega que se trata de un vínculo que "cuesta el precio más alto que uno pueda imaginarse, debido a que hay que pagarlo con sacrificios que desgastan, sobre todo, los intereses que no son cercanos como productores", expresión que, seguramente, se refiere a la emancipación de los trabajadores y al socialismo. ²⁷

El pacto Molotov-Ribbentrop va a perjudicar esta última ilusión. Bajo este enfoque, en 1940, Benjamin redacta su testamento filosófico, su último escrito: las Tesis sobre el concepto de la Historia. Este texto capital contiene, seguramente, la formulación más radical de su interpretación antievolucionista del materialismo histórico y de su crítica de la ideología del progreso lineal. Es imposible, en el contexto de este artículo, analizar en detalle este documento denso y a menudo enigmático. ²⁸ Nada más recordemos en la tesis IX la célebre alegoría del ángel de la historia; el progreso es la tempestad que sopla desde el paraíso, responsable de una "catástrofe sin tregua" y de un amontonamiento de ruinas que sube hasta el cielo. Esta tempestad evoca, probablemente, el pecado y la expulsión del jardín del Edén.

En estos términos lo interpretaron Adorno y Horkheimer en un pasaje de la Dialéctica del Iluminismo que retoma la imagen y la idea de Benjamin ¡sin citarlo!: "el ángel con espada en llamas, que corrió del paraíso a los seres humanos hacia el camino del progreso técnico es, en sí mismo, la imagen sensible de este progreso".²⁹ ¿Cuál es el equivalente profano de este paraíso perdido del cual el progreso nos aleja cada vez más? Varios indicios sugieren que, para Benjamin, se trata de la sociedad primitiva sin clases. En el artículo ya mencionado sobre Bachofen (1935) evoca, en cuanto a las comunidades matriarcales antiguas, "una sociedad comunista en el alba de la historia", profundamente democrática e igualitaria. Y en el ensayo París, capital del siglo XIX regresa sobre esta idea: las experiencias de la sociedad sin clases de la prehistoria, depositadas en el inconsciente colectivo, "en relación recíproca con lo nuevo, dan luz a la utopía".³⁰ Estamos en el centro de la dialéctica romántica entre el pasado y el porvenir, que participa con Walter Benjamin de la invención de un marxismo de la melancolía.

NOTAS

1. W. Benjamin "La vie des étudiants", 1915, en *Oeuvres I*, Paris, Gallimard, Folio essais. 2000, p. 226
2. Cf. W Benjamin, *Para una crítica de la violencia*, México, Premia editora, 1977, p. 34
3. W Benjamin. *Gesammelte Schriften*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1980, III, p. 171
4. W Benjamin, *Correspondance 1910-1928*. Trad. Guy Petitdemange, Paris, Aubier Montaigne, 1979, p.325.
5. Cf. el bello libro de Arno Münster, *Progrès et Catastrophe*. Walter Benjamin et l'histoire. *Reflexions sur l'itinéraire philosophique d'un marxisme mélancolique*, Paris, Editions Kimé, 1996. p.64. Después de la muerte de Benjamin, esta postura será retomada -con matices y reservas- por la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt.
6. W Benjamin, *Gesammelte Schriften*, IV, 2. p. 931 y *Sens Unique*, Paris, *Lettres Nouvelles/Maurice Nadeau*, 1978, p. 167.
7. W Benjamin, *Sens Unique*. , Paris, *Lettres Nouvelles/Maurice Nadeau*, 1978, pp. 205-206. Existe una afinidad impresionante entre este texto y las ideas de una revolucionaria marxista a quien seguramente Benjamin conocía, pero no la cita: Rosa Luxemburgo. En su folleto *LA crise de la social-démocratie* (1915, p. 68) formulaba la conocida consigna "socialismo o barbarie", en ruptura con las ilusiones del progreso lineal y del porvenir promovido por la izquierda europea.
8. W. Benjamin, "Le surréalisme. Le dernier instantané de l'intelligence européenne", 1929, en *Mythe et Violence*, p. 312.
9. Pierre Naville, *La revolution et les intellectuels*. Paris, Gallimard, 1965, pp.76-77,110-117
10. W. Benjamin. "Le surrealisme", p.312.
11. Sobre las anticipaciones de la Shoah en Benjamin ver el libro de Enzo Traverso. *L'histoire déchirée. Auschwitz et les intellectuels*, Paris, Cerf, 1998.
12. Daniel Bensaid escribió bellas páginas sobre este punto en *Le Pari mélancolique*. Paris, Fayard. 1997, pp. 244-258.
13. Margaret Cohen, *Profane Illumination. Walter Benjamin and the Paris of Surrealist Revolution*, Berkeley, University of California Press. 1993, pp. 1-2.
14. Ver mi ensayo "Walter Benjamin et le surréalisme: histoire d'un enchantement révolutionnaire", en *L'Etoile du matin. Surréalisme et marxisme*, Paris, Ed. Syllepse, 2000.
15. En particular se trata de los textos "Expérience et Pauvreté" (1933). "L'auteur comme producteur" (1934) y -en cierta medida solamente- "L'oeuvre d'art à l'époque de sa reproductibilité technique" (1935).
16. En esta conferencia, Benjamin pone en evidencia el dualismo "definitivamente religioso" entre la vida y el autómatas que se encuentra en los cuentos fantásticos de E. T. A. Hoffmann, Oscar Panizza, Edgar Allan Poe y Alfred Kubin. Los cuentos del gran narrador romántico alemán inspirados por el sentimiento de una identidad secreta entre lo automático y lo satánico, perciben la vida del hombre como "el producto de un infame mecanismo artificial, regido desde el interior por Satán". Cf. W. Benjamin, "E. T. A. Hoffman und Oskar Panizza", 1930, en *GS II*, 2. pp. 644-647.
17. W. Benjamin, *Passagenwerk*, en *GS V*, 2, p. 966; Charles Baudelaire, un poète lyrique à l'apogée du capitalisme, trad. J. Lacoste, Paris, Ed. Payot, 1983, pp. 151, 180-184.
18. W Benjamin, "Johan Jakob Bachofen", 1935, en *GS*, II, 1, pp. 220-230. Benjamin se inspira en la interpretación freudiana-marxista de Bachofen propuesta por Erich Fromm.
19. W Benjamin. Charles Baudelaire, pp. 155, 189-191 Y R. Tiedemann, "Nachwort", en W. Benjamin, Charles Baudelaire, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1980, pp. 205-206.
20. W. Benjamin, "Eduard Fuchs, collectionneur et historien", trad. Philippe Ivernel en *Macula*. 3/4, 1978, pp. 45, 49.
21. W. Benjamin, *Passagenwerk - Gesammelte Schriften V*, p. 574.
22. W. Benjamin, *ibid.*, p.820.
23. W. Benjamin, *Correspondance*, trad. Guy Petitdemange, Paris, Aubier/Montaigne, 1979, II, p. 68 y Jean Selz, "Walter Benjamin à Ibiza", *Lettres Nouvelles*, 2, 1954. Sobre este punto ver el ensayo de Enzo Traverso, "Walter Benjamin et Léon Trotsky", *Quatrième Internationale* n° 37-38, 1990.
24. Carta citada por R. Tiedemann, *Dialektik im Stillstand*. Frankfurt, Suhrkamp, 1983, p. 121
25. Heinrich Brandler, ex dirigente del KPD (PC alemán), excluido en 1928, fundador del KPO (Partido Comunista Oposicional) antiestalinista, también estaba exiliado en Francia en 1939-40.

26. W Benjamin. "Note sur Brecht" (1938 o 1939). *Ecrits autobiographiques, Paris, C. Bourgeois. 1990, pp.367-368. Benjamin reconoce que "Blücher tiene razón" de criticar tanto los poemas de Brecht como su comentario.*
27. Carta citada por R. Tiedemann. *Dialektik im Stillstand. Versuche zum Spätwerk Walter Benjamin, Frankfurt, Suhrkamp, 1983, p. 122.*
28. *Me permito citar mi libro Walter Benjamin. Aviso de incendio, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2002.*
29. Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, *Dialektik der Aufklärung. Frankfurt, Fischer Verlag, 1971, p.162.*
30. W Benjamin, GS. III. 1 (sobre Bachofen). pp. 220-230. Y *Poésie et Révolution, Paris, Denoel, 1971. p. 125.*

kmarx.wordpress.com

Cuatro décadas de tomas de tierras

Por [Raúl Zibechi](#) | 29/09/2020 | [Argentina](#)

Fuentes: Zur

<https://rebellion.org/cuatro-decadas-de-tomas-de-tierras/>

Las tomas organizadas de tierras urbanas o periurbanas comenzaron bajo la dictadura militar, como respuesta a la ofensiva para expulsar a las familias villeras de Buenos Aires, para abrir amplios terrenos céntricos a la especulación. El sacerdote Raúl Berardo, impulsor de las primeras tomas, me relató al calor del levantamiento de diciembre de 2001, cómo fue aquel proceso.

Las primeras tomas de tierras se produjeron en Quilmes y Almirante Brown, entre setiembre y noviembre de 1981, dando origen a la formación de seis barrios: La Paz, Santa Rosa de Lima, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas. En esas tomas participaron unas 4.500 familias y 20.000 personas, ocupando un espacio de 211 hectáreas. «En ese momento le llamamos 'asentamientos', como recuerdo del pueblo judío que saliendo de la esclavitud del faraón, se 'asentaron' en el desierto al cruzar el Mar Rojo, para luego marchar a la Tierra Prometida», sostuvo el padre Berardo en una larga conversación en su casa en el invierno de 2002.

A diferencia de lo que sucedía en las villas, estas ocupaciones son masivas, organizadas y planificadas, se buscan terrenos fiscales y se suele ocupar de noche para disminuir la intensidad del conflicto y resistir mejor la presión y la represión. Cada familia se asienta en un lote, se realiza el trazado de las calles (dándole continuidad al trazado urbano) y se dejan libres los espacios para el equipamiento comunitario. Esta forma de lucha pudo consolidarse no sólo por el trabajo previo, sino también por el momento en que se lanzaron las ocupaciones. En 1981 el régimen militar estaba en retirada y debilitado, cuestionado internacionalmente por las violaciones a los derechos humanos y contestado también en el país por las Madres de Plaza de Mayo, que contaban cada vez con mayor apoyo popular. La represión ya no se manifestaba con la brutalidad de años atrás, los espacios para la acción colectiva eran mayores.

Antes de llegar a la ocupación, se realizaban talleres de debate y formación, se hablaba de la "tierra prometida", en el mismo sentido que lo hacían en ese momento las comunidades de base en Brasil (donde se realizaban las primeras ocupaciones de lo que más tarde sería el movimiento sin tierra, impulsadas por la Pastoral de la Tierra), en las que participó Berardo meses antes de llegar al conurbano.

En el invierno de 1981 el régimen prohibió la Marcha del Hambre convocada por las comunidades de base y la CGT de Quilmes (donde sectores críticos eran mayoritarios), registró un dramático empeoramiento de las condiciones de vida de los más pobres. El obispo Novak expresó que toda la zona era "una verdadera ciudad sitiada por el hambre", como recoge el libro *Las tomas de tierras en el sur del Gran Buenos Aires*, de Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal.

El cerco policial, el hostigamiento, las enfermedades, en suma, los enormes sufrimientos, los convierten por un tiempo en una "comunidad de destino", fuertemente cohesionada en un momento en el que no había ningún dispositivo de cooptación por parte del Estado ni de los partidos políticos, perseguidos por la dictadura.

Los vecinos estuvieron sitiados por militares y policías unos seis meses. Vivían en carpas y no se les permitía acarrear agua, comida. El cerco policial se levantó cuando terminó la guerra de Malvinas y eso llevó a que el barrio se bautizara como 2 de abril, día en que se convocó una asamblea de las quinientas familias para definir el nombre.

Ese primer asentamiento de miles de personas, en plena dictadura militar, tuvo un profundo impacto en los sectores populares. Esta acción masiva fue pronto imitada y se extendió en forma explosiva. Militantes sociales de La Matanza, por ejemplo, llevaron a los ocupantes de Quilmes para que relataran sus experiencias y facilitaran la organización.

Ya en 1990, menos de una década después, había en todo el conurbano 109 asentamientos, habitados por unas 173.000 personas, de los cuales el 71% estaban en el conurbano Sur.

A partir de esta apretada síntesis, quisiera hacer algunas consideraciones vinculando aquellas tomas iniciales con la oleada actual.

1.- La dictadura había expulsado violentamente a los habitantes de las villas de la Capital Federal hacia el conurbano, para facilitar el control estratégico de los sectores populares, dispersarlos y romper sus redes de sobrevivencia. Los sectores dominantes intentaron modificar una relación de fuerzas que les resultaba desfavorable, como quedó demostrado en las luchas sociales desde el 17 de octubre de 1945.

En la actualidad, esa acción de dispersión y control la hacen, a dos manos, el mercado y el Estado. El primero encareciendo el precio del suelo, acaparando espacios para barrios privados y especulando con la tierra. El Estado tiene dos manos: con una reprime, amenaza, desaparece, viola y violenta. Con la otra ofrece planes sociales que "ablandan" a los más pobres, los disuaden de organizarse para otra cosa que no sea depender de esos planes (y de los punteros que los gestionan) y busca cooptar todo lo organizado que no controla. Con respecto a la dictadura, la "democracia" está mostrando mucha más eficiencia y la misma indiferencia respecto a la vida.

2.- Por lo menos en la diócesis de Quilmes, desde 1976 los sectores populares encontraron posibilidades de organizarse. La forma fue la comunidad eclesial de base (CEB). La primera comunidad la creó el sacerdote Berardo, de la parroquia de San Juan Bautista, en San Francisco Solano, en octubre de 1976; en menos de un año ya eran 20 las comunidades y en 1980 llegaban a 60. Eran pequeños grupos de entre 10 y 30 personas, tenían un coordinador elegido por la asamblea, se reunían semanalmente en la parroquia o en casas particulares.

Las organizaciones actualmente existentes, me refiero a la inmensa mayoría de las territoriales, son mucho menos democráticas que las CEBs (aunque quien esto escribe no comulga, ni va a misa). Me refiero a que lazos como la confianza mutua y la camaradería, han descendido varios peldaños en el mundo de las organizaciones populares.

3.- La necesidad es la misma que en la década de 1980. Un informe del Registro Nacional de Barrios Populares, asegura que existen 4.416 “barrios populares” en los que viven cuatro millones de personas, casi el 10% de la población, que han sido mapeados hasta diciembre de 2016. La mitad están en la provincia de Buenos Aires, que sigue siendo el epicentro de las tomas, pero la modalidad se ha extendido a todo el país.

Lo que ha cambiado, aunque no nos guste reconocerlo, es la cultura política y la experiencia vivida por los sectores populares. En cuatro décadas pasaron por la dictadura y la democracia, por gobiernos peronistas, progresistas, radicales y de la derecha. Siguen en el mismo lugar, aunque cada vez más lejos del centro de la ciudad, como lo demuestra la toma de Guernica. En el primer cinturón se agotó la tierra disponible, por el aumento de la población y de los barrios privados.

Cada vez hay más planes sociales, que llegan a más gente, como el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia). Cada vez hay más pobreza estructural. Cada vez hay más extractivismo y más neoliberalismo, más monocultivos y más minería. Por este camino, no hay arreglo.

Las clases medias altas y altas, la derecha y afines, son cada vez más reaccionarias, más antipopulares y están dispuestas a matar para seguir disfrutando la enorme desigualdad que han generado. Ellos saben lo que quieren.

No es un panorama agradable. Pero es necesario mirar la realidad de frente para saber por dónde caminar. Y con quienes.

Fuente: <https://zur.uy/cuatro-decadas-de-tomas-de-tierras/>

Para el fin de una “democracia”

Por [Danilo Herrera Burton](#) | 29/09/2020 | [Chile](#)

Fuentes: Carcaj (Foto: @pauloslachevsky)

<https://rebellion.org/para-el-fin-de-una-democracia/>

Junto con vivir un periodo crítico en términos sanitarios y económicos, enfrentamos en nuestro país una crisis de carácter político y moral, ya denunciada por el movimiento social de octubre del 2019, así como por distintos actores sociales y políticos a lo largo de las últimas décadas. Como respuesta a esta crisis se ha instalado una demanda de transformación del sistema político, sobre el cual se entiende que aún después de 30 años del retorno a la democracia, no ha logrado resolver las múltiples demandas que se han levantado desde la sociedad progresivamente por décadas.

JDemandas que no solo apuntan a resolver problemas puntuales ligados a la educación, la vivienda, las pensiones o la salud. Cuestionan en este momento y a un nivel más profundo el carácter de la democracia criolla, así como las formas económico – políticas que la han sustentado desde el fin de la dictadura en Chile.

Como resultado de la movilización social que comenzó en octubre, así como de las diferentes acciones gestionadas desde el Estado para encauzar (y limitar) las demandas del movimiento social, es que se consensuó la realización en octubre del 2020 de un plebiscito mediante el cual se busca dar inicio (o no) al proceso constitucional.

Considerando tal contexto político, es que resulta necesario en los albores de este referéndum, reflexionar sobre aquello que parece indiscutible, el hecho de que sea cual sea su resultado será la democracia (una forma de ella) el sistema político que resultará de este momento constitucional. Sin embargo, frente a esta afirmación resulta pertinente preguntarnos qué entendemos por democracia, qué contenido le damos a este término, qué referencia nos da la historia reciente de nuestro país para reflexionar y proyectar el futuro del sistema político de nuestro país.

En las siguientes páginas esperamos poder abrir un espacio de reflexión sobre lo que es y puede llegar ser una de las cuestiones centrales a decidir mediante el ejercicio constituyente, es decir, cuál será el carácter del sistema político que prevalecerá. Aunque para ello sea necesario en primera instancia como afirma Alain Badiou “destituir el emblema democrático”.

¿El emblema democrático?

Al enfrentar la reflexión sobre la democracia no solo nos instalamos frente al problema de su carácter, sino que también a una serie de discursos que sobre ella se enuncian, en los cuales cabe una amplia diversidad de concepciones y criterios de lo que se entiende que pertenece a este sistema político. Así es como podemos observar, a modo de ejemplo, como en nuestro pequeño terruño en nombre de ciertos principios democráticos (libertad de circulación, diálogo, consenso político) se despliegan las fuerzas del orden para reprimir de forma brutal a las masas que exigen cambios en el sistema, y a su vez se justifica desde el gobierno el paro de un sector del gremio de transportistas que corta la principal vía de conexión

del país en el contexto de una crisis sanitaria sin precedentes, omitiendo argumentos ya usados para reprimir a otros manifestantes. También es posible observar a ciertos personajes del espectro político nacional que en nombre de sus libertades democráticas incitan a la discriminación y violencia, y se sienten ofendidos hasta el alma cuando son interpelados por tales declaraciones, pues su libertad de opinión (de decir lo que se le venga en gana) y la tolerancia que merecen sus palabras son necesarias en todo buen sistema democrático. La democracia parece ser a ratos una suerte de comodín discursivo que en momentos de necesidad justifica valores, acciones y una diversidad de principios muchas veces antojadizos y contradictorios.

En este sentido Alain Badiou sostiene que la democracia contemporánea puede ser comprendida como un emblema, es decir, es lo intocable de un sistema político. Por esto señala que para llegar a tocar lo real de nuestras sociedades, cabe a priori destituir su emblema, pues "(...) solo se hará verdad del mundo en que vivimos dejando de lado la palabra "democracia", asumiendo el riesgo de no ser un demócrata y de ser realmente visto "por todo el mundo". En este caso, "todo el mundo" sólo se dice con respecto al emblema. Por lo tanto "todo el mundo" es demócrata. Es lo que se podría denominar el axioma del emblema." (Badiou, 2009).

Mediante esta afirmación Badiou nos alerta que la democracia se constituye también como una frontera, en la que "todo el mundo", es decir los demócratas, se instalan en oposición a un otro, aquellos que viven fuera de las fronteras de la democracia, y a su vez convierten a su sistema político en una suerte regla mediante la cual se mide al resto del mundo y a quienes quieren integrarse a él. El emblema democrático se constituye en este sentido como un discurso y así también como una memoria, en tanto sus principios se perpetúan y guardan en el tiempo, heredándose como medio para la perpetuación y corrección del sistema. Sin embargo, ¿de qué democracia es de la que se habla, que hitos y características la constituyen? ¿quién nos incentiva a recordarla?

¿Y si nunca hemos vivido en una democracia?

La historia republicana de Chile ofrece en los anales de su historia política una serie de eventos han permitido a un parte de la historiografía observar ciertas tensiones entre el discurso que se ha construido sobre la tradición democrática y lo que realmente parece ser.

El historiador Sergio Grez sostiene que el sistema político chileno en su historia republicana, en cada uno de sus momentos fundacionales o refundacionales jamás ha logrado dar al contenido de sus principios políticos una legitimación democrática, en tanto cada una de las instancias que ha dado surgimiento a las constituciones de nuestra república se han sostenido en el trabajo de unos pocos sujetos, siempre pertenecientes a cúpulas militares, así como a las clases dominantes. El pueblo en este sentido jamás ha logrado instalar su opinión, ni intereses en los momentos constitucionales del devenir político nacional, lo que permite afirmar a Grez la permanente ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile (Grez, 2004).

Tales afirmaciones permiten a Grez caracterizar a la "democracia" chilena como semidemocrática con una ciudadanía restringida, argumento sostenido en la ausencia de participación de gran parte de los ciudadanos en la formulación de los principios políticos de la nación en cada una de las constituciones de este país.

Gabriel Salazar en un sentido similar sostiene que la ausencia de la democracia para el sistema político chileno a lo largo de su historia republicana ha sido permanente, pues las clases populares han sido marginadas de la construcción del sistema político de forma constante a largo de la historia nacional. Es por lo que afirma Salazar que el resultado de esta marginación y de la ausencia de participación política efectiva se traduce en un sistema que, aunque estable y autodenominado democrático no es más que una cáscara normativa vacía, sostenida por valores espurios garantizados por la misma fuerza armada que le dio origen, y equilibrada sobre una masa ciudadana incrédula, desmotivada y marginal (Salazar, 2012).

Esta marginación, vale mencionar, se expresa también en la construcción de la memoria histórica nacional, en que las masas populares han sido relegadas en desmedro del protagonismo instalado de los héroes de la oligarquía; representantes del orden político conservador y económico liberal, como el recordado padre de la Patria Bernardo O'Higgins o el ministro Diego Portales. En ningún rincón de la memoria histórica, así como del panteón de héroes de la patria, aparece el pueblo y/o la masa ciudadana como el principal actor de su destino o el único héroe que debió y debe ser. Nunca el orden portaliano (en cualquiera de sus tres o cuatro avatares) ha dado paso libre al poder soberano de la ciudadanía. Razón

por la que ésta no sólo no tiene recuerdos de sí misma (como no sea el recuerdo de sus mártires y deudos) sino tampoco conciencia clara de su soberanía (sólo tiene recuerdos variopintos de la omnipresente 'clase política'). (Salazar, 2012).

¿El retorno a la democracia?

El fin de la Dictadura cívico – militar marcó la posibilidad de retomar los causes de la democracia chilena interrumpidos por dictadura. Este periodo fue llamado transición en tanto fue comprendido como un proceso de avance hacia el “restablecimiento democrático”. Sin embargo, nuevamente la pregunta sobre la democracia se hace presente, pues, ¿a qué democracia retornamos si es que realmente lo hicimos? Algunos comentaristas sostienen que para que este proceso fuese posible era necesaria la conjunción de una serie de elementos que posibilitaron el tránsito de una dictadura cívico – militar a un sistema democrático representativo. En primer lugar, fue necesaria la reconstrucción de los consensos básicos que permitiesen acercar posiciones tanto a nivel económico (descarte del proyecto socialista y apoyo al proyecto neoliberal), social (fin de la movilización social y primacía de lo político, entendido ello como la preeminencia del sistema de partidos) y político (consenso mínimo entre el proyecto democrático de la dictadura y del régimen militar). En segundo lugar, fue necesario el restablecimiento de la legitimidad del procedimiento democrático, lo cual se logró con la eliminación de la incertidumbre mediante el establecimiento de consensos básicos, la recuperación del procedimiento electoral y el respeto por parte de los militares a los resultados de las urnas. En tercer lugar, los partidos políticos y las organizaciones sociales jugaron un rol relevante en tanto las protestas de comienzos de los años 80 forzaron una apertura que se amplió a la esfera política. Junto a ello la organización de los partidos, su táctica y capacidad de conducción permitió la ejecución de un plebiscito que llevó al triunfo del NO, con un carácter libre, limpio y transparente. En cuarto lugar, la evolución de la economía y el crecimiento sostenido que se generó desde 1986 permitió un consenso en torno al orden económico futuro, con lo que los sectores de derecha se sintieron tranquilos sobre las posibilidades de un vuelco radical al sistema económico y la concertación en consideración de esta realidad enfocó su programa en los puntos débiles de la dictadura, ligados a la dimensión social. Finalmente, el factor externo también influyó en tanto facilitaron el fin de la dictadura de la mano de el contexto internacional ligado al fin de la guerra fría, y del cambio de la doctrina internacional estadounidense, ahora enfocada en la promoción de la democracia y el respeto a los derechos humanos. Junto a ello el fin de las dictaduras latinoamericanas convirtieron al caso chileno en un “anacronismo” en la región (Boeninger, 1997).

Tales afirmaciones de Edgardo Boeninger, exministro del expresidente Aylwin, nos llevan a considerar que el término de la dictadura fue de hecho un proceso de negociación y concesión ideológica en el que, el gran ganador en términos sistémicos fue modelo neoliberal y sus promotores, en tanto se instaló de forma predominante ahora sostenido por la legitimidad de la democracia. El sistema político por su parte se encausó en los límites de la representación, aunque con la particularidad de la instalación de enclaves autoritarios (senadores designados, sistema binominal, tribunal constitucional, quorum de ¾ para cambios a la constitución) que permitieron a la derecha, mantener un control sobre la agenda legislativa con el fin de evitar cambios que trastocasen el orden del sistema.

Sin embargo, remozada la constitución con diversas reformas que eliminaron algunos de los enclaves autoritarios legados por la dictadura y afirmado este esfuerzo con la simbólica firma del documento constitucional por el expresidente Ricardo Lagos el año 2005 (con la cual se reemplazaba la firma del dictador Pinochet), se dio por finalizada la transición (Chile: “Fin de la transición”, 2005) por algunos sectores con lo que Chile cerraba un ciclo de “profundización democrática”. También este fue el periodo en que se levantó la leyenda de la exitosa democracia chilena: de los “jaguars de Latinoamérica”, de los “ingleses de Latinoamérica”, del “oasis de estabilidad” en medio del caos político-económico de nuestros hermanos latinoamericanos o del país con “menos corrupción” de américa latina (2010).

Aún a pesar de lo que sobre nuestra historia reciente se nos ha querido contar, parece ser insuficiente para la ciudadanía, pues derribados los enclaves autoritarios, finalizada la transición y siempre presente la historia de nuestra estable democracia, por alguna razón los habitantes de este país parecen estar disconformes.

¿Pensar la democracia?

El movimiento social de octubre puede ser comprendido como el resultado de tensiones acumuladas por un largo tiempo, como bien dice la esclarecedora consigna vociferada por los manifestantes a lo largo del

país: ¡no son 30 pesos, son 30 años!. Aunque también es posible ir más allá y afirmar que no son ni 30 pesos, ni 30 años; es la historia política y económica de una sociedad que no ha sido construida por y para sus ciudadanos, sino que es el reflejo del esfuerzo de quienes detentan el poder para moldear el sistema, así como a nosotros mismos en concordancia con sus intereses.

En este sentido la pregunta por la democracia se vuelve fundamental, pues no es solo relevante identificar las características del sistema político que está por venir, sino que cuestionarnos hasta que punto al hablar de democracia no usamos una palabra que como mantra hemos repetido incansablemente, sin considerar siquiera su contenido, así como los principios tal como nos los han contado pueden realmente permitirnos alcanzar ese mundo que anhelamos. Para Badiou un paso esencial mediante el cual pensar el sistema político que está por venir es identificar el emblema democrático y derribarlo, y con ello también derribar las subjetividades que se desprenden de su instalación, para también derribar las relaciones económicas capitalistas que subyacen a nuestra subjetividad democrática. Es necesario en este sentido comprendernos como parte de un sistema, como el resultado de su funcionamiento y desde esa postura crítica derribar también a ese “demócrata”, para poder tal vez repensar la democracia.

Bibliografía

Badiou, A. (2009). *El emblema democrático*. En Agamben, G, Badiou, A, Bensaid, D, Brown, W, Nancy, J-L, Rancière, J, Ross, K, Žižek, S Agamben, G., Bodiou, A., Bensaid, D. Brown, W(Eds). *Democracia ¿En qué Estado?*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Boeninger, R. (1997). *Democracia en Chile. Lecciones para la Gobernabilidad*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Chile: «Fin de la transición». (14 de julio de 2005). BBC. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/latin_america/newsid_4682000/4682157.stm

Greze, S. (2009). La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile. *Revista Izquierdas*. Año (5). Recuperado de <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/406>

López, E. (26 de octubre de 2010). Chile es el país menos corrupto de América Latina, dice Transparencia Internacional. DW. Recuperado de <https://www.dw.com/es/chile-es-el-pa%C3%ADs-menos-corrupto-de-am%C3%A9rica-latina-dice-transparencia-internacional/a-6150926>

Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile, trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar editores. <http://carcaj.cl/para-el-fin-de-una-democracia/>

Izquierdas: historia en construcción

Por [Juan J. Paz-y-Miño Cepeda](#) | 22/09/2020 | [Ecuador](#)

<https://rebelion.org/izquierdas-historia-en-construccion/>

El Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (Buenos Aires) mantiene una amplia biblioteca, hemeroteca y archivo sobre la historia de las izquierdas y los movimientos sociales en América Latina. En Ecuador no contamos con un centro dedicado a la historia de las izquierdas y de los movimientos sociales, de modo que la investigación sobre estos actores políticos en la vida nacional se vuelve difícil.

El “Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas” (CeDInCi: <http://cedinci.org>), con sede en Buenos Aires, Argentina, que mantiene una amplia biblioteca, hemeroteca y archivo sobre la historia de las izquierdas y los movimientos sociales en América Latina desde mediados del siglo XIX, acaba de lanzar su “Nuevo Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas”, un interesante proyecto que ha logrado abarcar a distintos países. También existe, en la misma ciudad, el Centro Cultural de la Cooperación “Floreál Gorini” (www.centrocultural.coop), sostenido por el fuerte movimiento cooperativo que tiene ese país, que igualmente posee una biblioteca y un acervo documental, además de dedicarse al impulso de actividades relacionadas con la investigación social, la promoción de un pensamiento crítico y el cultivo de los valores de la democracia, la justicia, la igualdad, la liberación y el latinoamericanismo.

Destaco a estos dos centros (varias veces he sido invitado por el Floreal Gorini) porque dan cuenta de las posibilidades que ofrecen este tipo de instituciones privadas de cultura e investigación para la memoria de

lo que han sido las izquierdas. En Ecuador prácticamente no se ha emprendido en proyectos semejantes bajo el auspicio de centros de igual dimensión y propósitos, exceptuando lo que hicieron el CEDIME y el INFOC hace muchos años, o lo que hacen el IEE-CAAP o el FES-ILDIS (que pertenece a la fundación socialdemócrata alemana Friedrich Ebert). Pero no contamos en el país con un centro específicamente dedicado a la historia de las izquierdas y de los movimientos sociales, de modo que la investigación sobre estos actores políticos en la vida nacional se vuelve difícil, incluso porque los mismos partidos de izquierda y los movimientos como el obrero o el indígena no han mantenido o creado archivos propios que, si todavía existen, tal vez se hallen en manos de dirigentes aislados o de personas preocupadas por conservar los documentos y testimonios.

*Patricio Ycaza (1952-1997), quien se inició como militante del MIR y después fue del Partido Socialista, poseía una vasta documentación que logró reunir con el paso de sus decisivos años en la investigación sobre la historia del movimiento obrero. El desaparecido IDIS, de la Universidad de Cuenca, también recopiló abundante documentación sobre el movimiento obrero, cuando se desarrolló (1987) un proyecto sobre su historia, en el que participamos varios investigadores, con la colaboración de los dirigentes de la CEDOCUT, CTE y CEOSL. ¿Dónde quedaron esos materiales? ¿Quién puede consultar los archivos del Partido Socialista (1924), del Comunista (1931) o del Comunista Marxista-Leninista (1964)? ¿Quién conserva los archivos y documentos del MIR o del MRT? Es probable que buena parte de la documentación de las izquierdas marxistas haya desaparecido, tanto por las arremetidas de la represión, como por la inevitable necesidad de protección de dirigentes o militantes, que podían ser perseguidos al descubrirse documentos y materiales que bien podían comprometerles en actividades que la irracional “guerra fría” siempre entendió como “subversivas”. Recuerdo que, a mediados de la década de 1970, entre las listas de “literatura subversiva” que se había encontrado a estudiantes detenidos en las manifestaciones de aquellos tiempos, constaban dos obras: *El proceso de dominación política en el Ecuador* (1971) de Agustín Cueva, y *Ecuador: pasado y presente* (1975), de varios autores, que eran libros de obligada lectura en las materias universitarias de ciencias sociales, lo que da cuenta de cómo se entendían los “peligros comunistas”. En todo caso, sin duda, el mejor fondo para la investigación histórica constituye la Biblioteca-Archivo Aurelio Espinosa Pólit de Quito, con su valiosa hemeroteca y documentación, felizmente bajo custodia de la comunidad jesuita, cuyo celo en protegerlos debe resaltarse, pues ha salvado el patrimonio de la cultura ecuatoriana.*

La historia de las izquierdas del Ecuador no ha merecido una atención sistemática y de fondo, aunque hay varios libros y algunos ensayos publicados: Alexei Páez, por ejemplo, logró reconstruir los orígenes del anarquismo; Oswaldo Albornoz dejó importantes textos sobre el Partido Comunista, cuyo periódico “El Pueblo” será necesario seguir (entre otras fuentes) para comprender su trayectoria, tanto como el periódico “En Marcha”, para ubicar la del PCML. Contamos con algunos textos sobre el Partido Socialista, aunque llevan el claro sesgo de los militantes que los escribieron. Hay otras obras y también varias tesis de grado que he conocido, dedicadas a estudiar algún asunto relativo a los partidos de izquierda, pero mucho más con relación a los movimientos sociales: obreros, indígenas, ambientalistas, mujeres, estudiantes, comunidades barriales, etc.

Siguiendo la idea del proyecto sobre Diccionario Biográfico de las Izquierdas, poco conocemos sobre líderes populares, artesanos y laborales, aunque el INFOC dejó dos tomos de testimonios de algunos trabajadores que vivieron los sucesos del 15 de noviembre de 1922. Entre las izquierdas se recuerda nombres muy significativos, como: Fernando Daquilema, Alejo Capelo, Dolores Cacuango, Jesús Gualavisí, Miguel Ángel Guzmán, Ricardo Paredes, Pedro Saad, Telmo Hidalgo, Manuel Agustín Aguirre, Fernando Velasco, que quedan cortos frente a centenares de personalidades que puede recoger un diccionario.

Pero, mientras más se avanza hacia los tiempos actuales, las investigaciones sobre la trayectoria de las izquierdas parece que todavía requerirán de una disminución de las pasiones y de las posiciones confrontadas, que solo el paso del tiempo logra.

Pese a que el mundo cambió con el derrumbe del socialismo en la URSS y los países de Europa del Este, así

como por las reformas al socialismo en la República Popular China y también en Cuba, todavía hay sectores que definen la izquierda exclusivamente en función de la aceptación o no del marxismo como fuente teórica de identidad. Hay interpretaciones que niegan que la URSS y sus aliados fueron países “socialistas”. Igualmente, afirmaciones de quienes sostienen que China tiene un “capitalismo de Estado”. Y también izquierdistas que se lanzan contra Cuba.

Pero la realidad latinoamericana ha demostrado que existe una amplia izquierda social que no es necesariamente marxista y tampoco militante partidista, que es capaz de asumir posiciones anti-capitalistas o aspira al “socialismo” y apoya las reivindicaciones, demandas e intereses de los movimientos sociales, que también, en la actualidad, suelen identificarse como movimientos de izquierda.

Los celos partidistas y los dogmas tradicionales, siguen confrontando a diversas izquierdas en función de que cada una se atribuye la “verdad marxista” o la “correcta línea revolucionaria”. No se advierte que, en la sociedad contemporánea de América Latina, la democracia se ha convertido en un valor político, que son las izquierdas sociales las que la defienden, que hay una variedad de izquierdas, incluyendo al “progresismo” que originó una nueva tendencia, y que son las derechas políticas y económicas las que terminan desconociendo las fórmulas democráticas cuando se sienten amenazadas por cualquier izquierda y acuden al neogolpismo (<https://bit.ly/3k2C0d2>).

Lastimosamente el clima de pasiones divide fuerzas en la coyuntura ecuatoriana. Hay dirigentes y líderes aferrados a su tradicional “izquierdosidad” o a sus personales combates, por lo cual han demostrado carecer de la capacidad para brindar alternativas históricas de poder a las clases populares. En cambio, las bases partidistas, las nuevas izquierdas progresistas, los movimientos sociales y, en general, la población que ha experimentado el derrumbe de sus condiciones de vida y de trabajo, anhelan un cambio por la vía democrática, que sea efectivo y, ante todo, liquide el modelo empresarial-oligárquico que se impuso en el país, incluso aprovechando de la pandemia por COVID-19. Por eso, para estas fuerzas, han pasado a ser decisivas y esenciales las elecciones de febrero 2021, pues confían que, con el cambio de gobierno, pueda retomarse un camino que implante políticas y acciones de amplio beneficio humano.

Historia y Presente – blog : www.historiaypresente.com

Para un FSM para la acción, hay que ver el mundo con ojos del presente y del futuro pospandémico

Aram Aharonian|

<http://www.surysur.net/para-un-fsm-para-la-accion-hay-que-ver-el-mundo-con-ojos-del-presente-y-del-futuro-pospandemico/>

Hace dos décadas, la movilización de trabajadores, campesinos, estudiantes, exigía la necesidad de otro mundo posible, en plena arremetida del neoliberalismo y de la financiarización de la economía. Había esperanza, había entusiasmo, había movilización. Estábamos (re)descubriéndonos, viéndonos con nuestros propios ojos.

Y también surgían gobiernos progresistas, preocupados por las grandes mayorías de sus países, por la paz, el multilateralismo, que, vale reconocerlo, dieron aliento a la creación y a las casi un centenar de sucesivas reuniones multitudinarias del Foro Social Mundial, desde Porto Alegre al mundo.

¿Otro mundo todavía es posible?, se pregunta el sociólogo brasileño Emir Sader (1). Lo cierto es que éste, el de hoy, ya es otro mundo. No el que queríamos, no por el que luchábamos, pero sin duda muy, muy diferente a aquel de principios del milenio. Ese mundo ya no existe. Pero tampoco existen los imaginarios unitarios de ese mundo que anhelábamos.

No es lo mismo el mundo visto por los europeos, que siguen tratando de colonizar cultural y políticamente a los países emergentes, que el mundo de un indígena o un desempleado americano, o un habitante del África subsahariana.

A falta del FSM, lamentablemente las luchas globales han sido enrutadas por ONGs europeas y estadounidenses, que son las que han marcado (y financiado) en los últimos años la agenda constataria, con reclamos muy distantes a los de los movimientos sociales (sindicales, campesinos, estudiantiles) latinoamericanos, por ejemplo.

Hasta el Papa sabe que hacen falta transformaciones para que la vida sea viable. Para el Vaticano, la desigualdad es el fruto de un crecimiento económico injusto que prescinde de los valores fundamentales. Es un virus que viene de una economía enferma.

El Vaticano tradicionalmente ha apoyado el sistema capitalista, y para que el Papa reconozca que ya no es posible seguir viviendo así es porque el sistema, a todas luces, está destruyendo las posibilidades futuras de la humanidad.

Hoy vivimos en un mundo, mucho peor que hace dos décadas, donde el uno por ciento de la población mundial acapara la misma cantidad de recursos y riquezas que el 99 por ciento restante. Un mundo que se ha vuelto mucho más desigual, xenófobo, racista. Y que amenaza albergar un desempleo y una hambruna sin precedentes en la pospandemia que se viene.

“La finanza, desvinculada de la economía real, supera en sus transacciones especulativas cada día 40 veces lo que produce el trabajo humano de todo el mundo en bienes y servicios. El populismo, el nacionalismo y la xenofobia gobiernan el 71% de la humanidad”, señala un nuevo documento de integrantes “renovadores” del Consejo Internacional del FSM.

Hay una debilidad del liberalismo clásico, sustentada por ONGs europeas sobre todo, que el FSM soportó desde su nacimiento: la antinomia sociedad civil-Estado. Con la descalificación del Estado como autoritario, ineficiente, superado históricamente, en épocas donde varios de los países latinoamericanos estaban en manos de gobiernos progresistas, que luchaban contra el neoliberalismo y en búsqueda de una democracia participativa.

Parte de la dirigencia del FSM suponía que competía con los gobiernos e incluso creía que se podían implementar políticas sociales sin el Estado, pero en realidad lo que hacían era marginarse (y marginar a numerosa gente valiosa) de los procesos que vivían nuestros países.

Coincidimos con la nueva propuesta del Grupo Renovador del CI: ya no basta con debatir con el enemigo, el capitalismo sin reglas ni controles. También con que si el fin es el de unir fuerzas, movilizar, denunciar y exigir cambios a las instituciones nacionales e internacionales, no basta debatir, sino que hay que pasar a la acción.

Sin dejar el debate, debemos que pasar a la acción. Obviamente, el enemigo se ha beneficiado y sigue beneficiándose con nuestra inacción y con nuestra verborragia inconducente.

Pero, héte aquí, hay quienes no creen necesario debatir sobre lo sucedido en los últimos 20 años. Coincidimos con que los partidos políticos – digamos que progresistas- carecen de capacidad de elaboración a largo plazo, y viven para una política de soluciones cortoplacistas, administrativas, en las cuales la corrupción y la manipulación de los ciudadanos son, en muchos casos, prácticas cotidianas.

Pero nada de “otro mundo posible, necesario, imprescindible” podrá ser posible si no vemos el mundo con ojos de hoy, no de hace dos décadas, si no asumimos y analizamos las problemáticas desde el punto de vista de un nuevo pensamiento crítico, lejano a los añejos y repetidos dogmas, de cara a la inteligencia artificial, los algoritmos, el bigdata, la sociedad de vigilancia.

Pero sobre todo si no partimos de la base de que debemos pensar en otro mundo, el pospandémico, donde cientos de millones de personas quedarán sin empleo y por ende, al borde de la pobreza y el hambre. El principal problema de la humanidad será la democratización del hambre y garantizar la alimentación de todos y todas.

El FSM, que nació con una gran fuerza aglutinadora, está ausente desde hace años de los procesos de movilización en el mundo. Las luchas contra el racismo, contra la crisis climática y por la igualdad de género, se llevaron y llevan a cabo sin participación del FSM. La acción de la sociedad civil hay que entenderla como una acción política, porque su meta es transformar el inmoral statu quo.

Lo cierto es que no se habría llegado a la Conferencia Climática de París, ni a las leyes para la dignidad de la mujer, ni al debate en los gobiernos sobre el racismo, sin la sociedad civil. Y el FSM no estaba allí. Hay algo que hay que comprender: este mundo es muy diferente al de 1981, cuando se fundó el FSM. Y aquellos que lo fundaron hoy tienen 40 años más.

Para cambiar la realidad no se necesitan solo de diálogos, sino –básicamente- de acciones concretas. Y si el FSM no está dispuesto a ello, seguirá desaparecida. Si la sociedad civil no puede tomar posición sobre los grandes temas y hacer sentir su voz, si no pasa a ser actor holístico y transversal, representativo y participativo, se habrá tirado al vacío 20 años de esfuerzos de miles y miles de personas por un mundo mejor, como planta el Grupo Renovador del FSM.

Es hora de que la izquierda y el progresismo asuman su autocritica, como lo está haciendo parte del Consejo Internacional (CI) del Foro, para tomar conciencia de porqué el movimiento se ha ido endogamizando y marginando. Hoy, solo nostálgicos de épocas mejores, recuerdan el FSM: pasaron 20 años y mucha agua (y napalm y glifosato) sobre el mundo.

Es cierto, en este mundo distópico, el FSM ha perdido muchos de sus participantes, y algunas grandes organizaciones consideran que no necesitan del Foro para encontrar la ruta a seguir, máxime cuando las bases de las mismas organizaciones son las que exigen acción.

La pandemia, lamentablemente, demostró que a través de foros virtuales se puede debatir, intercambiar ideas y propuestas, compartir experiencias a diario, sin necesidad siquiera de contacto físico. Pero todo queda allí: nunca se llegará a la acción concertada.

Pero lo peor es que integrantes del Consejo Internacional creen que la Carta de Principios del Foro, su documento de gobernabilidad, es algo similar a la Biblia o al Corán. Y fue eso lo que pasó en la reunión del CI en Montreal, cuando una persona, amparándose religiosamente en la Carta, bloqueó un repudio colectivo al golpe que se armaba en Brasil, el país donde surgió, precisamente, el Foro.

Si lo que se buscaba era evitar divisiones obligando a resoluciones por unanimidad, bastó una sola persona –de las 150 del CI- para olvidarse de que una de las bases del Foro es defender la democracia. Desde allí podemos entender porqué de los 150 miembros activos del CI quedan unos 40: los movimientos sociales y las grandes organizaciones hicieron mutis por el foro. ¡Qué fácil hubiera sido cambiar la exigida unanimidad a un quórum altísimo! (Claro, si hubiera habido voluntad para ello).

¿Realmente hay grandes temas donde la llamada sociedad civil, el progresismo y la izquierda no estén de acuerdo? Citemos, el cambio climático, el patriarcado, el rechazo a los nacionalismos, el racismo y la xenofobia, la defensa de los migrantes, los gastos militares, la defensa de los derechos humanos... Y viendo hacia adelante, la necesidad de una vacuna universal y gratuita contra el covid-19.

Por eso es interesante la propuesta del Grupo Renovador sobre la democratización del Consejo Internacional que incluya un debate sobre su gobernabilidad, y que sume la incorporación de jóvenes militantes –trabajadores, campesinos, universitarios, científicos- del campo popular, el regreso de movimientos sociales –sobre todo si éstos se han agotado- para, juntos, adelantar un programa de acción a nivel regional y mundial.

Solamente si el Foro se asume como actor con identidad en la coordinación de acciones concretas, será posible rescatarlo e insertarlo en las luchas contemporáneas en contra del neoliberalismo, en la construcción de ese mundo posible... y muy distinto.

Notas

- Ver <https://wsimag.com/es/economia-y-politica/63580-es-posible-otro-mundo-todavia>

*Periodista y comunicólogo uruguayo. Magister en Integración. Fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la) y susysurtv.

Soplo y vibración // Peter Pál Pelbart

Publicada en 25 septiembre 2020

<http://lobosuelto.com/soplo-y-vibracion-peter-pal-pelbart/>

La filosofía, desde Platón, siempre se esforzó en contraponer la oscuridad terrorífica de las profundidades con la serenidad de las alturas. Ese modelo puede haber variado a lo largo del tiempo, pero continúa siempre fiel a la preocupación de conjurar el devenir-loco de la materia a través de un expediente superior: las ideas, las esencias, los conceptos. Ser divino de la antigua metafísica, Yo trascendental, consciencia intencional, siempre fue preciso que una instancia unificadora se contrapusiera a lo sin-fondo del abismo. La amenaza era que “fuera de este Ser o de esta Forma” tendríamos el caos.

Ahora bien, ¿cómo superar esa dicotomía impuesta tanto por la filosofía trascendental como por la metafísica? Deleuze lo hace reivindicando la superficie como producción de sentido. “Lo más profundo es la piel”, dice Valéry. Pero hay seres en que esa superficie se derrumba. De ese derrumbamiento son testimonios mayores escritos como los de Artaud y Nietzsche. Éste, por ejemplo, en sus primeros años, aún discípulo de Schopenhauer, “hace hablar a Dioniso sin fondo, oponiéndolo a la individuación divina de Apolo y nada menos que a la persona de Sócrates”. El vigor de la escritura nietzscheana en la época sólo confirma, según Deleuze, que “fueron siempre momentos extraordinarios aquellos en que la filosofía ha hecho hablar a lo Sin-Fondo y encontró el lenguaje místico de su furor, de su enfermedad, de su ceguera”. Pero Nietzsche tuvo la peculiaridad de sustentar los dos extremos. No cayó en un abismo indiferenciado, sino que montó una máquina dionisiaca de producir sentido, lo que ya lo eleva al nivel de la superficie. Al mismo tiempo, no desistió de la tarea radical de escuchar el fondo, de hacer hablar a lo sin-fondo, con todas sus voces, ruidos y monstruos. Fue en ese gesto, dice Deleuze, que Nietzsche pereció. Pereció porque se sumergió en la mixtura de los cuerpos, incluso en la mixtura corporal sifilítica. Dilacerada por explosiones y desgarramientos, la superficie recayó en una “pulsación anónima en que las mismas palabras no son ya más que afecciones del cuerpo: el orden primario que gruñe bajo la organización secundaria del sentido”.^[1] ¿Qué habría hecho Nietzsche, entonces? Alió la dirección descendente del loco (rumbo a la profundidad) y la ascendente del niño (rumbo a la superficie).

Parece que es siempre pendiendo de un hilo que Nietzsche puede hacer obra —producir un acontecimiento, un sentido, una superficie—, emergiendo de una inmersión abisal, y siempre con una bandera blanca en la mano, despedazada y salpicando sangre. En Nietzsche, Freud, Marx, Michel Foucault recuerda que ese movimiento es también una técnica de interpretación. Al criticar la profundidad ideal, Nietzsche estaría criticando la profundidad de la consciencia, denunciada como un invento de los filósofos. El intérprete nietzscheano, al contrario, debe descender “como buen escudriñador de los bajos fondos” (Nietzsche), pero con el fin de “restituir la exterioridad resplandeciente que ha sido recubierta y enterrada”.^[2] El objetivo sería mostrar que la profundidad es un secreto absolutamente superficial, y descubrir que “no era sino un ademán y un pliegue de la superficie”. Lo que acontece, efectivamente, sólo cuando él, Nietzsche, puede “volver”.

Artaud, a su vez, en otro sentido, no es menos ejemplar. Dice, literalmente:

No amo los poemas o los lenguajes de superficie, y que respiran ocios felices y triunfos del intelecto, aunque se apoye sobre el ano pero sin poner ahí alma o corazón. El ano es siempre terror, y no admito que perdamos un excremento sin desgarrarnos por la posibilidad de perder ahí también el alma. Podemos inventar nuestra propia lengua y hacer hablar la lengua pura con un sentido no gramatical, pero es preciso que ese sentido sea válido en sí mismo, es decir, que surja del tormento.^[3]

La crítica de la superficie se hace en nombre del cuerpo, y la reivindicación mayor es la de una palabra que sea física, que se efectúe, que ya no flote en la superficie inmaterial del sentido. La palabra debe descomponerse en sus elementos fonéticos, en pedazos ruidosos, en fragmentos alimentarios y excrementicios que amenazan, invaden, penetran, clavan. Sí, deshacerse de la gramática, dice Artaud —para poder deshacerse de Dios, diría Nietzsche—, pero si eso se vuelve un mero juego de palabras aún seguimos en la superficie. A menos que entendamos el juego de palabras en el sentido en que Freud lo utilizó para indicar la dimensión primera de la palabra, esto es, lo pulsional.

Se trata ahí del placer fonatorio, de la experimentación de la materialidad, de las pulsiones libidinales investidas en el lenguaje. Como en el niño, que en sus primeros balbuceos moviliza todo el cuerpo en una gesticulación global: el lenguaje es vivido entonces como puro dispendio gestual, júbilo muscular, polifónico y rítmico. El sentido viene secundariamente, como diferenciación interna de esa actividad y como represión progresiva de sus componentes somáticos y libidinales. Se sabe que los niños, al aprender una lengua materna, primero la “hablan” por intermedio de la gestualidad pulmonar, glótica y labial, produciendo una especie de simulacro, para después precisar y diferenciar los sentidos correspondientes a su lengua. “La lógica gestual del sistema fonemático prevalece sobre su uso comunicativo”, explica Michel Thévoz, agregando que, incluso después de adquirida la lengua materna, los niños realizan constantemente la experiencia libidinal del funcionamiento vacío del lenguaje. “Discurren por discurrir, por pura euforia elocutoria”. Sólo con el tiempo esa gestualidad, ese dinamismo y esa

corporeidad de la materia sonora deberán trasladarse más allá de la barra que separa en nuestra cultura el significativo del cuerpo fisiológico, o como dirían los psicoanalistas, los impulsos sádico-orales primitivos se subliman.^[4]

Si aprovechamos esas observaciones sobre la prioridad pulsional de la elocución, no será para concluir que la palabra-loca consiste en una regresión al balbuceo infantil. Por ahora tenemos presente la advertencia de Deleuze en cuanto a la dirección ascendente del niño, rumbo a la superficie, en contraste con la dirección descendente del loco, rumbo a la profundidad. El loco no regresa a un estado infantil, sólo redescubre un proceso primario del lenguaje reprimido por el despotismo de la gramática y del sentido —y lo reutiliza a su modo. El lenguaje-cuerpo del loco puede ser un cuerpo sonoro y fonemático que, al transformarse en grito, aullido o soplo, no necesariamente tendrá relación con un sentido. Cuando Artaud, por ejemplo, dice: “Jusque là où la rourgue est à rouarghe a rangmbde et rangmbde a rouarghamde”, está haciendo, según Deleuze, una cadena de asociaciones entre elementos tónicos y consonánticos, en una región de infrasonido y según un principio fluido e indisociable de la palabra impermeable. Aunque Rouergue sea la región de Rodez en que Artaud se encontraba, y rourgue y rouarghe indiquen ruée (‘riada’), roue (‘rueda’), route (‘ruta’), règle (‘regla’), se trata de signos vacíos de sentido, pero que se confunden con una acción o pasión del cuerpo. No sólo un significativo redoblado sobre el significado o el referente, sino la abolición de la frontera misma. Cuando esa barra se borra, la misma escritura deserta del registro simbólico de las letras para encarnarlas, darles forma, insuflarlas, moverlas de lo abstracto a lo figurativo.^[5]

La serie de las palabras se mezcla con la de las cosas. ¿Pero cómo abrazar ese movimiento sin zozobrar? Pregunta que Deleuze formuló a su modo, y que cito entera:

¿Cómo evitar que el trazado silencioso de la grieta incorporal en la superficie se convierta [...] en una Spaltung profunda, y el sinsentido de superficie en una sinsentido de las profundidades? Si querer es querer el acontecimiento, ¿cómo no querer también la plena efectuación en una mezcla corporal y bajo esta voluntad trágica que preside todas las ingestiones? [...] ¿Cómo no llegar a este punto en el que ya no se puede sino deletrear y gritar, en una especie de profundidad esquizofrénica, pero no hablar en absoluto? ^[6]

Habría un deseo imperioso de —en vez de dejar al acontecimiento flotar en la superficie incorpórea de las cosas— encarnarlo en la mezcla de los cuerpos. Abandonar la ascesis de la idealidad para romper terminantemente con la dicotomía metafísica a que nos habituó Occidente. Para el pensador, esa es la tentación más intensa y al mismo tiempo la más arriesgada: abrazar el devenir-loco de la materia. En otros términos, la tentación del pensador es vecina de la locura. Deleuze tiene razón entonces al preguntar si es posible, en el fondo, pensar sin enloquecer.

Pero esa pregunta remite a otra, que Artaud no se cansó de repetir: ¿es posible pensar? Como lo dice Artaud, la dificultad mayor no está en el método, ni en la técnica, sino simplemente en llegar a pensar alguna cosa. Pues el pensamiento, comenta Deleuze, implica “un impulso, una compulsión, que pasa por todo tipo de bifurcaciones [...], que parte de los nervios y se comunica al alma”. Y concluye: “así, lo que el pensamiento está forzado a pensar es también su hundimiento central, su fisura, su propio «no poder» [o «impoder»] natural, que se confunde con la mayor potencia”.^[7] Es otra imagen del pensamiento la que aquí se traza, sin certezas ni garantías. El pensamiento no es innato, debe ser engendrado en el pensamiento; es preciso que nazca el pensamiento en el pensamiento, hacer aquello que todavía no existe.

Artaud busca el pensamiento, pero dice todo el tiempo: “No puedo pensar”. Y gira en torno de ese punto doloroso: “Yo no puedo pensar”. El vaivén entre la parálisis y la reflexión, entre el estado petrificado y el movimiento, pone en marcha una máquina pensante liberada de todas las operaciones racionales, reencontrando la pura intensidad que precede al pensamiento. Es preciso rehacer el pensamiento, o hacerlo nacer a partir de la intensidad y como pura intensidad. Es preciso que el pensamiento “emita fuegos, aunque sean locos”. El pensamiento no es automático, no es natural —nace de un cuerpo metálico, frío, inmóvil y vacío, que puede entonces ser atravesado por todo tipo de fuerzas que, a su vez, desmontan el automatismo del pensamiento. Si el pensamiento es imposible, para Artaud, es porque en su espíritu la forma se quebró. Por lo tanto, ni formas, ni imágenes, ni representaciones, nada de aquello que ataría o escamotearía las fluctuaciones intensivas del ser. ¿Pero cómo componer un pensamiento en una tierra así devastada? De hecho, es otra imagen del pensamiento, sin forma, sin imagen, sin representación: el pensamiento arrojado al absoluto informe, la “matriz hirviente del inconsciente”, dice él. Por tanto, el pensamiento como vibración emocional o fluctuación de las fuerzas. El pensamiento como grado de vibración. Pensar entonces pasa a ser pensar los nervios, captar las vibraciones en el cuerpo —por tanto, pensar es indisociable del cuerpo, y esa frontera misma debe ser cuestionada. Pero, si pensar es indisociable del cuerpo, no lo es de ese cuerpo desorganizado y distribuido en partes, funciones y jerarquías, sino de otro cuerpo, que cabe justamente inventar, descubrir, extraer, en otra economía de las fuerzas, de los flujos, que abandona sus límites, que se manifiesta como onda gaseosa, tal como él la descubre entre los indios de México. El cuerpo debe ser esa vida animada que no conoce el límite, vida abierta a las fuerzas, que se figura como soplo y vibración. Cuerpo atómico, no anatómico.

Kuniichi Uno, un estudioso de Artaud que hizo una tesis con Deleuze, escribió bastante al respecto. Yo me permito vampirizar trechos de su tesis, titulada *Artaud y el espacio de las fuerzas*,^[8] para profundizar un aspecto relevante de esa secuencia. Él insiste en lo siguiente: “Hay que colocarse en el grado cero del pensamiento para ser capaz de pensar”. Vaciar el pensamiento, el cuerpo, las palabras. Aparentemente, es una operación de nadificación. Pero, si la fuerza aparece inicialmente como fuerza de vaciamiento, la pregunta es: ¿cómo puede apropiarse de aquello que vació? ¿Será suficiente vaciar o agujerear? ¿Cómo devolver las palabras, el cuerpo, el pensamiento al campo de las fuerzas, y así recolocarlos en estado de eterno movimiento o de eterna vibración, de devenir?

Es donde aparece la función del signo. Los signos, como para los niños, son aquello que pone en relación sus propios cuerpos con los cuerpos de los objetos. Una palabra, una señal, un gesto, y ya el cuerpo del niño hace cuerpo con otro cuerpo. El lenguaje constituye, así, esa instancia que pone en relación; ella misma es una fuerza que el mundo arcaico o mítico conocía perfectamente. De ahí el rechazo del lenguaje como representación, como esa fina película que debe casi desaparecer para mostrar aquello que designa. No, dice Artaud, el lenguaje es algo incorporal que no debe ser apagado en favor de otra cosa. Si él sospecha del lenguaje es porque las palabras a veces se tornan demasiado etéreas, y el pensamiento debe ser corpóreo, y cada vez diferente, y sumergido en las fuerzas.

Artaud necesita desertar del lenguaje articulado para reencontrar en las palabras las vibraciones corporales. El lenguaje es como arrastrado al estado de pura intensidad, a lo informal de las fuerzas.

Un libro sobre Nietzsche sirve aquí de inspiración mayor —se trata de *El círculo vicioso*, de Klossowski.^[9] El autor muestra cómo, en Nietzsche, la fluctuación intensiva es indispensable, y los signos no pueden congelarla o evitarla, a riesgo de abortar el movimiento. En Artaud, sucede algo semejante: a veces, las palabras congelan las fuerzas vitales; por eso es preciso poner todo el tiempo los signos en estado de vibración, en el umbral en que esos signos no interrumpen el vaivén entre la forma y las intensidades, lo consciente y lo inconsciente, de modo que sean el síntoma de esa vibración de fuerzas. Tal vez así los signos dejen de ser signos de alguna cosa para ser en sí mismos cuerpos que comunican con otros cuerpos, de modo en que el sentido no sea más que el movimiento del cuerpo.^[10] Podemos retomar la expresión de Klossowski para Artaud: se trata de una semiótica pulsional. Pues los signos no representan nada; no significan nada, sino que presentan; comunican con otros cuerpos; son ondas indeterminadas, pero diferenciales, y se rebelan contra la fijación idéntica del lenguaje articulado. Así, el sentido de una frase está mucho más cerca del sentido en la acepción propia, a saber, aquello que se siente, y por tanto, la facultad de sentir, de lo que da significación o da representación. Las palabras captan las fuerzas y las vibraciones y comunican en su movimiento. Es en ese sentido que las palabras deben mezclarse con los cuerpos. Ellas tienen el aspecto incorporal, pero igualmente el corporal; esto es, soplo, acento, tartamudeo, escansión, todos los fenómenos que diferencian la sonoridad. Es preciso devolver la escritura a la voz, al soplo, a la vibración, a la potencia indeterminada.

Eso queda aún más claro en las cartas, dirigidas a un escritor en una relación más o menos afectiva, en donde la tartamudez poética aparece para más tarde resolverse en sonidos como pura intensidad. La tartamudez sirve para poner en tela de juicio a las palabras, y también a la propia lengua como instrumento articulado, como lenguaje institucional. Como se ve, hay ahí todo un juego, o una transición entre la imposibilidad de pensar a través de las formas, las imágenes, los conceptos, hasta la posibilidad de pensar sin formas, de manera corporal y pulsional.

Finalmente, los signos en Artaud son líneas finas, lubricantes, fluctuantes, en movimiento. Y la aspiración de Artaud es volverse una línea impalpable, pero poderosa, indeterminada. Volverse una línea en vez de ocupar un espacio —esa es la geometría de Artaud, explica Uno. Sospecho que esa idea también le corresponde a Deleuze, que se pasó la vida entera hablando de las líneas, de las líneas de la vida; la línea, y no el punto; la línea que pasa en medio de las cosas, y no el punto que instauro el balance o el acabamiento. No hacer territorios en el espacio, sino volverse la pura línea que atraviesa la “geometría sin espacio”, ese es el modo de negar el espacio homogéneo organizado y de volverse puro movimiento, pura vibración. No repartir el espacio por medio de fronteras, sino, al girar la línea, crear otro espacio. Y si ese espacio creado no es homogéneo, es porque hay membranas que no paran de fluctuar, que no establecen fronteras fijas. En verdad, como los tímpanos, las membranas sirven más para instaurar diferentes grados, una gradación de intensidades. Por tanto, la membrana rechaza el juego de las oposiciones, entre vida y muerte, verdad y error, vacío y fuerza; ella sólo gradúa intensiva, vibratoriamente.

Si pensar no significa manipular operaciones formales, sino lanzar el pensamiento a lo informal caótico o a la matriz hirviente de las fuerzas, es a través de los grados de intensidad, de la escala de vibración de las fuerzas que se puede pensar, evitando el peligro de la caída de intensidad. Se trata de pilotear las ondas de esa vibración reencontrada en las fuerzas, de operar y rehacer los signos en la posibilidad plástica máxima del flujo original de donde ellas son extraídas. Así es como, en la vibración del cuerpo despojado de sentido, el pensamiento se rehace como flujo de fuerzas. Artaud, que rechaza las imágenes, rehace los signos a partir del sonido como pura vibración del cuerpo y de las cosas. Reorganiza los signos como flujo musical, rehace el pensamiento y los signos como variación de ondas sonoras de las fuerzas. Si, en la experiencia del dolor y de la angustia que caracteriza a la primera parte de la obra de Artaud, es posible decir: “Todo es cuerpo”, en la experiencia del teatro puede exclamarse: “¡Todo es flujo!”. En el universo del afecto, de las materias fluidas, donde todo es vibración, todo es flujo de fuerzas, sin imágenes ni formas determinadas, la diferencia sólo existe en la escala de las fuerzas, y es el soplo el que asciende y desciende las fases de esa fuerza, en variación continua. El soplo se vuelve grito. El soplo y el

grito siguen y captan las ondas de las fuerzas. Es por el grito y por el soplo elaborados que el cuerpo se transforma en materia fluida y comunica con las fuerzas. Aprender el oficio de actor, por ejemplo, es saber captar las ondas de las materias y del cuerpo y elaborarlas —su grito, su soplo.

En el teatro, los signos no significan: vibran. Los signos son estados de los cuerpos o de las materias puestas en comunicación, el intercambio perpetuo de intensidades. Significan sólo fuerzas puras. Y el teatro sólo vale, para Artaud, si es apertura a las fuerzas puras. Es una especie de “atletismo afectivo”. Como escribe: “Así, por la agudeza afilada de los soplos el actor labra su personalidad. Pues el soplo que nutre la vida permite remontar sus estadios peldaño por peldaño”.^[11] En verdad, el otro nombre del soplo es deseo. “Ahora bien, lo que en el cuerpo humano representa la realidad de ese soplo no es la respiración pulmonar, que sería para ese soplo lo que el sol, en su aspecto físico, es para la reproducción, sino ese tipo de hambre vital, cambiante, opaca, que recorre los nervios con sus descargas y entra en lucha con los principios inteligentes de la cabeza. Y esos principios, a su vez, recargan el soplo pulmonar y le confieren todos los poderes”.^[12]

El soplo no proviene de los órganos, sino de un hambre vital. Creo que hoy, para nosotros, interrumpir en este punto es como cortar la sesión de análisis en el punto de mayor tensión, y dejar que ese corte interroge.

Pero como no estamos en una sesión de análisis, agrego una última frase sobre la importancia de leer a Artaud hoy. Conuerdo con lo que escribió Foucault en su *Historia de la locura*: que Artaud es uno de los que borran la frontera entre razón y sinrazón, de modo que, en vez de medir a Artaud según la regla del mundo, considerándolo un loco o un desviado, él nos obliga a medir nuestro mundo según la desmesura de su obra.^[13] Eso significa que nuestras más elementales certezas sobre la razón, la sociedad, el cuerpo, la cultura, sufren tal descalabro al enfrentarnos con sus textos que nos fuerza a repensarnos enteramente, a poner en jaque todo lo que nos parecía evidente, dado, necesario. Él desnaturaliza incluso lo que considerábamos la evidencia primera, desde el cuerpo hasta los poderes que nos rodean, incluso el poder del lenguaje y de la razón. Por eso, cuando lo leemos algo se nos quiebra, se pulveriza. Él decía que escribía para analfabetos. Habría dos maneras de entender esa frase. Una, como lo hizo Deleuze: escribe en el lugar de los analfabetos, en el sentido de dar una lengua a aquellos que no la tienen. Otra es la que propuso Évelyne Grossman: ante Artaud, nosotros somos analfabetos y estamos obligados a reaprender a leer. Incluso a leer el mundo.

Traducción: Enrique Flores

Revisión: Valentina Quaresma

[1] Cf. Gilles Deleuze. *Lógica de la sensación*. Trad. Miguel Morey. Madrid: Paidós, 2005, p. 93.

[2] Nietzsche, Freud, Marx. Trad. Carlos Rincón. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1995, p. 39.

[3] Antonin Artaud. *Lettres de Rodez*. Cf. *Oeuvres complètes IX*. Paris: Gallimard, 1971. p. 184-185. [Cartas de Rodez. Trad. Carlos Riccardo. Buenos Aires: Desacierto, 2014.]

[4] Cf. Michel Thévoz. *Le langage de la rupture*. Paris: puf, 1978. pp. 154 ss.

[5] Cf. Gilles Deleuze. op. cit., p. 69.

[6] Ibid., pp. 113-114.

[7] Gilles Deleuze. *Diferencia y repetición*. p. 226.

[8] Kuniicho Uno. *Artaud et l'espace des forces*. Tesis inédita dirigida por Gilles Deleuze.

[9] Pierre Klossowski, *Nietzsche y el círculo vicioso*. Trad. Isidro Herrera. Madrid: Arena, 2004.

[10] No sin razón Deleuze puede decir: “El escritor emite cuerpos reales”. Cf. Gilles Deleuze. *Conversaciones*. Trad. José Luis Pardo. Madrid: Pre-Textos, 2006. p. 188.

[11] Antonin Artaud: “Un athlétisme affectif”. Cf. *Oeuvres complètes* IV. Paris: Gallimard, 1978. p. 129. [“Un atletismo afectivo”. *El teatro y su doble*. Trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2014.]

[12] Cf. Antonin Artaud. *Héliogaballe ou l’anarchiste couronné*. *Oeuvres complètes* VII. Paris: Gallimard, 1983, p. 220. [*Heliogábalo o el anarquista coronado*. Trad. Víctor Goldstein. Buenos Aires: Argonauta, 2006.]

[13] Michel Foucault. *Historia de la locura en la época clásica*. Trad. Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

AMISTAD Y POLÍTICA // SANTIAGO DRUETTA y RAFAEL SEVILLA

Diego Sztulwark dice que un amigo en la política no es aquél que tiene con uno una afinidad ideológica, sino que son aquellos que nos ayudan a desafiar, juntos, una época
<http://lobosuelto.com/amistad-y-politica-santiago-druetta-y-rafael-sevilla/>

Cuando todo parece inventado, pensado y formulado, es cuando más debemos imaginar otras formas posibles de ser en el mundo. Ya no basta con una mirada macropolítica para pensar en transformar la realidad, sino que lo micropolítico y la dimensión afectiva se vuelven trincheras cruciales.

El sistema imperante, como sabemos, organiza nuestros afectos, nuestros deseos y modos de ser. Configura de manera continua nuestra subjetividad, nuestro territorio existencial. Reproduce una forma de relacionarnos y obtura otras formas posibles de pensarnos.

Entonces ¿cómo reconocernos en nosotros y en los otros, a partir de afectos no neoliberales? Tal vez, el encuentro con otros posibilite nuevas preguntas que amplíen las experiencias en el mundo. Por eso urge pensar (desde) la amistad.

La celebración

La amistad —que intentamos pensar— es, en sí misma, la negación de vínculos asimétricos. Una re-invenición constante de los vínculos. La celebración de una identidad común, configurada por múltiples identidades, que entiende al otro como una extensión de uno.

Un encuentro de subjetividades que posibilitan la constitución de un nosotros. Una relación desmercantilizada. Un mundo donde sólo permanece lo que se comparte.

La posibilidad de encontrar, descubrir o crear nuevas experiencias del mundo, a partir del encuentro con otros y otras, implica politizar (repensar y transformar) los mecanismos de lo humano para, también, desarmar la idea de que se puede vivir sólo de una manera.

El carácter autodidacta de la amistad desarma y arma. Porque, desde lo cotidiano enseña nuevas formas de relacionarnos, a partir del querer.

Lo sensible y el querer

Si el individualismo, la reproducción de deseos enajenantes y la resignación son unas de las formas de la muerte, por el contrario la amistad constituye una condensación de afectos, emociones y valoraciones sobre el otro.

Hoy, la forma de relacionarnos es a partir del interés. Se mercantiliza la vida y se disminuye la realidad, pasando por el tamiz de la racionalidad todas las experiencias vitales. Una ética de la amistad buscaría abrirse paso en dirección opuesta porque posibilita un encuentro a partir de la confianza, el afecto y el querer.

Uno no se encuentra con sus amistades por una actividad meramente racional, sino a partir de la afectación que el cuerpo del otro produce. Allí radica la importancia de encontrar-nos.

Diego Sztulwark dice que un amigo en la política no es aquél que tiene con uno una afinidad ideológica, sino que son aquellos que nos ayudan a desafiar, juntos, una época.

Por eso, asumir el sentido político de la amistad es una invitación al pensamiento, a desautomatizar(se) (d)el mundo.

La suspensión del tiempo

La amistad permite emanciparnos del agobio y del hastío, de la disociación permanente entre ser y buen vivir. Este último, parecería ser un destino lejano, al cual accedemos sacrificando el ahora.

La amistad, por el contrario, es el encuentro entre los cuerpos y el buen vivir, ahora, en el presente. Es la experiencia de la suspensión del tiempo en términos mercantiles, que abre espacios para pensarnos de otra(s) forma(s).

A sabiendas de que esta suspensión, no dura para siempre ¿qué pasaría si pensáramos en la reproducción de este no-tiempo? Deberíamos, pensar la celebración de la amistad, como un acto intencional. Y para ello debemos hablar de una ética de la amistad. Una forma deliberada de ser con el otro, que busca necesariamente la construcción de una relación social, ya no a partir del interés si no desde el querer.

El disfrute, el goce colectivo, pareciera estar dado cuando el tiempo vuelve a tener sustancia, justa y paradójicamente cuando la noción de tiempo desaparece. La realidad, entonces, se presenta en aumento y el tiempo recupera su aroma.

Más allá de nosotros

Las formas que uno tiene de vincularse con los otros es el mundo que uno está proponiendo. Entonces: una ética de la amistad para una ética ciudadana.

La amistad puede conjugar relaciones alternativas, con un mayor grado de reciprocidad y solidaridad. Pero es a partir de la politización de esos vínculos donde se construye una utilidad común, una trama de relaciones que pueden multiplicarse en la sociedad. Allí radica el germen micropolítico de la ética de la amistad.

No basta con ser buen amigo, sino que se requiere problematizar cómo nos relacionamos entre nosotros, preguntándonos por formas mejores y fundamentalmente expandibles. No sólo con los semejantes sino, y más aún, con los extraños, produciendo nuevos vínculos.

La ética de la amistad, más que mera retórica, busca ser una práctica voluntaria. Porque desautomatiza la vida, colocándola en el plano de la reinención en busca de su mejor rostro. La amistad como proyecto de convivencia, del vivir en común. Politizar la amistad, politizar los vínculos. Buscar no otra forma de relacionarnos, sino una multiplicidad.

Pensar en la lucha contra el sistema neoliberal no es sólo a partir de las contiendas electorales, sino que es necesaria la construcción de nuevos modos de vida, extendiendo lo político por todo el cuerpo social, que el enemigo quiere despolitizado.

Amistad o nada. Para quienes pretenden del mundo un lugar mejor, del vivir y la existencia un lugar más amable: una ética de la amistad o nada.

Fuente: REVISTA AJÍ

QAnon: la religión de la conspiración

por [Andrés Ortega](#) 29/09/2020¹

Publicado en [El Espectador Global](#), [Estados Unidos](#)

<https://blog.realinstitutoelcano.org/qanon-la-religion-de-la->

[conspiracion/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29](https://blog.realinstitutoelcano.org/qanon-la-religion-de-la-conspiracion/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29)

Hombre con una camiseta de QAnon. Foto: [Marc Nozell from Merrimack, New Hampshire, USA](#) (Wikimedia Commons / CC BY 2.0).

No se sabe quién es Q pero ha dado lugar a un movimiento conspiratorio en EEUU –ahora con espejos, o espejismos, en Europa a vigilar–, que precede la pandemia pero que ha crecido espectacularmente al amparo de los confinamientos y la crisis económica y social. ¿Es una persona o un grupo de ellas? ¿Es producto de un uso malévolo de inteligencia artificial entrenada con posts conspiratorios? ¿Hay alguna potencia extranjera detrás? Hay diversas teorías, ninguna concluyente. En todo caso, ha dado lugar a un movimiento, una teoría de la conspiración, QAnon (el Anon viene de “anónimo”). Hace

tiempo que el FBI se lo tomó en serio al calificarlo, en un memorándum interno en 2019, de “potencial amenaza terrorista nacional”. QAnon es hijo, en parte, de las redes sociales, de las que resulta difícil echarle, aunque Reddit lo ha eliminado de su servicio, Twitter ha suspendido miles de cuentas relacionadas, y Facebook ha dado pasos en esa dirección.

En unos años, y mucho más en los meses de la pandemia, este agitador en Internet y las redes sociales ha conseguido un seguimiento asombroso que se puede contar en cientos de miles, aunque es difícil dar una cifra exacta pues a menudo se confunden sus simpatizantes con los que le siguen en sus “descargas” (drops, así se llaman y ya van más de cinco millares de ellas). En estas, en claves sometidas a muchas interpretaciones, va desgranando, entre otras, las conspiraciones que ve contra Trump, convertido en héroe del movimiento. Pretende defender al presidente del “Estado profundo”, una elite de funcionarios, servicios de inteligencia y militares que, asegura, conspiran contra él. Q, con su propia firma, da a entender que es un alto funcionario con un alto grado de acceso a secretos oficiales. Preservar su anonimato le resulta esencial para su credibilidad entre sus seguidores.

Parecía un fenómeno marginal, hasta que ha entrado en el debate público general y se ha convertido en mainstream, lo que dificulta la manera de contrarrestarlo. Puede tener consecuencias en lo que ocurra el 3 de noviembre y después, pues en algunos de sus drops recientes, Q está haciendo llamamientos a una insurrección armada de la gente si Trump –tras un fraude de los conspiradores, según su punto de vista– pierde la presidencia del país.

Esta historia empieza por el llamado Pizzagate, anterior pero que estalló en las redes [tras la elección de Trump en noviembre de 2016](#). Según este bulo, Hillary Clinton y otros demócratas iban a ser detenidos por operar una red global de tráfico de menores para pedófilos desde el sótano de la pizzería Comet Ping Pong en Washington. Incluso llevó el 4 de diciembre de 2016 a Edgar Welch a entrar allí armado con un rifle de asalto y al ver que no era lo que sospechaba (ni siquiera había sótano), se entregó a la policía. Pero, pese a lo increíble que resulta, el bulo del abuso y sacrificio de menores por una clique demócrata persiste.

Las teorías conspiratorias de Q para poner en pie un nuevo orden mundial son complejas. Su presciencia es, como cabía esperar, equivocada y llena de contradicciones, pero a sus seguidores no parece importarles. Un 56% de los republicanos, [según una reciente encuesta](#), cree que la teoría conspiratoria de Q es en parte o totalmente verdad. Este ha explotado la idea de “la calma antes de la tormenta” a la que en alguna ocasión se ha referido el propio Trump, que ha retuiteado algunos mensajes y comentarios de seguidores de QAnon. Algunos de estos simpatizantes declarados han entrado en la política, como Marjorie Taylor Greene, candidata republicana por Georgia. El tema del tráfico de menores le ha abierto espacios de normalidad, pues como indicaba un análisis de Bloomberg, ¿quién se puede oponer a #SaveTheChildren? Pero resulta sorprendente que este tipo de bulos sobre demócratas –que ha recogido hasta el senador de Texas Ted Cruz– arraigue.

Q apareció en octubre de 2017 en el foro marginal 4chan (posteriormente se trasladó a otros) con sus mensajes en clave. Pero [es con el COVID-19 y los confinamientos](#) el interés por QAnon y la actividad on line se disparó. Según la publicación [Mother Jones](#), el número de tuits con su hashtag dobló entre 2019 y abril de 2020, cuando la primera ola de la pandemia y los confinamientos y cierres de negocios estaban haciendo estragos. El coronavirus lo alimentó. Los analistas suelen ver una relación entre la ansiedad y la teoría de la conspiración en estos tiempos duros. QAnon está recogiendo parte de los negacionistas del coronavirus, de los que se oponen a las vacunas y al movimiento [Black Lives Matter](#).

Muchos en la derecha encuentran que QAnon es excesivamente extremista, aunque crean en la existencia de un “Estado profundo” que va contra Trump. Para Kevin Roose, de [The New York Times](#), QAnon no es un movimiento político propiamente dicho. Pero como bien ha analizado [Quassim Cassam](#), la función de las teorías de la conspiración es promover una agenda política. Quizá, como también se describe en ocasiones, se asemeje a un “videojuego multijugador masivo en línea” debido a que crea unos ámbitos de supuesta realidad compartida con muchos otros. Para Adrienne LaFrance, [en un extenso análisis en The Atlantic](#), no se trate simplemente de una teoría de la conspiración sino del “nacimiento de una nueva religión”. Desde luego, cuenta con verdaderos “creyentes”. Y ha tomado prestadas ciertas expresiones de movimientos evangélicos y escatológicos, como la idea del “advenimiento” de un futuro atractivo, para ellos. LaFrance recuerda cómo el historiador Norman Cohn, en su famoso libro [En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media](#) de 1957, consideraba que el milenarismo surge en zonas y períodos de profundo cambio social y económico y de desigualdad económica muy patente. Como los que estamos viviendo. [EEUU](#) es muy dado a teorías conspirativas, que en algunas ocasiones han tenido fundamento. No tienen por qué ser plausibles sino contrarios. En la actualidad crecen en el caldo de cultivo generado [por el propio Trump con sus noticias](#)

falsas, y algunos guiños hacia este movimiento. Reflejan una falta de confianza en el establishment, del que Trump ha conseguido distanciarse, aunque sea el comandante en jefe y uno de sus hombres de negocios con éxito. QAnon es mucho más que un fenómeno marginal. Podemos estar ante lo que Miguel de Unamuno llamaba un "protofenómeno".

Fuego y furia como el mundo nunca ha visto (Versión 2020)

Por [Tom Engelhardt](#) | 30/09/2020 | [EE.UU.](#)

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández

<https://rebellion.org/fuego-y-furia-como-el-mundo-nunca-ha-visto-version-2020/>

Era agosto de 2017 y Donald Trump aún no se había entusiasmado con Kim Jong-un, el corpulento dictador de Corea del Norte. De hecho, haciendo gala del típico estilo trumpiano, se mostró enojado con el líder coreano y, de forma no menos típica, se puso a [arremeter](#) verbalmente amenazando a ese país con un infierno literal en la Tierra. Exactamente lo que dijo fue: "Van a tener que enfrentarse a un fuego y furia como el mundo nunca ha visto". Y luego, para dar un toque aún más personal, se quejó del propio Kim: "Ha estado muy amenazante, más allá de lo normal".

Solo año y medio después, nuestro [asteroidal](#) presidente dijo, por supuesto sobre ese mismo hombre: "Nos enamoramos uno del otro". Sin embargo, esa amenaza lanzada por un líder estadounidense -era algo obvio- de lanzar un ataque nuclear por primera vez desde que Hiroshima y Nagasaki fueron casi destruidas en agosto de 1945 fue algo memorable. La frase se convertiría, de hecho, en el título del libro más vendido de 2018: *Fire and Fury: Inside the Trump White House*, del periodista Michael Wolff. Dos años después, en medio de tantas otras frases amenazadoras de este presidente, "el fuego y la furia", sin embargo, ha ido a parar al cubo de la basura de la historia, olvidados por el mundo en gran medida.

"Esto no es un acto de Dios"

¡Qué lástima!, porque parece mucho más relevante ahora que California, Oregón y Washington, por no hablar de un suroeste que ya está oficialmente inmerso en una "megasequia", están experimentando el tipo de fuego y furia apocalípticos (y calor y humo) que convirtió los cielos diurnos en un fantasmal [naranja](#) nocturno (o [amarillo](#) o incluso morado, afirma un amigo que vive en el área de la bahía de San Francisco). Estamos hablando de un incendio y una furia que obliga a los coches a encender los faros al mediodía; de [ciudades destruidas](#) (dejando atrás sólo a activistas armados de extrema derecha en medio de las llamas para [esperar](#) a imaginarios saqueadores antifascistas); de millones de acres quemados, poniendo a cientos de miles de estadounidenses bajo la [orden de evacuación](#); de convertir a un número escalofriante de ciudadanos en refugiados en una situación de pandemia; un incendio y furia que se deslizaron hacia los [suburbios](#) y las ciudades, poniendo en peligro el mundo tal como lo conocemos.

A raíz del [verano más caluroso](#) registrado en el hemisferio norte, estamos, en otras palabras, hablando del tipo de condiciones apocalípticas que el presidente sin duda tenía en mente para Corea del Norte en 2017, aunque no imaginaba ni por lo más remoto para los Estados Unidos de América; estamos hablando de una temporada de incendios como nadie había visto antes en Occidente, un incendio vinculado al sobrecalentamiento de este planeta gracias a la liberación de gases de efecto invernadero producidos por combustibles fósiles en cada vez mayores cantidades. De hecho, como señaló recientemente el gobernador de Washington, Jay Inslee, ni siquiera deberíamos hablar más de "incendios forestales" sino de "incendios climáticos", cuya intensidad ha dejado muy atrás las predicciones de la mayoría de los científicos del clima. (O, como dijo Inslee, "Esto no es un acto de Dios. Esto ha sucedido porque hemos cambiado el clima del estado de Washington de forma inconcebible").

Zonas inmensas del Oeste estadounidense se han transformado ahora en el equivalente natural de un horno, con incendios que incluso llegan a los bordes suburbanos de Portland, Oregon (que, durante días, tuvo la [peor calidad de aire](#) de cualquier zona urbana importante del planeta), y prometiendo un futuro en el que las ciudades también se verán sin duda [arrastradas](#) a tales conflagraciones. Es cierto que Donald Trump no amenazó con lanzar "fuego y furia como el mundo nunca ha visto" contra Portland (aunque [envió](#) allí agentes federales para sacar a los manifestantes pacíficos de sus calles y continúa insultando y [amenazando](#) al alcalde de esa ciudad). En todo caso, cuando los incendios achicharraron esos estados, hizo todo lo posible para [evitar](#) el tema del Oeste ardiendo, ya que en estos años, de manera más general, ha

tratado el cambio climático (ese “engaño”) como... una pandemia que debería ignorarse mientras Estados Unidos permaneciera “abierto”.

Y tampoco es un tema sobre el que se le haya atosigado mucho hasta hace poco, cuando los gobernadores del Oeste comenzaron a criticarlo por su [postura](#) sobre el cambio climático. Para ofrecer solo un ejemplo, hasta donde yo sé, Bob Woodward, el editor del [Washington Post](#) y [cronista judicial](#) de los presidentes, quien durante meses tuvo un acceso incomparable a Trump y lo interrogó sobre tantos temas, nunca se molestó en preguntarle sobre el futuro más importante, más distópico y más apocalíptico al que se enfrentan los estadounidenses. Y a los demócratas de la corriente dominante [no les fue mucho mejor](#) en la cuestión mientras esos fuegos seguían [in crescendo](#) hasta que Joe Biden [llamó](#) finalmente al presidente “pirómano climático”. Añadió, acertadamente: “Si le das a un pirómano climático cuatro años más en la Casa Blanca, ¿por qué iba alguien a sorprenderse de que EE. UU. siga arrasándose en llamas?”

No hay duda de que Donald Trump y su diabólica pandilla, a entera disposición de la industria de los combustibles fósiles, han trabajado sin escrúpulos ni remordimientos para asegurarse de que esto se convierta en unos Estados Unidos ardientes y furiosos. Al liberar esa industria de restricciones de todo tipo, [retirarse](#) del acuerdo climático de París, abrir aún más áreas para la extracción de petróleo, [eliminar](#) las salvaguardias ambientales e incluso (en el mismo momento en que el Oeste estaba ardiendo) [nombrar](#) a un negacionista de la ciencia climática para un puesto superior en la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica, el presidente y su panda han demostrado ser unos [pirómanos](#) de primer orden.

Por supuesto, el calentamiento de este planeta se ha estado intensificando durante décadas. (No olviden, por ejemplo, que Barack Obama presidió un auge del [fracking](#) en EE. UU. que hizo que la gente se refiriera a nosotros como los “[Estados Unidos saudíes](#)”). Aún así, este presidente y sus altos funcionarios han puesto una [energía notable](#) (por así decirlo) en liberar aún más dióxido de carbono y metano a la atmósfera. Y aquí está lo extraño: se adentraron en el momento apocalíptico actual en el Oeste sin que -aparte de [Greta Thunberg](#) y los manifestantes contra el cambio climático- se les responsabilizara ni lo más mínimo por su impulso de alimentar el mayor peligro que enfrenta la humanidad además de las armas nucleares. De hecho, como es cada vez más obvio por el incendio en el Oeste, lo que estamos comenzando a experimentar es una versión a cámara lenta del apocalipsis nuclear que Trump amenazó en una ocasión con desatar en Corea del Norte.

El Donald, de forma increíblemente literal, está demostrando ser el presidente “fuego y furia” de la historia.

Y no piensen ni por un momento que no hubo advertencia alguna sobre la quema desatada que se está llevando a cabo en este país. Después de todo, en 2019, partes de Australia se achicharraron de manera nunca antes vista, matando al menos a 25 seres humanos y posiblemente a más de [mil millones](#) de animales. Y ese país también estaba encabezado por un negacionista del cambio climático, un hombre que una vez [llevó](#) un trozo de carbón al parlamento y lo fue repartiendo mientras le decía a otros legisladores con dulzura: “No tengan miedo, no se asusten”. Además, en los últimos años, el Ártico (entre todos los lugares) ha estado [humeando y quemándose](#) de una manera sin precedentes, calentando su permafrost y liberando cantidades asombrosas de gases de efecto invernadero a la atmósfera. Ah, y en junio pasado, la temperatura en un pequeño pueblo de Siberia [superó](#) por vez primera la marca de los 38°C.

Por cierto, Rusia también está dirigida por un líder que [hasta hace poco](#) era un negacionista del clima. Quiero decir, ¿qué impulsa a muchos de nosotros, en una crisis de este tipo, a apoyar a quienes se dedican a destruir literalmente este planeta como un lugar habitable para... bueno, nosotros? (¡Hola, [Jair Bolsonaro](#)!)

Nuestro propio tornado de fuego

Hace un medio siglo casi inimaginable, en un planeta bien distinto, vivía en San Francisco. Todavía puedo recordar la niebla que nos invadía a diario, incluso durante el verano, en una de las ciudades más frescas y con más brisa de los alrededores. No sucedió así este año. El 6 de septiembre, por ejemplo, la temperatura superó los 38°C, [“pulverizando”](#) el récord anterior para ese día. En Berkeley, al otro lado de la bahía, donde también viví hace mucho, mucho tiempo, se llegó a los 43,5°C. Cuando una ola de calor barrió el estado (y el Oeste), las temperaturas cerca de Los Ángeles se [dispararon hasta casi 50°C](#) (desafiando al [sobrecalentado Bagdad](#), Iraq, este año), mientras se alcanzaban los 54,5°C en el acertadamente llamado Valle de la Muerte, y eso solo por iniciar una lista de altas temperaturas por todo el Oeste, desde las fronteras canadienses hasta las mexicanas.

A medida que esos incendios llenaban los cielos de humo y cenizas convirtiendo el día en la noche más inquietante, una [nube de humo](#) como nunca se había visto antes apareció sobre la costa oeste. Mientras tanto, se detectaron varios [tornados de fuego](#) y el aire lleno de cenizas amenazaba con cosas terribles para la salud. Así ha sido durante los últimos 46 años, estoy a miles de kilómetros de mis frecuentados lugares en la Bahía. No obstante, me comunico regularmente con los amigos y autores de [TomDispatch](#) que habitan en esa costa, algunos de ellos mayores como yo y encerrados en sus casas para que el humo y las cenizas, el aire del infierno, no los destruyan. Mientras tanto, han empacado ya todo en sus coches para marcharse y tienen sus listados de evacuación preparados.

Mi corazón está con ellos y realmente con todos nosotros (y, sobre todo, con aquellos a quienes los mayores vamos a dejarles un mundo tan abrasado y turbulento).

Lamentablemente, entre los interminables escándalos y horrores de la era de Trump, el más grave de ellos escandalizó a muy pocos durante demasiado tiempo entre los verdaderamente importantes en este asediado planeta nuestro. Incluso en 2016 debería haber resultado suficientemente obvio que un voto por Donald Trump era un voto por el apocalipsis. Sin embargo, le dieron crédito. Él no ocultó ese hecho ni que su presidencia iba a ser una pesadilla alimentada por fósiles. Era obvio incluso entonces que él, y no el cambio climático, era el “engaño” y que sus administraciones iban a hacer sufrir a este planeta de forma incalculable.

Y en todos los sentidos imaginables, Donald Trump cumplió lo prometido. Ha sido excepcionalmente ardiente y furioso. A su modo, ha sido un hombre de palabra. Ya ha traído “el fuego y la furia” a este país de muchas maneras y, si tiene que decir algo al respecto, es que no ha hecho más que empezar.

No duden ni por un segundo de que, si pierde el 3 de noviembre (o más allá, dado el voto por correo que se avecina), declarará fraude electoral y se resistirá a abandonar la Casa Blanca. No duden ni por un segundo que se sentiría feliz de incendiar ese mismo edificio, y lo que sea que quede en ese momento del sistema estadounidense, antes de verse a sí mismo como “perdedor”.

Teniendo en cuenta que él es, a su modo, una parodia de todo: de político, de republicano, de autócrata, incluso de ser humano, resume de manera extrema (aunque inquietantemente satírica) los esfuerzos humanos para destruir nuestra forma de vida en estos años. Lo cierto es que, ardiente y furiosamente impulsado, es una nube histórica de humo y ceniza sobre todos nosotros.

Por su propia naturaleza, y por utilizar esas palabras nucleares suyas de 2017, está “amenazando más allá de lo que pudiera resultar normal”. Piensen en él como el presidente del infierno y aquí me refiero a un infierno literal. Cuatro años más de él, de su pandilla y de los [criminales ahitos de combustibles fósiles](#) dirigiendo las principales compañías de petróleo, gas y carbón que consiguen sus ganancias a costa de la miseria planetaria, constituyen el elenco de una obra, tanto de comedia como de tragedia, a la que ninguno de nosotros deberíamos asistir. Es nuestro propio tornado de fuego y cuatro años más de él nos abocarán -no es complicado imaginarlo- a un infierno en la Tierra que hoy no podemos siquiera imaginar.

Tom Engelhardt es cofundador del [American Empire Project](#) y autor de una historia sobre la Guerra Fría: [The End of Victory Culture](#). Dirige TomDispatch y es miembro del Type Media Center. Su último libro es [A Nation Unmade by War](#).

Fuente:

<http://www.tomdispatch.com/blog/176751/>

Un antídoto contra el miedo

Prólogo del libro Mercado o democracia. Los tratados comerciales en el capitalismo del siglo XXI

<https://rebellion.org/un-antidoto-contr-el-miedo/>

Por [Amaia Pérez Orozco](#) | 11/01/2019 | [Mundo](#)

Fuentes: La Tizza

Este texto se publica con la amable autorización de la Asociación Paz con Dignidad

«Un antídoto contra el miedo». Así define el conocimiento Silvia Federici (2017). Y un antídoto contra el miedo es este libro [1]. Aunque, de primeras, al ir leyéndolo, al acabar de leerlo, pueda parecer lo contrario. Nos obliga a ver el asedio al que están sometidas nuestras vidas por la rearticulación de la [cosa escandalosa](#) que habitamos y, más en concreto, por la nueva oleada de tratados comerciales. Y saber esto, por supuesto, amedrenta. Pero no paraliza: nos carga de fuerzas y motivos para construir un algo diferente. Este trabajo amplía el «marco de lo

posible», precisamente porque cuestiona el marco al que nos constriñe el sistema hegemónico. La confianza cambia de bando: de una confianza ciega y suicida en la continuidad de lo ya conocido, a la firme creencia en que las cosas pueden ser distintas. Y es que «nos jugamos demasiado, nos jugamos la vida» (Gil, 2016). [2] Por todo ello, la lectura de este libro es fundamental en el momento que atravesamos. A continuación se apuntan algunos de sus aportes más relevantes; nos hemos centrado en aquellos que resultan especialmente reseñables desde una mirada marcada por el feminismo.

Una urgencia histórica, vista desde la vida

Si somos capaces de salirnos de nuestro minúsculo espacio temporal (corto en tanto que vidas concretas, pero mucho más breve aun por la imposición de un cortoplacismo capitalista extremo); si logramos pensarnos como parte de una historia que viene de más largo que unos pocos años y va más lejos de otro puñado de años, podemos entender que estamos protagonizando la fase descendente de lo que en este libro se llama una onda larga capitalista. Si ampliamos aún más la perspectiva temporal, podemos ver que estamos presenciando el fracaso de un proyecto civilizatorio que tiene, cuando menos, quinientos años de recorrido. Eso significa que, aunque el próximo amanecer no nos vaya a mostrar un paisaje repentinamente destruido, sí estamos habitando un final; y un principio de un algo distinto. Sobre todo, estamos habitando una transición. Y esta se da en una situación de colapso ecológico y, por tanto, de emergencia planetaria. Una emergencia que, como dice Jorge Riechmann (2018), intelectualmente defendemos, pero que no llegamos a creernos: «No nos creemos lo que sabemos»; en parte, porque nos falta arrojo; en parte, porque carecemos de «comprensión de las dinámicas que nos están llevando a la catástrofe».

A suplir esta doble carencia nos ayudan estas páginas. Y lo hacen afrontando un complejo reto: ver la crisis del capital mirando desde la vida; entender en qué consiste la crisis para el poder corporativo (porque su proyecto surge precisamente del intento de afrontarla), sin pensar que esta sea nuestra crisis. Es la tensión que ya venimos tiempo nombrando: la dificultad de poner la sostenibilidad de la vida en el centro al mirar a un mundo donde son los mercados capitalistas los que están en el centro y es la vida la que está asediada. Así, este trabajo nos da herramientas para entender este momento crítico que enfrentamos (la transición ecosocial) mirando desde la sostenibilidad de la vida. Es un momento crítico para el poder corporativo, pero, sobre todo, es un momento crítico para la vida común. Más aún lo será si el poder corporativo logra completar su proyecto anti-crisis.

El poder corporativo enfrenta un grave y doble problema: la incapacidad del capital para seguir en una espiral creciente de negocio y el fin de la energía abundante y barata (entre otros límites biofísicos). Desde aquí, la pregunta que nos interpela no es si se abrirá una nueva onda larga de acumulación y de si esto puede hacerse en el marco de la crisis ecológica global. La pregunta que nos atraviesa es qué significa esto en términos de sostenibilidad de la vida: si nuestras vidas están sujetas a los mercados capitalistas, en la medida en que estos se hundan, nos hundan. Pero, si se recuperan, lo hacen a costa de nuestras vidas y del planeta; nos hundan definitivamente. ¿Cómo aprovechar su momento de ruptura para emanciparnos, para construir soberanías sobre la vida colectiva?

Y es que, mirando desde nuestro terreno, el de la vida, y no desde el suyo, el de los mercados, vemos que lo que está en crisis es la vida misma, que esta crisis es multidimensional (ecológica, de reproducción social, política y de sentido ético) y que se enmarca en el fracaso del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista.

No es una crisis procedimental, es una crisis de los principios y objetivos hegemónicos: «Es el conjunto el que falla» (Fernández, Piris y Ramírez, 2013). Vemos también que el problema medioambiental no es resoluble con promesas de eficiencia energética, desmaterialización de la economía y cantos adormecedores similares. El problema es cómo afrontar y, sobre todo, cómo distribuir el obligado decrecimiento en el uso de energía y materiales y en la generación de residuos al que nos obliga el colapso: ¿será un decrecimiento impuesto a quienes tienen la huella ecológica de una mosca, o a los territorios del mundo y los sujetos sociales que viven -¿vivimos?- como si tuvieran otra ristra de planetas en la recámara?

La labor urgente que nos atañe a las perspectivas críticas (emancipadoras, en los términos de este libro) es mirar con valentía e intentar encauzar la transición: evitar que la manejen las actuales relaciones de dominación completando su proyecto, nueva oleada de tratados mediante. Y en esta labor colectiva se embarca de lleno este libro.

Desde la economía política, articulándonos contra el capitalismo y más

¿Cuál es el sistema que está en transición y que busca rearticularse? El autor nos habla del capitalismo, estrechamente aliado con «otros dos longevos sistemas de dominación: el heteropatriarcado y la colonialidad». En otros lugares ha usado la denominación de «sistema de dominación múltiple» para referirse a este régimen que es capitalista, pero también heteropatriarcal, colonialista, racista, ecocida... (por eso en ocasiones ironizamos y abreviamos hablando de esa cosa escandalosa). Y argumenta que en él hay una única vida puesta en la cúspide: la vida del BBVAh, sujeto definido por la intersección de esos sistemas de privilegio/opresión: el blanco, burgués, varón, adulto, hetero (y urbano). ¿Cómo abordar en términos analíticos y, sobre todo, políticos la complejidad de este sistema?

Este libro reclama la importancia de leer en clave de economía política y, desde ahí, se abre al diálogo con otras miradas heterodoxas, ecologista y feminista entre ellas. Utiliza ese enfoque para identificar la dinámica básica de funcionamiento del sistema (la dinámica mercantilización-dominación-expulsión) y los modos renovados en que esta operaría de llegar a completarse el proyecto de rearticulación, merced a la nueva oleada de tratados.

Gonzalo Fernández nos habla del hilo de continuidad entre la mercantilización (la conversión de todo rincón de la vida en potencial nicho de negocio), la dominación (las dinámicas de privilegio/opresión sobre las que se sostiene el negocio) y la expulsión (la exclusión y la aniquilación como *modus operandi* complementario a la dominación). A diferencia de una mirada economicista, plantea leer este hilo de forma no «lineal y consecutiva», sino en clave «de relación multidireccional». Para poder pensarla así, incorpora herramientas que exceden a la economía en sí y que se abren a las dimensiones que en el libro se denominan política y cultural (además de introducir una lectura de la economía no encorsetada a lo mercantil, sino que avanza en la incorporación de las dimensiones económicas no monetizadas).

En otros términos, podríamos decir que busca entender la co-construcción permanente de las estructuras materiales (económicas y políticas, aquellas que organizan los recursos con los que sostenemos la vida y que establecen las decisiones sobre la vida en común) y las estructuras simbólico-discursivas (las culturales, que definen la idea misma de la vida, y de la vida que merece ser sostenida). [3] Si bien es cierto que en estas páginas comienza a ararse del hilo desde lo económico-material, no lo es menos que no se aplica una mirada de causalidad directa y unidireccional (lo económico como determinante de todo el resto) y, sobre todo, que no se hace de manera que queden cerradas otras entradas posibles, sino abriendo espacio para un diálogo con ellas.

Esta apertura es crucial para comprender el funcionamiento complejo de esta cosa escandalosa. Una cuestión clave es entender cómo la apuesta II [4] de «la ampliación de la frontera mercantil a escala global» va a transformar los sentidos comunes y, viceversa, cómo los sentidos comunes que demarcan la frontera de la mercancía van a condicionar esta ampliación. [5] Dicho de otra forma, cómo no puede haber apuestas económicas sin cambios culturales o cómo lo cultural condiciona lo económicamente posible.

Pero, especialmente, esta apertura es crucial en términos de lucha política. El mayor riesgo de una lectura lineal -riesgo en el que este libro no cae- es equiparar mercantilización con capitalismo y conflicto de clases; y dominación y expulsión con otros sistemas de jerarquización (básicamente, heteropatriarcado y colonialismo/racismo). Y entender que, o bien de la mercantilización y el capitalismo surgen las formas de dominación distintas a la de clase, o bien que estas se explican solamente por el rol que juegan en el capitalismo. De aquí se ha derivado una tendencia histórica a priorizar lo que se entendían como luchas por la redistribución (la lucha de clases) frente a las luchas por el reconocimiento (luchas identitarias, como la de género o por racialización), viendo estas segundas como derivadas o secundarias; o, peor aún, menospreciándolas al considerar que dividen a la clase obrera. En sentido opuesto, otra tendencia histórica ha sido desvincular las luchas por la redistribución del cuestionamiento del reparto de los recursos y, en sentido más amplio, del capitalismo. Creer, por ejemplo, que la no discriminación de personas LGTBI es posible sin cambiar las estructuras económicas profundas, y terminar de alguna forma defendiendo algún tipo de capitalismo rosa.

¿Cómo superar este impasse? En esta publicación se apuesta por recuperar la importancia crítica de la lucha anticapitalista de la clase trabajadora, y en concreto de la lucha contra la nueva oleada de tratados como «buque insignia» del capitalismo del siglo XXI. Pero lo plantea desde una comprensión renovada del capitalismo, que lo entiende en su interacción con el heteropatriarcado y el colonialismo y que sitúa como conflicto angular el conflicto capital-vida (que incluye y desborda el conflicto capital-trabajo). La propia clase trabajadora es un sujeto político que se construye «vinculando agendas y sujetos en defensa de la vida, a la vez que excluyendo y señalando sin miramientos a los antagonistas que la ponen en peligro».

Podemos pensar el capitalismo como un conjunto de instituciones socioeconómicas (y, cada vez más, tal como este libro muestra, políticas) que permiten acumular poder y recursos en torno al BBVAh, la única vida que globalmente se impone como plenamente humana. Esta vida se garantiza a costa del ataque a la vida del planeta y del ataque a la vida común, materializado en ataques a las vidas concretas de virulencia radicalmente desigual según cuánto nos alejemos de ese BBVAh, llegando al extremo de la expulsión. Lo que se acumula en esta cosa escandalosa no es solo capital o renta, es también poder y prestigio; es todo aquello que dota de sentido pleno a la vida de ese sujeto erigido sobre el resto.

La mercantilización permite la dominación de una única vida (la vida del BBVAh, quien detenta el poder corporativo) sobre la vida del planeta y la vida común (lo que en este libro se denomina la vida de la «clase trabajadora»). Hay injusticia en la distribución de recursos con los que sostener la vida, pero también hay injusticia en el reconocimiento de cuáles son las vidas que merecen ser sostenidas.[6] Esta disputa es lo que captamos con la noción, compartida por estas páginas, del conflicto capital-vida.

Desde aquí, podemos plantear que el esfuerzo ha de ser convertir toda lucha por el reconocimiento en una lucha por la redistribución y toda lucha por la redistribución en una lucha por el reconocimiento: por lo que peleamos es por reconocer que todas las vidas importan, y que importan igualmente en su diversidad; por tanto, todas han de acceder a recursos para sostenerlas y ninguna es sacrificable por otra superior. Esta comprensión compleja del capitalismo tiene la potencia de articular luchas diversas sobre la base de problemas comunes, sin negar que nos afectan de forma desigual en función de nuestra posición en ese sistema de dominación múltiple y de nuestra lejanía al poder corporativo.

La espiral mercantilización-dominación-expulsión y la triple dimensión económica, política y cultural son los elementos que este libro aporta para comprender el funcionamiento complejo del sistema a partir del eje vertebrador del capitalismo y, sobre todo, para construir una «agenda emancipadora» que siga una «lógica inclusiva». Otros ángulos de entrada son posibles y necesarios, pero el que el autor nos da es imprescindible.

Huyendo de falsos debates: hay un proyecto

Este trabajo nos ayuda a esclarecer que el propio sistema quebrado está recomponiéndose, tiene lo que Gonzalo Fernández denomina «el proyecto del capitalismo del siglo XXI». Ciertamente es que este «no es homogéneo», sino que tiene agendas «en disputa». De esta forma, encontramos la versión seductora del «capitalismo más universalista y globalizador» y la abiertamente violenta del «capitalismo más unilateralista y reaccionario». Pero igualmente cierto es que ambas persiguen un objetivo común de mercantilización capitalista global y tienen, por tanto, las mismas funestas implicaciones en términos de asedio directo a la vida.

Estas páginas nos dan herramientas para comprender esa confluencia y desmontar los falsos debates que la nublan, siendo especialmente relevante en el marco de la oleada de tratados la aparente contradicción entre multilateralismo y unilateralismo, mal entendida como una oposición entre librecomercio y proteccionismo. Por un lado, se sitúa la propuesta, en gran parte liderada por la UE, de multilateralismo en la negociación de tratados. Por otro lado y abanderada por los Estados Unidos de Trump, hallamos otra apuesta de corte más unilateral, de defensa de capitales nacionales a la cabeza de esa expansión global. Como estas páginas explican, el capitalismo universalista y el capitalismo de guerra económica son dos agendas pro-sistema tras las cuales hay intereses geopolíticos en disputa: Estados Unidos, China, Reino Unido, Unión Europea... pero, por encima (o, más bien, por debajo) de sus diferencias está el proyecto común, que es el que nos importa desde una perspectiva de sostenibilidad de vida: el proyecto «multidimensional e integral» de rearticulación económica, política y cultural para «mantener el patrón hegemónico de poder».

Bien sea desde la defensa del capital ya transnacionalizado o de la mayor transnacionalización de los capitales nacionales, en todo caso se trata del poder corporativo que se impone sobre el ataque a la vida común y del planeta.

Esas dos agendas tienen también relatos diferentes. El capitalismo universalista retiene aún grandes dosis de la estrategia seductora del neoliberalismo de colores, prometiéndonos un juego todos ganan con la expansión global del capital. El capitalismo de guerra económica parte de la constatación de que esa promesa era inviable y que, más bien, lo que se ha hecho evidente es que en este sistema no cabemos todos. Es un planteamiento de otro tipo: queden entonces dentro los míos.[7] Y este proyecto de expulsión requiere dosis de violencia mucho más explícitas para imponerse.

Vemos así un doble juego entre la seducción y la violencia (o el consentimiento y la coacción, en términos gramscianos más afines a la perspectiva de economía política de este libro), que, en el fondo, son dos caminos complementarios. Esta complementariedad la vemos en la doble apuesta cultural de rearticulación del sistema. La apuesta V por «el fascismo social y el fomento de la guerra entre pobres» nos lleva al relato de los míos, un planteamiento de salvación colectiva sobre la expulsión del otro y, sobre todo, de la otra. Se trata de una salvación colectiva que pasa por situarse en el orden correcto en base a una estricta jerarquía colonial-racial, de género y de clase. Queda dentro quien pertenece, y pertenece quien acepta la norma jerárquica. Aceptar la norma es asumir una identidad que distingue entre quienes pueden aspirar al éxito propio y quienes han de aspirar al éxito derivado (por su pertenencia a una comunidad que les desborda -la patria, la

familia -o por su relación servil con alguien de éxito: el marido, el patrón...). Frente a ello, como en un espejo, aparece la apuesta VI de «la emulación del horizonte de Silicon Valley», que ofrece ese horizonte de éxito estrictamente individualizado: en una tierra de oportunidades, si quieres, puedes. El lema de Donald Trump, *America first*, frente al «slogan neoliberal del *American dream*». Dos discursos que por momentos pueden parecer contradictorios, pero que sirven a un mismo proyecto de hiper-segmentación social y negación de derechos colectivos.

Además de los falsos debates a desmontar entre multilateralismo y unilateralismo, librecambismo y proteccionismo, *American dream* y *America first*, podemos señalar otro que tiene el género como núcleo de la disputa. Es un debate que estas páginas no abordan directamente, pero al que sí dan cabida. Entre las amabilidades que nos ofrece la agenda universalista está su aparente entusiasmo feminista condensado en la promesa de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Frente a este discurso, encontramos la profunda animadversión del capitalismo de guerra económica ante lo que despectivamente denominan la *ideología del género*.

¿Significa eso que, ante un demonio con cuernos, hemos de quedarnos con el ángel igualitario?

En el juego seductor del proyecto universalista, es crucial defender que todas y todos hemos de tener las mismas posibilidades de ascenso y éxito (*Silicon Valley*). La igualdad de oportunidades, lejos de estar reñida con la desigualdad de resultados, la justifica: para un discurso meritocrático, si partimos del mismo punto no hay problema en que lleguemos a lugares distintos, son reflejo de nuestro esfuerzo diferente, lo que nos merecemos. Las críticas feministas a la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres son muchas: que dicha igualdad *de facto* no existe nunca, sino que es una ficción construida en base al espejo femenino del BBVAh. Que la igualdad relevante es la que abarca todo el proceso (principio, llegada y camino) y llega a todos-todas-todes. Y que eso es inviable en el marco de una *cosa* escandalosa inherentemente jerárquica.

Un ámbito en el que queda especialmente clara la inviabilidad de la igualdad (de todo tipo) en el marco de este sistema es la necesidad estructural de trabajos ocultos de cuidados, la cara B del trabajo asalariado: trabajos carentes de remuneración, derechos, regulaciones; trabajos que no constituyen ni ciudadanía económica y social ni identidad política; trabajos, por tanto, invisibilizados, cuya *inexistencia* política permite derivar en ellos la responsabilidad de sacar adelante la vida en un sistema que la ataca. Su invisibilidad

garantiza que el conflicto capital-vida *desaparezca*: los trabajos que lo abordan en toda su crudeza no se ven. Garantiza por tanto cierta paz social. Así, como Gonzalo Fernández nos señala, la profundización en la explotación del trabajo asalariado que trae consigo la nueva oleada, va de la mano de la profundización del expolio de los trabajos de cuidados. Estos trabajos están privatizados (metidos en lo privado-doméstico) y feminizados (constituyen la identidad femenina y se dan en el marco de una división sexual del trabajo que es también una división racializada, internacional y por clase social). El discurso de la igualdad de oportunidades esconde esta desigualdad estructural. El ángel igualitario necesita cuidados ocultos.

Necesitamos desvelar cuestiones que el discurso de la igualdad de oportunidades esconde y que son pilares del sistema.[8] Además del papel angular de los cuidados en el sistema (y de los mecanismos que garantizan ese ejército de *cuidadoras inmoladas*, entre los que están el amor romántico, la maternidad como destino vital y el control del cuerpo de las mujeres), otro aspecto especialmente relevante, aunque aquí no lo profundicemos, es la violencia heteropatriarcal como núcleo duro de la violencia múltiple del sistema (Segato, 2016).

La demonización de la ideología del género (y por tanto la defensa de la domesticidad de las mujeres, de nuestra innata capacidad cuidadora y amorosa) es más bien un espejo que nos muestra con toda su crudeza lo que pretende ocultarse. Las dos agendas tienen un proyecto común de rearticulación del heteropatriarcado. En uno, el éxito de unas pocas (a costa de otras) se nos vende como el éxito de todas; en el otro, se nos insiste en que hemos de mantener el orden: mujeres en su sitio y hombres en el suyo, con pleno cumplimiento de una jerarquía racial y de clase. Para construir esa «agenda emancipadora» y esa «clase trabajadora» inclusiva que la pelee, hemos de dejar claro que nuestra apuesta no es ni la igualdad de oportunidades para insertarse en un sistema desigual ni la defensa expresa de la jerarquía de género. Necesitamos desvelar la dimensión heteropatriarcal del proyecto de recomposición del capitalismo, sacando a la luz elementos clave de lo que podríamos llamar su *agenda oculta*.

Una lectura (no) técnica de los tratados para la lucha política

Argumentábamos antes que esta *cosa escandalosa* se impone con un doble juego de seducción y violencia y que, a día de hoy, el componente seductor pierde peso frente a la imposición violenta de un modelo basado en la exclusión, la jerarquía y el despojo explícitos. Pero siempre es preciso un tercer elemento: la articulación de un entramado institucional que dé soporte a las relaciones socioeconómicas y políticas seductora o violentamente impuestas. Y aquí entra esta nueva oleada, que el autor nos propone leer como esa constitución económica global, que metapolitiza definitivamente la mercantilización del espectro completo de la vida.

Al denunciar esa metapolitización estamos denunciando que la mercantilización global se sitúa por encima del debate político, como algo colectivamente (y por tanto políticamente) indiscutible. En otro lugar, Gonzalo Fernández argumenta que la democracia de baja intensidad es constitutiva del sistema de dominación múltiple (Fernández, Piris y Ramiro, 2013). Y que también lo son algunos principios que están tras esos derechos hoy desregulados (la libertad, la igualdad, etc.), pero en calidad de valores débiles frente a los valores fuertes del mercado, aquellos que los tratados de nueva generación erigen en «los diez mandamientos corporativos». Esa metapolitización que trae consigo la nueva oleada no sería entonces sino un paso más en el debilitamiento de lo que podríamos denominar la cara amable de la Ilustración. Pero son el paso definitivo.

Que estamos frente a una auténtica oleada queda claro al leer estas páginas. Así como quedan claros los elementos de continuidad con el proyecto globalizador previo y los elementos de ruptura. El hablar de *nueva* no debe llevarnos a confusión. Esta oleada no es nueva en términos de su objetivo. Pero sí lo es en términos de su estrategia, que es más gradual y menos multilateral; y de la agresividad con que se impone. Esta virulencia se percibe en su contenido: más agresivo, por ejemplo, al vincular directamente comercio e inversión; y al revertir el criterio de inclusión (se incluye por defecto todo aquello que no está expresamente excluido). Se ve también en la forma de negociación: más opaca y más bilateral, con lo que la desigualdad relativa entre países a la hora de negociar cobra mayor relevancia que en la anterior oleada (donde países menos poderosos podían intentar reforzarse conjuntamente).

Leer esta oleada en continuidad con la previa nos permite entender que la economía global que enfrentamos hoy es la que se configuró merced a la anterior oleada. Así, por ejemplo, la destrucción de las economías campesinas, asediadas por el agronegocio, no se inicia ahora, sino que se apuntala. La desregulación de los mercados laborales y la precarización del empleo no surgen,[9] sino que se profundizan a escala global. Pero leer las oleadas en continuidad nos posibilita algo si cabe más relevante: aprender de cómo se articuló la resistencia a la primera

para enfrentar la actual. Y, en ese sentido, este libro está escrito en claro aprendizaje histórico, como muestran varios de sus puntos de partida.

Por un lado, Gonzalo Fernández nos alerta de que los tratados no han de leerse en clave de países enfrentados, sino de pueblos frente a poder corporativo. Esto, que siempre fue así, es hoy si cabe más obvio, dado que la renovada oleada se da en el marco de un proceso de periféricización del Centro. La pregunta no es qué país va a salir más beneficiado o perjudicado por la firma de un tratado en el marco de una geopolítica neocolonialista, sino de entender quién domina el proceso de acumulación en cada país y a escala global. Con ello buscamos comprender el significado de los tratados en términos de sostenibilidad de la vida común (cuánto de la vida en común va a morir para garantizar la vida de quienes detentan el poder corporativo).

Abordar de esta forma la oleada nos abre nuevas posibilidades de alianzas políticas, pero no nos ahorra complejidades. En la lucha contra la anterior oleada, un aspecto que sorprendió a quienes se resistían desde el Sur Global (y que reforzó su lucha) fue ver la pobreza en el Norte Global, la falsedad por tanto de ese sueño del éxito. ¿Cómo compaginar esta constatación a la par que no olvidamos que los modos de vida instalados en el centro, aunque no son accesibles para todas quienes habitamos ese lugar, si se basan en la desigualdad global? ¿Cómo abordar esta nueva oleada entendiendo que es una amenaza común, sin escamotear el problema de que la afrontamos desde posiciones radicalmente distintas en este complejo entramado global de sistemas de opresión/privilegio? ¿Cómo, en los términos de este libro, construir esa clase trabajadora a escala global?

Por otro lado, en estas páginas se nos invita a comprender los impactos de la nueva oleada, pero no desde la clave de que estos podrían ser positivos o negativos; ni desde la perspectiva de que pueden introducirse cambios o cláusulas que aseguren que no nos dañan, sino que garanticen sus efectos beneficiosos. Los tratados son una herramienta de un sistema que, primero, es inherentemente insostenible e injusto, por lo que solo cabe una enmienda a la totalidad de los mismos. Por eso la «radicalidad» de la agenda emancipadora. Segundo, en tanto que herramienta, no son el problema en sí mismo: si se logra que un tratado no se firme, esta cosa escandalosa buscará otros modos. De hecho, la estrategia innovadora actual es una búsqueda de un nuevo modo cuando el anterior, basado en instituciones multilaterales como la OMC o el AMI, ha fallado. Esto significa que la lucha política no puede ceñirse a ir contra la nueva oleada, sino que la resistencia (¡fundamental!) a firmar un solo tratado más ha de ser parte de una lucha política mucho más amplia que actúe en una multiplicidad de frentes y niveles. Por último, este libro logra un complejo equilibrio entre lo técnico y el accionar político. Como en otro lugar hemos alertado (Pérez Orozco, 2018), el trabajo experto de comprensión de los tratados es fundamental, pero hay riesgos en sobredimensionarlo. Lo relevante de conocer los tratados y sus posibles impactos no es saberse los tecnicismos, sino poder alimentar la lucha política. Gonzalo Fernández huye de esos tecnicismos. Su trabajo nos permite conocer detalles, vincular aspectos aparentemente inconexos y descifrar complicados enunciados para saber qué está en juego y cómo se está jugando la partida. Lo que tienes entre manos no es un texto rebuscado y cuasi incomprensible al que mirar, en el mejor de los casos, de forma tan reverencial como lejana (¡qué listo hay que ser para entender y contar cosas tan complejas!). Por el contrario, es un libro franco, que explica con relativa sencillez un proceso muy complejo, abriéndonos así el «marco de lo posible» al comprender cómo nos atraviesa la vida esa cosa distante llamada TTIP, CETA, TISA o TPP.

Es un libro en el que, volviendo al inicio de estas páginas, el conocimiento funciona como antídoto contra el miedo. ¡Que os aproveche la lectura!

Notas:

[1] Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate. Mercado o democracia. Los tratados comerciales en el capitalismo del siglo XXI. Icaria editorial, s. a., Barcelona, 2018.

[2] Silvia L. Gil se refiere aquí a las movilizaciones contra la violencia machista, pero consideramos que esta idea es igualmente aplicable en el caso que nos concierne, entre otras cosas, porque el proyecto de rearticulación del sistema sobre el que este libro nos habla es un proyecto heteropatriarcal que tiene en la violencia un pilar central.

[3] Lo que Butler (2009) denomina «marcos de intelegibilidad» de la vida.

[4] Para conocer estas apuestas, véase la página 53 de este libro [N. de la Ed.]

[5] Por poner un ejemplo, esta interacción mercantilización-dominación, material-discursivo la hemos visto claramente en el proceso de mercantilización de la vida íntima (Hochschild, 2003). Con este término nos referimos a la apertura de nuevos nichos de negocio en el ámbito del trabajo doméstico y de cuidados. El sector de los cuidados ha estado históricamente caracterizado por lo que se ha denominado la «enfermedad del coste», esto es, la imposibilidad, más allá de un umbral, de generar incrementos constantes de productividad a costa de sustituir trabajo por capital. Esta imposibilidad se ha compensado vía explotación de la ética del sacrificio de las trabajadoras, que se les impone en tanto que mujeres y en tanto que sirvientas. En otros términos, la generación de nuevas éticas reaccionarias del cuidado neoserviles ha sido fundamental para permitir el proceso de mercantilización de la vida íntima.

[6] Gonzalo Fernández se suma al planteamiento de Fraser (2015) de que podemos distinguir las dimensiones de distribución (reparto de los recursos), reconocimiento (ejercicio de identidades diversas) y representación (política). Este triple marco de distribución, reconocimiento y representación está en total concordancia con la triple dimensión económica, política y cultural que utiliza este libro. De aquí se deriva una comprensión de la lucha por la subversión del sistema que ha de combinar todas ellas.

[7] De nuevo, el masculino es *ex profeso*, para señalar el carácter heteropatriarcal de estos relatos.

[8] Antes bien, es un discurso que ha servido para legitimar políticas cuyo impacto en términos de igualdad han sido nefastos, pero que han podido ser muy lucrativos para un grupo selecto de mujeres (por ejemplo, al introducir ciertos derechos de conciliación de la vida laboral y familiar en el marco de procesos de desregulación y precarización del mercado laboral).

[9] Una desregulación que, como se argumentó en la anterior oleada, fue de la mano de la «feminización de la mano de obra» (Standing, 1999).

Fuente: <http://medium.com/la-tiza/un-ant%C3%ADdoto-contra-el-miedo-e4daf5ecf817>

LAS ¿NUEVAS? FORMAS DE CENSURA

Asociamos los impulsos censores al conservadurismo pero, en la actualidad, las tijeras también apuntan en la dirección contraria: centenares de autores de todos los espectros ideológicos se han unido para

denunciar una cultura de la cancelación que, en ocasiones, se basa simplemente en la intransigencia con una opinión determinada. ¿Vuelve la censura?

Daniel Gascón

@gascondaniel

<https://ethic.es/2020/09/nuevas-formas-censura/>

*En los últimos tiempos hemos hablado de nuevas formas de censura, o de una nueva intolerancia: se origina en los campus estadounidenses y británicos, pero se extiende también al medio periodístico y cultural. Entre los casos recientes están la retirada de **Lo que el viento se llevó** de la plataforma HBO, el rechazo de Hachette a publicar las memorias de Woody Allen en inglés, el despido del director de opinión del **New York Times** por publicar una tribuna controvertida, la renuncia de Bari Weiss en el mismo periódico o del conservador moderado Andrew Sullivan de **New York Magazine** o el despido por citar estudios científicos de David Shor. Esta corriente propone la revisión de obras artísticas y de figuras del espacio público, se expande de manera más bien irregular a través de las redes sociales, y considera que la intransigencia es indicativa de virtud. En ocasiones la transgresión es un delito o algo que, de ser cierto, estaría castigado por la ley, pero muchas veces no es más que una opinión. Quien la expresa no debe publicar en un periódico o dar clase en una universidad, porque esa opinión es peligrosa y dañina. Es un fenómeno un poco amorfo, aunque implica la construcción de una atmósfera de homogeneidad que excluye al disidente.*

Seguimos teniendo el impulso censor clásico de la derecha y restricciones legales. En España, el espacio de la libertad de expresión es más limitado que en Estados Unidos: ha habido casos como el linchamiento de María Frisa –al que contribuyó una prensa negligente– y el boicot a Pablo de Lora, por no hablar del ostracismo de los críticos al nacionalismo en Cataluña y el País Vasco, pero la gran amenaza a la libertad de expresión es la ley mordaza y la legislación antiterrorista. Esta corriente censora defiende la causa del progreso social. El filósofo británico John Gray habla de hiperliberalismo: no se entiende el liberalismo como un proyecto de coexistencia de visiones distintas –una especie de armazón–, sino como la imposición de unos valores correctos.

Las restricciones a la libertad de expresión se hacen, a menudo, bajo el pretexto de proteger a los débiles

En muchas cosas, la nueva censura se parece a la vieja censura. Hay diferencias obvias: la primera es el control estatal, y precisamente esa es la razón por la que muchos dudan de la adecuación del término. En realidad, no siempre han sido o son los Estados quienes la ejercen, pero esta censura posmoderna tiene algo premoderno, porque prescinde del filtro y de los canales.

Las restricciones a la libertad de expresión se hacen en nombre del bien: muchos de quienes impulsaban prohibiciones religiosas o pretendían evitar que algunos libros llegaran a los jóvenes y especialmente a las mujeres tenían buenos propósitos. Una constante es proteger a los débiles.

Otro viejo conocido es el enfrentamiento generacional: los jóvenes son más partidarios de esta visión absolutista, y el activismo no solo sirve para imponer una nueva sensibilidad sino para ocupar puestos en las redacciones y las editoriales. Es posible que, como dicen algunos de sus críticos, el efecto sea más visible ahora, porque enfrenta a liberales e izquierdistas. Quizá esa exclusión era menos llamativa cuando quienes se quedaban fuera eran conservadores o reaccionarios.

José Luis Pardo: «Resulta más sencillo combatir las representaciones del racismo que los problemas sociales en sí»

Asociamos los impulsos censores al conservadurismo, pero la historia de la izquierda también incluye numerosas restricciones a la libertad de expresión. En una frase: ¡quién pensaría que la izquierda obligaría a crear medios con espíritu de **samidzat**!

La discusión sobre la relación entre el arte y la moral tampoco es nueva, y no parece que vaya a agotarse nunca. Ian Buruma escribió en **Letras Libres**: «Si bien estilos e idiomas pueden ser descontaminados de manera satisfactoria, no sucede lo mismo con las obras de arte contaminadas. No podemos erradicar al *Bleistein* de Eliot o al *KKK* de Griffith con nuestros simples deseos. Seguirán contaminando a las obras maestras que los contienen. Es una bendición que a estas alturas las obras de ese tipo sean bastante escasas. Pero deberíamos seguir prestándoles atención, no solo para reconocer las cualidades artísticas que hasta cierto punto las redimen, sino también para perfeccionar nuestra conciencia de que el genio artístico puede ser absolutamente compatible con algunas de las peores ideas». La lista es infinita y las gradaciones también: tendrías que ir caso por caso, pero estos movimientos explosivos tienden a rechazar esas sutilezas.

Naturalmente, como ha señalado en **El País** José Luis Pardo, resulta más sencillo combatir las representaciones del racismo y de los problemas sociales que los problemas sociales en sí. Tampoco eso es una novedad.

Una ruleta rusa en la jungla digital

Uno de los cambios decisivos es internet, y con él las redes sociales. Entre las transformaciones principales está la posibilidad de expresarse; la facilidad también genera una expectativa de posicionamiento. Se produce una erosión de instancias mediadoras. Tampoco están claras las reglas. Como ha escrito Manuel Arias Maldonado, es un Estado de naturaleza, es prehobbesiano. Otra de las características —señalada por Ross Douthat— es una especie de presente continuo. Todo el mundo está en el mismo lugar y todo el mundo se ve. Pueden anularte por algo que dices ahora o por algo que dijiste hace tiempo. Puede pasarte si eres conocido o si no eres nadie. También hay un elemento de arbitrariedad: el mismo comportamiento puede pasar inadvertido o provocar un escándalo. Además, lo que es aceptable y lo que no cambia rápidamente, con el mismo ímpetu que inconsistencia.

Esto se produce en una cultura obsesionada por la reputación y donde, además, la reputación es muy frágil. Ocurre con las personas y con las empresas, que a menudo reaccionan por miedo a la presión de lo que en realidad no saben si son clientes. La izquierda cultural, atenta a las modas y la exhibición de la virtud, más bien alejada de las preocupaciones materiales, florece en el capitalismo tardío. La pulsión mimética es intensa y extensa: como dice Ivan Krastev, vivimos en la era de las comparaciones globales; copiamos rápidamente los debates e imitamos la indignación. Como señalaba Alberto Penadés, el viejo argumento de John Stuart Mill sobre la verdad y la libertad ya no es válido para mucha gente de izquierda. Según exponía el editor de **Vox** Ezra Klein, en una conversación con el politólogo Yascha Mounk acerca de **la carta de Harper's** donde 153 intelectuales criticaban la «cultura de la cancelación» y denunciaban un clima de intolerancia, los debates sobre la libertad de expresión son en realidad debates sobre el poder.

Ian Buruma: «El genio artístico puede ser absolutamente compatible con algunas de las peores ideas»

Como ocurre con buena parte de las justificaciones de la nueva censura —«en realidad, nadie cree que la libertad de expresión deba ser ilimitada», por ejemplo—, lo que es verdad es obvio y lo que no

es obvio no es verdad. La concepción de Klein resulta, como diría él mismo, problemática. En primer lugar, que alguien sea poderoso no debería justificar que se viole su derecho a la libertad de expresión, o que se justifique su despido. El asunto tiene problemas factuales también. No todas las víctimas son poderosas. De hecho, las personas con más poder o fama pueden ser designadas antes como objeto de cancelación, pero son las que pueden librarse más fácilmente. En palabras de Shaun Cammack, no van a cancelar a Steven Pinker, pero a ti a lo mejor sí. Uno de los efectos es atemorizar: no tendrás ganas de expresar una opinión impopular, porque en el mejor de los casos te enfrentas a algo desagradable, como el rechazo o la censura de tus compañeros.

Las otras razones de la censura

Otra idea de Klein es algo más complicada. Los argumentos de unas personas –por ejemplo, del senador Cotton, que decía que se podría desplegar el ejército en los casos en que las protestas se hubieran descontrolado– ponen en peligro la libertad de expresión de otros. Así, se impediría la protesta. Buena parte de la crítica contundente podría entrar en ese territorio.

La censura nunca es exactamente censura. Se trata de una empresa privada, dicen, que toma una decisión autónomamente, con una confianza conmovedora en la autonomía corporativa. Tampoco cuando echan a alguien de su trabajo estamos ante un caso de expulsión por cuestiones ideológicas. Siempre hay otra razón, una mala praxis. Así, James Bennet habría sido negligente al publicar el artículo de Cotton, y la verificación del artículo de Jian Ghomeshi –acusado de acoso sexual– en la New York Review of Books habría sido defectuosa. Sin embargo, hay muchos artículos con problemas y solo en estos casos tienen consecuencias. Esto tampoco es nuevo: siempre se encuentra una justificación, pero no sería razón si no concurrieran otros factores. La argumentación es doble: por una parte no existe la cultura de la cancelación y, por otra, sus víctimas se lo tienen merecido. Como ha señalado Emily Yoffe, se emplea la culpa por asociación: así, una periodista trans denunció que el hecho de que un compañero hubiera firmado la carta junto a J. K. Rowling –que ha criticado aspectos del activismo transgénero– hacía que su ambiente de trabajo se volviera «inseguro» para ella.

La versión razonable del argumento tiende a decir, por ejemplo, que quien ataca esta visión pretende que las obras de arte sean sagradas, que no estén sujetas a ninguna crítica, o que las opiniones de algunas personas sean intocables. Pero es difícil encontrar a alguien que defienda que las películas o los libros deben estar exentos de crítica. ¿Cómo afirmarían eso los firmantes del manifiesto de Harper's, que sabían que se exponían a un serio cuestionamiento? ¿Lo defendería Lilla, que ha escrito Pensadores temerarios, donde criticaba la pulsión totalitaria de muchos filósofos del siglo pasado? ¿O Chomsky, que siempre se ha manifestado a favor del debate?

Sin embargo, justamente eso es lo que a veces defienden los partidarios de la cultura de la cancelación. La idea de fondo –articulada, por ejemplo, en el texto de Zack Beauchamp The 'free speech' debate isn't really about free speech– es que si hay alguien que pertenece a un grupo marginado o que ha tenido problemas para expresarse, no se debe cuestionar nada de lo que diga. La discusión es imposible. Para esa persona es dolorosa, pone en peligro su integridad; quien lo critica nunca puede estar a nivel de igualdad. Es una visión que elimina el debate, una idea sentimental que niega la posibilidad de la discusión y la persuasión racional, que es una de las cosas que nos hace humanos. Llama la atención que esos grupos desfavorecidos no puedan alcanzar la mayoría de edad: no son adultos que puedan escuchar un argumento contrario, y quien cometa la descortesía de ofrecérselo merece ser expulsado de la conversación.

Anarquismo en tiempos de Punkdemia

Por Pelao Carvalho [1]

<https://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/textos-sobre-anarquismo/15119-anarquismo-en-tiempos-de-punkdemia.html>

El anarquismo es ese movimiento político que lucha contra el poder desde la libertad entendida como una realidad social en permanente construcción[6]. Esta lucha se hace desde procesos y prácticas libertarias como la acción directa, la autogestión, la ayuda mutua, todas ellas entendidas como pedagogías de sí mismas y, en algunos casos, es también una cultura y/o una identidad

El anarquismo está contra las clases magistrales

... por eso mismo la hago. Trump ha hecho la difusión de esta actividad al declarar “anarquistas” a tres importantes ciudades de EE.UU[2]. No podíamos tener más prensa que esa y deja claro uno de los puntos a desarrollar. Para empezar, ¿qué entenderemos por punkdemia, anarquismo, poder (sistema)? a) Pandemia: esa enfermedad masiva inesperada pero no sorpresiva que ataca a la humanidad de una manera escandalosa. Esta punkdemia es capitalista, extractivista, estatista, neoliberal, militarista y patriarcal porque esos son los pilares del sistema. Capitalista porque es una oportunidad de negocios, extractivista porque su origen se puede rastrear a la expansión de la frontera agrícola y urbana en China. Estatista porque tensiona al Estado (y los gobiernos) a ejercer toda su autoridad al límite, al límite que cada Estado tiene o/y puede o/y quiere. Neoliberal porque es una punkdemia que cotiza en bolsa, en forma de farmacéuticas y apps (tiktok, zoom, cornershop, amazon, marketplace); militarista porque del modo que sea (grosero, sutil), las prácticas militares han inundado el escenario mundial (como toque de queda, aduanas internas, cierre de fronteras[3], como campos de concentración cuarentenarios[4], como hospitales de campaña en medio de las ciudades, como batallones de emergencia, como personal obligado a probar vacunas, como personal científico de disposición obligatoria, como fabricantes de mascarillas, etc.); patriarcal porque se ha encerrado a las mujeres en lugares bajo el odio de los hombres[5], a las niñas, a las adolescentes, se les ha cortado el acceso a la autonomía económica al mismo tiempo que se les ha aumentado la responsabilidad de los cuidados.

Alcance del anarquismo

El anarquismo es ese movimiento político que lucha contra el poder desde la libertad entendida como una realidad social en permanente construcción[6]. Esta lucha se hace desde procesos y prácticas libertarias como la acción directa, la autogestión, la ayuda mutua, todas ellas entendidas como pedagogías de sí mismas y, en algunos casos, es también una cultura y/o una identidad. Nunca en la historia del mundo, incluso en la época clásica del anarquismo mundial (desde 1880 a 1920), el anarquismo ha estado tan presente en tantos lugares a la vez y con tanta fuerza[7]. Se puede rastrear el anarquismo en todos los continentes y en todos los territorios de esos continentes que tengan una población relativamente densa. Su alcance es multidimensional y sobre esa multidimensionalidad esto es todo lo que diré porque es mucho lo que habría que hablar del tema: está en la academia (Graeber QEPD), en las artes, en la acción política, en las reflexiones de todo tipo. Esta presencia no implica un conocimiento o contacto mutuo entre todas las experiencias, incluso si éstas se consideran sectorialmente, lo que implica una reiteración tanto de las prácticas como de las frustraciones. Implica también una responsabilidad colectiva global: las desgracias de unos anarquistas en Zimbabue alcanzan a unas anarquistas en Quito, por ejemplo. Este alcance mundial implica además un rompimiento en la geopolítica histórica del anarquismo mundial que, de su alcance y producción conocida, repartidas entre Europa, el norte anglosajón y el cono sur rioplatense, ahora ve asomar experiencias en casi todas partes, haciendo realidad geográfica la descentralidad que el anarquismo propone (México, Siria, India, Hong Kong, Fiyi, Nigeria, Caribe, Túnez, Sudáfrica, etc.)[8]. Esa presencia es una presencia rebelde que inunda y abre espacios frente a todo autoritarismo. Por suerte todas las culturas tienen un contenido antiautoritario con el cual enlazar desde el anarquismo con un enfoque respetuoso pero crítico y sin concesiones, porque al mismo tiempo que las culturas tienen ese contenido autoritario y resistente, forman parte del paradigma en todos sus componentes. Por ello el aspecto de pedagogía que tienen los procesos de lucha libertaria deben ser visibilizados para hacerlos autoconscientes y vividos como una experiencia satisfactoria, de logro, imbricada en la lucha. La Educación Popular Libertaria[9] es una muestra de esto: no ha sido nunca un proceso aparte sino parte integral de las luchas libertarias.

La punkdemia es sistémica

Lo que llamamos popularmente “sistema” es el paradigma violencia/dominación,[10] el cual se está tratando de imponer desde milenios y cuyos pilares, en el transcurso del tiempo, han tenido distintos formatos (y

nombres). Estos pilares son la explotación económica de unos pocos sobre unas muchas, la explotación e imposición cultural de unos pocos sobre unas muchas y la explotación e imposición reproductiva de unos pocos sobre unas muchas. Estas explotaciones e imposiciones son posibles porque se imponen con y en la violencia que, extendida en el tiempo, es la dominación. La violencia es el uso del daño para el logro de objetivos en otras personas y en la naturaleza. La dominación es la persistencia de ese logro mediante el recuerdo del daño, como memoria y como epigenética. A este paradigma de dominación/violencia que vivimos comúnmente y acertadamente se le llama "poder"[11] y contra ese poder (violencia/dominación) es que se alza el anarquismo como un antipoder o un nopoder mediante acciones y usos que se esfuerzan en salir de la triada de explotaciones: autonomías económicas, culturales y reproductivas. Ciertamente el poder, como sostiene la actualización foucaltiana,[12] es una relación, una relación de dominación y violencia que tiene un aparato de marketing y prensa de milenios que lo actualiza y hace cool cada cierto vendiéndonos el poder como solución a los problemas que nos trae el poder, la dominación y la violencia como las salidas inteligentes a la dominación y a la violencia. Byung-Chul Han es otro que actualiza el poder mediante el secuestro de los contenidos del concepto y la práctica de la libertad para dotar al Poder de ellos[13]. En ese sentido quien diga que el poder es la vía para tal o cual liberación es otro publicista más del poder, pues en lo que más ha invertido el poder (es decir los interesados en mantener este paradigma) es en teóricos, publicistas y violentistas (hoy policías, militares, narcos y mafiosos) que lo hagan realidad teórica, comunicacional y vivencial. Por eso a quienes detentan cargos en la jerarquía del poder no les está permitido ir más allá de sus costumbres, sus convicciones y su cultura, en ese orden. No habrá nadie, en el poder, que vaya a tener una epifanía, una visión, una iluminación que les haga enfrentar la pandemia de otra forma o de forma revolucionaria. Por eso mismo es que la pandemia no puede ser más que sistémica: toda la forma de producirla como de enfrentarla, tanto desde los especialistas sanitarios como de los gobiernos, está en el abanico de posibilidades que el paradigma ofrece, incluidas las formas basadas en derechos humanos, y estas posibilidades son: represión, mercantilización, judicialización, espectáculo y heroísmo. Recorriendo la historia de las pandemias, ninguna ha producido ningún cambio revolucionario, lo máximo que los pueblos han logrado mejorar producto de una pandemia son las condiciones de negociación que tienen las muchas respecto a los pocos, por la caída en la población explotable. El sistema provocará más de estas pandemias como consecuencia del objetivo que tiene de extraer todo de toda la Tierra para su consumo comercial. En ello el sistema no ofrece concesiones ni treguas. Por ello va por los últimos indígenas no contactados[14], aunque en realidad no va por ellos, va por el territorio en el que viven, del cual espera hacer negocio, producto, consumo, poder. Y si algún impedimento legal detiene por un tiempo al extractivismo es porque el negocio está siendo rentable de otro modo. Para el anarquismo detener el extractivismo es un asunto de vida o muerte para la humanidad. Porque la Tierra, como conjunto, podrá sobrevivir a todo lo que le hagamos, pero la humanidad no. El problema para la humanidad es que todo el paradigma es extractivista: de los cuerpos, de las mentes, de las comunidades, de las capacidades creativas y reproductivas.

El sistema entrega soluciones a la pandemia

Pero solo aquellas que puede y le sirven. Por eso las soluciones militarizadas son parte de su arsenal (valga la redundancia). La industria farmacéutica, tanto en los imperios (China, EE.UU., Rusia, UE) como en otros estados, tiene explícita o implícitamente un componente de la industria militar, o establecen rápidas alianzas para usar a los soldados como conejillos de indias y a los científicos militares (vaya oxímoron) como parte del personal para prueba y desarrollo de las vacunas[15]. Las vacunas serán la solución rápida, el parche curita, de un problema regalado por el componente extractivista del capital ecocida mundial. Por ello tiene importancia ahora el "nacionalismo de la vacuna" porque es el campo de batalla que eligieron para actualizar su presencia. El heroísmo forma parte de estas soluciones en tanto el relato de lo que pasa es también una solución y si ese relato es coincidente con lo que el sistema construye y necesita, con el show que permanentemente hace, pues mejor, y por ello el relato heroico, desprendido o no de su matriz patriarcal, pero no de su impronta militarista, es fundamental a la hora de contarnos la pandemia, así como casi cualquier cosa. Por ello se cuenta que hay heroísmo en el gremio de la salud y no que hay trabajo y explotación. El heroísmo es una trampa cultural central del poder y debemos sospechar de cualquier relato de lo que hacemos (en tanto anarquistas) que esté teñido de heroísmo. Todo el sistema intenta convencernos de que es la solución o tiene la solución al problema que crea, en este caso la pandemia. El principal problema por cierto se oculta, porque el sistema es negacionista por defecto. Niega, por ejemplo, que la única producción realmente global, lo único que no ha parado, sino que ha aumentado su producción, es la basura. Basura. Porque sin basura no hay espacio para nuevas soluciones, nuevas futuras basuras que solucionen los problemas de las basuras pasadas y actuales: un ejemplo, miles, miles de miles de aviones de todos los tamaños están yendo rápidamente a la basura, esa basura por toneladas se está produciendo en este mismo momento... para solucionar el problema de esa basura Airbus anuncia nuevos aviones "cero emisiones" de Co2, para unos años más[16]. Las crisis del sistema las aprovecha el sistema, ya sea como negocio, como futuro, como medicamento, como producción. Por ello es que el relato sobre la pandemia que hace el poder no es más que sobre cosas ya instaladas, simples reiteraciones y actualizaciones del mismo heroísmo de siempre, de las mismas víctimas de siempre, de las mismas

expectativas y esperanzas de siempre, de los mismos villanos de siempre, claro con otras ropas, con otros motivos, pero lo de siempre siempre porque el relato es reproductivo si viene del sistema o trabaja para él. Por ello que la prensa nunca da noticias, solo da repeticiones. El relato anarquista de la pandemia ha de ser disruptivo o no será un relato anarquista.

El anarquismo en esta pandemia

Trata de convertirla en pandemia, mediante una acción de equilibrio entre la autonomía del cuidado y la resistencia a la militarización/ policialización/ estatización[17] de los espacios y las vidas, por un lado, y el encuentro virtual de esas mismas acciones de equilibrio y procesos/proyectos de más largo aliento. Esos encuentros mayormente temáticos, locales e interregionales van dando aliento a la consciencia de esa presencia mundial actualmente existente, de sus posibilidades, alcances y limitaciones. La urdimbre de enfoques “anti” hace a la firmeza de esa red global de resistencias que, en el reposo forzoso que la pandemia significa, se está construyendo rápidamente con la urgencia de saber que lo que la pandemia tiene de recreo escolar se agota rápidamente y que las resistencias cotidianas ante una nueva normalidad de hambre para las muchas y especulación para los pocos requerirán energías y capacidades que esas redes deben fortalecer, especialmente teniendo en cuenta que la migración como respuesta social está ya definitivamente instalada como delito para el Poder. Esa red de resistencias es ante todo una red de comunidades, comunidades preexistentes y comunidades en construcción que hacen parte, crítica y dialogante con la cultura en la que están inmersas, y acompaña todas las luchas que hace esa comunidad como parte de la transición que ofrece el anarquismo. La salida que ofrece el anarquismo a esta pandemia es una transición: de este paradigma a otro que no será éste y que se define en dos luchas fundantes: contra el hambre y el control de la comida[18] y contra la reproducción forzosa de lo mismo. Finalmente, el paradigma se sostiene para que unos pocos coman mejor y más y vayan ganando epigenéticamente y muchas coman menos y mal, hasta el hambre o/ y la enfermedad. En la historia de la humanidad sometida, cada actualización de las élites ha implicado el secuestro de la comida de las comunidades[19] para alimentar a esas élites, con el objeto de asegurar la reproductividad de las mismas y su alejamiento de la enfermedad, porque la enfermedad humana siempre tiene que ver con lo que se come o se deja de comer. Las élites son depredadoras alimentarias y reproductivas[20] y el paradigma dominación/ violencia que vivimos forma parte de esa depredación activa y permanente a la que resistimos. Resistimos como las comunidades indígenas antiestados que están siendo acorraladas por la expansión de la frontera extractivista y urbana. No solo resistimos, sino que construimos, en la calle, donde sucede la política real. La calle es el trabajo, la comunidad, el barrio, la aldea, el pueblo, la vereda, todo espacio de convivencia en disputa con el paradigma.

Difícilmente la gente abandona lo conocido por lo desconocido

Por ello el anarquismo debe insistir en ofrecer una transición, revolucionaria, de este mal conocido a un bien por conocer. Esa transición es social, comunitaria y personal todo junto y al mismo tiempo. Por ello es que el anarquismo debe salir de la crítica tímida, del no querer ofender a los aliados (¡que no tenemos!). Porque, ¿qué aliado va a tener una convicción antiautoritaria en medios autoritarios? Ninguno, salvo en momentos circunstanciales, mínimos y momentáneos: por ello el antifascismo es una trampa del autoritarismo hacia el anarquismo. Caer en esa vieja trampa autoritaria habla no solo de ingenuidad política entre anarquistas, sino que habla de la incapacidad de ofrecer resistencias a las actualizaciones que el paradigma tiene para los sectores rebeldes. Por otra parte, pecamos también de historicismo y colonialismo. Como quienes piden Asamblea Constituyente en el siglo XXI (cuando ya fueron domesticadas en su origen en el siglo XVIII) o como quienes forman milicias para Rojava invitadas por un partido político que gobierna un protoEstado que molesta a Turquía y Siria, a quienes molesta eso: que sea un protoEstado, no si es revolucionario o no, lo mismo que les molestaba el Estado Islámico, no por sus fundamentos antiderechos humanos, sino porque era un protoEstado en competencia. Colonialismo en ir a un lugar sin ser invitados por las comunidades que hacen su propia lucha que seguirán haciendo incluso y principalmente sin invitados. El relato antifascista es otra reiteración, otro relato domesticado y funcional al poder, con sus componentes de heroísmo, tragedia y turismo de guerra. No es necesaria tanta ingenuidad; es más, es inconducente desde un punto de vista revolucionario, tanto en este tema como en otros. Debemos construir desde la crítica profunda, fuerte y jugosa, incluso si erramos en ella. Porque el peligro está en sostener el estatismo que criticamos, el egoísmo que despreciamos, las identidades impuestas, el machismo subyacente. El temor de quedar solos es un temor infundado, en tanto desde el reconocimiento del punto de partida de nuestras luchas (lo que somos y en lo que estamos cuando tomamos conciencia de nuestra lucha) es el punto de partida para formar no alianzas, sino redes, compañerismos, con los cuales construir comunidades en resistencia. Nuestro punto de partida siempre será lo que somos y queremos ser: trabajadorxs (y hacemos sindicatos), hijxs (y construimos comunidad con mapadres y hermanxs, o si no nos exiliamos a construir otras familias comunitarias), migrantes (y nos organizamos como tales), privilegiados (y hacemos una vida que nos vaya destruyendo esos privilegios), pobres (y nos organizamos contra los ricos), hombres, mujeres, etc. Lo que no hacemos es volvernos profesionales de la revolución que va buscando la lucha perfecta para sacar el romántico fusil de la libertad.

Estamos contra toda reproducción del sistema, sobre todo contra los mitos que el poder nos regala para domesticarnos. Estamos, pues, contra el Poder que se llama padre, madre, jefe, líder, empresa, alcalde, intendente, gobernador, presidenta, reina, rey, y también compañero, compañera, amistad, amor. Somos, como dicen en Primera Siembra [21], antiadultocéntricos de estos adultos que somos. Como anarquistas tenemos una gran ventaja respecto a la izquierda del poder que se cree revolucionaria: el anarquismo posibilita como costumbre, cultura y convicción que luchemos socialmente (eso es personalmente también) por librarnos del machismo, el autoritarismo, el elitismo, el adultocentrismo, y todo aquello que el poder quiere que reproduzcamos para ir reproduciéndose él mismo. Eso forma parte de la transición que ofrece el anarquismo como salida y que se basa en dos alternativas de acción: la desertión y la autonomización. Llamamos a desertar de reproducir el sistema, desertar de reproducir la explotación y la imposición. Llamamos a desertar porque es la parte de la lucha más fácil y más difícil de todas, porque el poder cuenta con que estés. Autonomización porque hemos de construir o fortalecer lo que ya está en construcción contra el poder. Y como nadie va de lo conocido, por malo que sea, a lo desconocido, es necesario dar fuerza, imagen y relato al anarquismo en tanto impulsor de esa transición, tal vez con una organización paraguas, informal, de hecho, inexistente, que dote de sentido de horizonte y pertenencia a quien necesite eso para desertar y autonomizar. Un paraguas de acuerdos mínimos, quizás acción directa y no violencia y un nombre de fantasía a la que referir, tal vez La Mundial Anarquista. -Oye, ¿quien hizo esa acción tan bonita? -Ah, La Mundial anarquista. Porque de la infelicidad no se saca nada, de la derrota no se saca nada, solo sometimiento y rabia, que es otro sometimiento. Por eso el llamado a la desertión y a la autonomización debe ser desde el humor, el triunfo y la alegría. Debemos ver el triunfo, el logro, en lo que hacen los pueblos, incluso si ese triunfo nos contradice, porque queremos y respetamos al pueblo en su sabiduría y en su error, y eso nos hace acompañarles críticamente en todas sus experiencias y estar allí para festejar y recordarles que todo triunfo social es resultado de su lucha, autónoma y desertora, con alegría, porque la alegría comienza con A de anarquía y termina en ia de empatía. Con los pueblos construimos esa no violencia y nopoder, cosas sin nombres que nos hacen como revolucionarias sin concesiones.

Fuente original: <https://www.clacso.org/en/anarquismo-en-tiempos-de-punkdemia>.

Notas:

[1] Escritor chileno. Integrante de la Red Antimilitarista de América Latina y el Caribe. Clase magistral dada el 22 de septiembre 2020 por Pelao Carvallo, transmitida por jitsi y elaborada a partir de las discusiones en Caracolito G.A y en Ramalc (Red antimilitarista de América Latina y el Caribe).

[2] <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200921/483612160179/nueva-york-anarquista-calificacion-trump-estados-unidos.html>

[3] En este punto describí todas las aduanas que debería pasar yendo por tierra de Paraguay a Chile, la mayoría de ellas inexistentes en diciembre de 2019: aduanas sanitarias municipales, distritales, departamentales en Paraguay, municipales y provinciales en Argentina, comunales, provinciales, regionales y hasta barriales en Chile, sin contar las fronteras entre los Estados

[4] <https://elsurti.com/coronavirus/reportaje/2020/05/21/confinados/>

[5] <https://www.france24.com/es/20200509-repunte-feminicidios-durante-pandemia-aislamiento-covid19>.

[6] Todos los datos son rastreables fácilmente porque están sacados de la prensa. Las definiciones, opiniones e inferencias son de mi responsabilidad, citando la fuente de la idea cuando exista.

[7] Rastrear por ejemplo el alcance de la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores) y sus escisiones

[8] El libro Repensar la Anarquía, colaboración de distintas experiencias centroamericanas da cuenta de ello, hace diez años atrás el anarquismo en esa región era invisible e invisibilizado
<https://archive.org/details/repensar-94xx>

[9] <http://ramalc.org/2020/06/20/evolucion-de-la-educacion-popular-libertaria-en-latinoamerica-y-el-caribe/>

[10] Idea original en: Política no violenta y lucha social. Alternativa no violenta a la defensa militar. Colectivo Utopía Contagiosa. Libros en Acción. Madrid, 2012. Página 141. La síntesis en "poder" es mía.

¿Es viable una oposición de izquierdas a la 4T?

No en este momento y probablemente tampoco a mediano plazo. A pesar del desencanto generado en sectores minoritarios por las aparentes contradicciones del obradorismo, la disputa por definir qué es izquierda en México la sigue ganando la coalición que llevó al poder a López Obrador. Y si la espectacular movilización feminista o la resistencia a los proyectos de desarrollo en el sureste parecen dar razones para soñar en una izquierda progresista en México, los resultados electorales y encuestas de opinión de los últimos treinta años deberían dictar cautela en el mejor de los casos, cuando no duro y llano pesimismo. Porque la izquierda realmente existente en México, la de los electores y ciudadanos de a pie, difícilmente emocionará a intelectuales progresistas o militantes de los nuevos movimientos sociales. Hasta ahora la discusión del carácter de izquierda del obradorismo ha tomado un enfoque normativo: cómo puede ser de izquierda si se alía con X, cómo puede ser de izquierda si hace Y, cómo puede ser de izquierda si no ajusta a la doctrina Z y en cambio usa los símbolos de W. Poco o nada hemos discutido sobre cómo se formó una opinión pública favorable a López Obrador ni cómo esa tendencia ha resistido dos años de desgaste en el gobierno, en especial entre quienes se califican de izquierda y los sectores populares. Vale la pena detenerse en este fenómeno a menos que deseemos continuar con una crítica divorciada de la realidad de nuestro país y su historia.

Seguirles la pista a las masas

A inicios de la emergencia del COVID, en una plática con un viejo militante regiomontano, activista del movimiento urbano popular de los setentas, salió el tema de cómo hacer política en estos tiempos y conectar con la gente. Y usando el viejo lenguaje, me decía que “había que seguirles la pista a las masas”. Eso implicaba hablar de López Obrador, pero tratando de ir más allá de él. Y la pregunta obvia, luego de maldecir mil veces las alianzas con los intereses empresariales y el ejército, es ¿por qué? Porque la gran novedad de 2018 es que después de un siglo de buscar a las masas, la izquierda mexicana por fin las encontró... aunque de la mano de un movimiento pluriclasista encabezado por un líder nacionalista. Lo extraño es que para un sector de las izquierdas pareciera que es momento de regresar el regalo con todo y envoltura.

Desde el Cardenismo, e incluso antes, las izquierdas mexicanas intentaron insertarse en el movimiento obrero primero y en los movimientos sociales después sin mucho éxito. A pesar de representar un elemento imprescindible dentro de las luchas por la emancipación, la realidad es que las izquierdas por sí mismas nunca lograron romper el consenso establecido por el régimen de la Revolución Mexicana. Reprimidas a ratos, asimiladas casi todo el tiempo, el mosaico de izquierdas mexicanas acabó por encontrar su lugar en el mural extraño del régimen de la revolución. Mientras el Estado corporativo mantuvo la apariencia de cumplir su parte del trato con las clases medias urbanas y los sectores populares, ni la resistencia armada al régimen ni la movilización social en fábricas y colonias se tradujo en respaldo electoral y

político. Es por eso por lo que la transición democrática y el cambio político y social del último tramo del siglo XX presentan un saldo magro para aquellos que no consideran al mercado como fuente de soluciones sociales y sí un problema a resolver. En cualquiera de sus vertientes, la izquierda mexicana nunca consiguió más allá de un 6% de los votos a nivel federal. Y aunque por mucho tiempo la izquierda radical pudo argumentar que esos resultados venían del fraude y compra de votos; los múltiples fracasos de constituir partidos alternativos y candidaturas independientes en tiempos recientes fuerzan a reconsiderar esa hipótesis. La lista es larga: Democracia Social, México Posible, Alternativa Socialdemócrata y Campesina, Futuro, Nosotrxs...

Después de todo, únicamente cuando un sector del nacionalismo revolucionario abandonó al PRI es que la izquierda electoral arañó el 30% de la votación, aunque en las elecciones a diputados normalmente alcanzaba un piso del 15%. Es sólo con el total abandono del pacto corporativo, cuando las élites priistas asumieron una postura socialdemócrata y liberal, que por fin se hizo posible absorber al electorado natural de la izquierda. Hasta entonces, era entre los sectores medios que el mensaje a favor de la redistribución económica e intervención estatal hacía cierto ruido.

Alguien diría que estoy obviando la constante resistencia de las periferias y la emergencia de una sociedad civil participativa desde mediados de los años noventa. El problema con ese argumento es que, aunque las miles de marchas y plantones, incluyendo las espectaculares ocupaciones de las principales avenidas de la capital, hablan de la continuidad de luchas populares, la realidad dura es que para la segunda década del siglo XXI la movilización social no se tradujo en un movimiento independiente que representara una alternativa viable al consenso neoliberal. Ni el alzamiento de Chiapas en 1994, ni la revuelta popular de Oaxaca en 2006 y mucho menos el movimiento 132 de 2012 o las protestas por el caso Ayotzinapa dieron paso a expresiones electorales y de gobierno atractivas para las mayorías. Mi hipótesis es simple: no lo hicieron porque nunca fueron otra cosa que la expresión minoritaria e inconexa de la capa más radicalizada de nuestra sociedad. Es en otra parte donde se cocinó el surgimiento de la izquierda realmente existente.

Vuelta a la izquierda: la irrelevancia política de las agendas progresistas

Uno de los temas recurrentes de la historiografía de la izquierda política en el siglo XX fue el declive de la clase obrera como actor político y su cooptación por el sistema político capitalista. La variante mexicana de esa melodía sonaba tan parecida a las críticas liberales del clientelismo y el Estado corporativo que aún hoy se necesita un oído experto para distinguirlas. A esto hay que sumarle la violencia organizada desde el Estado contra las disidencias, pero sin olvidar la constante incapacidad política de amplios sectores de las izquierdas mexicanas al momento de conectar con las masas. Porque más allá del sacrificio de generaciones de militantes de base de decenas de organizaciones, la esperanza de construir un polo progresista que supere el marco del nacionalismo revolucionario sigue siendo un deseo que raya en la fe

milenarista. La historia reciente de nuestra democracia y las encuestas de opinión no pintan un cuadro optimista por ningún lado para quienes se aventuran a soñar algo así.

Demos un breve repaso por los datos. Hasta 2018 el voto de izquierdas se concentraba en los estratos de la población con mayores recursos económicos y educativos (Aguilar, 2018, p. 74). A contrapelo de la imagen de una izquierda clientelar anclada en el sector popular y algunos baluartes campesinos, los resultados de las contiendas presidenciales desde 2006 muestran una izquierda de clases medias urbanas articulada alrededor de una idea del Estado como agente de redistribución de la riqueza y la defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, para 2018 este electorado de “izquierdas” sufrió una transformación paradójica: por fin se rompió el cerco y las tan anheladas clases populares se incorporaron a la coalición, pero ni a ellas ni a las clases medias las banderas progresistas (la agenda de derechos) les resultan determinantes. Temas como el aborto, el matrimonio igualitario o la adopción por parejas del mismo sexo resultan poco significativas para este electorado, que a momentos incluso llega a pronunciarse en contra de formas distintas de vivir (Sánchez y Sánchez, 2018, pp. 148-149). Es más, la agenda de derechos trasciende electoralmente a la izquierda y encuentra cobijo en el electorado promercado de las derechas mexicanas. Poco importa que en los últimos 20 años la identificación ideológica haya aumentado, la manera en que los mexicanos se entienden como izquierda no corresponde con la idealización de las clases medias ilustradas que apoyan una agenda progresista. Para la gran mayoría de los mexicanos que se identifican con la izquierda la contradicción principal en el México del siglo XXI continúa siendo la vieja cuestión social.

Toca respirar hondo y revisar nuestros análisis de la 4T y su pronta disolución, pues es más probable que los espacios que deje atrás la ola obradorista los ocupen la oposición de derechas promercado que cualquiera de las opciones de la izquierda independiente. La fácil reconversión de los restos del perredismo en socio muy minoritario del PAN y el PRI es un primer indicio, pero no el único. También, más allá de la descalificación y la diatriba sectaria, habría que preguntarse por qué las organizaciones “anticorrupción” de las cúpulas empresariales y medios tradicionales del periodo neoliberal ficharon muy pronto a personajes provenientes de la izquierda universitaria y liberal. Permítaseme una hipótesis: La capacidad de la derecha mexicana promercado de asimilar la agenda progresista es mucho mayor de lo que la izquierda quisiera aceptar y, tal vez, ni siquiera se trate de una maniobra electoral. La labor de una oposición de izquierdas no es sólo cuesta arriba, probablemente es una misión suicida que implica un riesgo alto de incorporarse a la derecha, tal vez no hoy ni mañana, pero sí en un par de sexenios o de condenarse al destino de la secta minoritaria.

No es una historia nueva, pero eso ya lo vimos en la derrota de los movimientos populares en el norte del país en los noventa, la institucionalización de los pocos casos de sindicalismo combativo en el centro y sur (los maestros de Oaxaca, los telefonistas), y en la irrelevancia política del zapatismo a nivel nacional luego de 2006.

La disputa por la Nación

Partamos por reconocer la diversidad de las izquierdas mexicanas y la existencia de un sector de ellas que no le interesa en nada tomar el poder o actuar por vía institucional. El valor de la construcción de opciones para la disidencia es un tema normativo que amerita una discusión aparte. Para aquella izquierda que no agota el horizonte de sus luchas en el lugar de trabajo o la calle y que sí contempla entre sus expectativas generar un cambio social en la estructura política y legal, las preguntas de en dónde y con quién va a generar esos cambios deberían estar en el orden del día. Responderlas implica tomarse la molestia de voltear a la historia del PRD y el fracaso de la estrategia aliancista propuesta por su ala "moderada" (los chuchos), así como asimilar treinta años de movilización social de efectos extremadamente limitados en la esfera institucional y en la opinión pública. Aventuro dos respuestas, ninguna de ellas particularmente halagadoras para la construcción de una izquierda más allá del nacionalismo revolucionario. La primera es considerar que la agenda progresista tiene más futuro con las fuerzas políticas promercado y aceptar que el destino de la izquierda "progresista" es la de negociar reformas con una derecha no conservadora, una especie de Pacto por México 2.0. Ese es el argumento de [Roger Bartra](#) y la práctica de quienes se incorporaron a entidades como "Mexicanos contra la corrupción". La segunda es sumarse a la 4T y desde ahí intentar empujar temas de la agenda progresista sacrificando independencia y potencial crítico. Le aseguro al lector que no estará solo en esta última opción... de hecho, la mayoría de los camaradas hace tiempo que están ahí.

Referencias

Rosario Aguilar, 2018, "Las coaliciones electorales de López Obrador a través del tiempo: variaciones sociales y políticas" en A. Moreno et al (ed.) [El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México](#). Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.

Luis Sánchez y Sánchez, 2018, "El clivaje redistributivo: ideología y desigualdad social" en A. Moreno et al (ed.), op. cit.

ENTREVISTA A MARISTELLA SVAMPA Y MARTA PASCUAL: "LOS ECOFEMINISMOS SE ENFRENTAN A UNA FORMA DE HACER QUE VIOLENTA LOS CUERPOS, LAS PERSONAS Y LA TIERRA"

- por [OPLAS](#)
- septiembre 29, 2020
<https://oplas.org/sitio/2020/09/29/entrevista-a-maristella-svampa-y-marta-pascual-los-ecofeminismos-se-enfrentan-a-una-forma-de-hacer-que-violenta-los-cuerpos-las-personas-y-la-tierra/>

Hablamos sobre ecofeminismo, de sus propuestas y prácticas políticas, con dos activistas ecofeministas que nos comparten sus reflexiones desde Buenos Aires y Madrid. Maristella Svampa es profesora en la Universidad Nacional de La Plata, su investigación se centra en temáticas socioecológicas, el neoextractivismo y las alternativas; es impulsora del Pacto Ecosocial del Sur. Y Marta Pascual es profesora, forma parte de Ecologistas en Acción y del grupo Feministas por el Clima, que tiene como objetivo teñir de feminismo las movilizaciones por la justicia climática.

Júlia Martí: Antes de empezar, ¿podéis resumir de forma breve qué es para vosotras el ecofeminismo?

Marta Pascual: El ecofeminismo o los ecofeminismos son el encuentro de prácticas y de lecturas del mundo que se enfrentan a una forma de hacer que violenta los cuerpos, violenta las personas y violenta la tierra. Y plantean, frente a esta forma de hacer violenta, otra forma de entendernos como especie, como seres humanos, como habitantes de la tierra. Una mirada que no es desde arriba sino de igual a igual con los ecosistemas, no es una mirada hacia adentro como individuo autónomo sino que es una mirada hacia la comunidad. De ahí los dos ejes de la interdependencia y la ecodpendencia. Esta forma de leernos supone desmontar todo el sistema político económico cultural en el que vivimos, un sistema brutal, capitalista, genocida, colonial, heteropatriarcal, etc.

Maristella Svampa: Es importante subrayar la complejidad de los ecofeminismos. El ecofeminismo es una corriente de pensamiento, pero de otro lado, también es una fuerza social articulada en expresiones diversas. Una suerte de movimiento social que aparece ilustrado por una pluralidad de voces y sujetas. Y en tanto corriente de pensamiento y movimiento social, lo que tiene en común es que pone de manifiesto la afinidad que hay entre la opresión de las mujeres y la opresión sobre la naturaleza, que están conectadas en un esquema binario de dominación. Y, desde ahí, hay tres ideas centrales que aparecen formuladas en términos más conceptuales y teóricos, y al mismo tiempo en las luchas.

Una es la necesidad de desmontar el paradigma dualista que es esencial en la cultura moderna, que opone el hombre a la mujer, la sociedad a la naturaleza, pero también occidente a no occidente, lo público a lo privado, inclusive el norte al sur, civilización o barbarie. Son todos paradigmas binarios que se fundan no solo en la idea de dominación, sino en la devaluación del otro que es considerado como diferente. Entonces, es necesario desmontar el paradigma dualista y proponer un paradigma relacional en el que la interdependencia –leída en la relación sociedad-naturaleza como ecodpendencia– sea el eje fundamental para poder avanzar en la sostenibilidad de la vida.

Un segundo elemento es la noción del cuidado, el paradigma del cuidado aparece como central ante la amenaza de extinción de nuestra especie y del planeta en sí mismo. Y, en tercer lugar, el ecofeminismo subraya el rol de las mujeres en la defensa de la vida, de la supervivencia, de la salud, de los territorios. Sobre todo enfatiza la idea de que nuestros mismos cuerpos son naturaleza y desconfía de la ciencia y la tecnología, que se empeñan en ocultar los impactos que el paradigma dominante tiene sobre los territorios y los cuerpos de las mujeres. Esto es lo que ilustra Vandana Shiva en su visión sobre el ecofeminismo de la supervivencia, que en América Latina ha tomado otros nombres, feminismos populares, feminismos comunitarios...

J. M.: Pregunta obligada sobre la pandemia: ¿qué cambios (para bien o para mal) creéis que puede traer la crisis generada por la Covid?

M. S.: Hay tres cuestiones fundamentales que debemos visibilizar en la agenda. La primera es la acentuación de las desigualdades, que muestra cómo los impactos de la pandemia son diferenciales según el tipo de sociedad y los sectores sociales. En segundo lugar está la asociación estrecha que hay entre crisis sanitaria y crisis socioecológica, vinculada a la deforestación, la destrucción de ecosistemas o la expansión de las granjas de cría animales a gran escala. Y, en tercer lugar, está la cuestión del rol del Estado: por un lado estamos frente a un levitán sanitario ilustrado por el Estado de excepción que tiene diferentes variantes (desde el control digital hasta el control territorial), pero, por otro lado, también aparece de nuevo el Estado social, que es rescatado hasta por aquellos organismos multilaterales más conservadores o neoliberales.

Es en este marco en el que debemos intervenir en la disputa de sentidos por construir una sociedad diferente. Sin duda, la pandemia abrió, con todo lo terrible que trae, una oportunidad para instalar los grandes debates sociales, desde la desigualdad hasta las causas sociosanitarias y ecológicas, hasta si es necesario repensar el Estado como punto de partida para la construcción de lo común. Seguramente esta disputa será muy desigual porque las tendencias indican una suerte de retorno a la normalidad, con más precariedad, con más extractivismo, con más colapso socioecológico. Pero es necesario dar esta disputa para avanzar en una agenda que apunte a una sociedad de la resiliencia, más solidaria, donde justicia social, justicia ambiental, justicia de género y justicia étnica estén articuladas.

M. P.: Estoy muy de acuerdo con el análisis que hace Maristella y creo que no podemos dejar de mirar a toda la crisis de la Covid como un espacio no tanto de esperanza sino como el atisbo de grietas por las que se nos abren caminos nuevos y, por otro lado, como un espacio de miedo e intensificación de dolor humano. Los dos lados se colocan delante. Lo que hemos vivido en nuestro contexto ha tenido un impacto muy fuerte: en Madrid, realidades como la vejez confinada en residencias y las muertes en soledad nos han impactado profundamente a muchas personas y nos ha hecho preguntarnos sobre qué es lo esencial en la vida. Esto da un poco de esperanza porque nos hace recuperar una cierta consciencia en un mundo desarrollista y trivializador. También ha ocurrido aquí que unas redes vecinales frágiles o inexistentes se han fortalecido o han aparecido en un medio, en la ciudad, en el que millones de personas no saben ni el nombre de sus vecinas y vecinos. Para mí eso es una grieta de esperanza.

Otro tema clave ha sido el término de trabajos esenciales. Desde la economía feminista se lleva décadas repitiendo la idea de que tenemos que preguntarnos cuáles son las actividades necesarias y cuáles son innecesarias o destructivas. Y de pronto, casi que los telediarios hacían la pregunta, y se visibilizó, también, la fuerte feminización y racialización de estos trabajos. Apareció, asimismo, una idea mucho más valorada de lo público, muy importante en un momento de embestida de la extrema derecha.

Esto como elementos esperanzadores. Pero, ¿dónde está la parte oscura? Creo que el riesgo está en volver a las mentiras de antes. Es decir, a la mentira del tecnoentusiasmo –lo resolveremos todo–, la mentira del Green New Deal –vamos a crear una sociedad verde y seguir creciendo–, y todo esto en unas condiciones, como decía antes Maristella, de agudización de las desigualdades, de estas periferias abandonadas que van a estar absolutamente dejadas a su suerte. Para mí, el gran miedo ahora mismo es el proceso de deshumanización de los seres humanos. Creo que toda la derecha está preparando una campaña para que volvamos a la idea de la trinchera, del gueto, de yo y los míos, para que estas fronteras que ya se han cerrado a nivel estatal se vayan cercando cada vez más hasta llegar a mi pueblo, mi barrio, mi familia, mi casa. Ahí tenemos la lucha central; y creo que los ecofeminismos tenemos grandes herramientas para hacerlo, porque precisamente los cuidados y la comunidad son dos banderas centrales.

J. M.: Esta pandemia llega después de un ciclo de auge de las movilizaciones feministas y ecologistas. ¿Consideráis que los movimientos sociales están preparados para responder a la ofensiva?

M. P.: Ante una situación de desbordamiento generada por el confinamiento, se empieza a buscar formas creativas de denuncia, de encuentro y de confrontación, pero creo que no ha habido tiempo de constituirse. El movimiento feminista, y también el ecologista, se han centrado en generar espacios de apoyo mutuo para sostener la alimentación, la vivienda, el apoyo emocional... Ahora mismo la fuerza está en la calle y en la defensa de la vida cotidiana, de la supervivencia misma de las personas. Estamos en el espacio de emergencia, que es donde toca estar ahora mismo, aunque no hay que olvidar que hay que retomar estos espacios más estructurales de pensamiento y de lucha general.

M. S.: En América Latina aparecen feminismos antipatriarcales, con una agenda más urbana, y feminismos populares, con una agenda más ligada a las luchas contra el extractivismo o el cuidado del territorio. En Argentina, por ejemplo, el movimiento Ni Una Menos colocó grandes temas en la agenda pública y consiguió interpelar a la sociedad acerca del cuestionamiento del mandato de masculinidad, la violencia de género y los feminicidios. Los feminismos populares, por su parte, se vienen extendiendo en las luchas contra la megaminería, contra el fracking, contra la expansión de la frontera petrolera y los agrotóxicos, y, desde una perspectiva más espiritualista, colocan en el centro la figura de la mujer cuidadora y articulan nociones centrales como la de mujer-territorio-naturaleza, por lo que están mucho más en sintonía con lo que promueve el ecofeminismo.

Que no haya conexiones entre un feminismo más antipatriarcal y estos feminismos populares, para mí es un problema. Sobre todo al calor de esta crisis, porque esto implica también parcializar las agendas a la hora de debatir en el espacio público. En el contexto actual es probable que los gobiernos busquen una reactivación de la economía a través de más extractivismo y que sectores del feminismo no emerjan como voces críticas es preocupante. Desde mi perspectiva, es necesario que los feminismos en América Latina se nutran más del ecofeminismo, que incorporen más la figura del cuidado como un valor universalizable para construir una sociedad resiliente, democrática y solidaria.

J. M.: Aprovechando que habéis hablado del paradigma del cuidado, quería pedirlos que profundicéis un poco más, especialmente en el debate sobre el peligro de esencializar los cuidados o acabar reforzando los roles de género.

M. S.: Yo no estoy tan de acuerdo en la división tan tajante que se hace entre ecofeminismos culturalistas y ecofeminismos esencialistas, porque creo que efectivamente cuando hablamos del cuidado y del rol de la mujer y su esencialización en el modelo patriarcal estamos hablando de un constructo histórico cultural. Pero también considero que hay diferentes expresiones del ecofeminismo y que no podemos considerar que uno sea más liberador que otro. En América Latina encontramos diferentes expresiones, desde feminismos comunitarios más tradicionales hasta feminismos comunitaristas críticos que ven, como dicen en la Asamblea Feminista de Bolivia, un entronque colonial entre ambos modelos. Pero todas ellas colocan el rol central de las mujeres en las luchas territoriales, en la defensa del cuerpo de la mujer que es agredido ante el avance del capitalismo, y la defensa de la naturaleza. Y en esta línea yo encuentro que hay relaciones de afinidad entre los ecofeminismos, los feminismos populares y la economía feminista, porque todas ellas tienen en común la defensa de un paradigma relacional y por ende la recusación de un paradigma dualista binario, y la necesidad de apuntar al sostenimiento de la vida que está amenazada por el avance de la lógica del capital.

M. P.: Cuando hablamos de poner la vida –o las vidas– en el centro, estamos hablando no solo del cuidado directo de los cuerpos, que desde luego es necesario, sino también de los sistemas organizativos comunitarios institucionales y económicos que permiten que este cuidado se dé. No queremos esta simplificación de pensar que cuidar es amamentar o limpiar la casa. Ahora se habla más del enfoque de la sostenibilidad de la vida, y ahí sí incorporamos el cuidado de todos los procesos materiales y emocionales que son necesarios para que la vida exista en condiciones de dignidad para todo el mundo. Esta ampliación del concepto nos quita el riesgo de esencialismo simplificador que desde luego aquí en Occidente ha hecho que se nos mirara con desconfianza a los ecofeminismos y que está lejos de ser nuestra mirada. En último término, nuestro horizonte es una humanidad diversa, ecorresponsable y que se enfrente al concepto de género (esta construcción social que ha sido la excusa de un montón de jerarquías).

Y en este último aspecto del que hablaba Maristella sobre las agendas, para mí el reto es no entenderlas como agendas contrapuestas, sino agendas que pueden coexistir y que en momentos dados pueden encontrar sinergias. Para mí esta sinergia entre diferentes feminismos está en la lucha contra la violencia del sujeto hegemónico, que igual te arrasa una montaña que te da una paliza, que dicta una ley para que no puedas abortar. Esta simplificación del enemigo común es quizás la que nos

une, pero es verdad que a veces los mismos feminismos se contraponen, como si estuvieran diciendo cosas que les invalidaran uno a otro. Creo que es un error estratégico fuerte y a veces un error interesado.

J. M.: Cada vez se habla más de la necesidad de impulsar transiciones ecofeministas. ¿Cuáles serían para vosotras las políticas o iniciativas que consiguen aunar feminismo y ecologismo?

M. P.: Necesitamos defender un suelo social de mínimos, de acceso a la alimentación, vivienda, energía, educación, cuidados, participación social, acceso a la comunidad..., pero también hay que marcar con claridad cuál es el techo ecológico de consumos. El problema está en cómo mantenernos entre este techo ecológico y el suelo social, y para ello habría que añadirle una serie de políticas de máximos, porque evidentemente en un planeta limitado y para que haya unos mínimos accesibles a toda la población, tiene que haber unos máximos que aseguren el reparto. Dentro de este marco podemos preguntarnos cómo hacer la transición y qué políticas energéticas, de transporte, de urbanismo y de cuidados –un tema casi desaparecido en la agenda poscovid– vamos a impulsar. La economía feminista hace varias preguntas claves para responder a esto: qué necesitamos, qué hay que producir para esto que necesitamos, qué trabajos hay que hacer y cómo los repartimos y organizamos. Estas son las preguntas ejes para ir recorriendo todas las áreas, y todo esto dentro del marco de los límites planetarios que es el que ha estado históricamente olvidado.

M. S.: En los últimos tiempos, desde América Latina hemos estado trabajando con Enrique Viale, Alberto Acosta, Esperanza Martínez, Tatiana Roa, Edgardo Lander, Arturo Escobar, entre otros, en una propuesta de pacto ecológico, económico, intercultural desde el sur. Nos parece esencial presentar una propuesta que no sea solamente un pacto verde, necesitamos interpelar a todo un sector de la sociedad que tiene a la cuestión ecológica como un punto ciego, y para ello necesitamos presentar una propuesta holística, integral, que articule las diferentes demandas. Y en este sentido, unir justicia social y justicia ambiental, sobre todo en las sociedades periféricas, nos parece fundamental. Acá, en América Latina, ha habido un esfuerzo descomunal para disociar lo social de lo ambiental. Durante el ciclo progresista, hemos tenido que combatir que desde los gobiernos se quisiera justificar la destrucción de los territorios en función de un modelo de reducción de las desigualdades. El resultado es que, al final del ciclo progresista, no hubo transformación de la estructura productiva, pero tampoco reducción de las desigualdades.

Entonces, tenemos una agenda energética ante el extractivismo extremo, una agenda ligada al cambio de modelo alimentario (frente a la deforestación, la concentración de tierras y el uso de agrotóxicos), en favor de un modelo agroecológico protagonizado por mujeres, y también está el modelo urbano. En la pandemia, las ciudades se han convertido en una suerte de trampa mortal para los sectores más vulnerables, las megalópolis son claramente insustentables, lo que instala también el desafío de pensar la relación rural-urbano o el proceso de ruralización de las ciudades.

J. M.: Habéis nombrado la renta básica, un tema que está generando mucho debate. ¿Cuál es vuestra opinión sobre esta medida?

M. S.: En el contexto de emergencia social, considero que es una puerta de entrada para construir una sociedad más justa, que en el caso de América Latina va necesariamente ligada a la reforma fiscal. En este marco de justicia redistributiva, proponemos el ingreso universal ciudadano como puerta de entrada a una transformación social mayor que va ligada al paradigma del cuidado y a la transición socioecológica. Asimismo, creemos que es una puerta de entrada para discutir cuestiones de reparto de trabajo en una línea de género y que apunte a fortalecer actores colectivos como los propios sindicatos, estableciendo un umbral que genere condiciones para acceder a la ciudadanía.

También hay que tener en cuenta que, en América Latina, la política social de los últimos 20-30 años ha estado dominada por programas sociales focalizados que han fragmentado aún más la sociedad y que han estado muy direccionados hacia la mujer. Tenemos que dismantlar estos programas que no han hecho más que consolidar la diferencia de género y entrapar a un grueso de la población en la pobreza y, en muchos casos, en relaciones clientelares. Y para ello la renta ciudadana es un punto de partida, pero la transición debe articularse con la idea de transformación, la renta ciudadana no es un fin en sí misma, es un medio para transformar la sociedad en conexión con una agenda ecológica y de cuidado.

M. P.: Ahora mismo, en esta situación de emergencia tan brutal, me parece que hay que tomar medidas inmediatas y la renta básica es la que permite que las familias y las personas puedan resolver su vida mañana. Pero yo creo que tiene un problema importante, que es que pone de nuevo el foco en el dinero, monetariza las necesidades. Aunque transitoriamente las políticas de renta básica puedan ser útiles, me parecen mucho más interesantes las políticas de recursos y servicios básicos, porque se trata de que los seres humanos tengamos resueltas las necesidades básicas.

J. M.: Habéis hablado de las nuevas derechas, del Green New Deal, del peligro de que ciertos gobiernos utilicen el feminismo para legitimarse... ¿Ante esta serie de desafíos, cuáles creéis que serían los elementos centrales para ir tejiendo estrategias ecofeministas?

M. P.: En primer lugar, me planteo cuáles tendrían que ser los rasgos que definan cualquier política pública. Desde aquí, desde el norte enriquecido también en crisis, uno de los ejes que tenemos que trabajar es la idea de la suficiencia o el decrecimiento en todos los sectores en los que hemos sobrepasado los consumos que nuestro suelo nos permitía. La idea de vida sencilla y de frugalidad en un montón de consumos materiales es uno de los ejes de los que partir. Otro de los ejes es

claramente la redistribución, la justicia, que es la asignatura pendiente del capitalismo desde que nació. Y redistribuir no solo los bienes necesarios para la supervivencia, sino también los trabajos necesarios para cuidarnos como seres vivos y cuerpos que somos, y para distribuir las responsabilidades, las institucionales y las comunitarias. Y el tercer eje estaría vinculado a lo comunitario, comunidades integradas, poderosas y solidarias que nos van a dar una esperanza de futuro. El ecofeminismo está en esta defensa de la justicia, de la sostenibilidad y de lo comunitario.

En este camino, como dice Amaia Pérez Orozco, las políticas de cuidado pueden ser un faro que nos oriente hacia dónde ir y que vaya convirtiendo y tiñendo todo el resto de políticas. ¿Qué pasaría si declaráramos el derecho colectivo al cuidado como un derecho humano básico, igual que el derecho al agua o a un ambiente sano, y desde ahí gestionáramos toda la organización social de trabajos, de producción, de responsabilidades?

M. S.: Quizás empezaría diciendo que en América Latina es necesario concebir a los feminismos y ecofeminismos en articulación con otras narrativas relacionales. No podemos disociar la ética del cuidado de los derechos de la naturaleza, del buen vivir, del posextractivismo, de las alternativas al desarrollo, de las autonomías, que apuntan a esta constelación de conceptos que no se apoyan sobre el vacío, sino que tienen líneas de acumulación de luchas detrás.

Si una pensara una agenda, yo nombraría cuatro ejes, siguiendo un poco el sistema ordenado que nombraba Marta. En primer lugar, insistiría en la necesidad de pensar articuladamente lo social y lo ambiental porque, al menos aquí en América Latina, ha sido uno de los principales responsables de la desconexión de líneas emancipatorias. En segundo lugar, insistiría en la noción de cuidado como un derecho fundamental que debe ser insertado en un sistema de protección social. En tercer lugar, creo que es necesario cambiar el perfil metabólico de nuestras sociedades, lo que exige también un cambio en nuestras propias estructuras cognitivas. Y, por último, está el eje de la democracia, que es fundamental en un contexto en el que el miedo y la incertidumbre aparecen instalados en la sociedad y hay un peligro de cierre político y cognitivo enorme, que las extremas derechas pueden aprovechar.

Por otra parte, yo no soy tan crítica con la propuesta de Green New Deal porque reconozco que hay diferentes propuestas y un diálogo interesante para desarrollar. Pero sin duda no desde la lógica del crecimiento, aunque aquí sí, entre norte y sur hay diferencias. El norte es responsable y tiene una deuda ecológica en relación al sur; sin embargo, esto no autoriza a que desde el sur promovamos un modelo de desarrollo insustentable en nombre de la deuda ecológica.

J. M.: Antes de terminar, ¿queréis añadir algo más?

M. P.: A mí me gustaría añadir que es cierto que los ecofeminismos tienen una gran fuerza transformadora, pero aquí hace falta en muchos colectivos la consciencia de ser, de nombrarse así. ¿Para qué sirve nombrarse ecofeminista? Creo que sirve para saberse parte de todo un movimiento difuso, de bordes difuminados, pero que camina en una dirección. La consciencia de ser ecofeministas es en sí misma una herramienta muy fuerte, creo que tenemos mucho por andar ahí.

M. S.: En esta línea me gustaría agregar que en América Latina, sobre todo del lado del feminismo popular, hay también bastantes dificultades por reconocerse no solo como ecofeministas sino también como feministas, y este trabajo se logra sobre todo al calor de la lucha. Esta dinámica de construcción de una narrativa feminista y ecofeminista es muy rica porque lleva también a construir lo que Carol Gilligan llama “la voz honesta”, esta voz propia de la que las mujeres se han visto privadas durante mucho tiempo, tan necesaria también para la reconstrucción de nuestra sociedad.

<https://vientosur.info/los-ecofeminismos-se-enfrentan-a-una-forma-de-hacer-que-violenta-los-cuerpos-las-personas-y-la-tierra/>

GREGORIO MIRABAL: “LA NUEVA VACUNA SE LLAMA GOBERNANZA TERRITORIAL INDÍGENA”

- por OPLAS
- septiembre 28, 2020

<https://oplas.org/sitio/2020/09/28/gregorio-mirabal-la-nueva-vacuna-se-llama-gobernanza-territorial-indigena/>

La presentación virtual del libro *La esencia de nuestra existencia hasta que el sol se apague. Experiencias y aprendizajes en gobernanza territorial indígena en la Amazonía* estuvo marcada de reflexión sobre los procesos de integración de los pueblos indígenas.

Gregorio Mirabal, coordinador general de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), comentó que el libro “es incómodo” porque tiene “relatos incómodos” contra el actual modelo de desarrollo.

“Este libro es incómodo. Esos relatos son incómodos. Nuestras palabras –cuando hablamos de autodeterminación, de gobernanza, de autonomía– son incómodos para este modelo de desarrollo que está destruyendo nuestra maloca mayor que es la Madre Selva amazónica y el planeta”, expresó.

Asimismo, refirió que el libro es un llamado para que los Estados adopten nuevas políticas públicas pero con la participación de los pueblos indígenas desde su autonomía y que los jóvenes deben apoderarse de la gobernanza territorial y la autonomía ya que hay mucha presión sobre sus territorios.

“En este momento, nuestros territorios siguen siendo vendidos, lotizados, negociados en escenarios internacionales, en los bancos. (...) ante ese extractivismo, esa minería, esa ganadería, esos incendios que están quemando nuestro futuro y nuestro presente yo creo que este libro hace un llamado de atención”, sostuvo.

Una “nueva vacuna”

Durante su intervención, el coordinador general de la COICA también hizo referencia a la actual pandemia del COVID-19 que ha desatado una nueva carrera por conseguir una vacuna contra la enfermedad. En este contexto, calificó al libro como “una vacuna contra el extractivismo y el actual modelo de desarrollo”.

“Este libro es una vacuna para nuestros pueblos. Tenemos que hacer un proceso de vacunaciones en todos los territorios de la cuenca amazónica con esa vacuna que se llama gobernanza territorial indígena y que es lo único que nos puede salvar”, advirtió.

Asimismo, se mostró poco optimista con las ayudas anunciadas por los gobiernos. “El apoyo no va a llegar. Lo tenemos que buscar en nuestros propios territorios con nuestra gobernanza territorial indígena”, sostuvo.

En el contexto actual –de acuerdo con Mirabal– el libro representa una lluvia que viene a calmar un apocalipsis.

“Que se oiga con mucha fuerza ese llamado a la gobernanza territorial indígena, es necesario. Es el momento porque nuestra historia ha sido de exterminio, abandono y de invasiones y colonización”, agregó.

Una experiencia territorial

Gregorio Mirabal expresó que si se siguen promoviendo estas iniciativas de capitalización de experiencias “saldrán unos 500 libros más de toda la experiencia de la cuenca amazónica”.

“Nunca han tenido la oportunidad de ser publicadas. Son historias que permanecen allá en los territorios. Que esta lluvia no pare. Que se convierta en un río y que camine la cuenca amazónica”, dijo el coordinador general de la COICA.

Finalmente, el líder indígena dijo que la matriz para la autodeterminación está en fortalecer las normas ancestrales de la gobernanza.

“Mientras tengamos claro y sea fortalecido, mientras nuestras autoridades tengan ese poder, ese conocimiento de que se respeten sus leyes propias, no serán burlados en un tribunal, por un contrato petrolero o una negociación con el Gobierno”, advirtió.

Descarga gratuitamente el libro en el siguiente enlace: <https://ia601402.us.archive.org/13/items/libro-experiencias-y-aprendizajes-en-gobernanza-territorial-indigena/Experiencias%20y%20aprendizajes%20en%20gobernanza%20territorial%20ind%C3%ADgena%20en%20la%20Amazona%20C3%ADa%20-%20FINAL%20-%202022-07-2020.pdf>

A continuación compartimos la presentación virtual del texto: <https://www.facebook.com/watch/live/?v=3409475482447602&ref=external>

Sobre el libro

El texto –que está integrado por 64 fichas de capitalización de 22 dirigentes amazónicos de Colombia, Ecuador y Perú– recoge aprendizajes significativos de dirigentes, técnicos y líderes indígenas.

El libro, además es el resultado de la aplicación de la metodología denominada “capitalización de experiencias” creada por Pierre de Zutter, hace tres décadas, pero que confirma su enorme utilidad y vigencia para los liderazgos indígenas.

Asimismo, forma parte de las actividades del Programa de Formación en Gobernanza Territorial Indígena coordinado por Forest Trends, con el auspicio de Agencia Noruega de Cooperación al Desarrollo (Norad) y la Iniciativa internacional sobre el clima y los bosques de Noruega (NICFI).

Fuente: <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/25/09/2020/gregorio-mirabal-la-nueva-vacuna-se-llama-gobernanza-territorial>

- por OPLAS
- septiembre 26, 2020

<https://oplas.org/sitio/2020/09/26/silvia-ribeiro-covid-y-vacunas-transgenicas/>

La persistencia de la pandemia de covid-19 ha desatado una carrera desahogada por lograr una vacuna, el enfoque más estrecho. Las epidemias siempre son un momento de alza para la voraz industria farmacéutica, hiperconcentrada en 20 grandes trasnacionales que controlan la mayoría del mercado global y que no están interesadas en la salud, sino en sus ganancias <https://tinyurl.com/y67zqdx2>

Éstas aprovechan la oportunidad de que los gobiernos, urgidos por encontrar una fórmula rápida para salir del estado de crisis pandémico y el hartazgo de la población, están dispuestos a aportarles enormes recursos públicos—dinero, conocimientos e instalaciones públicas—y a relajar regulaciones y evaluación de inocuidad de las vacunas.

Se desarrollan a ritmo acelerado vacunas altamente experimentales, la mayoría transgénicas, con mecanismos de acción en nuestro organismo sobre los que existen grandes incertidumbres y muchos riesgos. Para las trasnacionales, es una bonanza inusitada poder experimentar masivamente, con cobertura y dinero públicos, en tecnologías similares a las terapias génicas en humanos, cuya investigación quedó restringida luego de provocar serios daños y hasta casos de muerte en sus inicios <https://tinyurl.com/yyy25o6y>

Según la Organización Mundial de la Salud, al 9 de septiembre había 35 vacunas para covid-19 en estudios clínicos (en fases uno a tres de prueba en humanos) y 145 en estudios preclínicos. De las primeras 35 en prueba, 17 se basan en técnicas de ingeniería genética no probadas antes en humanos. Esas vacunas transgénicas han tomado mayormente tres enfoques: uno que usa un plásmido (pequeña molécula circular de ADN) como vector para introducir ADN en nuestras células, un segundo que introduce ARN directamente en las células y un tercero que introduce ADN por medio de un virus, que a su vez es manipulado con ingeniería genética para que no pueda replicarse.

Las vacunas convencionales se basan en insertar un virus muerto o atenuado (que supuestamente no infecta), que causa una reacción del sistema inmunológico, el cual aprende así a reconocer ese tipo de virus y previene futuras infecciones. Las vacunas transgénicas, en cambio, introducen ADN o ARN foráneo en nuestro organismo, donde codifican para crear una proteína similar a las del SARS-CoV2, utilizando nuestros propios recursos celulares, por ejemplo, para crear una proteína S o espiga (las espinas que forman una corona en el virus). Si funciona, ésta sería reconocida como ajena por nuestro sistema inmunológico, que produciría anticuerpos para prevenir próximas infecciones.

La forma de acción de esas vacunas de hecho nos convierte en transgénicos, al menos temporalmente, porque no es una proteína foránea ante la cual nuestro sistema reacciona (como las anteriores vacunas), sino que manipula a nuestro organismo para crear el supuesto enemigo a atacar.

En el tercer grupo de vacunas transgénicas (vectores virales no replicantes) se encuentran, entre otras empresas, las de Johnson y Johnson (Estados Unidos), CanSino Biologics de China y Sputnik V de Rusia, con las que México se comprometió a aportar voluntarios para la experimentación en humanos en fase tres.

También se basa en esa técnica la vacuna en desarrollo de AstraZeneca, en cuya producción masiva participarán Argentina y México, financiados en parte por la Fundación Carlos Slim. El Gobierno de México acordó también participar en las pruebas de fase tres con Walvax, China, que desarrolla una vacuna transgénica basada en ARN, y con la empresa Sanofi-Pasteur, que desarrolla otro tipo de vacuna, basada en introducir pequeños trozos (subunidades) de proteínas.

Según señalan expertas en vacunas y biólogos moleculares, hay riesgos serios con estos productos transgénicos. Por ejemplo, una vez introducido el ADN o ARN en nuestras células para crear la proteína S, no está claro cómo se detendrá la producción de ese antígeno ni qué efecto tendrá la presencia continuada del ADN/ARN sintético en las células que además, en el caso de las de ADN, llega con un promotor génico muy activo.

Tampoco está claro qué células se verán afectadas, más allá de las objetivo, si las proteínas o el ADN introducido entra en el sistema circulatorio y llega a otros órganos. Los receptores ACE2, que son los que habilitan a las proteínas S a entrar en las células, existen en riñones, pulmones y testículos, lo cual podría provocar respuestas inflamatorias graves, reacciones autoinmunes u otros efectos desconocidos.

En experimentos con animales, este tipo de vacunas transgénicas han producido procesos inflamatorios severos y lo que llaman respuesta paradójica: el organismo ataca a otros virus presentes en nuestro cuerpo (todos los seres vivos convivimos con virus y bacterias naturalmente), produciendo inflamación y otras patologías dañinas.

Los tiempos de evaluación de las vacunas que se están manejando no contemplan apreciar más que riesgos a corto plazo, pero las reacciones adversas pueden surgir posteriormente, por lo que los procesos de aprobación de vacunas llevan varios años que ahora no se consideran.

Al mismo tiempo no se toman las acciones necesarias para cambiar las causas de las pandemias –desde el sistema alimentario agroindustrial a la destrucción de la biodiversidad <https://tinyurl.com/ycfcksva> –, aunque existen múltiples advertencias de que hay otras pandemias en ciernes.

Parece ser el mayor experimento transgénico masivo en humanos y quienes ganarán son las transnacionales farmacéuticas, que lucran con las causas y con la continuación de las pandemias.

Silvia Ribeiro. Investigadora del Grupo ETC

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2020/09/12/opinion/019a1eco>

El mito de los libres mercados

La Política Agraria Común de la Unión Europea tiene por objetivo subsidiar a sus productores rurales y defender sus mercados de la competencia de los países agro-exportadores, a través de políticas abiertamente proteccionistas.

<https://www.contrainfo.com/34224/el-mito-de-los-libres-mercados/>

Detrás de la frase «libertad de mercado» siempre se escondió una estrategia de dominación

Por Ariel Vittor. El mito de los libres mercados. El pensamiento único sustentado por el neoliberalismo ha conseguido identificar los libres mercados con un supuesto funcionamiento natural de la economía. En esa mitología, cualquier intervención en los mercados obstruye su senda de crecimiento natural. Pero estos sofismas sólo se sostienen a condición de omitir cualquier análisis histórico. De allí que los neoliberales insistan en excluir la historia de la economía.

No fue una política de **libres mercados** lo que hizo de Gran Bretaña la potencia económica en que se convirtió durante el siglo XIX. Fue la intervención de una corona dispuesta a fomentar la industria inglesa a través de la protección del mercado interno, la expansión del gasto público y la conformación de una fuerza de trabajo. Desde los tiempos en que se iniciaba la dinastía Tudor, en las postrimerías del siglo XV, Inglaterra estableció fuertes impuestos a la importación de telas, para así propiciar el desarrollo de su propia industria textil. En los comienzos del siglo XVIII se prohibió la importación de tejidos de la India, lo cual constituyó una victoria estratégica de los intereses industrialistas sobre los comerciales detentados por la Compañía de las Indias Orientales. La creación del **Banco de Inglaterra** en 1694 inició un proceso de consolidación del sistema financiero y de reorientación del crédito hacia la producción. Las guerras que provocó o en las que se involucró Gran Bretaña durante los siglos XVII (contra los holandeses) y XVIII (contra los franceses) tuvieron siempre objetivos económicos, primero comerciales y más adelante industriales, además de convertir al estado inglés en el principal demandante de hierro, vestimenta y pertrechos. La política mercantilista variaba por entonces de país en país, de acuerdo a las capacidades productivas de cada uno, pero en todos se seguía la divisa de aumentar la producción manufacturera y defenderla de la competencia extranjera. En 1805, la batalla de **Trafalgar** estableció que ya no habría quien pudiera disputarle a Gran Bretaña el dominio de los mares del mundo. Sin estos y otros factores, no habría existido industrialismo alguno en Gran Bretaña y ésta no se habría convertido en la potencia en que se convirtió.

En el caso del Imperio Alemán, la industrialización que lo convirtió en una potencia no se produjo por ninguna política de libres mercados, sino por el férreo proteccionismo del canciller Otto von Bismarck, que permitió a los industriales alemanes hacerse con el mercado doméstico de productos industrializados que hasta entonces había estado en manos de los británicos. Los distintos aspectos de la seguridad social bismarckiana fueron también resultado de un estado fuerte y no de la iniciativa de mercados libres. La disponibilidad de carbón y hierro que permitían las ricas cuencas del Ruhr y el Sarre no explica por sí sola el crecimiento industrial que había alcanzado Alemania hacia fines del siglo XIX.

Estados Unidos, que suele mostrarse como el principal propagandista de los libres mercados, tampoco construyó su poderío en base a ellos. Cuando todavía eran colonias inglesas, el gobierno de Massachusetts incentivaba la fabricación de velas, cordeles y aparejos, lo que permitió con el tiempo forjar una pujante industria naviera. Otras colonias fomentaron con diversos incentivos la industria textil, llegando a imponer a las familias la obligación de mantener un hilandero cada una. La libertad invocada en la constitución estadounidense no tenía nada de universal. Su principal redactor, Thomas Jefferson, era un prominente propietario de esclavos.

La **Guerra de Secesión** de Estados Unidos estalló más por diferencias en torno a la política aduanera que por discrepancias sobre la esclavitud. El norte industrializado necesitaba políticas proteccionistas para incentivar su industria y defenderla de la competencia extranjera. El sur, entregado a la producción de algodón para la industria textil europea, se inclinaba por el librecambismo. La victoria de los norteros representó la victoria del programa industrialista. Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos mantuvo los aranceles de protección industrial más elevados de todo el planeta. Para el Gran País del Norte, el librecambismo era sólo una idea exportable más.

En Japón, el período Meiji que transformó radicalmente esa nación entre 1868 y 1912 consistió antes que nada en un Estado fuerte con capacidad para recaudar impuestos, imponer una moneda unificada y establecer leyes estrictas para el funcionamiento de un sistema bancario sólido. Los *zaibatsu* fueron corporaciones empresariales que crecieron en estrecho vínculo con el Estado. La fortaleza del Japón que entró al siglo XX quedó clara cuando vencieron a los rusos en la guerra de 1904-1905.

La transición social hacia el **capitalismo industrial** tampoco fue el resultado de un proceso natural, ni mucho menos pacífico. Durante buena parte del siglo XVIII los terratenientes ingleses desplegaron una feroz política de cercamientos (*enclosures*) a través de la cual consiguieron expropiar a los campesinos las tierras que eran de uso comunal. El fracaso de la Rebelión de los Irlandeses Unidos en 1798, violentamente aplastada por los ingleses, fue uno de los complementos de la política de cercamientos, ya que obligó a muchos habitantes de Irlanda a buscar trabajo en las fábricas textiles de Lancashire. En 1813 el parlamento británico abolió las viejas normas que protegían a los trabajadores, arrojando al naciente proletariado a las fauces de los empresarios. Despojados de

cualquier medio de subsistencia, artesanos, trabajadores y agricultores resistieron tanto como pudieron el avance de las fábricas que los condenaban a una espantosa miseria. Los *luditas* que destruían máquinas no eran rufianes bandoleros, como en algún momento fueron descriptos, sino seres humanos que intentaban luchar, con los recursos a su alcance, contra una organización productiva que los pauperizaba. Los **capitalistas** no estaban dispuestos a ceder nada. Fue el movimiento obrero organizado el que les arrancó las primeras concesiones.

Los liberales del siglo XIX no veían al estado nacional como una alternativa al mercado. Uno y otro eran partes de un proceso histórico que construyó una economía de mercado en constante expansión desde el centro hacia la periferia del planeta. Además, la expansión colonial de los europeos en Asia y África durante el siglo XIX hizo que los estados ampliaran cada vez más sus funciones, para atender la administración colonial, el comercio de ultramar y las comunicaciones entre las metrópolis y sus dominios. Por supuesto, la contracara de la protección del mercado interno era la apertura de los externos. Gran Bretaña estaba muy interesada en la independencia de las colonias españolas en América Latina pues confiaba, acertadamente, en que esos mercados no tardarían en caer en sus manos. Tampoco se privó de recurrir a la fuerza cuando lo creyó necesario para defender sus intereses. Como cualquier lector atento de la historia sudamericana sabe, los británicos propiciaron la guerra de la **Triple Alianza** con el objetivo de liquidar la experiencia industrialista más avanzada de Sudamérica, la del **Paraguay** del siglo XIX, que había prosperado sin empréstitos ingleses y sin libres mercados.

Si nos aproximamos en el tiempo, veremos que la Organización Mundial del Comercio no promueve ningún libre comercio. Su principal objetivo es limitar la capacidad de las naciones periféricas para imponer restricciones a la importación de productos fabricados en las naciones centrales. La Política Agraria Común de la **Unión Europea** tiene por objetivo subsidiar a sus productores rurales y defender sus mercados de la competencia de los países agro-exportadores, a través de políticas abiertamente proteccionistas. Si los liberales creyeran consecuentemente en el libre mercado, se habrían opuesto a que los estados nacionales rescatasen financieramente a los bancos que quebraron en 2008, ya que, siguiendo sus premisas, la mano invisible del **libre mercado** habría dictaminado entonces que esas entidades eran ineficientes.

El espejismo de los libres mercados ha formado una costra de funcionarios estatales que han logrado enquistarse incluso en gobiernos que se han propuesto desarrollar políticas intervencionistas. Por ello, la batalla conceptual contra el mito de los libres mercados sigue siendo necesaria.

Ariel Vittor : licenciado en comunicación social, profesor universitario, editor, autor del libro [Sobre la historia de la comunicación](#)

Además, disfruta del ajedrez, el tango y el fútbol de Bielsa.

Antropología de Venezuela

De El País al último libro de Arantxa Tirado, una mirada antropológica sobre cómo se cuenta Venezuela.
<https://www.elsaltodiario.com/venezuela/antropologia-de-venezuela>

José Mansilla

Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà (OACU)

Amitad de agosto, el diario El País publicaba su enésima noticia sobre Venezuela. Bajo el título **“Los castigos del Gobierno de Venezuela a los que se saltan las medidas de confinamiento”**, y acompañada de un vídeo, en la misma se hacía referencia a supuestos castigos corporales —sentadillas, gimnasia sueca, estancias bajo el sol, etc— que el Ejército venezolano parece obligar a realizar a todas aquellas personas que se saltan las medidas impuestas por el Gobierno en su lucha contra la expansión del covid19.

El vídeo, en el que únicamente aparecía como voz autorizada, más allá de las declaraciones de algunos viandantes que aparentemente habrían sufrido tales penas, un Consejero de Salud del Presidente (E) Juan Guaidó (sic), venía acompañado de una música tipo thriller que introducía, mediante grandes letras sobrepuestas a la pantalla, titulares como los siguientes: “Venezuela ha militarizado su respuesta a la pandemia” o “Saltarse la semana de cuarentena también acarrea duros castigos en todo el país”. Por su parte, el artículo, en una maniobra digna de ser estudiada en las Escuelas de Periodismo de todo el mundo, acababa por vincular este tipo de acciones con las denuncias de vulneraciones de los Derechos Humanos en el país realizadas por las conocidas ONGs antichavistas Acceso a la Justicia y Provea. En definitiva, todo un ejercicio de propaganda más que de periodismo.

En su canónica obra Antropología Estructural, Claude Levi-Strauss desarrolla el concepto de eficacia simbólica. En ella, en un intento de englobar el quehacer del psicoanálisis en las relaciones y procesos sociales, Levi-Strauss establece la diferencia entre subconsciente e inconsciente. El primero sería algo así como un repositorio de vocabulario, de imágenes y memorias deslavazadas e inconexas, mientras que el segundo impondría las leyes estructurales que permiten hacer encajar este vocabulario, traduciéndolo en un discurso y en un pensamiento. Siendo estas leyes los mecanismos fijos que contribuyen a dar sentido a la realidad, las diferentes piezas que constituyen el subconsciente pasarían a un segundo plano de importancia. De hecho, mediante el uso de determinados signos o símbolos, esta eficacia o función simbólica permitiría imponer y generar determinadas formas a cualquier tipo de contenido, independientemente de que los hechos a los que se refieran sean objetivos o no. Su función, tal y como señala el también antropólogo Manuel Delgado, no es determinar la realidad, sino construirla a base de hacer inteligibles y significativos fenómenos y elementos que aparentemente pueden aparecerse como contradictorios o confusos.

Es así que la descripción que hacen de Venezuela los medios de comunicación convencionales permitiría presentarla simbólicamente como una otredad; un fenómeno que encarnaría todos los males que podrían generarse en un país que ha escogido un marco de desarrollo social y económico distinto al nuestro. Venezuela operaría simbólicamente construyendo un todo completo mediante la suma de elementos dispares y contrarios tales como el narcotráfico, la Dictadura, la ropa hortera, la infracción de los derechos humanos, la política populista, la Revolución, los castigos por saltarse el confinamiento y todo aquello que, teóricamente, nosotros no queremos ser.

La descripción que hacen de Venezuela los medios permitiría presentarla simbólicamente como una otredad; un fenómeno que encarnaría todos los males que podrían generarse en un país que ha escogido un marco de desarrollo social y económico distinto al nuestro

El libro de Arantxa Tirado Venezuela (Akal, 2019) comienza con una declaración de sinceridad de su autora: “este libro no es un libro neutral ni lo pretende. Como dijo aquel, nadie es neutral en un tren en marcha”. El volumen nace, de este modo, de su vocación, conocimiento y experiencia política como militante activa de la izquierda catalana y española, pero también Latinoamericana. No obstante, esta franqueza no tiene porqué restar ni un ápice de valor al libro. Muy al contrario, la confesión nos sitúa frente a la realidad en la que se mueven, desde hace años, las ciencias sociales.

En la antropología, por ejemplo, investigadores tan reconocidos como Michael Herzfeld han respondido a todos aquellos que han criticado su compromiso político personal con sus objetos de estudio con argumentos en positivo, señalando que tal implicación, de hecho, le ha permitido en ocasiones acceder a un tipo, calidad y cantidad de información que, de otra manera, no habría podido obtener. El francés George Corominas, por su parte, confesaba, en las primeras páginas de Lo exótico es cotidiano, su intento por espantar la sombra de cualquier duda sobre el carácter científico de su obra mediante la exposición de las condiciones personales en las que ésta había sido llevada a cabo. Compromiso y rigurosidad, por tanto, no tienen por qué ser antagónicos.

El libro comienza con una aproximación histórica a la Venezuela contemporánea. La autora nos describe brevemente la realidad del país con anterioridad a la llegada al poder del Comandante Hugo Chávez en 1998 para construir, seguidamente, un relato que nos conduce hasta la actualidad, cuando Nicolás Maduro preside el país y, con el apoyo directo norteamericano e indirecto de la propia Unión Europea (UE) Juan Guaidó, antiguo máximo representante político de la Asamblea Nacional, se ha autoproclamado como Presidente interino, figura inexistente en la Constitución bolivariana. Los hechos son narrados con agilidad y sirven para introducir, de manera eficiente, el siguiente capítulo, el cual lleva por nombre “Venezuela: esa extraña dictadura”.

La presentación de Venezuela como un régimen político distinto a la democracia ordinaria de la que supuestamente disfrutamos en el Estado español y el resto de Occidente es el pan de cada día de la prensa, radio y televisión más comercial. Un ejemplo de ello ocurría mientras se estaba escribiendo el presente artículo. La organización de las elecciones a la Asamblea Nacional de Venezuela de 2020 es presentada como un momento en el que “el régimen diseña unos comicios controlados por el aparato chavista, y los partidos opositores se niegan a participar por falta de garantías”. Sin embargo, el mero hecho de que alguien que se autoproclama Presidente interino, Guaidó se sienta en la mesa de negociación con un pretendido Gobierno autoritario para plantear las condiciones en las que organizar las elecciones, después de haber recorrido medio mundo en busca de apoyo e, incluso, lograr el reconocimiento de hasta 60 países, sin que ninguna institución venezolana del régimen lo haya impedido, sirve para poner de manifiesto la extraña definición de dictadura que es aplicada al país latinoamericano.

Los logros económicos y sociales de la Revolución Bolivariana constituyen el tema fundamental del siguiente capítulo. Todo un continuo de cifras, datos y referencias sirven para poner en pie la labor desarrollada por los Gobiernos de Chávez y Maduro tras su llegada al poder, así como para explicar el relativamente extraño funcionamiento del aparato administrativo venezolano; un entramado donde el papel del Ejército resulta llamativo a los ojos de un extraño y el funcionamiento de las Misiones parece mostrar una institucionalidad paralela en la aplicación de las políticas sociales. Arantxa Tirado nos ofrece en este apartado la oportunidad para exponer los motivos del protagonismo del Ejército en el control de la expansión de la pandemia, por ejemplo, algo que medios como El País han señalado como una de las características del régimen.

Fue el sociólogo C. Wright Mills el que puso sobre la mesa el concepto imaginación sociológica. Para Mills ésta nos permite “pensar tomando distancia frente a las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas para poder verlas como si fueran algo nuevo”. Tomando esto en consideración, no podemos evaluar la realidad de Venezuela con nuestros ojos europeos, sino que es necesario emplear nuestra imaginación sociológica o, como dicen los antropólogos, llevar a cabo un extrañamiento, y ponernos en el sitio de los y las venezolanas. Si se realiza este ejercicio correctamente, podríamos entender que el Ejército venezolano no tiene nada que ver con el español, poniendo por caso, y que, de hecho, su acción permitió, en 2007, que el 48% de la población total del país se beneficiara de las políticas sociales emprendidas. O que las alocuciones un tanto

estrambóticas a nuestros ojos de Chávez y Maduro no están dirigidas a nuestro buen gusto europeo, sino al de la gran mayoría del pueblo venezolano, negro, mestizo, zambo, negro y pobre.

No podemos evaluar la realidad de Venezuela con nuestros ojos europeos, sino que es necesario emplear nuestra imaginación sociológica o, como dicen los antropólogos, llevar a cabo un extrañamiento

Sin duda, y muy de esperar dada la especialización de la autora en Relaciones Internacionales y Estudios Latinoamericanos, los capítulos que despiertan un mayor interés son aquellos dedicados a la política exterior venezolana, así como a las medidas desestabilizadoras emprendidas por aquellos países que parecen sentir amenazados sus intereses, comenzando por los Estados Unidos (EEUU). El uso prolífico de gran cantidad de material bibliográfico —revistas académicas, informes desclasificados del Gobierno norteamericano, etc.— muestra unos apartados ricos en detalles y líneas discursivas profusamente soportadas por datos. Entre otras, la autora relata como el intento de construir un poder contra-hegemónico en aquello que EEUU siempre había considerado su patio trasero, obligó al Gobierno Bolivariano a un doble esfuerzo: mantener las medidas sociales altamente innovadoras en el interior y enfrentar, a la vez, un continuo ataque del país norteamericano y de sus aliados, algo que no ha tenido visos de cambio ni siquiera con la alternancia en la Administración norteamericana entre republicanos, con G. W. Bush y Donald Trump a la cabeza o el progresista Barack Obama desde las filas demócratas.

El libro de Arantxa Tirado dedica sus dos últimos capítulos a relatar cómo, desde los medios de comunicación, las redes sociales, el famoseo, las ONGs, la Universidad y algunos partidos de izquierda se contribuyen a mostrar la imagen de Venezuela ante los ojos de la sociedad española, pero también mundial. Este impulso a Venezuela como operador simbólico actúa en una doble dirección.

En primer lugar, se construye una realidad social de la República Bolivariana como país caótico, poco democrático, desabastecido y autoritario, ocultándonos los intereses materiales directos que los principales autores de dicha construcción tienen en el derrumbe de su actual Gobierno. Así, y continuando con el ejemplo del Grupo PRISA, editores de El País, es poco conocido que este entramado empresarial tiene [intereses cruzados](#) en el Grupo Cisneros, dueño del principal holding mediático de Venezuela, con la cadena Venevisión como bandera, o que estuvo directamente implicado en el intento de Golpe de Estado contra Chávez en el año 2002.

En segundo lugar, se encuentran los intentos de vinculación de Podemos con el régimen venezolano en un intento por impedir, a toda cosa, la posible llegada de esta opción política al poder en España en un momento en que las encuestas parecían hacerlo posible. En este caso, no se trata tanto de intereses materiales directos, sino de una clara obstrucción política a través del uso de la elaboración de un imaginario desde los medios de comunicación afines que transmitiera la idea de que la futura España sufriría de las mismas maldades bajo Podemos que la Venezuela bolivariana. De nuevo, la eficiencia simbólica del país latinoamericano.

El libro de Arantxa Tirado no dejará indiferente a ningún lector, acercándonos la realidad de un país del que todos hemos escuchado hablar pero pocos conocemos

Llegados a este punto señalar que el libro de Arantxa Tirado no dejará indiferente a ningún lector. Desde luego, es fiel a la promesa de su subtítulo —Más allá de Mentiras y Mitos— acercándonos la realidad de un país del que todos hemos escuchado hablar pero pocos conocemos. Sin embargo, toda obra compleja adolece, también, de altibajos. En mi opinión estos se hallan, de manera fundamental, en los apartados dedicados a los logros del Gobierno Bolivariano desde sus inicios. Si las fuentes que apuntalan la actitud de la Administración norteamericana contra la Revolución venezolana provienen del mismo Gobierno norteamericano, lo que las hace más creíbles ya que describen su propia actuación, las que loan los logros de la República Bolivariana provienen, así mismo, de su aparato institucional, lo que puede llegar a sembrar la simiente de la duda en el lector en relación con la verosimilitud de los hechos relatados.

Es verdad que existe un enorme problema en el acceso o la existencia de información sobre Venezuela, donde ni siquiera el propio Gobierno cuenta con fuentes fiables, y que confiar en los escasos datos del Gobierno venezolano es una oportunidad de escapar de todo eurocentrismo, pero quizás, en un libro como el que nos traemos entre manos, habría que aplicar la máxima romana de que “la mujer del César no solo debe ser honrada, sino parecerlo”. Aun así, no por ello el libro pierde un ápice de su calidad, necesidad y oportunidad. Esperamos más libros como este.

Colombia, Venezuela y el capitalismo racial

La situación actual en Colombia (y el resto de América Latina) es consecuencia directa y necesaria, en mayor o menor medida, del capitalismo. Es más, lo que pasa en Colombia y en Venezuela, tiene mucho más que ver de lo que se puede pensar, o mejor, de lo que los mass media nos quieren hacer ver.

Pablo Muñoz Rojo

<https://www.elsaltodiario.com/venezuela/colombia-venezuela-capitalismo-racial>

El 6 de julio, en plena cuarentena por la pandemia, un camión cisterna volcaba a la altura del corregimiento de Tasajera, en el Magdalena en Colombia. Personas residentes del pueblo se acercaron y rápidamente al ver que la gasolina se estaba saliendo corrieron para recogerla y apropiarse de ella, en lo que los medios denominaron saqueo.

La catástrofe se veía venir: Un camión cisterna, volcado y derramando gasolina. Terminó por explotar. Lo que al principio eran seis personas muertas terminó por ascender a 36. Esta situación generó un debate nacional en el que por un lado unos hablaban, reproduciendo los discursos racistas geográficos, de cómo las personas de la costa del país, negras y pobres tienen “facilidad para robar y llevarse lo que no es suyo” de tal forma que venían a justificar de alguna forma tales muertes. Por otro lado, estaban quienes explicaban lo sucedido por las condiciones de extrema pobreza del corregimiento, un lugar totalmente olvidado por las administraciones y el estado en su conjunto.

Gente totalmente empobrecida, que vive rodeada de residuos, sin luz, sin agua potable, con unos niveles educativos por los suelos y sometida por la inseguridad, con solo dos policías y una moto para más de 20 mil personas. El diario barranquillero El Heraldó publicó un reportaje “[La miseria eterna de Tasajera](#)” que reflejaba cómo es vivir en este lugar. Bajo tales condiciones, sin recursos, las percepciones de lo peligroso se vuelven totalmente abstractas y te empujan a acercarte a un camión cisterna volcado para poder llevarte un poco de gasolina, y asumir, o quizás sin llegar a concebir, el riesgo que se está tomando.

Días después, el 11 de julio, un segundo camión volcaba. Esta vez era un camión de refrigeración que transportaba pescados por la vía del Mar entre Cartagena y Barranquilla. Nuevamente, habitantes de los pueblos cercanos Arroyo de Piedra y Arroyo Grande (otra vez pueblos pobres como los de toda la región) no dudaron en vaciar y romper el camión pese a las lágrimas del conductor que pedía sin ser escuchado que no destrozaran su medio de trabajo. El diagnóstico era el mismo.

El 18 de agosto, se repetía la noticia, un camión que transportaba víveres volcaba y era saqueado por unas 100 personas hasta dejarlo vacío antes de que llegaran los vehículos de sustitución. El problema era que esta vez no era en la costa del país, sino en Santa Bárbara, Antioquia en el centro donde el perfil étnico racial es distinto y por lo tanto, las explicaciones que se buscaban para tal comportamiento no eran las mismas que las que se utilizaron para explicar los casos de Tasajera y la Vía del Mar.

Cada cierto tiempo en Colombia vuelca un camión con alimentos y es saqueado independientemente de la región donde se produzca. Y esto responde a una serie de problemáticas vinculadas con la desigualdad

Lo cierto es que cada cierto tiempo en Colombia vuelca un camión con alimentos y es saqueado, independientemente de la región donde se produzca. Y tales imágenes de gente desesperada arrasando camiones responden una serie de problemáticas vinculadas con la desigualdad, la pobreza, la falta de recursos y en definitiva el acceso a derechos básicos como alimentación, salud y educación.

Hagamos un paréntesis y pongamos la vista en el país vecino, Venezuela. Desde hace años, todo lo que ocurre en Venezuela es diagnosticado mediáticamente como el resultado del sistema económico-político comunista o social-comunista, calificado coloquialmente por los mass media y determinados políticos como castrochavista. La pobreza del país, las desigualdades, la violencia y la corrupción, —elementos innegables— todo ello es por culpa de ese modelo personificado en el presidente del país, Nicolás Maduro. Es decir, todas estas problemáticas, independientemente del diagnóstico profundo, se traducen en comunismo.

La vinculación de todo lo que tiene que ver con Venezuela a ese imaginario se repite día tras días desde múltiples plataformas. Al final se reducen a lo mismo. De alguna forma, se presenta la situación del país como una excepción regional. Un caso aparte que por lo tanto no puede sino explicarse en función de una suerte de social-comunismo que rige el país desde hace años. Esta excepcionalidad, no solo es regional sino también temporal, porque de este relato se traduce que previo a la llegada de tal modelo, es decir, previo a la

llegada de Hugo Chávez y su deficiente transformación en Maduro (tales personajes resultan incomparables), en el país no había ni pobreza, ni desigualdad, ni violencia, ni corrupción, y una vez se acabe este periodo histórico de castrochavismo —porque se acabará— todo volverá a la normalidad, o rescatando el término de moda, la nueva normalidad.

Volviendo a las imágenes de los saqueos de camiones en Colombia, nunca serían explicadas desde la lógica del sistema económico-político que rige el país y que siempre lo ha hecho. La pobreza, las desigualdades, la violencia y la corrupción no son señaladas en este caso como la consecuencia del modelo capitalista. Por el contrario, la normalización de la pobreza, las desigualdades, la corrupción y la violación de los Derechos Humanos en el resto de los países se producen por una mala administración, desconocimiento, falta de liderazgos, malos políticos, e incluso por líderes excepcionalmente malvados que responden más a su propia naturaleza que a su ideología. O si no se explica por otras fuerzas (guerrillas, narcotráfico) que no permiten a estos políticos y a los estados trabajar como deben. Pero la explicación nunca se da por el propio modelo del que se hace parte o por el elemento ideacional que les empuja a tomar decisiones.

Así, la situación de Honduras, Guatemala, El Salvador, México, Paraguay, Brasil, Perú, Chile, Republica Dominicana, Haití, Jamaica, y en general de toda América Latina y el Caribe (con sus diferencias internas) responden a las especificidades de cada país, a las malas decisiones de los gobernantes, pero no a patrones comunes relacionados, por un lado, con el propio origen colonial, y por otro a su desarrollo en el capitalismo racial.

Colombia, país que nunca ha sido gobernado por la izquierda, vive estos días episodios de terrible violencia por toda su geografía que recuerdan a tiempos que todavía sangran en la memoria. En Colombia se lleva produciendo lo que desde las organizaciones sociales señalan como un genocidio de algunos pueblos indígenas. Concretamente de la población Wayuu en el departamento de la Guajira: en los últimos ocho años 4.770 niños y niñas de esa comunidad han muerto por desnutrición. La guajira sufre desde hace años sequías donde el estado no interviene, pero el problema de agua en el país no se reduce a eso. El río Magdalena, que atraviesa todo el país, era controlado por la empresa Navalena, de la cual el 87% pertenecía a Odebrecht, en el 2017 la empresa china Sinohydro asumiría el proyecto de navegación fluvial: El río está completamente privatizado.

Colombia, es el país en el que más líderes sociales son asesinados al año, tal persecución y asesinatos de líderes tiene que ver, en gran parte, con la lucha por la tierra, la cual está profundamente vinculado al modelo de extracción capitalista de los recursos en el marco del sistema mundo donde la periferia nutre el centro, de ahí que la mayoría de las empresas vinculadas en los procesos extractivistas sean extranjeras.

Las masacres en Colombia, en un intento de despolitización, han sido denominadas por el presidente Iván Duque como “homicidios colectivos”, mientras que desde las instituciones se vinculan desde el principio al narcotráfico

A 15 de septiembre, un informe del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz contaba que en lo que va de año habían tenido lugar 59 masacres con 236 personas asesinadas (amplia mayoría jóvenes) con un importante recrudecimiento desde el pasado mes de agosto. Masacres, que en un intento de despolitización han sido denominadas por el presidente Iván Duque como “homicidios colectivos”, y que políticamente desde las instituciones, sin resolver tales crímenes, lo primero que se hace es vincularlos al narcotráfico (como si el narcotráfico no estuviese profundamente relacionado con el capitalismo) como forma de encubrir los trasfondos políticos que tienen muchas de ellas por un lado y la incapacidad del estado para evitarlas por otro.

La presencia del paramilitarismo se ha incrementado notablemente, lo que ha llevado a un aumento del miedo, asesinatos y desplazamientos. Y es que Colombia sigue siendo el país con mayor número de desplazados internos del mundo. La brecha económica ha crecido (y esto sin tener en cuenta la crisis de la pandemia) en un país donde el derecho a la educación y sanidad pública de calidad no existe, porque está todo a merced de los intereses privados. El crecimiento macroeconómico del país, y de la región, no se ha visto acompañado por la distribución de riqueza necesaria para paliar la pobreza, lo que ha llevado a que, en Colombia, como toda América Latina (y por supuesto Venezuela), los índices de violencia y criminalidad se hayan disparado convirtiéndose en la región más violenta del mundo en los últimos años.

Y, por último, el país se encuentra sumido en un contexto de protestas por los abusos policiales constantes que tienen lugar por todo el territorio, y que terminaron de prender la mecha con el asesinato de Javier Ordóñez, un estudiante de Derecho en Bogotá, a manos de la policía. Días antes en Cartagena la policía disparaba hasta la muerte por la espalda a Harold David Morales, un joven futbolista, pero tal asesinato no generó tal protesta social, puede que el ser negro y de la costa tuviera algo que ver como señalan las organizaciones sociales de la ciudad. Pero lo cierto es que esto no es nuevo, según la ONG Temblores entre 2017 y 2019 cada mes murieron en torno a 18 civiles por presuntos abusos policiales.

Todo este contexto de Colombia (y el resto de América Latina) es consecuencia directa y necesaria, en mayor o menor medida, del capitalismo. Es más, lo que pasa en Colombia y en Venezuela, tiene mucho más que ver de lo que se puede pensar, o mejor, de lo que los mass media nos quieren hacer ver. Es decir, en distintas formas (en grados y niveles) de capitalismo. Porque este no es un modelo homogéneo, por el contrario, es inmensamente amplio, lo que permite que el capitalismo de Estados Unidos sea diferente, y tenga funciones diferentes en el orden internacional, que el alemán, el nórdico, que el brasileño o el japonés, y por supuesto, que el nigeriano, sudafricano o coreano.

Los conflictos internos de estos países se leen simplemente como nacionales y no lo son. El conflicto colombiano, basado ampliamente en la distribución y propiedad de la tierra, está atado a todas las formas de producción de la riqueza en el mundo (desde la lícita a

la ilícita). De esta forma, las consecuencias extremas del capitalismo se sienten más conforme se aleja la mirada del centro. Su violencia, su conflictividad, los espacios que requiere para la dominación implican no lugares donde los derechos, definidos por y para las poblaciones del centro, no tienen cabida.

Las realidades tanto de Venezuela como de Colombia son consecuencia de dinámicas hermanadas y del mismo orden internacional, así como de su pasado común, el cual no puede ser arrancado de la ecuación

Gracias a Immanuel Wallerstein sabemos que el orden internacional capitalista, racista y profundamente patriarcal, por el que se rigen todos estos países, es el que les sitúa en la periferia de la distribución geográfica y racial del trabajo. Las consecuencias vienen determinadas por esas estructuras y el cambio de ellas implicarían no la desaparición del orden sino de su equilibrio. Es decir, el sistema mundo requiere de tal circuito centro, semiperiferia y periferia, y para que América Latina tuviera que dejar de ser tal, el centro tendría que pasar a ser periferia, frente a lo cual, evidentemente, hay creadas todo tipo de dinámicas y estructuras complejas de resistencia configuradas para que eso no resulte fácil este cambio, aunque tampoco es imposible en el tiempo.

Todo ello, repercute en cómo circula y se distribuye la riqueza, los recursos naturales, y en general la acumulación capital y humana, pero también en los procesos y circulación de las migraciones primeramente internas y posteriormente externas. Esto a su vez está fuertemente vinculado con las relaciones de poder y privilegio que se estructuran en torno a todo ese circuito.

Así, nos encontramos con que las asociaciones que se llevan a cabo a partir de la instrumentalización de determinados conceptos y categorías políticas —muchas veces vaciadas de contenido— para describir y demonizar, por intereses económicos e ideológicos, una serie de países en comparación con otros resulta no solo ineficiente, y académicamente hablando errónea, sino ampliamente contraproducente.

Venezuela: la Unión Europea sigue avivando el simulacro de Guaidó

Al final, las realidades tanto de Venezuela como de Colombia son consecuencia de dinámicas hermanadas y del mismo orden internacional, así como de su pasado común, el cual no puede —ni debe— ser arrancado de la ecuación. Venezuela —aunque nunca podría ser calificado como un país comunista desde la Ciencia Política ya que la propiedad de los medios de producción mayoritariamente no es del estado siendo un ejemplo de ello los medios de comunicación del país— sería por lo tanto una víctima de una suerte de modelo comunista (social-comunista, castrochavista, bolivariano, etc) en la medida en que Colombia (y el resto de la región) serían víctima del modelo capitalista racial.

Pero bajo un marco de análisis más complejo, se podría resolver que Venezuela en tanto que hace parte del mismo orden internacional que Colombia que es ampliamente capitalista, racista y patriarcal, sería simplemente una víctima más (o mejor dicho una consecuencia necesaria) de ese orden pese a las resistencias internas que desde lo ideológico se hayan llevado a cabo para escapar o redefinirse dentro de tal orden. Por lo

que se podría concluir que es el capitalismo racial el que mata y somete tanto en Colombia como en Venezuela.

EL SIGLO DE HOBBSAWM

01/10/2020 ARTICULISTA

por Enzo Traverso

<https://elporteno.cl/el-siglo-de-hobsbawm/>

El 1 de octubre murió el historiador Eric J. Hobsbawm a la edad de 95 años. Nacido en Alejandría, en una familia judía, en 1917 -año de la revolución rusa- E.J. Hobsbawm, que creció en Viena y Berlín, donde se afilió al Partido Comunista a la edad de 15 años, y conoció el ascenso del nazismo. Una experiencia que como él mismo reconoce le marcó fuertemente. Emigró a Gran Bretaña donde militó en el Partido Comunista británico desde 1936 hasta su disolución en 1991. Entre sus obras destaca la tetralogía: La era de la revolución, 1789-1848; La era del capital, 1848-1875; La era del imperio, 1875-1914 y Historia del siglo XX, 1914-1991. Su obra no se puede deslindar de su adhesión al PC: justificó la invasión de Hungría en 1956 y escamoteó el papel desempeñado por el PCE, la URSS y el Comintern en la revolución española. A continuación reproducimos un artículo de Enzo Traverso, publicado en 2009 que, con ocasión de la edición en francés de su libro “L’Empire, la démocratie et le terrorisme”, analiza el trabajo de Hobsbawm como historiador.

No cabe duda de que Eric John Hobsbawm es actualmente el historiador más leído del mundo. Esta notoriedad arranca sobre todo del éxito planetario de la Historia del siglo XX, la era de los extremos, su historia del «corto» siglo XX.^[1] Anteriormente ocupaba ya, desde luego, un lugar de primer plano en la historiografía internacional, pero la publicación de esta obra le ha permitido conquistar un público mucho más vasto. Ninguna nueva interpretación del mundo contemporáneo podrá sustraerse a una confrontación con la suya, que se ha convertido en canónica. Pero esta constatación lleva implícita una paradoja, pues el siglo XX finalizó en una atmósfera de restauración intelectual y política y fue despedido en medio de un alboroto mediático que anunciaba el triunfo definitivo de la sociedad de mercado y del liberalismo. Hobsbawm, en cambio, no escondía sus simpatías por el comunismo, el gran perdedor de la Guerra Fría, ni su adhesión a una concepción de la historia de inspiración marxista. El éxito de su libro era una nota discordante, introducía una fisura en el consenso liberal en torno a una visión del capitalismo que lo presenta como un orden natural sin alternativa.^[2] Esto es particularmente cierto en el caso de Francia, país en el que el libro de Hobsbawm sólo llegó a las librerías, gracias a un editor belga, cinco años después de su edición inglesa original y después de haber sido traducido a más de una veintena de lenguas. En 1997 Pierre Nora explicaba en *Le Débat* que una obra como ésta, anacrónica e inspirada en una ideología de otra época, no sería rentable para un editor, razón por la que había decidido rechazarla en la colección que dirigía en Gallimard.^[3] Pocas veces un editor e intelectual se habrá equivocado tanto al formular un pronóstico, pero ¿cómo habría podido acertar Nora si partía del postulado según el cual la sensibilidad de los lectores se corresponde perfectamente con la acogida entusiasta dispensada por los medios de comunicación a *El pasado de una ilusión* de François Furet (1995) y al *Libro negro del comunismo* de Stéphane Courtois (1997)?

Una Tetralogía

La Historia del siglo XX es el último volumen de una tetralogía. Sigue a tres obras dedicadas a la historia del siglo XIX aparecidas entre 1962 y 1987. La primera analiza las transformaciones sociales y políticas que acompañaron a la transición del Antiguo Régimen a la Europa burguesa (La era de las revoluciones, 1789-1848). La segunda se centra en la época de esplendor del capitalismo industrial y la consolidación de la burguesía como clase dominante (La era del capital, 1848-1875). La tercera estudia el advenimiento del imperialismo y finaliza con la aparición de los conflictos entre las grandes potencias que fracturaron el “concierto europeo” y sentaron las premisas de su estallido (La era del imperialismo, 1875-1914). La redacción de estas obras no había obedecido a ningún plan previo. Surgieron al hilo del tiempo, bajo el estímulo de los editores y como producto de la evolución de las investigaciones del propio Hobsbawm.

La trayectoria historiográfica de Hobsbawm es la de un especialista en el siglo XX. En 1952 fundó, con Edward P. Thompson y Christopher Hill, la revista *Past and Present*, una tentativa de síntesis entre el marxismo y la escuela de Annales. Dedicó considerable atención a la historia social de las clases trabajadoras y de las revueltas campesinas en la época de la Revolución industrial. El marxismo y la formación del movimiento obrero se situaron en el centro de sus intereses.

Hobsbawm conjugaba las grandes síntesis con investigaciones pioneras. De factura más clásica y escritas en un lenguaje accesible al gran público, esas grandes síntesis no construyen nuevos objetos de investigación ni socavan los enfoques historiográficos tradicionales, pero dibujan un vasto fresco del siglo XIX que ilumina, desde una amplia perspectiva, las fuerzas sociales en presencia. Existe una cierta distancia entre el historiador de los luditas y de la resistencia campesina a los cerramientos de tierras en el campo inglés, y el de las grandes síntesis sobre las “revoluciones burguesas” y el advenimiento del capitalismo industrial. Esta distancia no será superada por el último volumen de la tetralogía, prisionero de una tendencia que él ha reprochado siempre a la historiografía tradicional del movimiento obrero: observar la historia “por arriba” sin fijarse en lo que pensaban las gentes corrientes, los actores situados “abajo”.^[4]

Hobsbawm concibió el proyecto de una historia del siglo XX tras la caída del muro de Berlín. Fue de los primeros en interpretar aquel acontecimiento como el signo de una mutación que no solo ponía fin a la Guerra Fría sino que, a una escala más vasta, clausuraba un siglo. Nació entonces la idea de un siglo XX “corto” encuadrado entre las dos grandes inflexiones de la historia europea, la Primera Guerra Mundial y el hundimiento del socialismo real, que se oponía a un siglo XIX “largo” que iría de la Revolución francesa a las trincheras de 1914. Si la guerra fue la auténtica matriz del siglo XX, la

revolución bolchevique y el comunismo le dieron un perfil específico. Hobsbawm lo sitúa entero bajo el signo de Octubre de 1917. El agotamiento de la trayectoria de la URSS, al final de un prolongado declive, señala su conclusión.

Hobsbawm, nacido en Alejandría en 1917 de padre inglés y madre austriaca, se define como un retoño de dos pilares de la Europa del siglo XIX: el Imperio británico y el Imperio austro-húngaro. Se hizo comunista en Berlín, en 1932, a la edad de quince años. Esta opción no sería abandonada en el curso de las décadas siguientes, en las que estudiaría primero, y luego enseñaría en las mejores universidades británicas. El siglo XX ha sido su vida y admite, con toda honestidad, su dificultad para disociar historia y autobiografía. A contracorriente de una ilusoria neutralidad axiológica, nuestro autor declara con claridad, ya en las primeras páginas del libro, su condición de “espectador comprometido”: “no parece probable que quien haya vivido durante este siglo extraordinario pueda abstenerse de expresar un juicio. La dificultad estriba en comprender” (pág. 15).

El impacto de la Historia del siglo XX fue tanto más fuerte en la medida que, al finalizar así su tetralogía, Hobsbawm validaba o ratificaba una inflexión en nuestra percepción del pasado. Procedía a historiar una época que se había considerado hasta ese momento como presente vivido y que ahora se percibía ya como cumplida, pasada, clausurada, en una palabra: como historia. La Guerra Fría salía de las crónicas de actualidad y se convertía en objeto de una narración histórica que la situaba en una secuencia más amplia, que se remontaba a 1914. La idea del siglo XX “corto” entraría en la esfera pública, y posteriormente en la percepción común de las gentes.

La visión de un siglo XIX “largo” no es nueva. En *La gran transformación* (1944) Karl Polanyi dibujó ya el perfil de una “paz de los cien años” que se extendía desde el Congreso de Viena, al final de las guerras napoleónicas, hasta el atentado de Sarajevo de 1914[5]. El siglo XIX, que se construyó sobre el equilibrio internacional entre las grandes potencias con Metternich como arquitecto, fue escenario de la eclosión de las instituciones liberales y de un gigantesco crecimiento económico, basado en la estructuración de los mercados nacionales, que se consolidaría con la adopción del patrón oro (gold standard). Por su parte, Arno J. Mayer caracterizó al siglo XIX como una época de “persistencia del Antiguo Régimen”. En el plano económico la burguesía ya era la clase dominante, pero su mentalidad y su estilo de vida denotaban su sumisión a los modelos aristocráticos que -con la excepción de algunos escasos regímenes republicanos, como Francia después de 1870- seguían siendo claramente premodernos. En 1914, una segunda Guerra de los Treinta Años ponía fin a la agonía secular de este Antiguo Régimen prorrogado[6]. Hobsbawm parece llegar a conclusiones análogas. En el primer volumen de su tetralogía definía a la “gran burguesía” de la industria y las finanzas como la «clase dominante» de la Europa del siglo XIX[7]. Luego, en el segundo volumen, matiza su análisis y subraya que en la mayor parte de países la burguesía no ejercía el poder político, sino tan solo una “hegemonía” social, si bien el capitalismo era reconocido como la forma insustituible del desarrollo económico[8]. Esta distinción o separación entre dominación social burguesa y poder político aristocrático -a la que se hace referencia pero sin entrar en una explicación más profunda- constituye sin duda, como han subrayado algunos críticos, la principal limitación de los tres primeros volúmenes de la tetralogía[9]. Este hiato inexplorado entre hegemonía social burguesa y “persistencia del Antiguo Régimen”, por lo demás, pone también en cuestión una determinada concepción marxista tradicional de las “revoluciones burguesas”, entre 1789 y 1848, cuya crítica más fecunda quedará en manos de otros investigadores[10].

El “largo siglo XIX” dibujado por Hobsbawm es escenario de una gran transformación del mundo de la que Europa, en el apogeo del imperialismo, fue a la vez centro y motor. Todas las corrientes políticas aceptaban su misión civilizadora, encarnada en una raza y una cultura “superiores”. La idea de progreso -un progreso moral y material ilustrado por las conquistas de la ciencia, el aumento incesante de la producción y la expansión de los ferrocarriles que unían a la totalidad de las grandes metrópolis del continente y que en América iban de costa a costa- pasó a ser un artículo de fe inamovible, que no se apoyaba ya en las potencialidades de la razón, sino en las fuerzas objetivas e irresistibles de la sociedad. Las páginas más poderosas de la Historia del siglo XX son las del primer capítulo, en las que Hobsbawm describe el comienzo del siglo XX en un clima apocalíptico que literalmente acaba con todas las certezas de una era anterior de paz y prosperidad. El nuevo siglo se abre como una “era de las catástrofes” (1914-1945) marcada por dos guerras totales devastadoras y aniquiladoras: tres decenios en los que Europa asistió a la destrucción de su economía y sus instituciones políticas. Enfrentado al desafío de la revolución bolchevique, parecía que el tiempo del capitalismo se había acabado, mientras que las instituciones liberales eran como vestigios de una época pretérita pues se descomponían a ojos vista, a veces sin ofrecer la mínima resistencia, ante el avance de los fascismos y las dictaduras militares en Italia, Alemania, Austria, Portugal, España y en numerosos países de Europa central. El progreso se reveló ilusorio. Europa había dejado de ser el centro del mundo. La Sociedad de Naciones, el nuevo encargado de mantener en pie el esquema, era impotente, estaba marcada por la inmovilidad. En comparación con estos tres decenios catastróficos, los de la posguerra -“la edad de oro” (1945-1973) y “el derrumbamiento” (1973-1989)- parecen dos momentos distintos de una sola y misma época que coincide con la historia de la Guerra Fría. La edad de oro es la de los Treinta Gloriosos, con la difusión del fordismo, la expansión del consumo de masas y el advenimiento de una prosperidad generalizada aparentemente inagotable. El derrumbamiento (landslide) comienza con la crisis del petróleo en 1973 que pone fin al boom económico y prosigue con una prolongada onda recesiva. En el Este se anuncia con la guerra de Afganistán (1978) que presagia la crisis del sistema soviético y lo acompaña hasta su descomposición.

El derrumbamiento viene después de la descolonización -entre la independencia de la India (1947) y la guerra del Vietnam (1960-1975)- durante la cual la marea de los movimientos de liberación nacional y de las revoluciones antiimperialistas se entremezcla con el conflicto entre las grandes potencias.

Eurocentrismo

La periodización que propone Hobsbawm es la fuerza de su tetralogía y a la vez revela sus límites. El volumen dedicado a las “revoluciones burguesas” pasa muy por encima de las guerras de liberación en América Latina durante la década de 1820. El siguiente describe la guerra civil norteamericana pero da un tratamiento muy superficial a la revuelta Taiping, el mayor movimiento social del siglo XIX que afectó profundamente a China entre 1851 y 1864. Precisamente el último volumen, al

restituir el perfil de un siglo globalizado, muestra el carácter problemático del eurocentrismo o en todo caso del occidentecentrismo que impregna toda la obra. Las demarcaciones históricas seleccionadas por Hobsbawm no son generalizables. ¿Es legítimo considerar 1789 o 1914 como grandes inflexiones o virajes en la historia de África? El Congreso de Berlín (1884) y los años de la descolonización (1960) serían, sin asomo de duda, mojoneros más pertinentes. Vistas desde Asia, las grandes rupturas del siglo XX -la independencia de la India (1947), la Revolución china (1949), la guerra de Corea (1950-1953), la guerra de Vietnam (1960-1975)- no coinciden necesariamente con las de la historia europea. La Revolución china de 1949 transformó en profundidad las estructuras sociales y las condiciones de vida de una porción de humanidad considerablemente más vasta que Europa, pero los decenios comprendidos entre 1945 y 1973 -marcados por la guerra civil, el “Gran Salto Adelante” y la Revolución Cultural- no fueron ninguna “edad de oro” para los habitantes de ese inmenso país. En el transcurso de este mismo periodo, los vietnamitas y los camboyanos sufrieron bombardeos más intensos que los que devastaron Europa en la Segunda Guerra Mundial, los coreanos conocieron los horrores de una guerra civil y dos dictaduras militares, mientras que los indonesios sufrieron un golpe de estado anticomunista de dimensiones literalmente exterminadoras (500.000 víctimas). Tan solo Japón vivió una época de libertad y prosperidad comparable a la “edad de oro” del mundo occidental. América Latina, por su parte, si bien acusó el impacto de 1789 -Toussaint Louverture y Simón Bolívar fueron hijos de la Revolución francesa en el continente- quedó, no obstante, al margen de las guerras mundiales del siglo XX. Conoció dos grandes revoluciones -la mexicana (1910-1917) y la cubana (1959)- y su era de la catástrofe se sitúa más bien entre principios de la década de 1970 y final de los años 1980, cuando el continente se vio dominado por dictaduras militares sangrientas, ya no populistas y desarrollistas, sino neoliberales y terriblemente represivas.

Aunque rechaza toda actitud condescendiente y etnocéntrica con respecto a los países “atrasados y pobres”, Hobsbawm postula su subalternidad como una obviedad que evoca por momentos la tesis clásica de Engels (de origen hegeliano) sobre los “pueblos sin historia”^[11]. A sus ojos, estos países han conocido una dinámica “derivada, no original”. Su historia se reduciría esencialmente a las tentativas de sus élites “de imitar el modelo del que Occidente fue pionero”, es decir, el desarrollo industrial y tecnocientífico, “en una variante capitalista o socialista”. Con un argumento similar, Hobsbawm parece justificar el culto a la personalidad instaurado por Stalin en la URSS, considerándolo bien adaptado a una población campesina cuya mentalidad correspondería a la de las plebes occidentales del siglo XI. Estos pasajes relativizan considerablemente el alcance de las revoluciones coloniales, que describe como rupturas efímeras y limitadas. En el fondo, la Historia el siglo XX no percibe en la revuelta de los pueblos colonizados y su transformación en sujeto político en la escena mundial un aspecto capi tal de la historia del siglo XX.

Esta constatación remite a la distancia subrayada anteriormente entre dos Hobsbawm: de una parte el historiador social que se interesa por los “de abajo” y recupera su voz y, de otra, el autor de las grandes síntesis históricas en las que las clases subalternas vuelven a ser una masa anónima. Sin embargo, el autor de la Historia el siglo XX es el mismo que escribió Rebeldes primitivos (1959) y Bandidos (1969), para quien la adquisición de conciencia política por los campesinos del mundo colonial “ha hecho de nuestro siglo el más revolucionario de la historia”^[12]. Los representantes de los subaltern studies, especialmente Ranahit Guha, han reprochado a su colega británico que considere las luchas campesinas básicamente como “prepolíticas” a causa de su carácter “improvisado, arcaico y espontáneo”, criticando que sea incapaz de captar la dimensión profundamente política, si bien irreducible a los códigos ideológicos del mundo occidental, de esos movimientos^[13]. Esta crítica es aplicable, desde luego, más a su tetralogía que a sus estudios de historia social. Según Edward Said, esta representación de las sociedades no occidentales como lugar de una historia “derivada, no original” es un “punto ciego” (blindspot) del todo sorprendente en un investigador que se ha distinguido por haber criticado el eurocentrismo de la historiografía tradicional y estudiado “la invención de las tradiciones”^[14].

En una respuesta a sus críticos, Hobsbawm reconoce el enfoque eurocéntrico de su libro, afirmando que su tentativa de “representar un siglo complicado” no es incompatible con otras interpretaciones y otras periodizaciones o delimitaciones históricas^[15]. No faltan los ejemplos en este sentido. En 1994 Giovanni Arrighi publicaba El largo siglo XX, una obra que se inspira a la vez en Marx y Braudel y que propone una nueva periodización de la historia del capitalismo. Propone considerar cuatro siglos “largos” que se extenderían a lo largo de 600 años y que corresponden a diferentes «ciclos sistémicos de acumulación», aunque susceptibles de superponerse unos a otros: un siglo genovés (1340-1630), un siglo holandés (1560-1780), un siglo británico (1740-1930) y, en fin, un siglo americano (1870-1990). Este último, que se esboza con posterioridad a la guerra civil, alcanza el apogeo con la industrialización del Nuevo Mundo y se deshinchía en los años 1980, cuando el fordismo se vio reemplazado por una economía globalizada y financiarizada. Según Arrighi, actualmente hemos entrado en un siglo XXI “chino”, es decir, en un nuevo ciclo sistémico de acumulación cuyo centro de gravedad se sitúa tendencialmente en el Lejano Oriente.

Michael Hardt y Toni Negri, por su parte, han teorizado el advenimiento del “Imperio”: un nuevo sistema de poder sin centro territorial, cualitativamente distinto de los antiguos imperialismos basados en el expansionismo de los estados más allá de sus fronteras. Mientras que el imperialismo clásico se apoyaba en un capitalismo de tipo fordista (la producción industrial en serie) y promovía formas de dominación de índole disciplinaria (la prisión, el campo de concentración, la fábrica), el Imperio desarrolla redes de comunicación a las que corresponde una “sociedad de control”, es decir, una forma de “biopoder”, en sentido de Michel Foucault, perfectamente compatible con la ideología de los derechos humanos y la formas externas de la democracia representativa. Falta saber si este “Imperio” es una tendencia o un sistema ya consolidado que habría convertido a los estados nacionales en piezas de museo. Diversos autores parecen dudar de esto último y el debate está lejos de haberse zanjado^[16].

En su obra, L’Empire, la démocratie et le terrorisme, Hobsbawm vuelve sobre la historia de los imperios para concluir que su época ha quedado definitivamente atrás. Estados Unidos dispone de una potencia militar aplastante, pero no está en condiciones de imponer su dominación sobre el resto del planeta. No representa el núcleo de un nuevo orden mundial comparable a la Pax Britannica del siglo XIX, y puede decirse que hemos entrado en “una forma profundamente inestable de desorden global tanto a escala internacional como en el interior de los estados”^[17].

Adoptando una perspectiva contemporánea, el siglo XX podría aparecer también como un “siglo-mundo”. El historiador italiano Marcello Flores data el comienzo en 1900, año que marca simbólicamente una triple mutación. En Viena Freud publica *La interpretación de los sueños*, obra inaugural del psicoanálisis: en los prolegómenos del capitalismo fordista, el mundo burgués opera un repliegue a su interioridad análogo a la “ascesis intramundana” que según Weber la reforma protestante puso al servicio del capitalismo naciente. En África del Sur la guerra de los bóers da lugar a las primeras formas de campos de concentración, con alambradas y barracones para el internamiento de civiles. Este dispositivo de organización y gestión de la violencia proyectará su sombra sobre todo el siglo XX. En China, en fin, la revuelta de los Boxers [1899-1901] fue sofocada por la primera intervención de las grandes potencias coaligadas (Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Austria-Hungría, Rusia, Estados Unidos y Japón). Luego vendrían otras muchas expediciones (punitivas, “humanitarias”, “pacificadoras”, etc.). Según Flores el siglo XX es la era del occidentalismo, que comporta la expansión a escala planetaria del sistema de valores, los códigos culturales y los modos de vida occidentales. Desde este punto de vista el siglo XX prosigue, no se ha agotado, si bien hoy se ve confrontado con nuevos desafíos.

En un pasaje impactante de la *Historia del siglo XX* Hobsbawm escribe que para el 80 por ciento de la humanidad la Edad Media finalizó súbitamente en los años 1950. A partir de aquella inflexión vivimos en un mundo en el que el desarrollo de los medios de comunicación ha suprimido las distancias, la agricultura ya no es la fuente principal de riqueza y la mayoría de la población habita en áreas urbanas. Esto constituye una verdadera revolución, escribe, que ha cerrado de golpe diez mil años de historia: el ciclo iniciado con la difusión de la agricultura sedentaria [18].

Traducida esta observación en términos historiográficos significa que si se adopta la historia del consumo en vez de la historia política como línea de demarcación fundamental el siglo XX podría tomar una coloración muy diferente. Entre 1910 y 1950 las condiciones de vida de los europeos permanecieron sustancialmente inalteradas. La gran mayoría vivía en casas sin cuarto de baño y gastaba la mayor parte de sus ingresos en alimentación. En 1970, en cambio, ya era normal vivir en un apartamento provisto de calefacción central, teléfono, frigorífico, lavadora y televisión, sin olvidar un vehículo en el garaje (lo que constituía el lote completo de los obreros de las fábricas Ford de Detroit desde la década de 1930) [19]. Es decir, que son posibles otras delimitaciones históricas. Esto no pone en tela de juicio la perspectiva elegida por Hobsbawm, pero indica que su periodización no tiene nada de normativo.

Comunismo

El hilo rojo que atraviesa la *Historia del siglo XX* es la trayectoria del comunismo, por lo que resulta prácticamente inevitable la comparación con El pasado de una ilusión de Furet (1995). Hobsbawm no ha visto nunca en François Furet un gran historiador. Furet aparece a sus ojos, en el fondo, como un epigono del conservador Alfred Cobban. En realidad, el auténtico objetivo de la interpretación liberal de 1789 ha sido siempre 1917. Furet lo puso claramente de manifiesto en un panfleto de una rara violencia polémica como *Pensar la revolución francesa* (1978), y su último balance de la historia del comunismo no era, para Hobsbawm, sino “un producto tardío de la época de la guerra fría” [20].

Si El pasado de una ilusión no disimula la altanería del vencedor, se nota mucho que la *Historia del siglo XX* está escrito por un perdedor que no reniega de su lucha. Contrariamente al parecer de muchos comentaristas, entiendo que la melancolía - sedimento de todo un siglo de batallas perdidas - está muy presente en las páginas de Hobsbawm, pero no en las de Furet, de la misma manera que, guardando todas las distancias, Walter Benjamín la pudo entrever en el viejo Blanqui, pero no en Tocqueville. Furet dedica su obra al advenimiento, ascenso y caída del comunismo; Hobsbawm estudia también la crisis y el renacimiento del capitalismo. Tras el colapso de la Europa liberal en 1914, el capitalismo tuvo que enfrentarse al desafío de la revolución de Octubre y a una crisis planetaria en 1929. Durante los años de entreguerras su porvenir parecía bastante incierto. Keynes, el más brillante y original de sus terapeutas, lo consideraba históricamente condenado y sin embargo el capitalismo conoció un relanzamiento espectacular después de 1945, hasta su victoria en 1991.

La comedia y la tragedia, dos estructuras narrativas clásicas, serán según el politólogo noruego Torbjørn L. Knutsen, el trasfondo de los libros de Furet y Hobsbawm, que este estudioso ha sometido a un análisis comparado [21]. Ambos explican la misma historia, con los mismos actores, pero la distribución de los papeles y el tono del relato son considerablemente distintos. El pasado de una ilusión se atiene a las reglas de la comedia. Pone en escena las desventuras de una familia liberal que vive en perfecta armonía pero cuya existencia se ve súbitamente perturbada por una enojosa serie de imprevistos, equívocos y catástrofes. Por un instante todo parece en cuestión. Aparecen personajes malvados, con los rasgos del fascista y del comunista, que ejercen una influencia corruptora sobre jóvenes almas inocentes. Pero los malvados son finalmente desenmascarados y su seducción totalitaria deja de funcionar. Una vez disipado el equívoco, todo vuelve a estar en orden y la comedia acaba con un happy end tranquilizador. Lejos de ser “un destino providencial de la humanidad”, escribe Furet, el fascismo y el comunismo no fueron más que “episodios breves, encapsulados entre aquello que pretendieron destruir”: la democracia liberal [22]. Como conclusión de su libro, nos quiere “condenados a vivir en el mundo en que vivimos”, el mundo del capitalismo liberal, cuyas fronteras están definidas por “los derechos humanos y el mercado” [23]. Pero esta “condena” le parece un destino providencial que da a su obra una coloración apologética y teleológica a la vez.

Hobsbawm, por su parte, ha escrito una tragedia. La esperanza liberadora del comunismo ha atravesado el siglo como un meteorito. Su objetivo no era la destrucción de la democracia, sino la instauración de la igualdad, la inversión de la pirámide social, que los oprimidos y explotados tomaran el destino en sus manos. La revolución de Octubre -un sueño que “vive todavía en mí”, afirma en su autobiografía [24] transformó esta esperanza de liberación en una “utopía concreta”. La esperanza, encarnada en el Estado soviético, conoció en una primera fase un ascenso espectacular, al que siguió un prolongado declive, cuando su fuerza propulsora se agotó, hasta llegar a la caída final. El socialismo soviético fue espantoso. Hobsbawm lo reconoce sin vacilación, pero piensa que no había alternativa. “La tragedia de la revolución de Octubre - escribe - es precisamente no haber podido producir sino un socialismo autoritario, implacable y brutal”. Su fracaso estaba inscrito en sus premisas, es verdad, pero esta constatación no lo convierte en una aberración histórica. Hobsbawm no comparte la opinión de Furet, para quien la revolución de Octubre, a semejanza de la Revolución francesa, no fue sino un despropósito que podría haberse evitado. El comunismo no podía sino fracasar, pero aun así cumplió una función necesaria.

Su vocación era sacrificial. “El resultado más perdurable de la revolución de Octubre, cuyo objetivo era abatir a escala mundial el capitalismo”, escribe Hobsbawm en la Historia del siglo XX, “fue salvar a su adversario, tanto en la guerra como en la paz, incitándolo, después de la Segunda Guerra Mundial, a reformarse”. Lo salvó en Stalingrado, pagando el precio más alto en la resistencia contra el nazismo. Y además lo forzó a transformarse, pues no es en absoluto seguro que en ausencia del desafío que representaba la URSS el capitalismo hubiera pasado por el New Deal y el Estado de Bienestar, ni que el liberalismo hubiera aceptado finalmente el sufragio universal y la democracia (esta última en modo alguno es «idéntica» al liberalismo, ni filosófica ni históricamente, contrariamente a lo que indica el axioma de Furet). Pero la victoria del capital no incita desde luego al optimismo. Más bien parece evocar el Ángel de la Historia de Walter Benjamín, citado de pasada por Hobsbawm, que veía el pasado como una montaña de escombros.

Furet escribe una apología autosatisfecha del capitalismo liberal; Hobsbawm, una apología melancólica del comunismo. Desde este punto de vista, ambos son discutibles. El balance del socialismo real que establece Hobsbawm es, en muchos aspectos, implacable. Considera un grave error la fundación de la Internacional Comunista en 1919, que dividió para siempre al movimiento obrero internacional. Reconoce también, a posteriori, la lucidez del filósofo menchevique Plejanov, para el que una revolución comunista en la Rusia de los zares sólo podía producir “un imperio chino teñido de rojo”. Traza un retrato más bien severo de Stalin: “un autócrata de una ferocidad, una crueldad y una ausencia de escrúpulos extraordinarias, por no decir únicas”. Pero se apresura a añadir que en las condiciones de la URSS de las décadas de 1920 y 1930, no se habría podido llevar a cabo ninguna política de industrialización y de modernización sin violencia ni coerción. El estalinismo era, por tanto, inevitable. El pueblo soviético pagó un alto coste, pero aceptó a Stalin como guía legítimo, a semejanza de Churchill, que en 1940 obtuvo el apoyo de los británicos prometiéndoles “sangre, sudor y lágrimas”.

El estalinismo fue el producto de un repliegue sobre sí misma de la Revolución rusa, aislada después de la derrota de las tentativas revolucionarias en Europa central, rodeada por un entorno capitalista hostil y, sobre todo, enfrentada a partir de 1933 a la amenaza nazi. Hobsbawm compara el universalismo de la revolución de Octubre con el de la Revolución francesa. Describe su influencia y su difusión como la fuerza magnética de una “religión secular” que le recuerda al Islam de los orígenes, de los siglos VII y VIII[25]. De esta «religión secular», Hobsbawm no ha sido nunca un creyente ingenuo o ciego, pero sí, ciertamente, un discípulo fiel, incluyendo aquellos casos en los que sus dogmas se han revelado engañosos. Fue uno de los poquísimos representantes de la historiografía marxista británica que no abandonó el Partido Comunista en 1956[26]. Su mirada complaciente con respecto al estalinismo recuerda a otro gran historiador, Isaac Deutscher, que veía en Stalin una especie de combinación de Lenin e Iván el Terrible, a la manera de Napoleón, que sintetizó en su persona la Revolución francesa y el absolutismo del Rey Sol[27]. Deutscher alimentaba la ilusión de una posible autorreforma del sistema soviético, mientras que Hobsbawm lo justifica después de su caída. No podía sino fracasar, pero había que creer en él. En noviembre de 2006 Hobsbawm se lanzaba aún a una justificación de la represión soviética en Hungría en 1956, e incluso a una apología de János Kádár[28]. Más que la ventaja epistemológica inherente a la visión del vencido, según la fórmula de Reinhart Koselleck, este balance revela, como indica Perry Anderson, una dimensión consolatoria[29].

Barbarie

El siglo XX que retrata Hobsbawm es en realidad un díptico en el que la Segunda Guerra Mundial marca la partición de aguas. La presenta como una “guerra civil ideológica internacional” en la que, más allá de los estados y los ejércitos, se enfrentaban ideologías, visiones del mundo, modelos de civilización. En un estudio paralelo a la Historia del siglo XX sitúa el núcleo profundo de esta contienda en el enfrentamiento entre la Ilustración y la Contra-Ilustración, una encarnada por la coalición de las democracias occidentales y el comunismo soviético, la otra por el nazismo y sus aliados. Fue el conjunto de los “valores heredados del siglo XVIII” lo que impidió al mundo “sumirse en las tinieblas”[30]. Contrariamente a los filósofos de la Escuela de Frankfurt, Hobsbawm no llega al punto de identificar las raíces de la barbarie en la civilización misma, una civilización que habría transmutado el racionalismo emancipador de las Luces en la racionalidad instrumental ciega y dominadora del totalitarismo. La antinomia absoluta entre civilización y barbarie por la que apuesta -y no es casual que cite El asalto a la razón de Georg Lukács (1953)- le lleva más bien a rechazar el concepto de totalitarismo. El pacto de no agresión germano-soviético del verano de 1939, lejos de revelar la identidad del nazismo y el comunismo, no fue sino un paréntesis efímero, oportunista y contra-natura. “Si las similitudes entre los sistemas de Hitler y Stalin son innegables”, escribe Hobsbawm criticando a Furet, su aproximación “se hizo a partir de raíces ideológicas profundamente dispares y muy alejadas.”[31] Su convergencia fue superficial, de tal manera que sólo permitiría establecer analogías formales, pero no definir una naturaleza común. El siglo XX opuso la libertad a la igualdad, dos ideologías procedentes de la tradición de la Ilustración, mientras que el nazismo era una variante moderna de la contra-Ilustración, que tomaba como fundamento el racismo biológico[32].

El recurso al concepto de “guerra civil” suscita inevitablemente otra comparación, esta vez con el historiador conservador Ernst Nolte. Un cierto aire de nolteísmo impregna, en efecto, la Historia del siglo XX, aunque, bien entendido, se trata de un nolteísmo al revés. No hay ninguna convergencia ideológica, ninguna complicidad entre Nolte y Hobsbawm, pero ambos parten de la misma constatación -el duelo de titanes entre el nazismo y el comunismo como punto álgido del siglo XX- para deducir de aquí lecturas simétricas y sustancialmente apologéticas del uno o del otro. Nolte reconoce los crímenes nazis, pero los interpreta como excesos lamentables derivados de una reacción legítima de autodefensa de la Alemania amenazada por el comunismo. Las cámaras de gas -así reza su bien conocida tesis- no fueron sino una imitación de la violencia bolchevique, el auténtico “prius lógico y factual” de los horrores totalitarios del siglo XX[33]. Hobsbawm no niega los crímenes del estalinismo, pero los tiene por inevitables, aunque lamentables, al inscribirlos en un contexto objetivo que no dejaba alternativas. Dos sombras enormes gravitan sobre estas interpretaciones. Detrás de Nolte está la sombra de Heidegger, de quien él mismo fue discípulo, que había visto en Hitler una expresión «auténtica» del Dasein alemán. Detrás de Hobsbawm, la sombra de Hegel, que justificó el Terror jacobino en la Fenomenología del espíritu. O más bien, para ganar precisión, la sombra de Alexandre Kojève, quien, al igual que Hegel contemplando a Napoleón en Jena, creyó percibir en Stalin el “Espíritu del mundo”[34].

Es verdad que Hobsbawm reconoce la gran importancia del antifascismo para una generación -la suya- que vivió la guerra civil española y luego la Resistencia, pero de manera un tanto extraña no da tanto relieve al impulso extraordinario que significó la URSS, por su sola existencia, para el levantamiento de los pueblos colonizados contra el imperialismo. Es asimismo discreto en lo relativo al papel desempeñado por algunos partidos comunistas en el mundo occidental donde, a pesar de su carácter de “contra-sociedad”, iglesia y cuartel a la vez, fueron capaces de dar representación política y un sentimiento de dignidad social a las clases trabajadoras. Entre los muchos rostros del comunismo a lo largo del siglo XX, Hobsbawm elige legitimar el peor, el más opresor y coercitivo, el del estalinismo. Nacido en el corazón de la guerra civil europea, su comunismo no fue jamás libertario. En el fondo, ha sido siempre un hombre de orden, una suerte de “comunista tory” [35].

Un enfoque braudeliano

En su autobiografía Hobsbawm reconoce la influencia que ejerció sobre él la escuela de Annales. Recuerda el impacto que causó El Mediterráneo, de Braudel en los jóvenes historiadores de los años 50 y luego, valiéndose de una fórmula de Carlo Ginzburg, constata el paso de la historiografía, después de 1968, de lo telescópico a lo microscópico: un desplazamiento del análisis de las estructuras socioeconómicas al estudio de las mentalidades y las culturas [36]. En la Historia del siglo XX el siglo se observa con el telescopio. Hobsbawm adopta un enfoque braudeliano en el que la *longue durée* se come el acontecimiento. Se pasa revista a los grandes momentos de un siglo dramático como si fueran piezas de un conjunto, que raramente son aprehendidas en su singularidad. Sin embargo, se trata de una época marcada por rupturas súbitas e imprevistas, por inflexiones de gran entidad que resulta difícil reconducir a sus “causas”, por bifurcaciones que no se inscriben lógicamente en las tendencias de la *longue durée*. Podemos asignarles un lugar en una secuencia reconstruida a posteriori, pero no presentarlas como las etapas necesarias de un proceso. Diversos críticos han subrayado el silencio de Hobsbawm sobre Auschwitz y Kolyma, dos nombres que no figuran en el índice de su libro. Los campos de concentración y de exterminio desaparecen de su relato. En el siglo de la violencia, las víctimas quedan reducidas a cantidades abstractas. La observación de Hobsbawm a propósito de la Shoah -“No creo que pueda haber una expresión verbal adecuada de estos horrores”- [37] es sin duda cierta, pese a lo escrito por Paul Celan o Primo Levi, y desde luego es psicológicamente comprensible, pero no puede hacer las veces de una explicación. Más aún cuando es compartida por historiadores que, como Saul Friedlander, han dedicado su vida al estudio del exterminio de los judíos de Europa tratando de poner en palabras un “acontecimiento” que quebró el siglo, que ha introducido el genocidio en nuestro léxico y que ha modificado nuestra consideración de la violencia. Si esta observación se erigiese en premisa metodológica, daría lugar a una cierta forma de misticismo oscurantista, el Holocausto pasaría a ser una entidad metafísica por definición indecible e inexplicable, y eso sería del todo sorprendente en la pluma de un gran historiador.

Esta indiferencia hacia el acontecimiento no afecta solo a los campos nazis y al Gulag, sino también a otros momentos clave del siglo XX. Por ejemplo, la toma del poder por Hitler en Alemania, en enero de 1933, se inscribe en una tendencia general de auge del fascismo en Europa, pero no es analizada como una crisis específica cuyo desenlace no era ineluctable. (Ian Kershaw, uno de los mejores especialistas en historia del nazismo considera aquel episodio un “error de cálculo” de las élites alemanas.) Lo mismo cabría decir de Mayo del 68, cuya apreciación por Hobsbawm aparece fuertemente condicionada por elementos de orden autobiográfico (dice en sus memorias que prefiere el jazz al rock y que nunca ha vestido pantalones vaqueros) [38]. Da credibilidad, de manera harto expeditiva, a la opinión del “conservador inteligente” Raymond Aron de que Mayo del 68 no fue, al fin y al cabo, sino un “psicodrama”. Las barricadas del Barrio Latino, la huelga general más importante desde 1936 y la huida a Baden Baden del general De Gaulle se convierten en una pieza de “teatro de calle” [39]. La adopción de este enfoque de “*longue durée*” que suprime la singularidad de los acontecimientos no es una innovación del último Hobsbawm, pues ya estaba presente en los volúmenes anteriores de su tetralogía. Ahora bien, en la Historia del siglo XX, la larga duración no se inscribe en una visión teleológica de la historia. Hobsbawm establece con Marx una relación crítica y abierta, no dogmática. Siempre ha rechazado la visión de una sucesión jerárquica e ineluctable de estadios históricos de la civilización, típica de un marxismo que considera “vulgar”. Pero hace unas décadas pensaba que la historia tenía una dirección y que marchaba hacia el socialismo [40]. En la Historia del siglo XX esta certidumbre ha desaparecido: el porvenir no lo conocemos. Las últimas palabras del libro -un futuro de “oscuridad”- parecen hacerse eco del diagnóstico de Max Weber, quien en 1919 anunciaba “una noche polar de una oscuridad y una dureza glaciales” [41]. Hobsbawm ha levantado acta del fracaso del socialismo real: “Si la humanidad ha de tener un futuro, no será prolongando el pasado o el presente”. Una nueva catástrofe se dibuja en el horizonte, pero las tentativas de cambiar el mundo que se hicieron en el pasado han fracasado. Hay que cambiar de ruta y no tenemos brújula. La inquietud de Hobsbawm es la de nuestro tiempo.

Notas

[1] Eric Hobsbawm, Historia del Siglo XX, 194-1991, Barcelona, Crítica, 1995.

[2] La recepción del libro, por otra parte, coincidió con el éxito del blairismo en Inglaterra, respecto del cual tomó distancias después de haber sido uno de sus inspiradores desde las páginas de la revista Marxism Today. Sobre las contradicciones política de Hobsbawm que prestó apoyo al nuevo laborismo sin darse cuenta de que Tony Blair se situaba en una línea de continuidad con el thatcherismo véase Perry Anderson La izquierda en el mundo de las ideas, Madrid, Akal, 2008, pp. 297-340.

[3] Véase Pierre Nora Traduire nécessité et difficultés, Le Débat 93, 1997, pág. 94

[4] Véase por ejemplo Eric Hobsbawm, Historia de la clase obrera e ideología en E. J. Hobsbawm, Estudios sobre la formación y la evolución de la clase obrera, Barcelona, Crítica, 1987.

[5] Karl Polany, La gran transformación, Madrid, La Piqueta, 1989.

[6] Arno Mayer, La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra, Madrid, Alianza, 1984.

- [7] Eric Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Guadarrama, 1974.
- [8] Eric Hobsbawm, *La era del capitalismo*, Madrid, Guadarrama, 1977.
- [9] Perry Anderson, *La izquierda en el mundo de las ideas*, Madrid, Akal, 2008, pp. 296-297.
- [10] No aludo aquí a la presentación caricaturesca que hace de este concepto Furet en su famoso panfleto *Penser la Révolution française* (Paris, Gallimard, 1978) sino más bien a Ellen Meikins-Wood. *The origins of Capitalism. A lonf Review*. Londres, Verso, 2002, pgs. 118-121.
- [11] Cosa tanto más paradójica cuanto se trata del autor de un ensayo titulado *Todos pueblos tienen historia* en *Sobre historia*, Crítica 1998, págs.. 176-182.
- [12] Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIXy XX*, Barcelona, Ariel, 1968.
- [13] Ranajit Guha, *Elementary aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Cambridge, Harvard U.P. 1983, págs. 5-13.
- [14] Edward Said *Contra mundum* en *Reflection on exile*, Londre, Granta, 2001, pág. 28. E. Said alude a Eric Hobsbawm y Terence Ranger (dirs.) *L'invention de la tradition*, Paris, Éditions Amsterdam, 2006.
- [15] Eric Hobsbawm, *Conclusion* en Silvio Pons *L'Età degli estremi. Discutendo con Hobsbawm sul Secolo breve*, Roma, Carocci, 1998, pág. 33.
- [16] Véase, por ejemplo, Ellen Meikins Wood, *Empire of Capital*, Londres, Verso, 2003, pag. 6 y Daniel Bensaid, *Elogio de la política profana*, Madrid, Península, 2009.
- [17] Eric Hobsbawm, *On Empire America, War and Global Supremacy*, Nueva York, Pantheon Books, 1998.
- [18] *Ibid* pág. 35 y *Age of extremes*, pág. 382.
- [19] Véase sobre esta cuestión Victoria de Grazia, *Irresistible Empire America's Advance Through Twentieth Century Europe*, Cambridge, Belknap press, 2005.
- [20] Eric Hobsbawm, *Historie et illusion*, *Le Débat* 89, 1996, pág. 138. Para la crítica de Furet como historiador de la revolución francesa, véase Eric Hobsbawm, *Aux armes historiens. Deux siècles d'histoire de la révolution française. La Découverte*, 2007.
- [21] Torbjorn Knutsen, *Twentieth Century Stories*, *Journal of Peace Research*, 1, 2002, pág. 120.
- [22] François Furet, *El posado de una ilusión. Ensayo sobre la Idea comunista en el siglo XX*, Madrid, FCE, 1995.
- [23] *Ibid.*, pág. 572.
- [24] Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003].
- [25] *Ibid*. Pág. 128 y *Age of extremes*, pág. 502.
- [26] *Ibid*. Págs. 141, 211 y 218.
- [27] Isaac Deutscher, *Two revolutions*, en *Marxism, Wars and Revolutions*, Londres, Verso, 1984. Hobsbawm escribe que Deutscher le aconsejó en 1957 que no abandonara el Partido Comunista (Años interesantes).
- [28] Eric Hobsbawm, *Could it have been different?*, *London Review of Books*, 16 noviembre 2006.
- [29] Perry Anderson, *La izquierda vencida*.
- [30] Eric Hobsbawm, *La barbarie: guía del usuario*, en *Sobre la historia*, cit.. págs.. 253-265].
- [31] Eric Hobsbawm, *Histoire et illusion*.
- [32] Sobre este punto Hobsbawm coincide con Dan Dineé *Dos jahrhundert verstehen. Eine universo/historische Deutung*. Munich, Luchterhand, 1999, págs. 54 y 68.
- [33] Ernst Nolte, *Vergangenheit die nicht vergehen will*, en *Histonkerstreit*, Munich, Piper, 1987, pág. 45.
- [34] Esta lectura de Hegel es explícita en un historiador del pensamiento político cuya interpretación del estalinismo presenta muchos puntos en común con la de Hobsbawm; me refiero a Domenico Losurdo, *Stalin Storia e critica de una legenda nera*, Carocci, 2008, págs.. 12 y 113-123. Sobre Hegel y Stalin, véase Alexandre Kojève, *Tyrannie et sagesse* (1954), en Leo Strauss, *De la tyronnte*, trad. H. Keré Paris, Gallimard, 1983, págs. 217-280.
- [35] Después de todo, Hobsbawm ha sido siempre una "persona de orden" como subraya Tony Judt, *Eric Hobsbawm y el romance del comunismo* en *Tony Judt Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid, Taurus, 2008, págs. 121-132.
- [36] Eric Hobsbawm, *Interesting Times*, pág. 294.
- [37] Eric Hobsbawm, *Commentaires*, *Le Débat* 93, 1997, pág. 88. El silencio de Hobsbawm sobre Auschwitz y la Kolya es subrayado por Krzysztof Pomian, *Quel XXe Siècle?*, en el mismo número de *Le Débat*, págs. 47 y 74. Véase asimismo la intervención de Arno Mayer en la recopilación de ensayos anteriormente citada *L'Età degli estremi*, pág. 33.
- [38] Eric Hobsbawm, *Interesting Times*, op. cit., págs. 252 y 262.
- [39] *Ibid.*, pág. 249 y *Age of Extremes*, op. cit., pág. 580.
- [40] Eric Hobsbawm, *What do Historians owe to Karl Marx?* (1969), en *On History*, op. cit., págs. 152-153.
- [41] Max Weber, *Le Savant et le Politique*, Paris, La Découverte, 2003, pág. 205.

(Tomado de *El Viejo Topo*)

ENTREVISTA

ENTREVISTA A GÉRARD POMMIER : CRISIS SOCIAL Y CRISIS SANITARIA, REFLEXIONES DE UN PSICOANALISTA

30/09/2020 ARTICULISTA

<https://elporteno.cl/entrevista-a-gerard-pommier-crisis-social-y-crisis-sanitaria-reflexiones-de-un-psicoanalista/>

Médico psiquiatra, psicoanalista, profesor emérito de universidad, Gérard Pommier es autor de más de una veintena de libros (muchos traducidos al español y al portugués) y de un número aún más considerable de artículos e intervenciones sobre asuntos variados. Ha combatido sobre todo el tópico (demasiado cómodo para algunos) de un Freud apolítico (París, Champs Flammarion, 1990) y publicado notables estudios sobre el papel de la escritura (Naissance et renaissance de l'écriture, París, PUF, 1993), sobre la melancolía de Althusser (Louis du Néant, París, Aubier, 1998), sobre los resortes profundos del nombrar (Le nom propre. Fonctions logiques et inconscientes, París, PUF, 2013), sobre la creciente contestación del patriarcado (Féminin, révolution sans fin, París, Pauvert, 2016)... En otoño de 2018, la actualidad le sugirió, al igual que a otros diez colegas, la redacción de un manifiesto, "Chalecos amarillos... psicoanalistas", formulando reivindicaciones "de apariencia modesta":

"Formamos parte de los pobres cuando pedimos la supresión del numerus clausus (que sigue siendo efectivo, a pesar de los anuncios); una formación de los psiquiatras y psicólogos que les enseñe algo sobre la psique; el final del reinado del Big Pharma que impone falsos diagnósticos y medicamentos que impiden soñar".

El 10 de febrero siguiente organizaron en París, delante del Museo de arte e historia del judaísmo, que presentaba entonces una exposición dedicada a Freud I/, una numerosa manifestación de psicoanalistas chalecos amarillos, mientras que varios de ellos, antes o después, se dirigían a las rotondas a observar cómo se liberaba la palabra. En otoño de 2019, Gérard Pommier volvía a estar de actualidad publicando en las ediciones Rétrait Occupons le rond-point Marx et Freud [Ocupemos la rotonda Marx y Freud], sobre el que ha querido responder a las preguntas de ContreTemps. Después llegaron el virus y el confinamiento, retrasando esta conversación, pero permitiendo también recoger las reflexiones del psicoanalista y del médico sobre estos recientes acontecimientos.

ContreTemps: Tu libro es un manifiesto, sin el estilo universitario que has empleado en otras ocasiones, por momentos lírico o poético, apostrofando a veces a los lectores como si estuvieras en una rotonda, y sobre todo extremadamente denso, no por su longitud —se lee rápida y agradablemente— sino por la abundancia e importancia de los temas que desarrollas. Aquí sólo tenemos posibilidad de abordar algunos. Como psicoanalista y médico psiquiatra, entiendes que hay que alertar sobre algunos grandes retos de salud pública...

Gérard Pommier: Los grandes retos de salud pública han sido planteados por los partidos, los sindicatos, numerosas asociaciones, y sobre todo por los propios sanitarios, desde jefes médicos a enfermeros. Todos han destacado una escandalosa carencia de medios. En este sentido, 210 colegas han firmado una tribuna que aborda la dimensión inconsciente de la negación de la realidad por parte de este gobierno. La tribuna se titula: "¿Qué diría Freud de la actual pandemia mundial?" Prefiero contarosla en su actualidad, porque responde a algunas de vuestras preguntas. Freud adoptó posiciones políticas en las dos guerras mundiales, al igual que Romain Rolland y Einstein. Hoy día, en las circunstancias de la pandemia, los psicoanalistas constatan una negación de la realidad por parte de los responsables políticos. El virus no es responsable. Ha contagiado al planeta sin estados de ánimo y sin hacer distinciones. El Hombre de Estado le ha dejado el sitio libre: estaba prevenido del peligro, y no había previsto nada. Es una auténtica mancha ciega, en el sentido freudiano del término, que esconde el deseo inconsciente.

Muchas alertas habían anunciado la pandemia: el contagio del Ebola, después del ESB, del SRAS, las gripes aviares y porcinas. Ha servido de escenario a películas, a libros de ciencia ficción. Centenares de artículos científicos lo han previsto. Bush, presidente de la primera potencia mundial, declaró en 2005: "Si esperamos a que aparezca una pandemia, será demasiado tarde para prepararnos". Y a pesar de estos cegadores fogonazos, no han anticipado nada. Las industrias de armamento han continuado preparando la muerte gastando centenares de miles de millones, mientras que se han reducido los presupuestos para la protección de la vida. ¿Se trata de imprevisión o de hacer como si esto no fuera a ocurrir? Es la actitud de quien ve un obstáculo, pero se dice: "¡Ya lo sé, pero y qué!". En los países previsores (como Corea del Sur), las muertes han sido poco numerosas. En cambio, cuando ha prevalecido la negación, ha ocasionado decenas de miles de muertos. Habrían debido ser evitados. El sufrimiento ha dañado aún más a las familias porque ha sido imposible un duelo digno de este nombre.

¿Cómo explicar, en Francia, la ceguera de la Ministra de Sanidad, Agnès Buzyn? En enero declaró que sabía lo que iba a ocurrir,...y ha actuado como si lo ignorase. Esta ceguera ha sido superada por los rechazos a ver la realidad por parte de Boris Johnson, Trump, Bolsonaro...

Esta negación que procede del inconsciente esconde por cierto un deseo de hacer sufrir: de marcar la distancia entre el ciudadano y el Hombre de Estado. La cuestión se plantea al observar el resultado: una inadaptación cada vez mayor del sistema de salud. El personal sanitario ha expresado con fuerza su sufrimiento en el trabajo, pero en vano. Desde hace más de una década, la organización de los cuidados sanitarios ha sufrido un descenso importante del número de camas y de personal médico. ¿Era necesaria esta política para hacer economías? La excusa no se mantiene, porque el dinero necesario siempre ha estado disponible. El Banco Central Europeo lo distribuye hoy sin vacilar para ayudar a los grandes grupos. Es como si esta negación inconsciente tuviera como objetivo el deseo de hacer sufrir. Si nos atrevemos a decir la palabra, a esto se llama sadismo.

La visión de la historia por la que el capitalismo busca el beneficio sin tener en cuenta a quienes lo producen, es compartida mucho más allá de los marxistas. No es contradictoria con un punto de vista psicoanalítico que consideraría el sadismo como el motivo inconsciente de muchos acontecimientos históricos. La preservación de la vida: la salud, la educación, la duración del tiempo de trabajo, son contabilizados como si se tratase de gastos. A su vez, la vida se rentabiliza con las patentes, los medicamentos, el sector privado. Esta financiarización de la vida es el pretexto para un sadismo apenas inconsciente. Hoy en día, el Hombre de Estado civilizado da la impresión de añadir a esta violencia el placer de dar muestras de compasión hacia sus víctimas, al mismo tiempo que las sobreexpone al peligro. Se compadece de ellas sin cambiar de política.

Esta interpretación psicoanalítica de la política ya fue contemplada en el pasado por Adorno y Horkheimer. Los trabajos críticos de la Escuela de Frankfurt encuentran tal vez hoy su demostración más evidente. Los psicoanalistas de casi todas las asociaciones han extraído en seguida lecciones prácticas: han propuesto escuchas telefónicas gratuitas durante la prueba del confinamiento. Más de cuatrocientos ochenta psicoanalistas de todas las escuelas se ofrecieron voluntarios para abrir teleconsultas a los sanitarios. Los dirigentes políticos pueden ver en este impulso de solidaridad un fracaso de su voluntad de eliminar el psicoanálisis de los centros de la salud, la universidad, la investigación.

Como especialistas del psicoanálisis, los firmantes de este texto 2/ quieren llamar la atención sobre un peligro: los dirigentes políticos que quieren imponer sus deseos inconscientes por delante de la percepción de la realidad.

C.T.: Ya habías denunciado en *Le Monde diplomatique* (marzo 2018), y lo has vuelto a hacer, la “confusión entre lo existencial y lo patológico”, la “medicalización” y la “medicamentación” de la “experiencia humana”, particularmente extendida en Francia 3/, lo que nos lleva a las fechorías de los Big Pharma... A todo ello, la epidemia ha añadido ya de manera insolente la “medicalización” de la política...

G.P.: El papel de Big Pharma no es evidente, porque se disimula con los anuncios de los responsables políticos. Sin embargo, los grandes laboratorios farmacéuticos están en primera línea por los sustanciales beneficios que han logrado de la epidemia y esperan sacar aún mucho más con las patentes sobre futuras vacunas. En este sentido, no sería imposible que su lobby haya influido en las publicaciones de la revista *The Lancet*, que pretende invalidar la eficacia de la cloroquina. En efecto, la cloroquina es un medicamento que no cuesta casi nada, y que podría hacer sombra a una futura vacuna. Hay que destacar que en los países de África que emplean la cloroquina desde hace mucho tiempo para luchar contra la malaria, la tasa de mortalidad por covid ha sido muy débil (ver en particular las cifras de Senegal). Por otra parte, hay que ver la manera como se ha cuestionado el carácter científico de los trabajos del profesor Raoult, simplemente escandalosa. Los pretendidos científicos que cuestionan sus resultados le piden que haga tests con **duplicados ciegos**, poniendo en paralelo a un grupo de pacientes que no toman cloroquina y a otro que sí lo toman. Esta petición tal vez pueda ser aplicable a baterías de ratones, pero sería inhumana aplicada a pacientes. Cuando se descubrieron las vacunas o los tratamientos de Pasteur y otros epidemiólogos, fueron inmediatamente aplicados sin perder el tiempo con este tipo de verificaciones bárbaras. Esta crítica de la científicidad exigida en algunos países tiene mucha importancia para los psicoanalistas. Así, sus enemigos pretenden que no es científico porque los especialistas freudianos se niegan a hacer experiencias con **duplicados ciegos**. Además, eso sería imposible, porque cada paciente es singular. Para nosotros existe otro ámbito de la prueba que es el testimonio.

C.T.: En una reciente conferencia, explicabas que el psicoanálisis sólo alcanza directamente a un número reducido de franceses, unos cien mil, sumando los profesionales y las personas de las que se ocupan. Tan minoritarios, ¿qué pueden hacer los psicoanalistas para oponerse a la degradación del hospital público?

G.P.: Es cierto que los psicoanalistas son muy minoritarios, pero el método psicoanalítico forma parte del espíritu de la época, al igual que su vocabulario. A pesar de las campañas de desprestigio, todo el mundo sabe lo que es un **acto fallido**, un **paso al acto**, etc. En la tribuna antes citada, el calificativo de “sadismo” que atribuimos a los responsables políticos podría tener cierto efecto. Pero este efecto no tendrá ninguna importancia si no acompaña a lo que piden los sindicatos, los partidos, los sanitarios, etc.

C.T.: Decir que los psicoanalistas están divididos, también en Francia, no es ni una revelación ni una ofensa. Tu libro llama a reavivar lo que se ha llamado el «freudo-marxismo», a asentarlo sobre mejores bases, y lo opones a un «freudo-liberalismo» más que compatible con el neoliberalismo 4/ de las actuales «autoridades». ¿Explica esto la «neutralidad» de estos «freudo-liberales» cuando el psicoanálisis es atacado desde todas las partes, las «autoridades», la universidad, los medios de comunicación dominantes...?

G.P.: Los freudo-liberales han logrado bastante rápidamente una influencia determinante en las asociaciones psicoanalíticas y han impuesto una práctica de repliegue que conduce a la sumisión en nombre de la **castración** preconizan un desenganche político del psicoanálisis. Ni siquiera hace falta promover lo contrario, un freudo-marxismo, basta con ser freudiano. Quien se libera en el diván querrá también liberarse en la sociedad.

C.T.: Insistes en la importancia del lenguaje, entendido y emitido, en el desarrollo del cerebro humano y de la psique, apoyándote para ello en los descubrimientos de las neurociencias. Y también en la importancia de la **palabra sincera**. ¿Cómo calificar lo que, por la actitud de las autoridades, desencadenó el movimiento de los **Chalecos amarillos**? No fue exactamente silencio, Macron ha hablado mucho y pretendido hacer hablar, y en su defensa, todavía hablan libremente de él los **Chalecos amarillos**...

G.P.: Quienes se pusieron chalecos amarillos eran gentes invisibles privadas de la palabra, de igual manera que la mayor parte de las luchas obreras trascurren bajo el silencio de los medios de comunicación. Se volvieron visibles con sus chalecos amarillos y así desencadenaron la palabra, como de hecho no ocurría en Francia desde 1968. En efecto, escribí un libro sobre la importancia del lenguaje, como lo demuestran además las neurociencias. Un niño al que su madre no hablase no sobreviviría a este silencio. Lo mismo ocurre con quienes no son reconocidos en la sociedad por ninguna palabra y se vuelven la presa de un fascismo potencial cuya amenaza mantiene al neoliberalismo en el poder, de manera bastante maquiavélica.

C.T.: Tu libro aborda ampliamente la cuestión de la autoridad, y esto no es sorprendente por parte de un psicoanalista que “sólo se autoriza a sí mismo”. Este cuestionamiento de las autoridades, e incluso de la autoridad sin más, por los Chalecos amarillos, que rechazan la organización, la jerarquía, la delegación de poder, ¿ha estado en parte relacionada, según piensas, con la liberación de la palabra en las rotondas?

G.P.: Así es, uno de los retos importantes de las rotondas, junto con el objetivo del R.I.C. [Referendum de Iniciativa Ciudadana, para conseguir una reforma democrática. N de T], es la abolición de la democracia representativa y del sistema parlamentario actual de la V República. Es un reto que implica la solución de diversos problemas que sólo podrán resolverse en la acción. De alguna manera es un proyecto equivalente al del poder de los soviets al comienzo de la Revolución rusa. Las condiciones generales han hecho que esta experiencia no evolucionase bien en la Unión Soviética, sin duda porque hubo que resistir tanto a las presiones del imperialismo mundial como a la horrible represión estalinista. Pero hoy día, la epidemia de covid es mundial y son otras las perspectivas que, esperemos, se abren..

C.T.: Detrás de estas autoridades y de la autoridad en general, se alzan desde luego la figura del padre, pero también el juego del sadismo y el masoquismo presentes en cada uno de nosotros, así como el instinto de muerte. Te has dedicado a hacer una interpretación psicoanalítica de la historia de las revoluciones, donde las victorias y las derrotas se suceden como las fases A y B de los ciclos económicos de Simiand, Kondratiev y Schumpeter. ¿A los Chalecos amarillos les espera finalmente la azotaina de papá Macron, obteniendo con ella placer? ¿Se explicaría así la asombrosa sumisión de los franceses a las medidas de confinamiento, que inquietaba recientemente a Gérard Mordillat 5/?

G.P.: La cuestión del masoquismo sometido al sadismo estructural del Aparato de Estado es bastante compleja. En primer lugar, porque el masoquismo no está inicialmente emparejado con el sadismo y tiene su propio destino, como lo ha demostrado Gilles Deleuze. Sin embargo, la cuestión de la sumisión de una buena parte de los franceses es una realidad insoslayable, como lo fue en mayo/junio de 1968. Se puede decir que disponemos ya de un índice, la verdad que nada estimulante: el referéndum sobre la privatización de los aeropuertos de París que no tuvo el éxito que se habría podido esperar. Seguro que hay todavía camino a andar en los próximos meses.

C.T.: A diferencia de la figura del padre, las autoridades están constituidas por personas reales, activas, que según dices obtendrían placer en “hacer sufrir” a sus administrados 6/. ¿Sería falso describir a un Macron desconectado del país, en su burbuja, gozando del poder, en palabras de Pierre Legendre, y disfrutando de los sufrimientos que inflige, incluso en las circunstancias de la epidemia?

G.P.: El ejercicio del poder nunca es abstracto, sino que está a cargo de una persona de carne y hueso. Me parece un error, bastante extendido en la actualidad, imaginar que el poder estaría en realidad ejercido por mercados financieros anónimos, o incluso por algoritmos y ordenadores, y que los hombres se habrían convertido en sus esclavos. Es cierto que las personas a las que afecta se anonimizan, esto es, se esconden lo más posible, pero finalmente son personas que deciden, incluso en lo que se refiere a los poderes económicos. Añado a continuación que el poder económico, cualquiera que sea, está al servicio de un Aparato de Estado y finalmente de un hombre, y de uno sólo, que es bien visible y que es quien toma las decisiones. Pero estas demostraciones ya las hizo Kant en su Crítica de la razón práctica. No es el entendimiento, es decir el conjunto de determinaciones de un fenómeno, lo que guía la decisión, que es tomada por una instancia superior. Hay que leer sobre esto los trabajos de Adorno y de Horkheimer de la Escuela de Frankfurt que –mucho antes que Lacan– mostraron la filiación entre Kant y Sade. La racionalidad: los algoritmos, como dicen Bernard Stiegler u otros, o las determinaciones ecológicas, por ejemplo, no mandan en la decisión. Cuando el señor Macron reúne Consejos científicos sobre esto o sobre aquello sólo es una finta, porque el eje general de sus decisiones ya está trazado, sin tener en cuenta ninguna científicidad. Macron es por tanto fiel a su propio deseo, y desde que está a los mandos ve la realidad a través de su posición de poder. Asistimos a un formidable mecanismo de negación en el sentido freudiano del término, aún más visible en el caso de Trump y de Bolsonaro, que se exhiben con la Biblia en la mano. Negaron la realidad de la epidemia, de igual manera que antes negaron que pudiera llegar, destruyendo los sistemas sanitarios. Está claro que no se trata de imprevisiones, sino del mecanismo descrito por Freud cuando alguien se apercibe de una dificultad pero sobre todo no quiere verla, teniendo presente la frase: “¡Ya lo sé pero pero y qué!”. Freud abordó esta cuestión comenzando por lo más difícil, la negación de la realidad del joven niño que, según decía, se da cuenta de que las niñas no tienen pene, pero para negar esta realidad: es el nacimiento del fetiche. Podría enlazar aquí con el fetiche de la mercancía de Marx, pero no quiero ir más lejos en esta cuestión. Está claro, creo, que si el proletario se ha feminizado, se justifica una negación cuya consecuencia es el fetiche de la mercancía. Marx y Freud descubrieron este fetiche con algunas decenas de años de intervalo.

C.T.: Citas varias veces una carta del joven Marx donde, en tu opinión, aparece una preocupación que anticipa las de Freud. Explica a su interlocutor la necesidad de una “reforma de la conciencia”, para que “el mundo se vuelva consciente de sí mismo”, lo que correspondería a la consigna más lucidez, sentido que da Freud a las últimas palabras de Goethe en su lecho de muerte 7/. ¿Debería el freudo-marxismo tender al advenimiento de un comunismo tan anti-autoritario como debe serlo el psicoanálisis? Y sin esta lucidez suplementaria, ¿te parece que la lucha de clases está condenada al ciclo victoria-derrota del que hablábamos hace un rato?

G.P.: Por decirlo con franqueza, cuando Freud habla de la cuestión de la lucidez, su respuesta no está a la altura de su propio descubrimiento. Así, por ejemplo, en su carta a Albert Einstein de 1932, en el diálogo que inició con él bajo la égida de la Sociedad de Naciones, Einstein le pregunta cuál es la solución de la violencia inherente a la Kultur, y Freud responde con soluciones pedagógicas (que serían terapéuticas) apoyándose en los Kulturmenschen, un núcleo duro de hombres de cultura que no se dejarían influir. Ahí es infiel a su propio descubrimiento, pues de manera bastante general los hombres de cultura participan en la represión del Aparato de Estado. Para ser fiel a su descubrimiento, Freud habría debido responder que había que apoyarse en la liberación de la sexualidad, en el enorme poder del erotismo reprimido y eso es justamente lo que está pasando en nuestra época con las luchas de liberación de las mujeres y las minorías sexuales. No es casualidad que justo antes del confinamiento hubiese el asunto Polanski así como el escándalo Gabriel Matzneff, esos dos hombres que se encuentran de alguna manera en la juntura de dos épocas: ayer eran héroes y hoy son acusados. Hay todavía muchas incógnitas en el descubrimiento del continente negro del erotismo, pero las luchas muestran el camino. Volviendo al

comienzo de tu pregunta, la carta del joven Marx habla de una especie de conciencia mística que se insurge contra el fetichismo de la mercancía. En este sentido, Marx no tiene una visión limitada de la religión, como se le ha atribuido a consecuencia de frases como “la religión es el opio del pueblo”. Lo que me parece importante en esta carta es su articulación con el sentido, con lo que es la consistencia misma del fetiche: es puramente espiritual, mental.

C.T.: Señalas que comunismo y comunicación son dos términos derivados del adjetivo común, que como neutro sustantivado ha servido para designar los bienes comunes, actualmente acaparados por los capitalistas. Los Chalecos amarillos han establecido comunicación entre ellos, y han rechazado la comunicación de las autoridades. ¿Qué propones para que la comunicación no quede sumergida o desviada por la com, como se designa en nuestros días a la propaganda, la publicidad y la manipulación mental?

G.P.: Tu pregunta se refiere más bien al anteúltimo capítulo de mi libro sobre los medios modernos de comunicación, que se han convertido en un reto de la lucha de clases. Estos medios de comunicación, Facebook, Twitter, etc., pueden servir tanto para una esclavitud, un fichaje, una propaganda y un embrutecimiento ideológico, como ser recuperados al servicio de una liberación. Puede ocurrir, por ejemplo, que se desencadene de golpe una manifestación de la noche a la mañana a través de las redes sociales, como fue la manifestación del 2 de junio a favor de Adama Traoré ante el Palacio de Justicia de París. Hay que comprender esta dialéctica de los instrumentos de comunicación modernos sin proceder a condenas sumarias. Sería tan contraproducente, por poner un ejemplo, como la destrucción de los telares por los canuts lyoneses al comienzo de la industrialización.

C.T.: Hace cinco años, en un artículo dedicado a la democracia 8/, mostrabas en qué medida se oponen las aspiraciones a la libertad y la igualdad, pudiendo ocurrir incluso que los aspirantes a la igualdad encontrasen la fraternidad fundiéndose en un grupo fascista, un movimiento religioso, etc. ¿Por qué no has retomado este análisis a cuenta de los Chalecos amarillos?

G.P.: Desde hace cinco años, se han sucedido muchos acontecimientos a gran velocidad. En realidad los actos, muchas veces inesperados (inconscientes), preceden al pensamiento. A causa de este desfase, los intelectuales –que en principio son gentes que piensan mucho– están siempre retrasados sobre su época y suelen tomar por lo regular el tren de la historia en marcha. Marx, por ejemplo, estuvo retrasado respecto a la Comuna de París. Y el artículo que escribí y que has citado está extremadamente retrasado respecto a la evolución de los acontecimientos. Por ejemplo, hoy en día el término fraternidad, que es la divisa de la República francesa, me plantea problemas, porque la fraternidad excluye una palabra que todavía no existe en francés, la de sororidad. Como recuerdas en tu pregunta y parece que he avanzado esta hipótesis, la fraternidad conviene muy bien al fascismo e incluso mejor que la fraternidad revolucionaria, en una revuelta que es singular y no armoniza tan fácilmente con la masa.

C.T.: En el editorial de una reciente –e interesante– publicación sobre el futuro del psicoanálisis 9/, escribías: “Sólo la democracia permite salir de la horda primitiva”, esa horda a la que se refiere constantemente la psicología de masas. ¿Qué debe ser esta democracia para poder escapar a la oposición entre libertad e igualdad, por ejemplo? En otras palabras, ¿en qué medida han salido los Chalecos amarillos de la “horda primitiva”?

G.P.: Lo que caracteriza a la horda primitiva es que nunca deja de tener un jefe. Ahora bien, una de las características más sorprendentes del movimiento de Chalecos amarillos es rechazar todo tipo de jefatura o incluso de representante. Por mi parte he sido y sigo siendo un simple portavoz del movimiento de psicoanalistas chalecos amarillos. Existe sin duda una reacción casi epidérmica de los Chalecos amarillos con este rechazo a todo tipo de delegación. Esta característica hará entrar sin duda al movimiento en la Historia: es nuevo. En mayo 68, por ejemplo, había jefes. Es bastante sorprendente que varios Chalecos amarillos hayan sido finalmente considerados como jefes, bien a su pesar, o porque en un momento dado así lo decidieron. Por ejemplo, el movimiento de esa iniciadora que fue Priscillia Ludowsky viró en este sentido, ella es ahora una figura política cuyas propuestas no tienen mucho que ver con la radicalidad de la consigna Chaleco amarillo: “ahí estamos”. Respondiendo a tu pregunta, he escrito en efecto que “sólo la democracia permite salir de la horda primitiva”. Lo que quiero decir con ello es sencillo: la democracia es el parricidio, que es el momento ultrapolítico del psicoanálisis. La cuestión actual es saber de qué tipo de democracia se trata. En la democracia parlamentaria representativa, un electo puede hacer lo que quiera sea cual sea su programa: está escrito en la Constitución. Tanto como el jefe puede hacer lo que quiera, y una vez en el poder en la mayor parte de los casos traiciona. Se comporta como un Urvater. No hay excepciones. Si tomamos por ejemplo a Mitterrand y a Hollande, han hecho lo contrario de aquello por lo que habían sido elegidos. El primero tras dos años de mandato, el segundo de inmediato: fue él quien metió en el gobierno a Macron, que era un desconocido. En cuanto a Macron, puede pretender que aplica su programa, y es verdad. Pero no puede olvidar que no fue elegido por su programa, sino por miedo a Marine Le Pen. Por salir de la Massen psychologie, haría falta que los electores, o mejor el pueblo en armas si hace falta, conserven un poder constante sobre las grandes opciones. Robespierre había pedido que el derecho a la insurrección estuviera incluido en la Constitución. Hoy en día, conservar constantemente el poder sería fácil, justamente gracias a internet que puede permitir consultas y votos masivos. Como he dicho hace un momento, estos medios modernos pueden ser utilizados tanto para la represión como para la democracia.

C.T.: En la manifestación del 10 de febrero de 2019, uno de tus colegas insistía en el hecho de que las reivindicaciones sobre el fin de mes –lo mismo habría que decir del hambre– sonaban también como el fin del yo y el comienzo del nosotros [Juego de sonidos intraducible entre mois (mes) y moi (yo), y también Faim (Hambre) y Fin (fin)]. ¿Has podido observar y compartir algo así en las rotondas, o en otras demostraciones de los Chalecos amarillos? ¿No parece haber ocurrido también en los equipos sanitarios enfrentados a la epidemia?

G.P.: Sí, en efecto, hay una analogía profunda, en cierta medida la covid-19 ha conseguido poner en evidencia imperativos sobre los cuales los Chalecos amarillos no han obtenido satisfacción. Se pusieron los chalecos para hacerse visibles, y el virus –que es invisible– obliga a tomar en consideración algunas de sus reivindicaciones. Esto tal vez permite convencer a mucha gente, pero el futuro inmediato nos dirá si es suficiente.

C.T.: Con otros índices que citas, la participación de las mujeres en las concentraciones de Chalecos amarillos, no sólo numéricamente, sino también por sus iniciativas y tomas de palabra, te parece anunciar una nueva era, el fin del patriarcado, condición de la “disolución del aparato de Estado”, tema de la última parte de tu libro. En tu opinión, ¿se debe a que los

hombres, más numerosos por el contrario en los cortejos sindicales, tardan en reconocer lo que hay de femenino en ellos, incluido el proceso de explotación que hace de ellos, dices, “mujeres disfrazadas de esclavos”?

G.P.: Al comienzo de su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Marx y Engels hacen esta hipótesis, que las mujeres fueron los primeros esclavos. Después no hablaron más de ello, pero se puede considerar que esta puesta en femenino de quienes son dominados ha afectado después a todos los modos de producción que se han sucedido. No considero un azar que varias grandes manifestaciones que se sucedieron justo antes de la epidemia tuvieran que ver con importantes símbolos del feminismo. Pienso en particular en el asunto Polanski, y en la protesta de Adèle Haenel apenas unos días antes del confinamiento. Polanski se ha encontrado de alguna manera en el corte de dos épocas, ya lo he dicho antes, y no es sorprendente que las mujeres y el *Care* hayan estado en primera línea justo después en los hospitales. El movimiento del *Care*, cuidar, forma parte del programa del feminismo, en primer lugar en EE UU. Se desarrolla conforme a las luchas de liberación, y la explotación es su contrario. No por eso se puede decir que sea masculino en oposición a femenino, porque los hombres se liberan también en ese movimiento. De alguna manera se desembarazan de su disfraz viril.

C.T.: Con la contrarreforma de las jubilaciones, se unieron Chalecos amarillos y cortejos sindicales, y hay que observar que serían las mujeres, ya las menos favorecidas en términos de salarios y de nivel de pensiones, quienes más sufrirían estas nuevas disposiciones. En este gobierno llamado paritario, ¿crees que hay un disfrute particular, incluso entre las mujeres ministras, en infligir más sufrimientos a las mujeres que a los hombres?

G.B.: La pregunta anterior me permite responderte bastante rápido: las mujeres ministras de gobierno, al igual que varias mujeres que ya han estado en el poder en diversos países, como Thatcher y Merkel, no hacen en absoluto una política feminista. En el fondo, hay que conservar en la mente la distinción entre el género psíquico y el sexo anatómico, que fue el gran argumento de Judith Butler, y antes que ella de Michel Foucault, y aún antes de Freud, en 1903, pero la mayor parte de los psicoanalistas se apresuraron a olvidar el descubrimiento de la bisexualidad. Las mujeres dirigentes que hacen una política de negación son antifeministas. Se puede ver bien con las aventuras de la desgraciada Agnès Buzyn, cuyo arrebató de honestidad feminista (*Care*) podría reservarnos felices sorpresas. Porque no es suficiente que haya una masa importante que conteste la legitimidad del poder. Hace falta también que en el seno mismo de ese poder haya un cuestionamiento que pueda serle fatal.

C.T.: En los hospitales y el conjunto del personal sanitario, las mujeres son también quienes más se han enfrentado a la epidemia, hasta el agotamiento y con riesgo de contagio, no sólo en los puestos subordinados (por ejemplo, sólo hay un 13% de enfermeros), sino también entre médicos jóvenes, dos tercios de ellos mujeres. No sin relación con los bajos salarios, ¿no ha aumentado así la eficacia de la respuesta hospitalaria a la epidemia?

G.P.: Las cifras que citas son una constatación importante, pero yo no puedo decir si esto ha aumentado la eficacia de la respuesta hospitalaria. En general, los médicos jóvenes y el personal sanitario han tenido una actitud admirable, pero sin tomarse por héroes. Justamente porque han sido ganadas a la ideología del *Care*, aunque no lleve este nombre en Francia. Es prudente no olvidar tampoco que en los hospitales públicos este generoso estado de ánimo cohabita con una fuerte estructura jerárquica y con un mandarinato cada vez más poderoso. Por ejemplo, la reivindicación de una formación de un mayor número de médicos no ha sido asumida por los sindicatos médicos. Es un engaño extraordinario, en el que ha participado Agnès Buzyn, hacer creer que el *numerus clausus* de los estudios de medicina estaba suprimido. Ningún médico más será formado.

C.T.: Has escrito que si Marx hubiera podido leer y comprender a Freud, habría encontrado “la superestructura que faltaba en su lectura del capitalismo, la dimensión sexual de la explotación”, aportación de las feministas más que de los psicoanalistas, recordémoslo. Nadie sabe que va a ocurrir con los Chalecos amarillos y con las manifestaciones contra el proyecto Macron-Philippe-MEDEF sobre las jubilaciones, actualmente retrasado pero no enterrado. ¿Piensas que, gracias a esta liberación de la palabra de los Chalecos amarillos se puede considerar adquirida la lucidez de la que hablábamos antes, sobre la dimensión sexual de la explotación y del poder de Estado? ¿O temes que la epidemia y el confinamiento hayan atrasado, o incluso comprometido, este inicio de reforma de la conciencia?

G.P.: No asistimos a un inicio de reforma de la conciencia. Esta conciencia es ya un hecho histórico sobre el que no habrá vuelta atrás. Pero hay que medir bien que sólo concierne sin duda a la mitad de la población en Francia, siendo la otra mitad lepenista o tradicionalista, y en el marco de la democracia tipo Quinta República, la derrota es segura de antemano. La condición de un cambio es otra democracia. En efecto, será posible arrastrar a la mitad afectivamente reaccionaria de los franceses si tienen que elegir opciones políticas y no elegir parlamentarios. Por ejemplo, una mayoría de franceses votará por una mejora del sistema de salud, mientras que esta misma mitad votaría por diputados reaccionarios. Además, es cierto que hay una toma de conciencia de lo que no hace falta. Pero esto no quiere decir que haya una toma de conciencia de lo que haría falta. Algunos van a querer ir por el lado de la ecología. Otros cuestionar Internet, los GAFA, etc., y ninguna decisión es previsible de antemano. Continúo pensando, aunque puede que sea una deformación profesional, que los cambios en la sexualidad, en las relaciones hombre/mujer, en las conquistas del feminismo, provocan cambios de fondo importantes aunque no son muy visibles. Por ejemplo, las grandes declaraciones de ateísmo y la lucha por la laicidad han sido sin duda menos eficaces que la liberación de las mujeres para que las vocaciones eclesíásticas disminuyan en número y que muchísimas iglesias se vean afectadas por ello. Es la hipótesis que hago, y creo que esto da algunas responsabilidades a los psicoanalistas, al menos a quienes no son freudo-liberales, por retomar tu muy ajustada expresión.

Declaraciones recogidas Gilles Bounoure y Francis Sitel para *ContreTemps*

Notas

1/ Ver “Freud et l’image”, *ContreTemps*, n° 39, octubre 2018.

2/ Los primeros diez firmantes son: Aspasia Bali, Gorana Bulat-Manenti, Éric Drouet, Jean-Marie Fossey, Hélène Godefroy, Cristina Jarque, François Morel, Guillaume Nemer, Laura Pigozzi y Gérard Pommier. La lista de los 211 firmantes de esta tribuna se puede leer en la web: <https://fep-lapsychoanalyse.org/appel-a-signature-que-dirait-freud-de-lactuelle-pandemie.mondiale/>

3/ “Los franceses son campeones en consumo de medicamentos y en particular de tranquilizantes. El consumo francés de tranquilizantes representa 136 millones de cajas al año, o sea ¡4,25 cajas por segundo! Nada tranquilizador para las cuentas de la seguridad social”, se puede leer en la web de ConsoGlobe. Y en España todavía sería peor...

4/ El sobrino de Freud, Edward Bernays (1891-1995) nunca practicó el psicoanálisis, pero dedujo del mismo elementos para poner en marcha en los Estados Unidos métodos, masivos y siempre en uso, de manipulación de la opinión a través de su «subconsciente». Estuvo muy próximo a Walter Lippmann, el «padre» del neoliberalismo, según Barbara Stiegler (ver sus declaraciones en *ContreTemps* n° 44, enero 2020). También en los Estados Unidos, Heinz Hartmann (1894-1970) impuso entre los psicoanalistas «liberales» la «ego-psychology», ligándola a lo que llamaba «el problema de la adaptación». Lo que nos lleva al slogan neoliberal analizado por B. Stiegler, «hay que adaptarse»...

5/ G. Mordillot, entrevistado por Aude Lancelin, *Quartier Libre*, «Le moment covid du néolibéralisme», 19 de marzo de 2020.

6/ G. Pommier, *Occupons le rond-point Marx et Freud* [Ocupemos la rotonda Marx y Freud], pg. 70: «El sadismo de esta Autoridad espectral se ejerce a diario. Hacer sufrir, eso quiere decir cerrar los hospitales, dismantelar los servicios públicos, el ferrocarril, los aeropuertos, etc. Y además, se acumulan las puntillosas reglamentaciones sobre los detalles: la velocidad de los vehículos, los fumadores perseguidos, complicados papeles que rellenar, niños puestos en fila, chequeados, medicalizados, tachados de minusválidos en nombre del cientifismo». Sobre la inflación neoliberal de reglamentaciones, ver la entrevista antes citada con B. Stiegler. Ver también P. Legendre, *Jouer du pouvoir. Traité de la bureaucratie patriote* [Gozar del poder. Tratado de la burocracia patriota], París, Éditions de Minuit, 1976.

7/ Marx, carta a Arnold Ruge, setiembre de 1843, «die Reform der Bewusstsein» consiste en primer lugar en considerar que el mundo porta consigo desde hace mucho tiempo «el sueño de una cosa» (*Traum von einer Sache*), sueño a transformar en conciencia, y después en realidad (K. Marx, F. Engels, *Werke*, t.I, p. 346, Berlin, Dietz Verlag, 1976). La demanda de Goethe moribundo, «mehr Licht!», literalmente «¡más luz!», puede también entenderse de la manera más banal. G. Pommier relaciona también al Marx de la «madurez» con los trabajos de Freud sobre la cuestión del «fetichismo», tema que nos ha parecido demasiado «técnico» para ser abordado aquí.

8/ G. Pommier, «L'idée démocratique et la 'psychologie des foules'» [La idea democrática y la 'psicología de masas'], *Multitudes*, 1995-2 (accessible on-line).

9/ «Où va la psychoanalyse?», Séminaire de psychoanalyse, n° 22, año 2016-2017 (accessible on-line)

PEKÍN OPTA POR LA MANO DURA CONTRA SU PERIFERIA

Las regiones de Xinjiang y Tíbet están sometidas a una vigilancia masiva, con controles policiales omnipresentes y un seguimiento de los desplazamientos mediante aplicaciones de telefonía móvil o redes sociales.

por David Skidmore

<https://elporteno.cl/pekin-opta-por-la-mano-dura-contr-a-su-periferia/>

Tras el caos de la Revolución Cultural (1966-1976), el líder del Partido Comunista Chino (PCC), Deng Xiaoping, abandonó el dogma maoísta para salvar tanto a la nación como al partido. Sin embargo, la relajación del control totalitario, junto con las reformas económicas y la apertura al mundo exterior, crearon un vacío intelectual que ha permitido que ganen terreno las ideas demócratas liberales entre la juventud china y la intelectualidad. Esta amenaza para el poder comunista fue contrarrestada por la represión violenta de las manifestaciones de 1989 en la plaza de Tian'anmen y otros lugares.

A raíz de ello, Deng se vio confrontado con un verdadero rompecabezas: ¿Cómo recuperar la estabilidad sin capitular ante las presiones de la línea dura, favorable al abandono de las reformas económicas y a la resurrección del maoísmo? Deng y su sucesor, Jiang Zemin, hallaron la respuesta en la reactivación de un nacionalismo bautizado **patriotismo** en el vocabulario de la época.

El patriotismo como recurso

Blandiendo una retórica política basada en la injusticia y el victimismo histórico, la propaganda del PCC ha alimentado sentimientos antioccidentales y antijaponeses con referencia al siglo de humillación nacional sufrido por China [iniciado con las guerras del opio en el siglo XIX], que solo concluyó con la victoria del PCC en 1949. Más recientemente, el secretario general del PCC, Xi Jinping, ha promovido un nacionalismo orientado al futuro que reta a la ciudadanía a “realizar el sueño de un gran renacimiento de la nación china”.

Con la mejora del nivel de vida, la insistencia del PCC en el patriotismo ha permitido consolidar la legitimidad popular del Estado-partido entre la mayor parte de la población china. Los sondeos de opinión muestran regularmente un alto nivel de confianza de la opinión pública en las instituciones políticas chinas y de optimismo con respecto al futuro.

Pragmatismo con las periferias

No obstante, esta fórmula de legitimación del régimen no ha dado resultado en la periferia del país, a pesar de las excepciones flexibles y pragmáticas forjadas por los dirigentes chinos. Siguiendo el ejemplo soviético, el PCC había concedido a los grupos minoritarios que no son de etnia han, como las poblaciones de Tíbet o Xinjiang, el reconocimiento oficial e incluso el principio de autonomía local en las zonas en que eran mayoritarios. Las minorías obtuvieron ciertos privilegios con respecto

al tamaño de sus familias y el acceso de la universidad y se beneficiaron de una política de apoyo y de inversiones específicas del gobierno, así como de la tolerancia hacia sus especificidades culturales.

En lo que respecta a Taiwán y Hong Kong, Deng declaró en 1984 el principio de **Un país, dos sistemas**, que debía permitir que cada uno de estos territorios rebeldes conservara su propio sistema social, económico y jurídico tras la reunificación. Aunque fue rechazada por Taiwán, la fórmula se ha aplicado en Hong Kong tras su retrocesión a China en 1997.

Desfase con la estrategia del PCC

Estos expedientes, sin embargo, no lograron ofrecer a estas poblaciones periféricas una entidad plena en la visión del PCC de la nación china. Se produjo una divergencia creciente por el hecho de que en la periferia la tolerancia del pluralismo era limitada, mientras que en la mayor parte de China el nacionalismo se identificaba con el poder del PCC. Las poblaciones periféricas desarrollaron identidades políticas, étnicas y nacionales cada vez más diferenciadas, en completo desfase con la estrategia global de legitimación del PCC.

Escaldado por el papel que desempeñaron los separatismos locales en el hundimiento de la Unión Soviética, Xi Jinping ha decidido finalmente dejar de lado el pluralismo étnico o institucional en la periferia de China, tratando más bien de imponer la voluntad de Pekín a las que en opinión del PCC son poblaciones locales rebeldes. Ello ha supuesto el abandono del principio de **Un país, dos sistemas** en Hong Kong, crecientes presiones coercitivas sobre Taiwán y política de asimilación forzosa de las minorías irredentas.

Fracaso ante una nueva generación

No obstante, Deng Xiaoping había admitido que la imposición de la ley del PCC directamente en Taiwán o en Hong Kong acabaría en fracaso. No olvidemos que Taiwán ha estado dirigida durante decenios por el rival vencido del PCC, el Kuomintang (KMT), mientras que Hong Kong ha acogido a generaciones de disidentes y refugiados. Estos dos territorios, por consiguiente, han forjado culturas políticas muy anticomunistas.

La fórmula de Deng de **Un país, dos sistemas** constituía un trueque pragmático: se trataba de aceptar la soberanía china a cambio de un alto grado de autonomía política. Sin embargo, en el caso de Hong Kong, donde se ha aplicado este esquema, la autonomía ha sido muy limitada. Pekín se ha apoyado en reglamentos electorales bizantinos y en su influencia sobre los magnates locales del mundo de los negocios para obtener resultados favorables. Sin embargo, esta estrategia ha chocado con sus límites. Una vez constatada la ineficacia de las viejas generaciones de militantes favorables a la democracia, han sido desbancadas por activistas más jóvenes y más ofensivos, que se han manifestado en las calles para reclamar una democracia plena y oponerse a las leyes de seguridad nacional, de educación patriótica y de extradición, inspiradas por Pekín.

La identidad de Hong Kong

Si Deng se mostraba confiado en la posibilidad de gestionar Taiwán y Hong Kong, era porque, entre otras cosas, partía del principio de que sus poblaciones estaban vinculadas al continente por su pertenencia común a la nación china. Sin embargo, al adoptar de manera cada vez más pronunciada valores democráticos liberales contrarios a la idea que se tiene en Pekín del patriotismo, las poblaciones taiwanesa y hongkonesa comenzaron a poner también en tela de juicio su identidad china. Después de dos decenios de pertenencia a la República Popular China, más de la mitad de la población de Hong Kong se considera exclusivamente hongkonesa. Tres cuartos de los y las habitantes de Taiwán, frente a menos de un quinto en 1991, se consideran hoy exclusivamente taiwanesas.

Las manifestaciones masivas en Hong Kong en 2019 han hecho que la gente tome conciencia de estas realidades, cosa que ha incitado a Pekín a vaciar de sentido la fórmula **Un país, dos sistemas**. Con la imposición de la nueva ley de seguridad nacional, Pekín califica ahora los intentos de la ciudadanía de Hong Kong de conseguir la autonomía política de actos antipatrióticos, ilegítimos e ilegales. Ya han comenzado las detenciones de personalidades de la oposición, hay candidatos y candidatas a cargos políticos locales que han sido declarados inelegibles, y las elecciones legislativas han quedado aplazadas. Se han ampliado las restricciones de la libertad de expresión y se preparan proyectos encaminados a introducir la educación patriótica en los planes de estudios.

Fin de la flexibilidad

Asimismo parece evidente que Xi Jinping ha renunciado a atraer a Taiwán hacia la reunificación de manera pacífica. Pekín ha suspendido la mayor parte de sus contactos oficiales con las autoridades taiwanesas desde 2017, fecha en la que asumió el cargo la presidenta Tsai Ing-wen, del Partido Demócrata Progresista (PDP). China también ha intensificado las presiones mediante incursiones militares en las aguas territoriales y el espacio aéreo de Taiwán. Xi Jinping ha declarado: “Nuestro país tiene que reunificarse, y sin duda lo hará”, subrayando que el problema de Taiwán “no debe transmitirse de generación en generación”.

En resumen, la flexibilidad demostrada por Pekín durante mucho tiempo en la gestión de sus relaciones con Hong Kong y Taiwán se ha visto desmentida por las acciones cada vez más brutales de Pekín, encaminadas a imponer su control directo y a oponerse a las fuerzas centrífugas que llevan a las poblaciones de ambos territorios a definirse no solo contra el PCC, sino también como antichinas.

En Tíbet y en Xinjiang, las minorías religiosas y étnicas se sienten cada vez más marginadas, de ahí los grandes disturbios, en especial los enfrentamientos violentos en Tíbet en 2008 y en Xinjiang en 2009 y 2014. Xi Jinping ha reaccionado ordenando a la Seguridad del Estado que no muestre “absolutamente ninguna piedad” en la “lucha contra el terrorismo, los intentos de infiltración y el separatismo”.

Asimilar las minorías étnicas

Según James Milward [historiador, especialista en Asia central y oriental], los derechos especiales y el reconocimiento político oficial otorgados por el PCC después de 1949 pretendían hallar una solución al problema de “dirigir un imperio sin parecer colonialistas”. Por su parte, el académico chino Ma Rong considera que la politización del estatuto de minoría no hace más que estimular el sentimiento separatista. Por eso es más bien partidario de una pertenencia étnica **culturalizada**, es decir, despojada de toda connotación política particular, aunque tolerando las tradiciones étnicas propias. Intelectuales influyentes como Hu Angang y Hu Lianhe han llegado incluso a preconizar la asimilación completa de los pueblos minoritarios a la cultura han dominante.

Campaña de represión contra las minorías musulmanas

Es probable que estas ideas hayan inspirado la reciente represión contra la población uigur y kazaja y las demás minorías musulmanas de la región de Xinjiang. En 2016, Xi Jinping afirmó que las comunidades religiosas debían “promover la cultura china y esforzarse por integrar sus creencias religiosas en la cultura china”. Las identidades culturales y religiosas de las minorías, sus prácticas, sus instituciones y su lengua son objeto de ataques represivos en beneficio de la cultura han. Más de un millón de personas adultas están confinadas a la fuerza en campos de reeducación, junto a cientos de miles de presos y presas políticas. Muchas otras han sido trasladadas contra su voluntad a provincias lejanas para trabajar en fábricas. Más de medio millón de menores han sido separados de sus padres e ingresados en internados, donde les enseñan a rechazar el **pensamiento desviacionista**.

Con motivo de una campaña que tuvo lugar en diciembre de 2017, un millón de cuadros del PCC fueron a instalarse en casas de familias uigures para defender allí la **unidad**. El PCC ha lanzado una operación masiva con vistas a limitar la natalidad entre las minorías musulmanas con medidas de restricción obligatoria de nacimientos y esterilizaciones forzadas.

Convertir a todas las poblaciones en hans

Las regiones de Xinjiang y Tibet están sometidas a una vigilancia masiva, con controles policiales omnipresentes y un seguimiento de los desplazamientos mediante aplicaciones de telefonía móvil o redes sociales. Dado que las informaciones sobre estas dos regiones están en gran medida censuradas en las demás partes de China, son muchas las personas chinas corrientes que se muestran favorables a esta asimilación forzosa, como atestigua lo que le dijo una mujer mayor a la periodista Isobel Yeung : “Los uigures deberían comportarse como los hans, ¿no me dan pena!” En su intento de legitimarse ante la población, los dirigentes chinos han promovido un nacionalismo de arriba abajo, de espíritu cada vez más estrecho, centrado en la lealtad al PCC y la pertenencia a la cultura y a la identidad han.

Con ello, le PCC ha abandonado en gran parte las políticas aplicadas hasta ahora a las regiones periféricas del país, basadas en el principio de **Un país, dos sistemas** en los casos de Taiwán y Hong Kong, y en el pluralismo étnico en los casos de Tibet y Xinjiang, políticas que, aunque lejos de ser perfectas, comportaban al menos una parte no despreciable de flexibilidad y pragmatismo.

Sin embargo, no está claro que esta opción por la asimilación en una identidad china única aporte la estabilidad y unidad que busca Pekín. En efecto, el PCC se enfrenta a una paradoja: el nacionalismo ha traído sin duda estabilidad en el seno de la mayoría han, que le apoya hasta cierto punto, pero al precio de la inestabilidad en la periferia. Por tanto, sigue sin abordar el reto consistente en construir la legitimidad del régimen entre el conjunto de la población china.

(Tomado de **Europe Solidaire**)

Las mujeres: las otras víctimas de la militarización — 30.9.20

Sofía Viramontes

Además de la lucha tortuosa de las mujeres contra la violencia de género, hay otro mal que poco se documenta. La militarización del país ha marcado también la vida y la muerte de las mujeres en México.

El informe “Las dos guerras” busca desentrañar los números.

<https://gatopardo.com/noticias-actuales/homicidios-de-mujeres-consecuencia-militarizacion/>

Fue el año pasado cuando un número retumbó en todo el país: sumaban 3,824 mujeres asesinadas, y nada volvió a ser igual. Esto era 5.93 mujeres por cada 100 mil, o un promedio de 10 mujeres asesinadas al día. Los años anteriores no habían pintado mejor, y los que venían tampoco prometen mucho. La violencia en México va en aumento y, en respuesta, los militares se despliegan a diestra y siniestra, con la supuesta premisa de restaurar la paz. Solo que ésta se siente cada vez más lejana.

En un intento por entender con mayor profundidad la violencia de género y el contexto del país, las investigadoras Laura H. Atuesta (profesora-investigadora y coordinadora del Programa de Política de Drogas del CIDE) y Estefanía Vela Barba (Directora Ejecutiva de Intersecta, una organización feminista que se dedica a la investigación y promoción de políticas públicas para la igualdad) decidieron analizar la relación entre la militarización y las muertes de las mujeres. La investigación, que resultó en la publicación del documento **Las dos guerras**, parte de la hipótesis de que, además de la tortuosa lucha de las

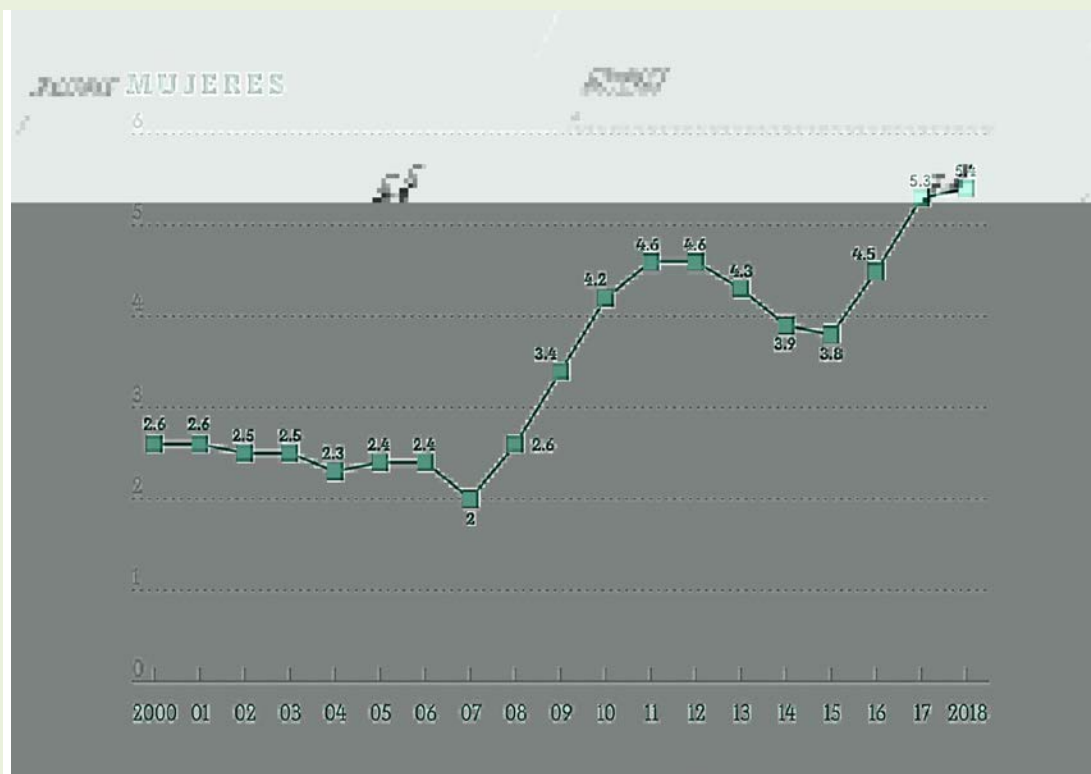
mujeres en contra del machismo, hay otro mal: “el de la violencia indirecta que provocan los enfrentamientos de las Fuerzas Armadas”.

El impacto de la militarización ha sido ampliamente estudiado. Se pueden llenar bibliotecas con libros sobre los ríos de sangre que ha dejado la llamada “Guerra contra el Narco”, de las desapariciones forzadas y del oscuro sexenio de Enrique Peña Nieto. De lo que casi no se ha dicho nada es de cómo ésta ha marcado la vida, y la muerte, de las mujeres. El año pasado se publicó un informe elaborado por Intersecta y Data Cívica, en el que analizaban los asesinatos de las mujeres en México y ahí notaron que los decesos de mujeres se comportaban de forma similar a las de los hombres en ciertos momentos, y que se podían asociar con enfrentamientos militares. Desde Intersecta empezaron a preguntarse la relación de las muertes de las mujeres con los enfrentamientos militares. Desarrollaron la hipótesis de que la guerra liderada por las Fuerzas Armadas en México, contribuye a los gigantescos números de mujeres muertas y a la replicación de violencia de género.

G1. Las personas asesinadas en México por año

HOMBRES





Tasa por cada 100 mil personas. La gráfica está a escala libre, lo que permite apreciar la similitud en las tendencias (aunque visualmente se pierde la diferencia en magnitudes). La población está basada en las estimaciones de la CONAPO. Se utiliza año y entidad de ocurrencia de la defunción. Se omiten defunciones ocurridas fuera del país o en entidades no identificadas. Gráfica desarrollada por Registros de Defunciones por Homicidio del INEGI, 2000-2018 / Cortesía Fondo Semillas.

“Nada había tenido una perspectiva de género antes”, dice Atuesta en entrevista con Gatopardo y cuenta que, aún después de revisar toda la bibliografía relacionada con la militarización, no encontró ningún análisis enfocado a las muertes de las mujeres. “Yo creo que siempre se pensó que esta es una guerra de hombres y esa es precisamente una de las conclusiones interesantes de este estudio: si esta guerra también está afectando a las mujeres, ¿quiénes son? ¿por qué las está afectando?”. Estas preguntas quedan como material para seguir investigando, aseveran Atuesta y Vela; hay mucho que aún no se entiende de la guerra.

Utilizaron las bases de datos del CIDE-PPD, publicada por el Programa de Políticas de Drogas del Centro de Investigación y Docencia Económicas, que analiza desde 2007 hasta 2011; la de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y la de la Secretaría de Marina (SEMAR), que proporcionaron en respuesta a múltiples solicitudes de acceso a la información pública. Estas últimas muestran datos hasta 2018.

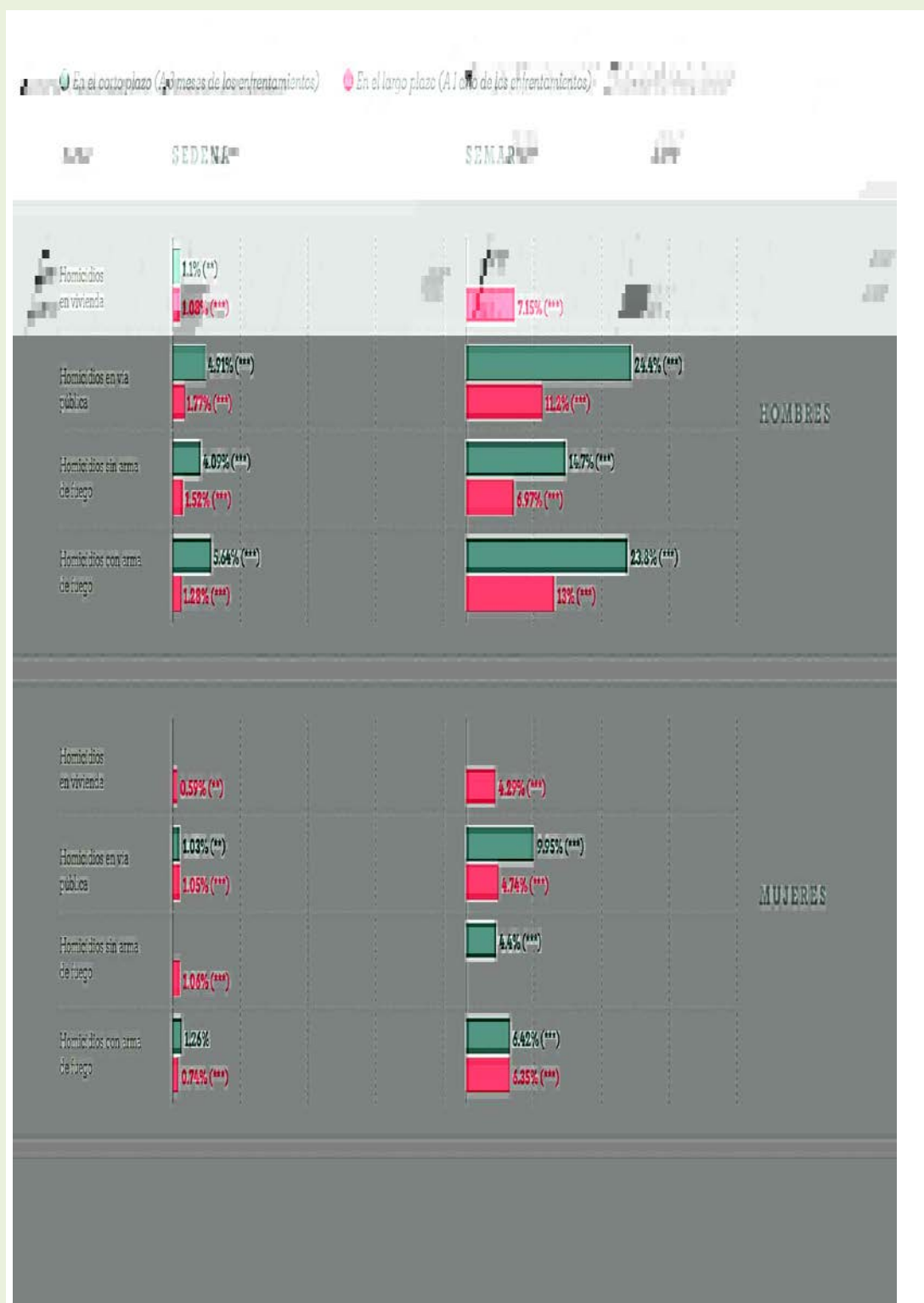
Con los datos disponibles, las investigadores obtuvieron dos hallazgos principales: el primero es que de todos los enfrentamientos en los que las Fuerzas Armadas han estado involucradas, nunca se ha visto como resultado una disminución de los homicidios, ni de hombres ni de mujeres. “En

este sentido, el despliegue militar, evaluado a través de los enfrentamientos de las Fuerzas Armadas, no ha obtenido los resultados prometidos, esto es: no ha logrado contener y reducir la violencia”, dicta el informe. El segundo resultado es que, en todos los enfrentamientos se ha encontrado una directa correlación con el incremento de los homicidios de ambos sexos. No solo no cumplen con su propósito, sino que provocan más de lo que se supone que están combatiendo.

Además de estas dos conclusiones, la investigación terminó otras preguntas que aún no pueden ser resueltas, en parte, porque los datos disponibles son muy limitados: La información desagregada por las entidades oficiales es muy escasa. Uno de los ejemplos que Estefanía Vela plantea durante la entrevista es la posibilidad de medir el impacto de las Fuerzas Armadas en integrantes de la comunidad LGBT+, o desagregar información a partir de las edades de los asesinados, o incluso medir el impacto dependiendo el color de la piel. “Esta investigación es justo esta intersección entre, por un lado, los análisis feministas; y por otro, los estudios sobre violencia desatados por la militarización, que no siempre han tenido la pregunta de cómo impacta a distintos grupos”, explicó Vela.

Por otro lado, el análisis de los datos es muy complicado pues las bases de datos (todas provenientes de información oficial) tienen muchas discrepancias entre sí. “Con decirte que ni siquiera las cifras que el Secretario dio en la “mañanera” cuadran con las cifras que la SEDENA dio por solicitud de Data Cívica”, dijo Atuesta. Lograr conseguir todas las bases de datos tomó más de cinco años, pues el gobierno negaba el acceso a la información, incluso después de que múltiples asociaciones civiles hicieron la petición a través de Transparencia e incluso Artículo 19 interpuso un amparo. No fue hasta el primer informe de Gobierno de Andrés Manuel López Obrador que se liberaron los datos de los enfrentamientos de la SEDENA.

G2. El impacto de los enfrentamientos de los homicidios, según el sexo de la víctima



Para los enfrentamientos ocurridos entre 2007 y 2018 según la autoridad involucrada en el enfrentamiento, el tiempo transcurrido desde los enfrentamientos, el sexo de las víctimas y el tipo de homicidio. / Cortesía Fondo Semillas.

Pero cuando llegaron los datos, la información que contenían no cuadraba. En **Las Dos Guerras** muestran un ejemplo que cuenta que mientras en la Base CIDE-PPD se registran 1,746

enfrentamientos con participación de la SEDENA, aparecen 1,904 para el mismo periodo en la Base de la SEDENA. Por otro lado, la Base CIDE-PPD registra 148 enfrentamientos con participación de la SEMAR, mientras que la Base de la SEMAR registra 102. “Ni siquiera la SEDENA sabe quiénes son sus propios muertos”, dice Atuesta, y agrega que es la opacidad del gobierno lo que no permite hacer estos análisis.

Aún así, siguieron con la labor de analizar la información dada a regañadientes por las autoridades. Hicieron análisis de impacto a corto (a 3 meses) y largo plazo (1 año después de los enfrentamientos) y encontraron que las repercusiones de las batallas entre Fuerzas Armadas y presuntos grupos delincuentes, iban más allá de lo que sucedía en el momento. “No es solamente el que se muere en el enfrentamiento, el ejecutado que encuentran en la calle, sino que empieza a verse cómo esta violencia en diferentes espacios de la sociedad y empieza a incrementar la violencia en todos los niveles”, explica la investigadora Laura Atuesta.

Los datos provistos por el gobierno no le mostraron a Vela y Atuesta cómo es que los enfrentamientos de las Fuerzas Armadas arrojan el aumento de mujeres muertas. Lo que sí indican estos números, recalca Vela, “es que se están detonando procesos profundos y duraderos de violencia” provocados por los enfrentamientos y presencia constante de militares en las comunidades.

La mayoría de la gente está en pro de la militarización del país, sin embargo, hay una densa opacidad de los resultados y efectos de llenar las calles de milicia. Durante los 14 años en los que se han desplegado las Fuerzas Armadas a largo y ancho del país, la violencia sólo ha ido en aumento. Aún así se les asignan más áreas de labor: la construcción del aeropuerto, los hospitales, los bachilleres, los puertos marítimos. Pero no hay rendición de cuentas y, al contrario, se les da cada vez más libertad de actuar sin consecuencia.

Vela y Atuesta confían en que la presión de la sociedad puede cambiar estas decisiones políticas con el tiempo. Creen fielmente en que, al publicar informes como **Las Dos Guerras**, se hace evidente que es necesaria la transparencia para verificar las acciones militares y medir sus efectos, tanto positivos como negativos. “La pregunta es cuántos muertos más tenemos que ver antes de que pase”, cierra Atuesta.

Poner fin a la recesión pandémica, ¿regresar a Keynes?

<https://observatoriocrisis.com/2020/10/01/poner-fin-a-la-recesion-pandemica-regresar-a-keynes/>

por Michael Roberts, economista marxista británico

El último informe de la UNCTAD (Agencia de la ONU para ayudar a los «países en desarrollo») es una lectura obligada. No solo está repleto de datos y estadísticas sobre tendencias y desarrollos en la producción, el comercio y las inversiones globales, sino que adopta una posición muy radical sobre cómo sacar a la economía mundial de lo que el FMI ha llamado “la depresión por el cierre”.

De modo elocuente la UNCTAD explica: “La economía mundial está experimentando una profunda recesión en medio de una pandemia aún no está controlada. Ahora es el momento de elaborar un plan para la recuperación mundial, un programa que pueda devolver de manera creíble a los países más vulnerables a una posición más sólida que antes de la pandemia. La tarea es urgente, porque en estos momentos la historia se está repitiendo, esta vez con una inquietante mezcla de tragedia y farsa”.

Los economistas de la UNCTAD detallan la profundidad y el alcance de la recesión pandémica. Calculan que el PIB real de la economía mundial se contraerá en aproximadamente un 4,3% en el 2020, lo que reducirá la actividad económica en más de 6 billones de dólares en el año 2020: “en resumen, el mundo está lidiando con el equivalente a la destrucción completa de tres economías como la brasileña, la india y la mexicana. En la medida que la actividad nacional de los países se contrae, también lo hace la economía internacional; este año el comercio se reducirá en alrededor de una quinta parte, los flujos de inversión extranjera directa hasta en un 40 por ciento y las remesas se reducirán en más de \$ 100 mil millones”.

El “Gran Cierre” ha llevado a la economía mundial a una recesión en una escala que no se había visto desde la década de 1930. Como resultado, al menos 100 millones de puestos de trabajo habrán desaparecido por completo y más de 500 millones de puestos de trabajo estarán amenazados para fin de año. En el “mundo en desarrollo” entre 90 millones y 120 millones de personas se verán empujadas a la extrema pobreza. El hambre y la desnutrición crecerá mientras que la brecha de los ingresos se ampliará en todas partes. Todo esto apunta hacia un repunte masivo de las enfermedades y las muertes de la población.

La urgente necesidad de aumentar el gasto en salud junto con la disminución de los ingresos fiscales, combinado con un colapso en los ingresos de exportación y los pagos pendientes de la deuda, provocará una grieta de financiamiento de \$ 2 a 3 billones “y existe un peligro muy serio que el déficit arrastre a los países a otra década perdida y que por tanto se ponga fin a la esperanza de hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”.

Los economistas de la UNCTAD explican algo que sostuve en marzo pasado: la economía mundial ya se encaminaba hacia una recesión antes de que golpeará la pandemia.

A fines de 2019 la economía mundial había entrado en aguas peligrosas. El crecimiento se desaceleró en todas las regiones y varias economías se contraen en el último trimestre. En las economías capitalistas avanzadas y en comparación con el 2,4% de 2001-2007 la tasa de crecimiento promedio entre 2010-2019 fluctuó alrededor de un promedio anual del 2%. El crecimiento también disminuyó para los países en desarrollo del 7,9% (en 2010) al 3,5% en 2019.

El promedio anual de sólo el 5,0% en comparación con el 6,9% entre 2001 y 2007 (excluida China que ha seguido creciendo).

La UNCTAD considera que no es probable una recuperación en forma de V este año. Incluso, si se produjera una recuperación en forma de V para el 2021 (con un crecimiento anual por encima del 5%) la economía mundial conservaría un déficit de ingresos de 12 billones de dólares y una enorme deuda, especialmente en el sector público.

Para la UNCTAD el futuro inmediato es preocupante : “Nuestra evaluación sugiere que el rebote económico se demorara en llegar hasta el próximo año y habrá que asumir que fuertes vientos en contra debilitaran el ritmo de la recuperación mundial. En el mejor de los casos, se combatirá por superar el 4%».

¿Qué políticas económicas deberían adoptarse para poner fin a la»depresión producto del cierre»? ¿Como evitar o reducir el impacto en los medios de vida de miles de millones?

La política que adoptemos dependerá del análisis que hagamos de las causas de la depresión.

Bueno el análisis de las causas de la depresión estoy en desacuerdo con los economistas de la UNCTAD. Ellos consideran que la causa de la desaceleración y la década perdida (desde que se inició con la Gran Recesión en 2009) se debe principalmente a una «falta de demanda mundial». Esta “falta de demanda” se debería a tres factores: salarios demasiado bajos; desplazamiento de la inversión capitalista a la especulación financiera en detrimento de la inversión productiva; y políticas de austeridad fiscal para reducir el gasto público.

La UNCTAD tiene una «visión» keynesiana para explicar la década perdida. Y su solución es volver a aplicar las políticas de Keynes para gestionar mejor el capitalismo. Para sus economistas las caídas comienzan con la “caída de la demanda”, es decir, del gasto en inversión y del consumo de los hogares. Este proceso habría conducido a una caída en las ventas, la producción y la inversión, «desde la Gran Depresión, el principio clave de la macroeconomía ha sido que la demanda efectiva (ventas esperadas de bienes y servicios finales) determina los ingresos y el empleo» .

Ese puede ser el principio clave de la macroeconomía, pero como he argumentado, en otros artículos, esta secuencia no es correcta y en realidad la cosas ocurren exactamente al revés. En una economía capitalista con fines de lucro, son los beneficios y la rentabilidad los que impulsan la inversión y, cuando la rentabilidad cae, la inversión en los medios de producción y en el trabajo se contraen. Entonces, el resultado es desempleo, pérdida de ingresos y de la demanda de los consumidores.

De hecho, en ocasiones, incluso el propio Keynes reconoció que la rentabilidad (a la que llamó «eficiencia marginal del capital») era un factor importante de las recesiones: “el desempleo, debo repetirlo, existe porque los empleadores se han visto privados de ganancias. La pérdida de beneficios puede deberse a todo tipo de causas. Pero, salvo pasar al comunismo, no hay forma posible de curar el desempleo, excepto restituyendo a los empresarios un margen de ganancia adecuada «.

Si la eficiencia marginal del capital cae por debajo del costo del interés de los préstamos de capital, entonces los capitalistas perderían su «espíritu animal» y dejarían de invertir y, en cambio, acumularían dinero. Aunque es muy claro, este aspecto de la teoría keynesiana es habitualmente ignorado por los keynesianos modernos (también Keynes se olvidó más de una vez lo que escribió).

En todo el extenso informe de la UNCTAD no se mencionan ni una vez los beneficios ni la rentabilidad. En cambio, se nos pide que aceptemos la idea que las depresiones son causadas por el bajo consumo y por la baja inversión causada por la especulación financiera.

En en los últimos 40 años, según la UNCTAD, la participación de las ganancias en las principales economías ha aumentado a expensas de los salarios y, por lo tanto, la crisis en la producción capitalista es ‘impulsada por los salarios’, no ‘impulsada por las ganancias’, “en la última década, la participación en las ganancias ha aumentado en todos los países del G20, excepto en tres. Sin embargo si el retroceso salarial anterior al Covid-19 se mantiene, la participación del trabajo continuará su declive, agravando las desigualdades. En los Estados Unidos, después de un largo descenso, la participación del trabajo este en el nivel de los años cincuenta del siglo pasado y, si continúa la tendencias actual, llegaremos al borde del abismo que vivimos en 1930 «.

También afirma, «el mundo abandonó el imperativo de gestión de la demanda con un giro hacia las políticas neoliberales y con un enfoque exclusivo destinado a impulsar el crecimiento desde el lado de la oferta «.

Pero, lamentablemente la UNCTAD no ofrece una explicación del por qué las políticas gubernamentales cambiaron en la década de 1970 hacia las políticas neoliberales. ¿Si todo iba a las mil maravillas en la ‘edad de oro’ de la década de 1960 para el capitalismo ¿por qué cambiar?

Según la UNCTAD » el papel activo del gobierno en la reconstrucción económica pasó de moda en las últimas décadas bajo la influencia de la mentalidad económica neoliberal».

Así que las políticas keynesianas de gestión del capitalismo «pasaron de moda » debido a que se impuso una ideología neoliberal. Esta es la explicación que también hace Thomas Piketty en su nuevo libro, Capital e Ideología, donde sostiene que fue un cambio ideológico lo que cambió las políticas económicas.

Esta explicación idealista ignora la principal condición económica objetiva del capitalismo en la década de 1970: la bien documentada crisis de rentabilidad. En la década de 1970, las tasas de ganancia del capital en todas las principales economías se desplomaron, lo que provocó una grave caída en 1980-1982. Esto obligó a los gobiernos a abandonar la «gestión de la demanda» keynesiana.

Keynes no había logrado salvar el capitalismo y los gobiernos recurrieron a políticas ‘neoliberales’ basadas en aplastar el poder sindical, diezmar la industria manufacturera en las

economías capitalistas avanzadas y llevar capital y capacidad productiva a las áreas de mano de obra barata del sur global (y Europa oriental después de caída de la Unión Soviética).

Sí, las ‘reglas del juego’ se cambiaron. Se pasó de la “gestión de la demanda” a “mercados libres, recortes de impuestos a las grandes corporaciones y a la globalización’. Todo esto ocurrió en base a una situación objetiva, no en una maldad ideológica.

La UNCTAD puede pensar que volver a la gestión de la demanda keynesiana resolverá la creciente desigualdad, el calentamiento global y los bajos salarios e inversiones, pero si la rentabilidad del capital se mantiene baja, tales políticas (en el improbable caso de que se implementen) no funcionarán.

Los economistas de la UNCTAD señalan que el crecimiento de la productividad se ha desacelerado significativamente en los últimos 20 años. En los EEUU, la productividad creció un 17 por ciento en la década 1999-2009, pero sólo un 12,5 por ciento en la última década. El impresionante crecimiento de la productividad de China del 162 por ciento en la primera década del 2.000 se redujo al 99 por ciento en la última década.

La evidencia es clara: aquellos países con bajos niveles de crecimiento de inversión productiva tuvieron bajos niveles de crecimiento de su productividad, y los bajos niveles de la inversión fueron impulsados por bajos niveles de rentabilidad, no por “demanda”.

Es cierto que el crecimiento de la inversión productiva se ha desacelerado mientras que la inversión en activos financieros ha aumentado, impulsada por el crédito barato (lo que ha provocado un aumento de la deuda). Pero de nuevo las pregunta son: ¿Por qué los capitalistas invirtieron en actividades productivas -en los años sesenta y principios de los setenta- pero ahora prefieren comprar activos financieros? ¿Por qué “las políticas se han desplazado hacia un paradigma diferente de globalización liderada por las finanzas” ? ¿No deberíamos considerar que el motor de esto es la baja rentabilidad de la inversión productiva?

La UNCTAD nos dice “mientras el crecimiento dependa del crédito y el Estado sea apartado de las acciones para controlar las finanzas y garantizar el pleno empleo, la inestabilidad financiera y las crisis se convertirán en características de las economías capitalistas”.

La implicación aquí es que si el estado controla las finanzas, podría lograr el pleno empleo y poner fin a las crisis. Pero seguramente “ con la preservación de las ganancias como el eje del modelo, los asalariados o el sector público soportan el costo de las crisis, y la presión a la baja sobre los salarios suprime la demanda agregada en el ciclo subsiguiente. «

De hecho, la ‘preservación de las ganancias’ es el problema porque el lucro es la fuerza impulsora de la producción capitalista. Por tanto, cuando la UNCTAD afirma que es necesario centrarse «en la distribución funcional del ingreso», es decir, en una distribución justa de la participación en los salarios y las ganancias, está ignorando que en el modo de producción capitalista, el lucro es el que genera esa distribución desigual.

Sus economistas quiere que acabemos con : “el comportamiento de búsqueda de rentas, la concentración del mercado(monopolios), los términos de intercambio desiguales (imperialismo) y la división internacional del trabajo (imperialismo)”. Pero ¿cómo se puede hacer sin tomar el control y la propiedad de las empresas multinacionales e instituciones financieras que engendran estas desigualdades y flujos imperialistas de valor?

El informe de la UNCTAD explica “los mercados, si se dejan solos, no pueden proporcionar de manera eficiente a la sociedad los bienes colectivos necesarios y las condiciones para un crecimiento y desarrollo sostenibles y equitativos, independientemente del punto de partida. Entonces se necesita una combinación de políticas fiscales activas y políticas más estructurales para llenar el vacío, políticas que miren más allá de la estabilización temporal y contribuyan a la reconstrucción económica «. Esto implica que las cosas funcionarían de manera eficiente si los mercados fueran interferidos y «administrados».

Las ‘políticas estructurales’ de la UNCTAD se reducen a una mayor regulación de los monopolios y los bancos, no a apoderarse de ellos, “para reducir la monopolización del mercado y la búsqueda de rentas corporativas, es necesario restaurar gran parte de la estructura reguladora dismantelada durante las últimas cuatro décadas. Además, las leyes antimonopolio y antimonopolio deben actualizarse”. Y... “necesitamos una nueva regulación de las finanzas. Esto incluye abordar a los bancos privados gigantes a través de la supervisión y regulación internacional; abordar el mercado crítico y altamente concentrado de la calificación crediticia; y la acogedora relación entre las agencias de calificación y las instituciones bancarias en la sombra».

Cualquiera que haya leído mi análisis sobre la eficacia de la regulación de los monopolios y los bancos concluirá que esta política de regulación no funcionará.

Tomemos por ejemplo el cambio climático. La UNCTAD presenta una amplia gama de medidas «verdes» para frenar y controlar el calentamiento global. Pero no hay un llamado a la propiedad pública de las industrias de combustibles fósiles y a su eliminación.

Quizás eso es demasiado para esperar de una agencia internacional financiada por las grandes potencias de la ONU. La UNCTAD quiere promover una alternativa radical al neoliberalismo – que considera que ha puesto al capitalismo de rodillas en la pandemia- pero sólo aboga por un retorno a la gestión de la demanda del capitalismo al estilo keynesiano. La verdad sea dicha : no está ofreciendo un “plan para la recuperación global, una planificación que puede devolver de manera creíble a los países más vulnerables a una posición más sólida que antes ”

Montserrat Lacalle: «Hay una parte del miedo positiva, porque es adaptativa»

La psicóloga Montserrat Lacalle. Foto cedida por la investigadora. (Agencia SINC).

Montserrat Lacalle, profesora de Psicología en la Universitat Oberta de Catalunya, dice que la pandemia por covid-19 activa una emoción universal: el miedo. Pero este no afecta a todos por igual. Los rebotes

pueden obsesionar a las personas con más tendencia a la ansiedad porque «les dan la evidencia de que su miedo está ajustado a la situación», explica. ¿Cuál es el límite? «Que no nos paralice».

Por Verónica Fuentes / [Agencia SINC](#)

<https://www.filco.es/montserrat-lacalle-miedo-positivo-adaptativo/>

¿Cómo ha afectado la pandemia por covid-19 a nuestra salud mental?

Ahora vemos maneras de comportarse más peculiares en algunas personas. Tienen más ansiedad o preocupación ante el contagio, más conductas obsesivo-compulsivas por el miedo a la infección y mantienen patrones para desinfectarse o evitar espacios en los que crean que puede haber riesgo.

¿Se trata de nuevos trastornos por la situación excepcional que hemos vivido o se arrastran del pasado?

Normalmente, los individuos con este tipo de problemas son personas que ya eran vulnerables o habían tenido trastornos anteriormente. O, como mínimo, contaban con factores de riesgo que los hacen más propensos: tendencia a preocuparse, comportamiento rumiativo, angustia...

También se da la situación opuesta, de gente que vivió bien el aislamiento...

Sí, las personas tímidas, reservadas, con pocas habilidades sociales y que ya de por sí tendían al aislamiento, no han vivido tan mal el confinamiento. Su problema es que ahora les cuesta volver a coger el ritmo. Pero su tendencia a no querer salir no sería tanto por el miedo al contagio, sino porque les incomoda la cotidianidad de estar con gente, les cuesta un montón volver a hacer el esfuerzo de relacionarse.

«En personas vulnerables vemos más conductas obsesivo-compulsivas por temor a la infección. Normalmente, los individuos con este tipo de problemas son personas que ya eran vulnerables o habían tenido trastornos anteriormente»

¿Se podría llegar a desarrollar incluso fobia social?

En algunos casos, siempre y cuando ya hubiera previamente una restricción social antes del confinamiento. Es fundamental tener en cuenta que el estado psicológico actual de algunas personas está relacionado con cómo eran antes de que sucediera la pandemia, con su personalidad y sus formas de afrontar los problemas.

¿Cuál ha sido el grupo de mayor riesgo en el confinamiento?

Las personas mayores han sido las grandes olvidadas. Desde el punto de vista sanitario eran el grupo de riesgo, y convivir con esa debilidad es difícil. Quizá no tenían problemas físicos importantes pero ahora se han vuelto conscientes de dicha vulnerabilidad. Muchos han perdido coetáneos, amigos, y han echado mucho de menos el contacto con la familia. Incluso con el desconfinamiento, muchas familias han querido ser prudentes a la hora de volver a contactar y ver a los abuelos. Son el colectivo más afectado a nivel emocional.

Información básica sobre Protección de Datos

Herder Editorial, S.L., tratará sus datos personales para gestionar la relación con Usted y para remitirle, por cualquier medio, información y comunicaciones comerciales sobre nuestros productos y servicios similares a los solicitados. Los

datos sólo se cederán a empresas de nuestro grupo si nos da su consentimiento y nunca a empresas ajenas al mismo. Usted tiene derecho a acceder, rectificar y suprimir los datos, así como a otros derechos, como se explica en nuestra política de privacidad.

¿Cómo de importante es dónde pasáramos el confinamiento?

En las grandes ciudades, las personas que han tenido balcón o una terraza —lo que puede suponer haber disfrutado de más sol o contacto con el exterior— han estado mejor que aquellos confinados en pisos pequeños y oscuros. Eso sí, más importante que el espacio en sí es con quién has estado ese tiempo.

El coronavirus ha aumentado el miedo, ¿cuándo pasará esta emoción?

Los psicólogos siempre diferenciamos una parte del miedo que es positiva porque es adaptativa. Es decir, es la causante de que ahora tengamos unas precauciones que antes no teníamos, o que hagamos lo que las autoridades nos dicen, como llevar mascarilla, lavarnos las manos o mantener la distancia de seguridad. Si yo no me creo vulnerable o no poseo percepción de riesgo, es más probable que me salte todas las recomendaciones sanitarias. Si tengo un miedo ajustado a la situación, mantendré conductas de precaución. El problema está en la persona que lo magnifica y ve más riesgo del que hay, se cree más vulnerable y comienza a obsesionarse.

«Las personas mayores son el colectivo más afectado a nivel emocional. Muchos han perdido coetáneos, amigos, y han echado mucho de menos el contacto con la familia»

¿Y cuál es el límite?

Siempre nos surge esa duda. ¿Lo mío es normal o no? Los psicólogos siempre decimos que hay que pensar en lo que haces más que en lo que sientes. Si el miedo que tengo hace que use tanto gel que me destroce la piel, entonces quizá ya no está siendo de ayuda. La clave es que no nos paralice.

¿Cómo pueden llevar las personas más vulnerables los nuevos brotes?

A las personas que son más vulnerables a preocuparse o tener ansiedad, estos repuntes les están afectando. Básicamente porque les está dando la evidencia de que su miedo está ajustado a la situación. Confirma que no estaban exagerando, que tenían razón. Pero hay que confiar en la capacidad de adaptación que tiene el ser humano, que es la que estamos teniendo casi todos. Igual que nos adaptamos al confinamiento, nos hemos adaptado al desconfinamiento. Solo si vemos que no mejora con el paso del tiempo, nos tendremos que replantear buscar a un profesional.

¿Cuándo habría que pedir ayuda?

Cuando la persona realmente empiece a sufrir, cuando las conductas que se tienen ya no sean adaptativas y entren en conflicto. Esto no implica que sea un periodo de terapia largo y costoso, sino que ayude a afrontar el nuevo día a día de otra manera. En todo caso, yo aconsejo esperar un poco. En una misma familia, no todos tienen que vivir igual cada etapa de la pandemia. Hay que ser prudentes y dar un tiempo, cada persona es distinta.

Ante un nuevo confinamiento, ¿estaríamos mejor preparados?

En algunas cosas probablemente sí, pero habría que ver cómo es. Desde el punto de vista logístico, quizás sabremos más cómo llevar el aislamiento. Y habrá cosas más avanzadas, por

ejemplo, muchas empresas estarán más preparadas para el teletrabajo que a principios de este año. De todas formas, habría que ver caso a caso. No es lo mismo tener familiares enfermos, muertes en el entorno, seguir trabajando, estar en un ERTE o sin trabajo. Pero tenemos que pensar que un nuevo confinamiento implicará diversas variables económicas en muchas familias, y eso también repercute en nuestro estado emocional.

¿Tener un referente anterior ayuda?

Sí, es algo positivo. A los seres humanos nos gusta controlar y, cuando te enfrentas a algo novedoso y desconocido, siempre es más difícil a nivel psicológico y emocional. Esto ya no nos pasaría, ya sabemos lo que es estar en casa o teletrabajar todos los días. Eso es un factor que nos protege, pero habrá también factores negativos. Será difícil en cualquier caso...

«Acabaremos interiorizando muchas cosas. Quedarnos parados en el ‘antes era distinto’ impide evolucionar. Cuanto antes nos adaptemos, mejor estaremos»

¿La incertidumbre ha sido nuestro talón de Aquiles en el confinamiento?

Sí, la falta de control es un aspecto psicológico que evidentemente juega en contra. Para muchas personas, no saber si podían irse de vacaciones con estos nuevos rebrotes ha sido complicado porque la tendencia del ser humano es anticipar. Esta situación está poniendo a prueba nuestra su capacidad de adaptación, ya que realmente no sabemos qué pasará de aquí a dos semanas. Por eso, las personas más adaptativas son las que menos sufren. Sin embargo, a aquellos a los que les gustaba tener todo superplanificado y creían tenerlo todo controlado es a los que más les está costando, se quedan bloqueados en la rabia y la frustración y eso no les permite avanzar.

¿Será cuestión de tiempo que nos adaptemos a esta nueva normalidad?

Sí, pero hay personas que están sufriendo más que otras en este camino. Ahora todo es nuevo, aunque normal no mucho. Hay muchas cosas que acabaremos interiorizando porque nos ayudará a seguir adelante. Quedarnos parados en el «antes era distinto» impide evolucionar. Cuanto antes nos adaptemos, mejor estaremos.

DENTRO Y CONTRA LA CRISIS PANDÉMICA: HIPÓTESIS DE ESTABILIZACIÓN CAPITALISTA Y LUCHA DE CLASES

Hay que reiterarlo: sin las luchas, sin la lucha de clases a la altura del presente, sólo hay revolución o restauración desde arriba. Y la irrupción de la subjetividad del trabajo vivo en su composición múltiple lo que puede es abrir espacios de democracia y apropiación de riqueza dentro de un proceso que de otra forma estaría destinado a desarrollarse, quizás dentro de un nuevo marco, en el signo de una continuidad sustancial con el pasado. Y es el desarrollo de las luchas, que ya se expresan hoy en particular en los sectores de educación y salud, lo que puede y debe orientar nuestra búsqueda de nuevos montajes institucionales y nuevas formas de liderazgo social en el campo del bienestar.

por Sandro Mezzadra

Originalmente publicado en [Euronomade](#). Traducción del italiano por Afshin Irani.

Imagen / Protesta de trabajadores de McDonalds en Chicago por el sueldo mínimo . [Fuente](#).

Llevamos meses viviendo una crisis diversa que ha repercutido en el destino de nuestra vida. Un virus, una pandemia: no habíamos pensado (al menos yo no lo había pensado) que por causas similares se podría generar tan rápidamente un verdadero bloqueo de circuitos esenciales del capitalismo global – además de una transformación radical de nuestra vida. En cualquier caso, eso es lo que pasó: se piensa sólo en el impacto de la pandemia sobre la logística, que muchas y muchos habíamos descrito en años anteriores como uno de los ambientes más relevantes para las operaciones del capital contemporáneo. Ciertamente, también la logística se ha reorganizado rápidamente, acentuando por otro lado las características despóricas de su funcionamiento. Pero el impacto de la pandemia ha sido violento, y seguramente será el origen de transformaciones ulteriores de gran importancia en los próximos meses y años –en la logística como en otros sectores productivos, en los cuales las tasas de ganancia se han caído.

La irrupción del coronavirus en nuestra vida cotidiana, ciertamente no esperada, aunque muchas veces anunciada los años pasados por la misma OMS; pone retos radicales, que invierten nuestro modo de ser en el mundo y nuestras relaciones con la naturaleza no humana. La fragilidad y la resistencia de nuestro cuerpo, en particular, son vistos a través de lentes parcialmente nuevos y el significado de estar sano (y, por lo tanto, de una buena vida) se carga de problematización y de dimensiones inéditas. El mismo capitalismo es golpeado por esta crisis por diversos motivos sin precedentes, tanto en el largo plazo de un modelo de desarrollo que ha trastocado los equilibrios ecológicos del planeta, como por las tendencias más recientes que han conducido a un entrelazamiento creciente entre capital y vida, muchas veces descrito a partir de los diversos usos de categorías como “biocapital” y “biocapitalismo”. Basta recordar el caso de cómo, en particular, el término “biocapital” se ha empleado para referirse al “Big Pharma” y por lo tanto a un sector que hoy es estratégico para la competencia en investigación de terapias y de vacunas para el COVID-19.

Este conjunto de cuestiones, solo insinuadas, constituyen el marco de análisis necesario que rodea al objeto, pero que no es él directamente. Me gustaría insistir más bien sobre la violencia con la cual la crisis económica y social hoy se manifiesta, en Italia como en otros países: sobre la destrucción de puestos de trabajo que implica, sobre el desgarramiento de las infraestructuras sociales en los barrios y los países, sobre la acentuación de la precariedad laboral y de la marginalidad social, sobre el peso todavía más violento del trabajo de cuidados (voluntario o asalariado) descargado en las mujeres, sobre las restricciones y sus sacrificios que empeoran sobre las y los migrantes, sujetos móviles por definición, sobre el aumento vertiginoso del ritmo de trabajo en aquellos que estos meses de cuarentena hemos aprendido a reconocer como “trabajos esenciales”. Y la lista podría continuar... es evidente en todos los casos que la crisis tiene consecuencias sociales extremadamente violentas, que amenazan con exacerbar el agotamiento de las redes de seguridad social, como el seguro de desempleo y otras medidas de apoyo a la renta. Esta crisis social se conjuga con una crisis del capitalismo que deja ver, en cada caso, tendencias evolutivas que tienen una discontinuidad indudable que combina elementos de análisis en profundidad de procesos ya en marcha (por poner un solo ejemplo, pensamos en el capitalismo de plataformas, ciertamente destinado a emerger como parte de los ganadores de la crisis).

Vale la pena recordar que el capitalismo tiene una verdadera y característica “afinidad selectiva” con la crisis, tanto por el hecho de que esta última constituye un elemento necesario del ciclo de acumulación, como por el hecho de que las crisis son momentos esenciales de transformación, renovación y recalificación del mismo capitalismo. Las crisis, como por ejemplo la gran recesión de los años 1856-1858 analizada por Marx en sus artículos escritos para el “New York Daily Tribune”, han sido a menudo ocasiones para ver la “revolución desde arriba” por parte del capital; mientras que en otros casos, e presencia de grandes luchas obreras y proletarias, la nueva configuración del capitalismo deja huellas y señales de la lucha de clases y de las conquistas del trabajo: la crisis del año 1929 y del New Deal en EE.UU. son en este sentido un ejemplo clásico. Se ve bien, por lo tanto, como la lucha de clases es una variable esencial para definir la “salida” de la crisis y el escenario consiguiente de estabilización. Vale la pena tenerlo en cuenta, tanto metódicamente como políticamente, para el análisis del presente.

Sólo he hablado de la estabilización de la crisis. Creo que es importante llevar el análisis, de nuestro punto de vista a los escenarios emergentes de estabilización capitalista de la crisis. Para analizar completamente estos escenarios, después de todo, sería necesario indagar en las transformaciones generales que han invertido el cuadro global, y los desarrollos en países cruciales para el desarrollo y el gobierno de la pandemia como por ejemplo, China y Corea del Sur. Es una cuestión sobre la cual se deberá volver. Aquí, me limito a algunas consideraciones sobre el Occidente, teniendo presente en particular la situación europea y sólo para algunos aspectos la estadounidense. Por otra parte, no hay que olvidar que la crisis actual se inserta en una crisis precedente de gran profundidad –es decir, la crisis financiera de 2007-2008– cuyos efectos han continuado por mucho tiempo circulando a nivel global y en particular, marcando una dinámica económica y social en un país como Italia. Vale la pena recordar que las tentativas de estabilización de aquella crisis han girado, fundamentalmente, en torno a políticas monetaristas (la flexibilización cuantitativa) sin poner en discusión – y por ende altísimamente – el proceso de financiarización e incrementando la desigualdad social. En Europa en particular, donde la crisis ha golpeado en particular a las “deudas soberanas”, estas políticas se han combinado con una violenta estrategia de austeridad, como ha sido el caso particular en la crisis griega de 2015. La continuidad del neoliberalismo parecía asegurada, en una forma autoritaria y precisamente austera que nunca había sido ajena al ordoliberalismo nacido en Alemania.

A mí me parece que hoy, por la fuerza de los acontecimientos, la situación es parcialmente distinta. Tanto en los Estados Unidos, como en Europa, la política monetaria ha hecho un salto cualitativo, y de hecho está cubriendo y haciendo posible el deficit spending de los Estados, ese es el gasto deficitario que el dogma neoliberal del presupuesto equilibrado siempre ha querido evitar. Este es un punto muy importante, ciertamente determinante (como por ejemplo, la suspensión del parlamento de Maastricht) de la situación actual de emergencia pero también potencialmente indicativo un cambio de paradigma. El anuncio de Jerome Powell, el presidente de la reserva federal, despedirse de la inflación del 2% como referencia para las políticas monetarias (sustituyendo su “valor medio” y prefiriendo, si cabe, el “pleno empleo”) es otro elemento de fundamental importancia. Como han escrito en el “Manifiesto” del 12 de Septiembre Marco Bertorello y Danilo Corradi, este anuncio corresponde a un redimensionamiento sustancial de la “lógica de los últimos treinta años”. A esto se le añade naturalmente el “Fondo de Recuperación” europeo (“Next Generation EU”) que moviliza recursos ingentes para la digitalización y la transición ecológica, pero también – lo ha reiterado Ursula von der Leyen en su discurso sobre el “Estado de la Unión 2020” – para el fortalecimiento de los sistemas de salud y formación.

Ciertamente, cada uno de estos pasajes debería explorarse con una gran amplitud. Me parece que todavía, tomados en su conjunto, delinean una hipótesis de estabilización (lo repito: estabilización capitalista) de la crisis que muestra una discontinuidad profunda con el

neoliberalismo y con la austeridad, dejando inadvertida la emergencia de un nuevo cuadro macroeconómico. De la que hablo es una **tendencia**, evidentemente contraria y de éxito incierto. En cualquier caso, el debilitamiento de algunos aspectos fundamentales, macroeconómicos, del neoliberalismo está bien lejos de prefigurar su crisis terminal. En los últimos años, el debate sobre el neoliberalismo ha mostrado a menudo ampliamente con el auxilio de categorías foucaultianas, como es necesario entenderlo y criticarlo también como una forma de gubernamentalidad, analizando su difusión generalizada, por ejemplo a través de nociones como competitividad y meritocracia, dentro del tejido social. Si bien aún resonaban las discusiones sobre el “post-neoliberalismo” proclamadas por los gobiernos progresistas latinoamericanos, un libro de Verónica Gago (**la razón neoliberal**, Buenos Aires, Tinta Limón, 2014) nos invitaba a mirar al neoliberalismo no sólo “desde arriba” (precisamente concentrando el análisis sobre en su marco macroeconómico), sino también **desde abajo**, es decir, cartografiando los comportamientos y lógicas de funcionamiento de instituciones sociales.

Me parece una valiosa indicación, para retomar hoy también por nuestras latitudes. El neoliberalismo se ha extendido de manera generalizada en nuestras sociedades, ha reorganizado a las instituciones del bienestar (hospitales, escuelas, universidades) entorno a una racionalidad empresarial y ha invertido mucho el nivel de subjetividad. Incluso en un marco macroeconómico diferente, definido por políticas monetarias expansivas, inversiones públicas, el relanzamiento del bienestar, el neoliberalismo permanecería muy presente (en lo que respecta al “Fondo de Recuperación”: en la propia definición de prioridades y lógica de inversión), y es necesario equiparse con herramientas para luchar contra esto cotidianamente. Pero una hipótesis no neoliberal de estabilización de la crisis define objetivamente **un nuevo terreno de juego**, en el cual – para decirlo de un modo muy concreto- el problema no es más sobre aquello del Estado de bienestar que debe ser resguardado del desmantelamiento neoliberal, sino más bien, de luchar en modo ofensivo por la construcción de nuevas instituciones y de nuevas políticas de bienestar. Porque al interior de este nuevo terreno de juego el bienestar adquiere una centralidad inédita.

Hablar de una hipótesis no neoliberal de estabilización capitalista de la crisis presupone una conciencia mayor de la profundidad de la crisis que estamos viviendo, pero que no tiene nada de optimista en ella misma. No es baladí recordar que históricamente las políticas monetarias expansivas y las políticas de bienestar han caracterizado una multiplicidad de regímenes, algunos de los cuales han sido autoritarios y dictatoriales. Una victoria de Trump en las elecciones presidenciales del 3 de noviembre podría por ejemplo poner le cabeza a una variante particularmente violenta y repressiva de esta hipótesis no neoliberal. Generalmente, en cualquier régimen político las políticas de bienestar pueden tener características duramente disciplinarias, selectivas y jerárquicas, en particular en base a los criterios de raza y género, muy importantes para los movimientos de los últimos años. Ningún optimismo particular, por lo tanto: sólo la conciencia del hecho que la hipótesis no neoliberal de estabilización capitalista de la crisis que me parece ver emerger, determina un cambio del marco en el que se desarrollarán las luchas y movilizaciones en los próximos meses. Creo que vale la pena tenerlo en cuenta.

Hay un punto en el que debemos ser claros. Hablar de la centralidad del bienestar en la hipótesis capitalista de estabilización de la crisis y en las luchas sociales no significa reestablecer el imaginario del Estado social del siglo veinte. A menudo hemos analizado críticamente los presupuestos de esta forma de estado específica, que tenía una prefiguración en el New Deal de Roosevelt. Al mismo tiempo el reconocimiento y la mistificación de la potencia productiva de la clase obrera industrial en el tiempo de la producción en masa, el Estado social sigloveintista se basaba sobre una composición de clase, sobre una configuración del capitalismo, sobre instituciones y actores políticos, **sobre un orden mundial que ha fallado definitivamente**. La insurgencia obrera y el movimiento social de los años sesenta y setenta, que han puesto en crisis aquella forma de Estado antes de la reacción neoliberal, más bien, nos brindan un conjunto de elementos que siguen siendo actuales hoy en día: la crítica de las formas de subyugación de género (y de raza en muchos países) sobre las que se fundó el Estado de bienestar, el rechazo a la caracterización disciplinaria de las instituciones de bienestar, la crítica de los procesos de burocratización inherente a las políticas que asumieron al Estado como centro indiscutible. Son todos temas que hay que actualizar y relanzar en la conciencia (lo repito, porque será un tema de batalla política en los próximos meses) que ningún retorno al pasado es posible.

Hablar de bienestar hoy es, entonces, hablar de una innovación necesaria, que reexamina tanto los temas de las políticas sociales, como sus sujetos y las instituciones de esas políticas. No nos faltan brújulas conceptuales para orientarnos en esta búsqueda de innovación. El “modelo antropogenético” o “la producción del ser humano a través del ser humano” de las cuales han hablado constantemente Christian Marazzi y Carlo Vercellone, indican claramente, por ejemplo, el rol crucial que tiene el sector educativo, el sector de la salud y el que tiene la cultura, tanto para el capitalismo contemporáneo como para las luchas sociales. En los últimos meses hemos tomado del movimiento feminista (de “Ni una Menos”) la indicación de asumir la reproducción social – politizada por las luchas – como una clave general para repensar no solo el bienestar sino más generalmente el vínculo entre reproducción y producción, y por tanto también los movimientos que se determinan dentro de esta última. Me parece que este es un punto particularmente importante, porque nos recuerda como las luchas por el bienestar no pueden ser separadas de la producción – un concepto que hemos aprendido a problematizar y a ampliar, tanto por la vía del análisis de las transformaciones del capitalismo contemporáneo como sobre el empuje de las luchas (y pierde sentido reiterar que las luchas de las feministas fueron particularmente importantes en este sentido, así como, aunque de diferente manera, las de los migrantes).

El bienestar, hoy, se presenta en todos los casos como un **terreno esencial de lucha**. Es en primer lugar sobre el terreno del bienestar que se trata de organizar y levantar las luchas sociales, resaltando ese perfil múltiple, atravesado por la diferencia pero unido en la cooperación, que hoy caracteriza la composición del trabajo vivo, y que hemos vislumbrado en la insurgencia en las plazas de **Black Lives Matter**. Hay que reiterarlo: sin las luchas, sin la lucha de clases a la altura del presente, sólo hay revolución o restauración desde arriba. Y la irrupción de la subjetividad del trabajo vivo en su composición múltiple lo que puede ser abrir espacios de democracia y apropiación de riqueza dentro de un proceso que de otra forma estaría destinado a desarrollarse, quizás dentro de un nuevo marco, en el signo de una continuidad sustancial con el pasado. Y es el desarrollo de las luchas, que ya se expresan hoy en particular en los sectores de educación y salud, lo que puede y debe orientar nuestra búsqueda de nuevos montajes institucionales y nuevas formas de liderazgo social en el campo del bienestar.

Luchas en el terreno del bienestar, he dicho. Pero siendo conciente de que no hay un nuevo bienestar sin eso que acabo de llamar apropiación de la riqueza. El tema de la **renta**, en todas las formas en las que se presenta, es ciertamente fundamental, en particular para contrarrestar la expansión de esa pobreza ante la cual las políticas de bienestar solo pueden ser políticas asistenciales y fuertemente paternalistas. Pero igualmente fundamental es la lucha por **los salarios**, el contraste de las políticas patronales que claramente apuntan a imponer una forma específica de austeridad en el conjunto de la fábrica social sin lucha por la renta y sin lucha por el salario, el bienestar se presta a desplegar su carácter disciplinario y a perder todo impulso expansivo. Esas luchas son, por tanto, un elemento fundamental para cualquier razonamiento y para cualquier intervención política sobre el bienestar, al igual que en otros aspectos son las luchas feministas, las luchas de los migrantes, las luchas por los problemas ambientales. La calidad del desarrollo, la determinación subjetiva de las políticas de bienestar, el

constante cuestionamiento de las fronteras nacionales de la ciudadanía son, de hecho, tantos elementos esenciales de una política de clase en el apogeo de la era en la que vivimos.

170

Sandro Mezzadra es profesor de la Università di Bologna, autor de *Border as Method, or the Multiplication of Labor*.

Afshin Irani es licenciado en filosofía y estudiante del Magister en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile.

EN LA ERA DIGITAL, LAS 'FAKE NEWS' SOMOS NOSOTROS»

Guadalupe Bécáres
@upebecares

<https://ethic.es/2020/10/borja-bergareche-fake-news/>

Según un informe reciente del Instituto Reuters de la Universidad de Oxford, aproximadamente un tercio de los ciudadanos españoles suelen evitar el consumo de noticias con frecuencia porque les hace sentir impotentes frente a los problemas sociales. La pandemia no parece haber ayudado a esa sensación de desamparo: la infodemia, los bulos y la desconfianza generalizada en los medios de comunicación se han agudizado en los últimos meses. Borja Bergareche (Bilbao, 1977) lleva más de quince años trabajando como periodista, ejecutivo digital y asesor internacional, tras dirigir la rama de innovación del grupo Vocento, hoy es director de Comunicación Digital e Innovación en la consultora sueca Kreab. Aunque él mismo reconoce que el panorama actual es desolador, en esta conversación aborda cómo poner los mimbres para mejorar la transparencia y depurar el debate público en medio del imperio de los bulos. Spoiler: la respuesta no llegará solamente con más tecnología.

Esta semana se celebraba el Día Internacional del Acceso Universal a la Información (*right to know day*) que, aunque en España no es demasiado conocido, fue establecido hace cinco años por la Unesco como una forma de reivindicar una mayor transparencia con la sociedad civil. Este año la cita se ha centrado en el derecho a la información en tiempos de crisis y en la necesidad de contar con un acceso público a la información para salvar vidas y ayudar a formular políticas sólidas. ¿Cuáles crees que han sido los mayores fallos –y aciertos– en cuanto a la gestión de la comunicación de la crisis sanitaria en España?

La pandemia del coronavirus ha traído numerosos *first* a la España democrática. Cosas que no habíamos visto nunca, **como el confinamiento domiciliario** de un país entero para derrotar a un manojito microscópico de ADN y proteínas; y cosas que pensábamos que no veríamos nunca, como el encanallamiento actual de las relaciones entre Administraciones y poderes del Estado. En este contexto, la comunicación de crisis a una escala nacional era algo también a lo que no estábamos acostumbrados. Esta, y aplica tanto a empresas como a gobiernos, debe conjugar dos elementos básicos: eficacia y empatía, cada una en su justa medida. Y debe, siempre, ser accesoria y auxiliar al problema material que se quiere resolver, en este caso, una crisis sanitaria. Y creo que en la comunicación en torno al covid no se han respetado estas dos premisas básicas. Por un lado, ha faltado medida de las cosas. En los meses más duros, las autoridades pecaron de una hipercomunicación omnipresente y secuestrada en un paradigma de emergencia y emotividad. Si miramos a Francia, por ejemplo, los mensajes al país del primer ministro se producían cada dos o tres semanas, y las del jefe del Estado, de forma muy puntual. Por otro lado, la eficacia de la

comunicación se ha visto mermada también por la tremenda politización de los datos oficiales y de los informes técnicos. Una estrategia de comunicación secuestrada por la lógica del poder neutraliza su eficacia pública. El acceso a una información creíble y de calidad en tiempos de crisis salva vidas; el sometimiento de esa comunicación pública de crisis a objetivos bastardos, como las luchas partidistas o los apriorismos ideológicos, ha costado vidas.

¿Cómo ayudaría un mayor acceso a la información a mejorar la confianza en las instituciones y en el propio sistema, aún más debilitados si cabe tras la pandemia? Antes de ella, juristas como Antonio Garrigues Walker planteaban ya la necesidad de un derecho a la verdad.

En España, los ciudadanos ya tenemos un derecho a la verdad, el problema está en una cultura política y burocrática reacia todavía a una asunción fair-play de la transparencia y un sistema político todavía inmaduro. Estamos lejos de las relaciones entre Administración y administrado que existen en un país como Suecia, un país al que tenemos como referencia muy cercana en Kreab, y en el que la ley de acceso a la información data de 1766. Pero avanzamos en la buena dirección. La Ley de Transparencia y Acceso a la Información de 2014, y las normativas autonómicas y locales que han ido llegando después, establecen obligaciones de transparencia activa a las Administraciones Públicas. Desarrolla un derecho de acceso a la información que ya estaba contemplado en el ordenamiento constitucional, y muy desarrollado en materia medioambiental, por ejemplo. Si a todo ello le sumamos derechos fundamentales como el de la libertad de prensa, en ese sentido podemos decir que el derecho a la verdad ya existe, entendido como el deber de los poderes públicos de facilitarnos a los ciudadanos toda la información y documentación pública necesaria para que podamos fiscalizar la gestión que hacen de nuestros impuestos. El problema, insisto, está en la permanente okupación –con k– por la lógica política y partidista de ámbitos de decisión, y por tanto de información, que deben pertenecer a los técnicos, los expertos o los burócratas (en el mejor sentido del término), a la sociedad civil o, incluso –visto lo visto–, a los científicos. Las absurdas guerras fratricidas en torno a las estadísticas del covid-19, la aguda politización del análisis de esos datos y la ideologización cainita del debate sobre las medidas son un cruel –y letal– indicador de lo lejos que estamos en España de la racionalidad política y el policy-making consensual que aporta la cultura de la transparencia.

Durante estos meses, hemos asistido a un bombardeo continuo de información sobre el coronavirus. De hecho, la OMS alertó de los peligros de esa infodemia. ¿Qué intereses se esconden detrás de las campañas de desinformación? O, dicho de otro modo, ¿a quién beneficia la confusión generalizada? El panorama es desolador. Cuando más clarividencia y consenso necesitaba eso que antes llamábamos el orden internacional, más intoxicación y división tenemos. Pero afinemos el diagnóstico. Por un lado, los bulos y las teorías de la conspiración han existido siempre. Es alucinante ver cómo en 1918-1919 el porte de mascarillas contra la mal llamada gripe española desató debates similares a los actuales, y las mismas manifestaciones de negacionistas. Además, en la era digital, las fake news somos nosotros. Es decir, son nuestros comportamientos impulsivos –determinados, es verdad, por el «diseño para la adicción» de las plataformas de contenidos– a la hora de publicar y compartir en redes sociales y aplicaciones de mensajería los que aceleran y amplifican la circulación desbocada de ese escepticismo genético –llamémosle estupidez humana–. Como en tantas cosas, lo que ha hecho la crisis del coronavirus es agudizar un fenómeno que siempre estuvo ahí, y que se había acelerado dramáticamente en la era de la difusión algorítmica de la información. La infodemia cuesta vidas. Debemos ser militantes en combatir el irresistible encanto de las teorías de la conspiración desde la racionalidad política y el sentido común. El fenómeno de QAnon es delirante, y se extiende como un virus. Pero, de nuevo, sin unas relaciones Estado-ciudadano en las que el dueño soberano de la información pública es el administrado y no el

administrador –eso que llamamos cultura de la transparencia y el acceso– no lograremos contrarrestar la peor pandemia global de todas: la imparable ola de desconfianza en las instituciones y en los poderes establecidos. El virus de la **infodemia** solo beneficia a los que tienen por programa político destruir, y no construir.

«España tiene un problema muy grave de credibilidad ciudadana en las fuentes públicas de información»

Con un pie en lo que parece ya una segunda ola, ¿qué hemos aprendido a nivel comunicativo de la primera? ¿Somos más críticos con la información o aún más crédulos?

En la parte de aprendizajes positivos, creo que hemos hecho bien en salir de ese paradigma de comunicación de estado de alarma en el que estuvimos hasta el verano, y que estaba demasiado anclado en la excepcionalidad y en las emociones. En la parte negativa, España tiene un problema muy grave de credibilidad ciudadana en las fuentes públicas de información. Y el problema no es Fernando Simón sí, Fernando Simón no. Más allá de los portavoces y de los partidos políticos, hay dos factores muy negativos que generan confusión y, por tanto, escepticismo. Por un lado, la fragmentación de las fuentes de información autorizadas debido a las líneas tan poco claras que establece el inmaduro federalismo asimétrico español. Orden–contraorden–desorden. Algo que no está ocurriendo, por ejemplo, en Estados muy descentralizados en materia sanitaria y de Salud Pública como Alemania. Por otro, la falta de mecanismos básicos de coordinación en los ámbitos técnicos, es decir, pre-políticos, ha provocado una inaudita falta de coherencia metodológica en el reporte estadístico de la crisis.

El coronavirus pilló a muchos medios españoles en plena transición hacia modelos de pago. ¿Crees que su implantación tendrá éxito, más aún cuando los ingresos por publicidad se han desplomado –se llegó a hablar de un 70%–? ¿Corremos el riesgo de reforzar ese pensamiento dominante, de que los periódicos den a sus lectores lo que quieren, por miedo a que cancelen su suscripción?

La apuesta de la industria por los modelos de suscripción implica un chute de dinámicas positivas para el periodismo. Desde el punto de vista del sector, supone una necesaria diversificación de las fuentes de ingresos para contrarrestar la sensibilidad a los ciclos económicos del negocio publicitario. Publicidad y periodismo han ido siempre de la mano, y lo seguirán haciendo. Pero que algunos grandes diarios estén en la senda de ser sostenibles solo con el ingreso que les aportan sus lectores, y la guinda que aporten los ingresos publicitarios, es revolucionario. Desde el punto de vista estratégico, es un modelo que refuerza a los editores y a las cabeceras frente al enorme poder de determinar la fisonomía del producto y del menú periodístico que habían adquirido las grandes plataformas tecnológicas como Google o Facebook. Desde el punto de vista del periodismo como bien común, es decir, de la riqueza, calidad y diversidad de las fuentes de información, la existencia de distintos modelos de negocio y de propiedad de los medios es la mejor garantía de un ecosistema informativo rico en matices y opciones. Con todas las dificultades que arrastra la industria desde hace una década, para las redacciones, en cuanto colectivo profesional y factoría en **real-time** de noticias, esta apuesta por los modelos de suscripción supone situar al ciudadano-lector en el centro de la toma de decisiones y del flujo editorial. El cambio más significativo a ese respecto es que las métricas con las que se mide el éxito de la tarea informativa de cada día, especialmente en el ámbito digital, están evolucionado desde las métricas más cuantitativas y a **granel** del paradigma de la distribución a las medidas más cualitativas, de atención real al contenido informativo por parte de lector, del nuevo paradigma de la suscripción. Creo, finalmente, que para los periodistas a nivel individual también libera efectos positivos, relacionados con la nueva intimidad que se crea con los lectores-suscriptores. Dicho todo esto, ¿es la suscripción la panacea que salvará a una industria que

se enfrenta a muchas dificultades? No lo creo, y nadie en la industria –en la que he trabajado durante una década en Vocento– lo cree así. Pero el camino es, sin duda, interesante económicamente, y estimulante editorialmente.

Otro de los grandes problemas aparejados al coronavirus ha sido el de **la difusión masiva de bulos**, fundamentalmente a través de las redes. Señaladas como responsables, Facebook, Whatsapp o Twitter han implementado algunos cambios para combatirlos. ¿Son suficientes los algoritmos para eliminar esos contenidos que, en muchos casos, requieren la interpretación de un ser humano? ¿La tecnología refuerza esa predisposición a creernos lo que queremos creer?

Lo novedoso en este fenómeno no tan nuevo –¿servicios secretos de países donde hace mucho frío intentando manipular elecciones en países donde los bisontes corrían por las praderas?, ¡Qué escándalo!– es la dimensión. Al igual que la imprenta provocó una explosión en la circulación de ideas reformistas y contra-reformistas en Europa, la distribución de la información a través de plataformas algorítmicas como Google, Facebook o Youtube ha generado una ventana de oportunidad de una dimensión sin precedentes, y a escala global, para financiadores, productores y consumidores de noticias falsas y bulos. Cada plataforma es un mundo. Whatsapp, por ejemplo, es especialmente complejo a estos efectos al tratarse de comunicaciones cifradas persona a persona. Los gigantes tecnológicos propietarios de estas plataformas han cambiado de actitud y se han esforzado, sin duda, en aportar soluciones desde la «caída del caballo» con respecto al fenómeno, que podemos situar en la elección de Donald Trump en noviembre de 2016. Los algoritmos amplifican y aceleran el fenómeno, está claro. Pero, insisto, las **fake news** somos nosotros. La solución no está en reprogramarlos, sino en otro de los grandes debates de nuestra época que la pandemia está tapando: cómo lograr, con la participación de todos, una regulación inteligente de la economía digital.

«La decisión sobre qué es verdad y qué es mentira debe tomarla un ciudadano crítico y bien informado, no puede estar solo en la tecnología»

¿Qué problemas supone dejar precisamente esa verificación en manos de los grandes gigantes propietarios de los datos, por ejemplo, Facebook? Hace unos meses, **centenares de empresas llamaban a un boicot contra ella**, en teoría, por no ser lo suficientemente activa contra los discursos de odio.

Siempre he simpatizado, cada vez que le he escuchado hablar en las conferencias anuales de Facebook, con la insistencia de Mark Zuckerberg de que Facebook no puede ser un censor de lo que es verdad y lo que no. Creo que tiene razón. De la misma manera, creo que el **ethos del homo digitalis** de Silicon Valley que encarna explica también la tardanza que ha tenido ese universo de programadores en zapatillas en comprender y aprehender las implicaciones políticas y sociales de los productos que diseñaban. Son conocidos los remordimientos del ingeniero que desarrolló el botón de **like** en Facebook. Pero la solución no puede estar solo en la tecnología. La decisión sobre qué es verdad y qué es mentira debe tomarla un ciudadano crítico y bien informado, que tiene a su alcance una variedad de fuentes informativas de calidad –cada una con sus colores, preferencias y especialidades–, y que dispone, además, de numerosos espacios digitales para la comunicación con sus conciudadanos en ese «plebiscito diario», ahora más virtual que presencial, que se supone que es la democracia. Ya sé que es una visión naif con la que está cayendo. Pero sigue siendo el escenario aspiracional. Y todo lo que emponzoñe este circuito virtuoso de la verdad –es decir, de una información basada en los hechos– debe ser revisado, mitigado o neutralizado, ya sea el efecto pernicioso de un algoritmo, la decisión irresponsable de un individuo, un incentivo espurio para

hacer negocio, o un clima colectivo que favorece la mentira sobre la verdad. Cuidado con que diluyamos el valor de la palabra dada en un magma de **deep fakes** y pulsiones oscuras.

Hace un par de años, **en un encuentro que abordaba precisamente las fake news**, decías que precisamente los lectores nos hemos instalado en leer solamente las noticias que refuercen nuestras posiciones. En la era de las emociones, ¿se puede acabar con esa dinámica en un momento en el que, precisamente, esas trincheras parecen cada vez más profundas e inamovibles?

Hay tantas pasiones que enfriar, que no sabría ni por dónde empezar. Pero sí, es correcto afirmar que la configuración de los productos digitales que articulan la (presunta) convivencia, desde los chats de Whatsapp a las **stories** de Instagram a los videos recomendados de Youtube, incentivan la publicación y difusión de contenidos asociados a emociones. Las funcionalidades de compartir están diseñadas para ser un acto impulsivo, y no una decisión fría y madurada. En política, en tiempos de crisis y zozobra se encienden las pasiones. Lo hemos visto en muchos momentos de la Historia. La diferencia es que ahora su mecha tiene una larga vida en el ecosistema digital. Algo que han comprendido muy bien los partidos populistas y anti-sistema, que se han convertido rápidamente en los mejores alumnos de la clase online, o los difusores de teorías de la conspiración. Es conocido que, gracias sobre todo a Youtube, la creencia de que la tierra es plana tiene más adeptos que nunca. Así que, por responder de forma escueta, no tiene buena pinta.

UN HISTORIADOR FUNDAMENTAL DEL SIGLO XX

E.P. Thompson contemporáneo

JESÚS JAÉN

<https://vientosur.info/e-p-thompson-contemporaneo/>

“Ellos no pueden ver el cielo. Viven sumidos en la sombra, hecha más oscura por el humo. Viven ennegrecidos durante ocho horas, por el día o por la noche, constantemente, como si no existiera el sol ni las nubes en el cielo para que ellos las vean, ni aire limpio para que ellos lo sientan. Siempre así e incansablemente, como si sólo hasta el día de su muerte pensarán descansar.”

Juan Rulfo, Cartas a Clara

Thompson ha sido uno de los historiadores más importantes del siglo XX. Además de historiador, fue activista, escritor y profesor en clases de adultos. Se le conoce mundialmente por su gran obra **La formación de la clase obrera en Inglaterra** y también por su papel en las movilizaciones de los años 80 por la Paz y el Desarme. Hablaremos de todo esto a lo largo de este pequeño artículo, que es un homenaje muy personal hacia una personalidad que me sirvió para aprender historia, y también, para cambiar no pocas ideas con las que me fui formando en los primeros años de mi militancia política.

He tratado de no repetir en este artículo todos los tópicos que se han escrito durante sesenta años sobre la obra de Thompson. No sé si lo habré logrado. La mayoría de estos trabajos tienen un alto nivel teórico y provienen del mundo académico de las universidades. No pretendo volar a esa altura. Yo solo he pretendido escribir sobre el Thompson que leí en los últimos cuarenta años y lo que he aprendido de sus libros. Posiblemente no sea mucho pero me conformo con haber abierto una ventana de curiosidad.

Leer a Thompson en estos tiempos

No es por casualidad que sea uno de los historiadores del siglo XX más nombrados y consultados. Su obra más conocida **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, es una referencia obligada para los estudiantes de historia, pero no creo que eso sea lo más importante. La trascendencia reside en todo ese movimiento que fue generando a lo largo de los años. Desde las revistas que hablaban de la historia social, las conferencias, las polémicas, los talleres; y muchas más cosas que no se limitaban exclusivamente a los ámbitos universitarios.

El impacto de su obra se hizo sentir entre los activistas de los movimientos sociales y despertó simpatías en algunos movimientos sindicales. Particularmente aquellos que tenían sus raíces en la autonomía

obrero y el anarcosindicalismo. Una prueba de ello es el libro de Chris Ealham (*La lucha por Barcelona, clase, cultura y conflicto 1898-1937*), donde relata la construcción de la CNT en España. El autor, anarquista, muestra su deuda intelectual con Thompson y todo su libro está impregnado de la misma metodología que éste usara para escribir sus obras más importantes.

Creo que los conceptos teóricos de Thompson acerca de cómo se fue forjando la clase, la conciencia, el conflicto social y la lucha de clases, en la época preindustrial y de la revolución industrial, son una extraordinaria materia prima para desarrollar un sindicalismo social en el siglo XXI. Las similitudes con los movimientos sociales, las cencerradas (que en el 15M llamaríamos escraches), los motines y revueltas, todo ello, forman parte de los escenarios tan bien descritos en su libro *La economía moral de la multitud*.

Temma Keplan, una discípula de Thompson, escribió un precioso libro titulado *Los orígenes sociales del anarquismo andaluz*. A lo largo de trescientas páginas detalla la formación de las organizaciones obreras y del campo -a finales del siglo XIX- fundidas con toda la población y levantando unos ideales libertarios.

Sin duda la obra de Thompson no se detuvo en Inglaterra ni en un período concreto. Ha servido para apoyar los movimientos sociales contra la globalización capitalista, el pacifismo o como decíamos antes, nos ha servido de herramienta para construir organizaciones ligadas al sindicalismo social de trabajadores, inquilinos, usuarios de la sanidad pública, de los servicios sociales.... en estos tiempos de grave emergencia sanitaria, climática o social.

Cuando Thompson afirma que: "La clase la definen los mismos hombres y mujeres viviendo su propia historia, y al final, esa es la única definición...", creo que está poniendo el dedo en el centro del problema. Lo mismo, cuando dice: "Esto viene a destacar que la clase, en su sentido heurístico, es inseparable de la noción de lucha de clases".

Es justo esa filosofía (proceso de formación de un sujeto social, ya sea la clase obrera u otro distinto), lo que ayuda construir un modelo de organización sindical o un movimiento que esté concebido por abajo, a través de los procesos de lucha y conflictos, y no desde las instituciones del Estado mediante subvenciones y prebendas.

Ese ha sido, entre otras facetas, el Thompson que yo descubrí en su momento y me sirvió de ayuda para continuar luchando. Solo espero que si alguien más joven, descubre en su momento algunas de las preocupaciones que a mí me motivaron, les pueda servir de estímulo como en su día me sirvieron a mí. Thompson crítico del capitalismo: ¿fue beneficiosa la industrialización?

En tres de sus grandes obras: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, *La economía moral de la multitud* y *Costumbres en común*, Thompson desarrolló dos ideas centrales que van a estar presentes a lo largo de toda su vida: la primera era poner en cuestión que el capitalismo y concretamente la revolución industrial, hubieran tenido un carácter netamente beneficioso para el ser humano; la segunda, que dicho proceso (iniciado a finales del siglo XVIII en Inglaterra), tuviera que triunfar por encima de todo. Contra este determinismo se levantó Thompson.

La importancia de estas dos ideas se refleja hasta el día de hoy. La mayoría de los movimientos sociales como los ecologistas, indígenas, feministas, hunden también sus raíces sobre argumentaciones similares y, en el mismo sentido, no pocos movimientos culturales como el romanticismo se basaron en reivindicar el carácter regresivo de la civilización capitalista.

El concepto de "progreso" vinculado a la revolución industrial del siglo XIX era "un hecho"; es decir, algo que se daba por descontado. El mismo Marx es bastante contradictorio al respecto. Como señala Silvia Federici en su libro *Calibán y la bruja*: "Si bien Marx era agudamente consciente del carácter criminal del desarrollo capitalista -su historia, declaró, está escrita en los anales de la humanidad con letras de fuego y sangre- no cabe duda de que lo consideraba un paso necesario en el proceso de liberación humana. Creía que acababa con la propiedad en pequeña escala e incrementaba, hasta un grado no alcanzado en otro sistema económico, la capacidad productiva en el trabajo, creando las condiciones materiales para liberar a la humanidad de la escasez y de la necesidad".

En esta misma posición estaban una gran mayoría de marxistas. Thompson, sin embargo, retoma varias conclusiones de algunos historiadores ingleses como B. y J.L. Hammond que no son marxistas, sino simplemente socialistas fabianos. En ella, exponen, con todos los detalles, cuál era la situación de la clase obrera y todos los sufrimientos humanos. Esas tumbas de las que hablaba Juan Rulfo en la introducción a este artículo.

El argumento sobre el aumento del nivel de vida que impulsó la industrialización es muy discutible y los Hammond lo rebaten proponiendo el criterio de calidad de vida; es decir, se enfrentan valores distintos, unos son cuantitativos y los otros cualitativos. Y a partir de aquí, Thompson desarrolla una de sus ideas fundamentales que es: el ser humano y su relación con la naturaleza es el factor más determinante a tener en cuenta. No podemos dejarnos llevar solo por los datos cuando lo que se ha producido es una contrarrevolución, es decir, la destrucción de la forma de vida y de todos los entornos naturales que eran propios de los seres humanos y no humanos.

Y continúa, un socialismo no puede ignorar estos hechos: la libertad para elegir el momento del trabajo y el momento del ocio; la unidad familiar (rota con el sistema fabril); la diversidad de unos trabajos como eran los talleres de artesanos y los oficios (a diferencia del trabajo alienante del maquinismo); la vivienda en el campo en lugar de las infraviviendas construidas al lado de las fábricas. En resumen, como el capitalismo industrial afectó a la cultural de las gentes, a sus vidas, a la salud, a la educación, a la infancia, a la alimentación o a la sexualidad. ¿Acaso no es parecida la situación que se vive en el capitalismo actual con la destrucción de la naturaleza, las pandemias, la explotación de millones de seres humanos, y los peligros de nuevos enfrentamientos armados como en el siglo XX?

Algunas de estas ideas fueron también defendidas en los años cuarenta por Karl Polanyi, quien desarrolló una crítica al liberalismo como modelo económico y político. Es admirable que las conclusiones de Polanyi sean exactamente las mismas que los Hammond o Thompson (aunque, al menos hasta donde yo conozco, no mantuvieron relación ni correspondencia política).

El otro aspecto del debate que sostuvo Thompson contra numerosos historiadores que hablaban en nombre de Marx y del marxismo, es sobre la inevitabilidad de los procesos históricos. Así como el capitalismo era el resultado “lógico y natural” frente al feudalismo, el socialismo lo sería frente al capitalismo. Este determinismo se basaba en una interpretación economicista y vulgar de los trabajos de Marx. Una interpretación del materialismo histórico como una sucesión de modos de producción en la historia provocados por el desarrollo de las fuerzas productivas. El estalinismo, y no solo el estalinismo sino también el propio Bujarin, lo llevaron hasta extremos ridículos.

Thompson enfrentó estos argumentos señalando de nuevo que el factor humano y, más en concreto, la acción y las luchas de las masas plebeyas o de las clases trabajadoras y del campo, podían haber alcanzado la victoria frente a las nuevas clases industriales, comerciantes o terratenientes del campo. Las revoluciones plebeyas en Inglaterra o Francia eran una muestra. Nada estaba perdido de antemano. La historia la escriben los vencedores y no los vencidos. Y sobre estas ventajas fundan sus próximos triunfos.

Así nos lo recordaba en esta memorable reflexión contenida en [La formación de la clase obrera en Inglaterra](#): “Trato de rescatar de la enorme prepotencia de la posteridad al pobre tejedor de medias, al tundidor ludita, al ‘obsoleto’ tejedor en telar manual, al artesano ‘utópico’ e incluso al iluso seguidor de Joanna Southcott. Es posible que sus oficios artesanales y sus tradiciones estuvieran muriendo, es posible que su hostilidad hacia el nuevo industrialismo fuese retrógrada, es posible que sus ideales comunitarios fuesen fantasías, es posible que sus conspiraciones insurreccionales fuesen temerarias; pero ellos vivieron tiempos de agudos trastornos sociales y nosotros no. Sus aspiraciones eran válidas en términos de su propia experiencia y, si fueron víctimas de la historia, siguen siendo víctimas si se condenan sus propias vidas”.

Estas serían las señas de identidad del grupo de historiadores ingleses, que se agruparían en los años cincuenta en torno a lo que se conoció como “la nueva historia social” o “la historia desde abajo”. Este núcleo estuvo conformado por Thompson, Maurice Dobb, Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Rodney Hilton, Dona Torr y Ralph Samuel; y entre todos desarrollaron los mejores trabajos acerca de la revolución inglesa, la transición del feudalismo al capitalismo o el papel de las multitudes en la historia.

La historia desde abajo pretendía poner el centro de gravedad en el colectivo humano y todas sus circunstancias, en sus conflictos sociales, en sus entornos económicos y culturales, en sus tradiciones y costumbres. Por eso mismo, para ellos, era imposible aceptar una explicación mecanicista aunque viniera con la vitola del marxismo. Para Thompson se estaba abandonando la historia como disciplina basada en la investigación, la recopilación de testimonios y datos en los archivos, registros municipales, parroquias o catedrales. El duro y esmerado trabajo de campo del historiador (le gustaba poner como un ejemplo al francés March Bloch), era sustituido por un sistema de abstracciones y esquemas basados en estructuras vacías y citas de Marx y Engels. Si esto es marxismo, decía Thompson, Marx no era marxista. Y

recordaba El 18 Brumario de Luis Bonaparte como un trabajo donde categorías, conceptos y alianzas de clases se van definiendo en función de las dinámicas concretas de cada momento. No hay una visión estática, por eso, “sin pretender ser una obra teórica, creo que es la mejor definición del llamado materialismo histórico”.

Romántico, utópico, humanista, socialista...

A Thompson le han puesto estos calificativos y muchos más. ¿Son incompatibles con gran parte de la obra de Marx? Yo pienso que no y, por otra parte, no me parece transcendental que lo fuera. El mismo Marx admiraba el romanticismo de Goethe, el idealismo de Hegel, el materialismo de Feuerbach, el economicismo de Adam Smith y Ricardo, y por supuesto, la literatura clásica que representaban Shakespeare y el Quijote. Sus obras están llenas de referencias literarias y filosóficas a autores griegos, latinos o renacentistas.

Thompson estuvo militando en el Partido Comunista hasta que se produjo la revolución húngara en 1956 en contra de la burocracia y su posterior aplastamiento por la URSS. A partir de ahí, no solo se apartó totalmente del comunismo oficial, sino que se convirtió en un crítico implacable del régimen estalinista como tiempo atrás lo hiciera su admirado Orwell.

A lo largo de su vida creo que fue cimentando un proyecto no explícito sobre el socialismo democrático. En algunas entrevistas, en los debates con Althusser, en los panfletos “Opción Cero”, va desarrollando un núcleo de valores políticos y morales que, posteriormente, le llevarían no a romper, pero sí a tomar distancias con lo que consideraba debates inútiles y superfluos de la mayoría de los marxistas de carne y hueso. En ese contexto también expresó su rechazo a lo que él denominaba “sectas trotskistas” que, aunque totalmente diferentes del comunismo oficial, se perdían en discusiones estériles (ver Miseria de la Teoría, un debate con Althusser).

Yo no llegaría al punto de afirmar que Thompson era un socialista libertario (aunque si es verdad que apreciaba esa corriente), al estilo de Victor Serge, Emma Goldman o Alexander Berkman; ni mucho menos, tampoco es comparable su actividad y compromiso militante. Pero creo que desde su lugar como intelectual fue evolucionando hasta dejar parte de los mejores años de su vida militando muy activamente en el movimiento por la paz y el desarme en los años ochenta.

Tampoco conozco una formulación concreta que Thompson escribiera sobre lo que entendía él por socialismo. Seguramente porque, como afirmó en numerosas ocasiones, la teoría no es un bloque de sistemas cerrados, sino que se construye sobre la crítica de la crítica. En ese sentido, más que un proyecto programático, creo que su idea del socialismo era la confluencia de diferentes corrientes cuyos valores morales y políticos eran coincidentes: la libertad, la fraternidad, la igualdad. Lo que en palabras de un estudioso de Thompson, Antoni Domenech, podía denominarse como: “un socialismo orgulloso del gorro frigio”.

Un socialismo que se alimentaba de la cultura crítica de los románticos ingleses como Mary Shelley, Wordsworth, Coleridge, Byron, William Blake y, sobre todo William Morris. También se sentía en deuda con G. Vico o Francis Bacon de los que resaltaba su pensamiento humanista o científico. Pero de todos, creo, que con quienes Thompson se sentía más en deuda fueron sin duda, Marx y W. Morris.

En 1955 Thompson publica el libro sobre W. Morris convirtiendo un pequeño trabajo en una monumental biografía que, como todo lo que iría escribiendo, generó enorme polémica. Posiblemente Morris llegó a ser el “alter ego” de Thompson, hasta tal punto que, a lo largo de los años fue encontrándose a gusto en el campo más neutro de un “socialismo romántico” que de un marxismo dogmático que tomaba al pie de la letra los escritos de Marx, Lenin o Trotsky; y ya no digamos del “marxismo” soviético. Creo que estaba en una posición parecida a la de Raymond William (aunque con enfoques muy distintos) en cuanto a su favorable opinión sobre A. Gramsci.

En una conferencia que dio sobre William, Thompson trató de contestar a las críticas que consideraban incompatible el socialismo romántico de Morris con el materialismo histórico de Marx y Engels: “Ahora - como entonces- pienso que la crítica del capitalismo que hacen Morris y Marx son complementarias y se refuerzan la una a la otra. No se pueden separar. Las relaciones económicas son, a la vez, relaciones morales; las relaciones de producción son al mismo tiempo relaciones de opresión o de cooperación entre personas; y existe una lógica moral, al igual que una lógica económica, que se deriva de esas relaciones. La historia de la lucha de clases, es al mismo tiempo, la historia de la moralidad humana”. (Agenda para una Historia radical).

Este hilo conductor lo seguirá desarrollando en toda su totalidad cuando escriba ocho años más tarde La formación de la clase obrera en Inglaterra y desarrolle sus críticas al concepto desafortunado en Marx de “base y superestructura”. Lo que le llevará a debatir con dureza en Miseria de la Teoría con las tesis filosóficas de Althusser al que consideraba una prolongación teórica del estalinismo.

Según Thompson, la diferencia y relación que establece Marx sobre base y superestructura es falsa. No es la estructura económica la que determina la superestructura política, ideológica o cultural, sino que lo que existe es una interrelación entre ambas, ya que las relaciones sociales de producción se integran al ámbito de la cultura, la tradición y las costumbres. “En última instancia lo que yo examino es la dialéctica de la interacción, la dialéctica entre economía y valores. Esta preocupación se encuentra en todo mi trabajo histórico y político.”(Entrevista en Radical History Review.)

En los últimos años, Thompson, iría incluso más lejos afirmando que: “El desdén de Engels hacia Morris ejemplifica la estrechez entre la ortodoxia de aquellos años y una limitación que se nota no solo en sus escritos, sino en la tradición marxista”.

Así es como al menos yo he visto a Thompson a través de sus libros, artículos y entrevistas. Como no podía ser de otra forma, seguramente será una visión subjetiva y sesgada de su compleja personalidad.

02/10/2020

Jesús Jaén Urueña

Bibliografía

La formación de la clase obrera en Inglaterra (E.P. Thompson).

Costumbres en común (E.P. Thompson).

Los orígenes sociales del anarquismo español (Temma Kaplan)

La lucha por Barcelona, clase, cultura y conflicto 1898-1937 (Chris Ealham).

William Morris, de romántico a revolucionario (E.P. Thompson)

Miseria de la Teoría (E.P. Thompson).

Agenda para una historia radical (E.P. Thompson).

Trabajo y Comunismo (William Morris).

E.P. Thompson, marxismo e historia social (J. Sanz, J. Babiano, F. Erice).

La gran transformación (K. Polanyi).

La formación histórica de la cacerolada (N. Zemon Davis y E.P. Thompson).

Tradicón, revuelta y conciencia de clase (E.P. Thompson).

Las peculiaridades del inglés y otros ensayos (E.P. Thompson).

Giambattista Vico (Autobiografía).

Los orígenes de la ley negra (E.P. Thompson).

Teoría, política e historia, un debate con E.P. Thompson (Perry Anderson).

Historia Social y sociología histórica (Santos Juliá).

El 18 Brumario de Luis Bonaparte (Karl Marx).

Trilogía. El trabajador de la ciudad, El trabajador especializado, El trabajador del campo (JL y B. Hammond)

Calibán y la bruja, mujeres, cuerpo y acumulación originaria (Silvia Federici).

Obra Poética (William Blake)

Negacionismo

IÑAKI EGAÑA

EN NAIZ

<https://vientosur.info/negacionismo/>

El intento de asalto del Reichstag en Berlín por parte del sector nazi de la manifestación contra las medidas sanitarias tomadas en Alemania para atajar la expansión de la covid-19 ha vuelto a poner en portada el negacionismo ultra con referencia a enfermedades, vacunas para prevenirlas y otra serie de acontecimientos de sobra conocidos.

En una esquina de estos negacionistas se sitúan aquellos que consideran que nuestro planeta no tiene redondez, en la otra los que especulan que la política no se mueve a golpe de latidos sino de conspiraciones únicamente detectables por los más sagaces. En el medio también hombres y mujeres de

buena fe, que no han pertenecido jamás a secta alguna, y creen que, efectivamente, la tierra es redonda. Son los menos.

Porque, los negacionistas, en general y también en el caso concreto de la covid-19, se han convertido en el semillero del fascismo. Unos caladeros donde pescan habitualmente quienes clasifican a la humanidad por su matiz cutáneo, grosor de la cartera y perfil consumista. Como nos han dado en demostrar las diatribas de Donald Trump, Jair Bolsonaro. Miguel Bosé o Rodrigo Duterte. En EEUU supremacistas, racistas y negacionistas van de la mano, al igual que en las grandes urbes europeas, Londres, París o Madrid.

Una tendencia, impresión, nada nueva, por cierto, que se remonta, en lo relativo a la salud, a los enfrentamientos dialécticos entre la ciencia y la superstición, entre la razón y la religión. Ya recordarán que cuando se produjo el «descubrimiento» en 1981 del VIH (SIDA) en EEUU, la revelación llevó pareja decenas de teorías conspirativas. El virus facturaba desde la década de 1930 esparcido por África, pero el continente no tiene valor para la estadística moderna de la humanidad.

Todas las epidemias históricas han sido enfrentadas por supercherías, en ocasiones nada desdeñables.

Comunidades como los agotes y los judíos, sufrieron la ira de fanáticos. Otros quisieron, en cambio, atribuir la enfermedad a las aureolas de un cometa, a la ira del dios de turno... tal y como ahora, con relación a la covid-19, un grupo de iletrados achaca la enfermedad a unas minúsculas laminillas que aviones que vuelan a 40.000 pies, imperceptibles a los radares terrestres, lanzan desde las alturas.

El negacionismo sanitario tiene como fondo la negación del método científico. Alguien me contestará que entre los revisionistas se encuentran médicos, químicos y biólogos. ¿Y? Una carrera y el uso de ella no significa más que eso. No presume inteligencia, tal y como un buen ajedrecista es un buen ajedrecista, no necesariamente con un coeficiente intelectual desbocado. Los torturadores españoles y argentinos tenían médicos asesores. Josef Mengele y Antonio Vallejo-Nájera también eran doctores y no por esa circunstancia la medicina es una materia retrógrada.

Esa negación del método científico que, por ejemplo, refuta la evolución biológica y molecular (que no es una teoría sino un conocimiento empírico), es una de las características más notorias de estos viejos y nuevos supremacistas. Aunque públicamente rechacen semejantes valoraciones, no hay que viajar demasiado lejos para descifrar sus códigos.

Con relación a la covid-19 y esa supuesta reflexión de que únicamente la pandemia afecta a los de salud quebrada, por tanto, su fallecimiento no hace sino adelantar su desaparición, aún en el caso de que fuera cierto, la especulación tiene un nombre: eugenesia. Una propuesta supremacista, nazi.

Y con las vacunas otro tanto. La erradicación de la polio en África, noticia ofrecida estos días por la OMS, ha pasado desapercibida entre esas elites desilustradas porque en Europa ya sucedió hace décadas. La muerte anualmente en Asia y África de decenas de miles de personas contaminadas con la rabia (la mitad, niños), no tiene eco, porque en cualquier centro de salud europeo existe el antídoto, la vacuna, si la mordedura del perro ha sido reciente. Vacuna desconocida en las zonas desamparadas de nuestro planeta.

Aquellos que renieguen tanto del protofascismo como del fascismo moderno, que se sientan ofendidos por mis comentarios, un consejo. Que encorven la mirada hacia Cuba y analicen su actitud frente a la pandemia, frente a las vacunas. En estos días, confinamiento en La Habana, mascarilla obligatoria y aplazamiento del inicio del curso escolar. Cuba, lo recuerdan, es un Estado socialista, con brigadas médicas en más de una veintena de países, ayudando a atajar la pandemia.

¿También es Cuba, como esas críticas que se hacen a la OMS el brazo político del capitalismo? Es cierto que la ciencia asimismo tiene sus agujeros. Como el sistema, depende de financiaciones, fundaciones, presupuestos generales. Hay competencia por publicar en las revistas renombradas, hay galopadas en las universidades para aumentar el currículo. Pero la ciencia es la razón. El resto, supremacía (cristiana, islámica, judía o budista) blanca (por lo general).

Hay otro tipo de negacionismo compartido habitualmente con los que niegan el método científico. Tiene que ver con los que rechazan el cambio climático, con los que afirman que los recursos de nuestro planeta son ilimitados, con los que manifiestan que el hoyo en la capa de ozono es una nimiedad.

Son aquellos que se manifestaron en Berlín y Madrid, pero también en Donostia y en Iruñea. No todos, pero sí numerosos, que niegan los campos de exterminio, los de concentración. Aquellos que afirmaron que Gernika la quemaron los rojo-separatistas. Aquellos tan cobardes que son incapaces de asumir lo que

es una noticia empírica: miles y miles de torturados en comisarías y cuarteles, estatales y autonómicos. Son negacionistas históricos, heces de la tierra. Son tiempos complejos, como todos. No existen composturas absolutas, pero tampoco podemos caer en la máxima de aquel filósofo que afirmaba que la búsqueda de la verdad solo provoca imperfecciones. Y que vivimos en el artificio. Aquí y ahora el futuro pasa por el reconocimiento, la existencia nuestro gran valor. 5/9/2020
<https://www.naiz.eus/eu/iritzia/articulos/negacionismo-1>

Entrevista al investigador en redes y coordinador del sitio Pandemia Digital, Julián Macías Tovar

Plan Cóndor 2.0

El escándalo de Cambridge Analytica marcó un antes y un después en la mirada sobre las redes sociales. Su rol en las elecciones presidenciales que pusieron a Donald Trump en la Casa Blanca fue importante y sus recetas se copian aunque esa empresa haya desaparecido. Tovar, uno de los responsables de la campaña digital de Podemos, explica ese entramado.

Por [Esteban Magnani](#) y [Natalia Aruquete](#)

<https://www.pagina12.com.ar/296798-plan-condor-2-0>

El escándalo de Cambridge Analytica y su manipulación hipersegmentada de la campaña de Donald Trump conmocionó al sistema político. La manipulación a través de redes sociales que ya se había visto en otros países, golpeó también el corazón de la nación más poderosa del mundo. Pero, ¿alcanzó con cerrar a Cambridge Analytica y [multar a Facebook](#) para resolver el problema? No: sociedades de todo el planeta viven la polarización más grande de su historia; incluso, países centrales con instituciones supuestamente fuertes parecen coquetear con una [guerra civil](#). En el resto del mundo, las cosas no van mejor aunque atraen menos atención en los medios internacionales.

LEER MÁS [Crece la incertidumbre por la salud de Donald Trump | La Casa Blanca emite mensajes contradictorios sobre el estado del presidente estadounidense](#)

LEER MÁS [Jim Carrey imitó a Joe Biden y logró una escena épica en Saturday Night Live | La sátira incluyó a Alec Baldwin en el papel de Donald Trump](#)

Quien viene publicando detalles sobre las operaciones de una densa trama de servicios de inteligencia, think tanks, empresas de comunicación y otros personajes es Julián Macías Tovar, coordinador del sitio Pandemia Digital, un observatorio contra la desinformación digital. Desde operaciones destituyentes en [Bolivia](#) hasta la más reciente [#NadieConAxel](#), Tovar analiza las campañas 2.0 que develan mecanismos diseñados para soliviantar a la población y generar climas hostiles. Sus estudios se centran en Twitter, una red que por ser más transparente es más accesible para su análisis que Facebook, que no permite llegar a

algunos segmentos de sus publicaciones. Esta plataforma acaba de publicar un [informe](#) sobre “actividad inauténtica”, donde apunta a [CLS Strategies](#), una empresa de “comunicaciones” vinculada al centro del poder estadounidense.

PUBLICIDAD

--¿Qué significa que Facebook señale a CLS Strategies y un puñado de cuentas cuando hay muchas otras compañías haciendo un trabajo similar?

--Lo primero que salta a la vista es que esa empresa era dirigida --aunque ahora lo borraron-- por Mark Feierstein, que fue el director de la USAID (United States Agency for International Development). También estuvo involucrada en los golpes de Estado de Honduras, en 2009, y [Paraguay, en 2012](#), entre otras cosas. Pero además trabajó para el gobierno de los Estados Unidos, en vinculación con Obama y los demócratas.

--¿Qué lectura hace de este reporte de Facebook en este contexto?

--Mi primera lectura es que este anuncio de Facebook es la punta del iceberg. Es como cuando a un narcotraficante lo detienen por un alijo que no representa ni el 0,1% de la droga que ha movido. En segundo lugar, apunta a una empresa concreta, muy relacionada con las acciones de política exterior de los Estados Unidos. Ese anuncio aporta dos elementos: la actuación de esta empresa en varios golpes de Estado y, al mismo tiempo, el hecho de que miembros directivos de esa empresa hayan tenido cargos directivos en organismos públicos. Otro elemento es que, por un lado, Facebook está haciendo lo que debía hacer, sobre todo por las presiones surgidas a partir de la crisis de Cambridge Analytica. De alguna manera se vieron forzados a tener ayuda de fact checkers que detectan estos fraudes. En este caso, recibió la ayuda del Observatorio de la Universidad de Stanford. También han salido fundaciones de gente que trabajaba en Facebook [protestando contra esto](#). Facebook y Twitter nunca hicieron nada para parar esto, pero ahora hacen lavado de imagen porque hay mucha presión. De vez en cuando tienen que mostrar algo.

--Facebook es reconocida por muchos por su acercamiento a los republicanos y Twitter, en cambio, es tildada de ser demócrata.

--Sí, eso se dice, pero también está claro que la política exterior de los Estados Unidos, sobre todo hacia América Latina, no es muy distinta si gobierna un partido político u otro, más allá del tono o la forma. Esto prueba por qué, en la política exterior norteamericana, tiene más peso el sector formado por la CIA y el Pentágono, junto a organismos como la Usaid o NDI, que hacen lo que antes hacía la CIA. Estas agencias en el exterior intentan llevar adelante las políticas que interesan a los Estados Unidos. Aquí no cabe hacer una lectura lineal. En CLS Strategies trabajaba también Roger Noriega, quien fuera subsecretario de Estado durante el gobierno de George Bush y, anteriormente, estuvo con Reagan y fue, además, directivo de la Usaid y representante de los Estados Unidos en la Organización de Estados Americano (OEA). Hay un tuit en el que Noriega aparece con Feierstein juntos yendo a ver un partido de béisbol. Uno es demócrata y el otro, republicano; ambos ganan mucho dinero trabajando para Estados Unidos. Nunca se sabe si es un cliente local o el Estado o el presidente de Estados Unidos el que realiza este tipo de pedidos. Con respecto a la pregunta, por ahí es una jugada del propio Facebook para demostrar que están todos en lo mismo, como si dijera “siempre nos acusan a los republicanos, pero los demócratas también hacen este tipo de trabajo”. No lo sé, es una teoría un poco loca pero podría ser.

--¿Cómo actúan las “asesorías” en comunicación como la que realiza CLS Strategies?

--Bueno: en primer lugar, gastan millones de euros para crear cuentas falsas parametrizadas para emitir noticias falsas y mensajes de odio. ¿Cómo? Por ejemplo, detecté un montón de cuentas falsas que no solo actúan en Bolivia --con gran fuerza durante el golpe de Estado-- y en México, sino además en otros países; eso muestra que esta empresa actúa a través de Facebook, de Twitter y de otras plataformas de manera coordinada. Por los análisis que realicé, es más que evidente que operan siempre con las mismas técnicas: cuentas falsas y mensajes de odio. Ellos o alguien que subcontratan genera miles de cuentas con un sistema automatizado. Eso se nota, entre otras cosas, porque son miles de cuentas con una palabra y ocho dígitos. Al revisar la base de datos de cuentas falsas creadas en Bolivia durante el golpe de estado, aparecieron de manera masiva este tipo de cuentas.

--¿Es una única empresa la que trabaja en esto?

--No, es una red. Siempre aparecen los mismos personajes, las mismas instituciones. Por ejemplo, uno de ellos es José María Aznar, director de Atlantic Council, un think tank asociado a la OTAN que es el principal partner de Facebook para analizar injerencias y campañas de desinformación en la plataforma. Curiosamente, uno de los fundadores de CLS Strategies, Peter Schechter, es el director de Atlantic Council para América Latina. También aparece siempre [Atlas Network](#), una red de organizaciones que “defienden el libre mercado”. Entre los argentinos están Agustín Laje, Javier Milei y todo este entorno neoliberal que no le hace asco a Jorge Rafael Videla, por ejemplo.

--¿Cuál es su objetivo con esta actuación en las redes sociales?

--Su principal objetivo es desbancar a gobiernos que no están alineados con los intereses geopolíticos de los Estados Unidos y poner a los que sí lo están. Para ello usan un método científico que funciona. Cambridge Analytica --que trabajó para que ganase Macri en 2015, como declaró Alexander Nix, CEO de la compañía, en el Parlamento británico-- a pesar de ser más conocida, es mucho más pequeña que su matriz SCL Group o que Palantir, una empresa financiada por la CIA. Ambas llevan trabajando durante décadas con los ejércitos de Estados Unidos y Reino Unido, así como con la CIA, el Pentágono y con la colaboración de todas las plataformas digitales para investigar qué procesos comunicacionales interfieren en la conducta de sus usuarios. La estrategia digital que usan es crear una matriz de opinión donde participan periodistas y medios de comunicación alineados o comprados, políticos como Mauricio Macri o Patricia Bullrich del PRO, el sector más de derecha como el partido NOS, y espacios más liberales como Espert, influencers y economistas más asociados a fundaciones de Atlas Network y a la batalla cultural, como el incendiario "El Presto", el economista Milei con un discurso antiprogresista y social, o Agustín Laje, entrenado en Estados Unidos en "contraterrorismo" con un discurso antifeminista y "anticomunista" más acorde a la guerra fría. También hay espacio para cuentas anónimas que yo denomino "trolstars", como chauoperetaK o GordoMonstruo.

--¿Quiénes los contratan?

--Por ejemplo, sabemos que esta empresa firmó [contratos con el gobierno de facto de Bolivia](#) el mismo mes que dieron el golpe. También con el gobierno golpista de Honduras y el gobierno fraudulento de Peña

Nieto, en 2012. Los contratos son públicos porque en Estados Unidos tienen la obligación de publicarlos cuando se hacen contratos con extranjeros que tienen alguna actividad política. Por supuesto, no dicen “vamos a hacer no sé cuántas cuentas falsas” aunque sí admiten frases del tipo “para mejorar la imagen...”; estos datos sí se publican.

--¿Es posible establecer similitudes y diferencias con las campañas de desestabilización de otras épocas?

--Yo encuentro similitudes con las estrategias de los años 70', solo que ahora el escenario son las redes sociales. Si vamos para atrás y recordamos la operación Cóndor, encontramos coincidencias. Encontramos el uso de los medios de comunicación, el cabildeo, lo que hacen estas empresas de relaciones públicas. Claramente lo que buscan es comprar influenciadores para que salgan notas informativas en la misma línea y que ello dé fuerza y consistencia a su discurso. La compra de medios por parte de grupos de inversión es una estrategia histórica. En paralelo, forman cuadros. Por ejemplo, los Chicago Boys que en los 70' ocuparon los ministerios de hacienda en muchos países, se habían formado en Estados Unidos. Ahora, Agustín Laje, por poner otro caso, se formó en contraterrorismo en la National Defense University. Pero no solo Agustín Laje o los cuadros de la fundación Atlas Network fueron entrenados en los Estados Unidos en neurolingüística, en anticomunismo (que ellos llaman antiterrorismo). También hay personajes como Carlos Vecchio, en Venezuela. Parte de su formación consiste en promover movimientos ciudadanos no violentos. Por eso lo denomino “Plan Cóndor 2.0”.

--¿Cuál fue, concretamente, la estrategia digital en Bolivia?

--La campaña del golpe de Estado en Bolivia fue muy evidente, sobre todo porque en Bolivia casi nadie usaba Twitter, apenas el tres o cuatro por ciento de la población. Y en un solo mes más que se duplicó la cantidad de cuentas existentes hasta entonces. Yo tengo una base de noventa y dos mil que siguieron a Añez y a Camacho. Y esas cuentas participaron muy activamente en los hashtags #NoFueGolpeFueFraude, #EvoAsesino y otras etiquetas de ese estilo. Hay dos o tres comportamientos bastante curiosos; todas las figuras que participaron del golpe, como Jeanine Añez, Fernando Camacho, Marco Pumari, Oscar Ortiz, multiplicaron sus seguidores al mismo tiempo. Pumari, por ejemplo, tenía una cuenta con treinta y ocho seguidores y en dos semanas pasó a más de 100.000; lo mismo ocurrió con Tuto

Quiroga, Carlos Valverde... todos crecieron en cien mil seguidores. Ese mismo día también las cuentas de Twitter influyentes en México crecieron en cien mil seguidores.

--¿Cuál es el costo de generar tanta agitación y odio en la población incluso para los que terminan tomando el poder? ¿No encuentran todo el sistema quebrado?

LEER MÁS [Donald Trump salió a saludar a seguidores a la entrada del hospital | Aportando más confusión a su diagnóstico, el mandatario de EE.UU. apareció a bordo de una camioneta](#)

--Creo que tener el control del poder de los gobiernos es importante para tomar decisiones que luego se transforman en ganancias o pérdidas económicas. Por muy loca que parezca esta manera de actuar, puede servir para tomar decisiones que los benefician. El mensaje sería: "Yo te pongo en el gobierno pero seguís mis instrucciones". Es peligroso porque estas campañas tienen altos niveles de delirio. Cambridge Analytica no era nueva, era la filial estadounidense de SCL Group, una empresa de inteligencia militar que lleva veinte años trabajando con el Ejército de los Estados Unidos, con el Pentágono, con la CIA y con todas las empresas y plataformas digitales. Se especializan en cambiar la conducta humana de acuerdo a los estímulos y mensajes que se dan a la población para usar golpes blandos en lugar de golpes de Estado.

--¿Cómo ve este tipo de comportamiento en la Argentina?

--Se dice que fue con Macri la primera experiencia en la cual Cambridge Analytica hizo una campaña de odio y de noticias falsas en un país tan importante. El tema de la emoción es clave y según la teoría de la posverdad, una vez que has conectado emocionalmente con alguien, a esa persona puedes enviarle cualquier mentira que refuerce esa emoción. Por ejemplo, si logras que una persona odie a las feministas, cualquier contenido de odio, aunque sea mentira, lo va a compartir sin comparar si es cierto o falso. En la serie The loudest Voice se cuenta el caso Roger Ailes y de Fox News. Ailes decía "la gente no quiere informarse; quiere sentirse informada. Quiero que la gente se quede embelesada mirando. Hay que llamar la atención, hay que hacer un reality show". Puedo decir algo delirante y, de esa forma, lograr que me presten atención a mí y no a los otros. Otra estrategia es provocar al rival para que el otro venga y hable de lo que yo quiero; marcar la agenda del otro. Así logro ponerlos detrás de mí, incluso si se habla de mi locura. Esto se construyó durante muchos años en los que los programas con más audiencia fueron

los reality show donde lo que más se premiaba era el insulto, el ataque. Se hizo un barrido ético de lo que está bien. Tiene éxito alguien que se queda por encima, el que no tiene sentimientos, el machote, el prepotente. Eso se va instalando con muchos programas y ellos están copiando ese estilo. Necesitan alguien que llame la atención, por muy loco que parezca; en ese delirio dicen alguno de los mantras que les sirven.

--¿Cree que este tipo de estrategias puede afectar la democracia?

--Estas empresas no solo vulneran las democracias de estos países, sino además los derechos de la ciudadanía al usar sus datos. Nos “hackean” los sentimientos con sus algoritmos. Toda esa tecnología puso a Donald Trump en la Casa Blanca. Muchos decían “este es un loco”, pero después empezaron a utilizar las mismas técnicas en todo el mundo porque resultaba efectiva.

--¿Cree que las empresas de plataformas deberían hacer algo al respecto?

--En Twitter han tocado del algoritmo para lograr más transparencia en las elecciones y darle contexto a los trending topics. Los relaciona, creo, con el lenguaje que usan las cuentas que participan en ese [hashtag](#): si muchas cuentas de las que tuitean ese hashtag hablan de Donald Trump, el algoritmo entiende que son parte de la política estadounidense. Por ejemplo, aquí en España el efecto ha sido bastante curioso: los [tuits](#) de Vox, que es el partido de la ultraderecha española, se relacionaron con Hitler. Eso es bastante curioso y bastante gracioso.

--¿Cree que este escenario que describe puede empeorar en los niveles de odio que genere?

--Creo que esto es como una campana de Gauss, tendrá mucho éxito y luego bajará a medida que en la ciudadanía se aclare quiénes son los generadores de contenidos que lanzan mentiras. Es la razón por la que hice el sitio [Pandemia Digital](#), a través del canal de [Telegram](#). Ahí puse herramientas para que quien quiera haga sus análisis, para que la gente vea que quien está detrás de una página de odio es uno de tal partido. Esto es como un rompecabezas de quinientas piezas y yo llego a ver algo porque tengo años juntando las piezas, pero si alguien me escucha pensará “este tipo está majareta” (persona que ha perdido

el juicio). Este entramado es tan complejo y estos actores llevan tantos años haciéndolo, que es muy difícil encontrarle un sentido. Esto es igual que una pandemia digital. Es algo que mata sin que lo veas, mata la democracia y llegará a todos los países. Mientras no haya vacuna puede seguir matando. Creo que es la sociedad la que debe ponerse a investigar para encontrar la mejor vacuna que pueda parar esta pandemia.

GERARDO CAETANO, HISTORIADOR Ayer 01:11 AM "Néstor Kirchner llegó a odiar a Tabaré Vázquez"

El populismo no es un contenido ideológico, y por eso pueden ser populistas desde Rafael Correa y Maduro hasta Trump y Marine Le Pen. Más bien, es una manera de hacer política cuya clave está en la construcción de un nosotros virtuoso, en oposición irreductible a un otro demonizado

El politólogo uruguayo, profesor de la Universidad de la República y miembro de la Academia Nacional de Letras y de la Academia de Ciencias del país vecino, habló con PERFIL sobre los equívocos y simplificaciones entre la política de una y otra orilla.

<https://www.perfil.com/noticias/opinion/kirchner-llego-a-odiar-a-tabare-vazquez.phtml>

Gerardo Caetano es un prestigioso historiador y politólogo uruguayo al que las naturales predilecciones que tiene cualquier ciudadano no le hacen perder rigor ni capacidad de traducir su erudición a un lenguaje accesible para todo el mundo. Profesor titular de la Universidad de la República y miembro de la Academia Nacional de Letras y de la Academia Nacional de Ciencias de Uruguay, Caetano también es académico correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina. Habló con PERFIL sobre los equívocos que llevan a simplificaciones burdas entre la política de una y otra orilla.

-¿Por qué no tiene sentido el paralelismo entre la rama cristinista del peronismo y el Frente Amplio? - Siempre ha sido muy difícil cualquier comparación entre las culturas políticas de Uruguay y de Argentina, que normalmente trata de traducir erróneamente en perfiles propios lo que es la política uruguaya e introducirla en sus conflictos. Por ejemplo, se ha dicho que el batllismo era el radicalismo, y es una comparación equivocada, porque el gran amigo de los primeros radicales fue el Partido Nacional y, en particular, el herrerismo (corriente histórica de centroderecha, fundada por el caudillo Luis Alberto de Herrera, bisabuelo del presidente Luis Lacalle Pou, ndr). El primer discurso público de Herrera fue en Montevideo y en honor a Leandro N. Alem. Y cuando es desterrado Irigoyen a Uruguay, se queda en la casa de Herrera. Después, ha habido -y ésta es una equivocación absoluta- quienes han comparado al batllismo con el peronismo. En cambio, el peronismo tuvo vínculos con el herrerismo. En los actos herreristas de los 40 y de los 50 había bombos peronistas. Cuando murió Evita, Herrera, que era un intelectual y un lector voraz y siempre le dio a su pensamiento una dimensión internacional, fue a su sepelio. Pero por ejemplo su nieto, Luis Alberto Lacalle Herrera, es herrerista y antiperonista. Yendo a nuestros días, constituye otro equívoco el paralelismo entre kirchnerismo y frenteamplismo. En primer lugar, el Frente es un partido de coalición, la izquierda uruguaya nunca ha sido peronista y, si bien hubo algunos vínculos entre el kirchnerismo y José Mujica, basta recordar lo que le pasó a Mujica siendo presidente, cuando creyó que iba a restaurar la amistad uruguayo-argentina teniendo del otro lado a Cristina Kirchner, con quien terminó enfrentadísimo, sin mencionar el hecho de que Néstor Kirchner llegó a odiar a Tabaré Vázquez. Un Vázquez que años después sería abucheado durante la asunción de Cristina Fernández. -¿Por qué hay tanto lugar para el error? Te hace falta saber. Nos apasiona informar. Necesitamos confiar. Te queremos ahí. HACETE SOCIO DE PERFIL Periodismo Puro en tiempo real. REGISTRATE Ya tengo cuenta En la verdad no hay grieta: el único compromiso es con vos -Porque se trata de políticas radicalmente distintas. En la política argentina impera un ambiente muy propicio a construcciones populistas, y lo digo de manera descriptiva, no despreciativa. El populismo no es un contenido ideológico, y por eso pueden ser populistas desde Rafael Correa y Maduro hasta Trump y Marine Le Pen. Más bien, es

una manera de hacer política cuya clave está en la construcción de un nosotros virtuoso, en oposición irreductible a un otro demonizado. Esto es así desde “Braden o Perón”, y siguiendo esa lógica el pueblo no puede negociar con la antipatria. Pero esta construcción no es adecuada para el Uruguay, aunque estemos en una era de polarización creciente que lamento. Yo recuerdo que Liber Seregni (fundador del Frente Amplio, militar y ex colorado que fuera perseguido por la dictadura, ndr) decía que había que cuidar la polarización, para no caer en la peronización del movimiento sindical ni del Frente. La lógica “nacional y popular” no se acompasa con la izquierda uruguaya. -Algo especialmente cierto durante el enfrentamiento entre Perón y Luis Batlle Berres, sobrino de José Batlle y Ordóñez y padre de Jorge Batlle... -Hay un libro muy interesante de Juan Oddone, que tiene documentos diplomáticos extraordinarios sobre el período de enfrentamiento que va desde 1945 a 1955, y que se llama “Vecinos en discordia”. El conflicto entre ambos países fue tan terrible que en 1955 Batlle Berres envió a Chile al entonces coronel Seregni para entablar contactos directos con el gobierno chileno, buscando respaldo diplomático y militar ante la eventualidad de una invasión de la Argentina peronista. Además, Batlle Berres estaba casado con Matilde Ibáñez, que era argentina y llegó a tener una confrontación personal con Evita. Y el famoso encuentro en la mitad del río entre los dos presidentes fue excepcionalmente tenso. No había una gota de empatía. - ¿Por qué diría que en Uruguay es un consenso nacional oponerse al peronismo, y por qué aquí ser republicano es visto como un valor, en lugar de como una especie de defecto conservador? -Para el Uruguay, la nación es la república, y eso significa que es la cosa pública. A tal punto, que al presidente le decimos “presidente de la República”, y la misma regla seguimos con el principal banco del Estado. Por eso, la nación está articulada con un conjunto de valores que nos son comunes: el respeto por las instituciones democráticas, la separación entre la Iglesia y el Estado, la solución pacífica de los pleitos a través de las urnas, y la independencia de poderes entendida casi como un dogma. En esa concepción, el Derecho está primero sobre los afanes políticos, y es muy difícil que haya lugar para oposiciones irreductibles o para dicotomías de hierro contrarias al espíritu republicano. (Fuente www.perfil.com). El periodismo profesional es costoso y por eso debemos defender nuestra propiedad intelectual. Robar nuestro contenido es un delito, para compartir nuestras notas por favor utilizar los botones de “share” o directamente comparta la URL. Por cualquier duda por favor escribir a perfilcom@perfil.com

ESTADOS UNIDOS: LA GRAN DIVISIÓN

Indignación, frustración y miedo

Richard Ford

https://elpais.com/elpais/2020/09/28/eps/1601306713_063139.html

Arranca la carrera hacia la Casa Blanca. A un mes de las elecciones

presidenciales, el novelista Richard Ford escribe este ensayo sobre el ánimo de

un país sumido en la incertidumbre y preso de la fractura social: “En Estados

Unidos se respira el peligro”.

Como escritor, dudo que mi manera de ver el mundo difiera mucho de la de otro ciudadano razonablemente comprometido o medianamente bien informado. Ciertamente, no sé más que nadie. De existir una diferencia entre mi visión y la de un fontanero, un vendedor de seguros o un profesor de primaria —y puede que en esto también me equivoque—, es que, como escritor de historias ficticias, me dedico a creer que todo es posible, que la experiencia plausible es mucho más amplia de lo que la historia, la lógica o la convención nos dicen. Me

paso la mayor parte de los días evitando imaginar lo que podría o debería pasar en base a la lógica, queriendo imaginar qué puedo hacer que suceda y procurando que lo que suceda resulte interesante y útil. Al escribir novelas y relatos, o incluso ensayos como este, nada sucede necesariamente a otra cosa y cualquier cosa puede acontecer después de otra. Afortunadamente (y desafortunadamente a veces), esto también es cierto de la vida, donde se desarrolla la política.

Como ya deben saber, en Estados Unidos muy pronto votaremos para elegir a nuestro próximo presidente. También votaremos para averiguar qué tipo de país es y será Estados Unidos y qué tipo de personas somos los estadounidenses. Si les parece una situación incómoda, precaria, tal vez decisiva y no poco patética, es porque lo es. Que una gran nación se juegue tanto en un único ejercicio cívico, legalmente establecido y con su propio calendario, resulta alarmante.

Normalmente, en unas elecciones, en las que una parte promueve una visión del país y la otra promueve una visión distinta, quien sale victorioso se pone al servicio de los ciudadanos. A mucha gente le aburre esta relativa ausencia de emoción, pero a mí no. Si mi partido pierde, suelo pensar: “Que así sea”, ya que el propio acto de votar es lo que valida al país. Ambas visiones, después de todo, surgen de premisas sobre esta nación que una gran mayoría considera indiscutibles, premisas que emanan de las muchas creencias sobre las que se fundó, esto es, su mito de origen. En el caso de América, entre ellas encontramos que la obligación del poder legislativo y del judicial consiste en controlar y equilibrar el considerable poder que recae sobre el poder ejecutivo (el sistema de checks and balances). También el derecho de voto y la santidad de las elecciones; la certeza de que el poder ejecutivo no se lucrará económicamente desde su posición electa o la sencilla importancia de que exista un censo. Muchas de estas garantías operan como instituciones fundacionales, pero también como salvaguardas contra la tiranía y contra otros males que aquejan al liderazgo, como la ineptitud y el delito, ya que minan nuestra confianza en lo público.

Hoy siento un desconcertante silencio sobre esta tierra. Incluso en medio de una tormenta perfecta provocada por una peligrosa situación de tumulto nacional —ahí tenemos a un contumaz presidente que se dedica a avivar la violencia pública, a las protestas que han surgido en nuestras ciudades, a las tormentas monumentales y a los incendios forestales que roban vidas y engullen propiedades, a una economía desnortada y a una pandemia que crece de forma desenfrenada—, da la impresión de que estemos simplemente esperando.

Esperando a ver quién gana, por supuesto, pero también impacientes por saber qué nos pasará después. Es como si un sustrato de hielo silente yaciera bajo la estrepitosa mezcla social que define a Estados Unidos, manteniéndonos quietos en nuestros sitios. Al fin y al cabo, la mayoría de los votantes ya han decidido su voto y ya no se molestan demasiado en leer los periódicos ni en seguir la actualidad por televisión. La covid-19 ha alterado por la fuerza nuestro sentido del tiempo, engendrando un presente largo y sobrecogedor. La arremetida constante de perfidias incomprensibles por parte del poder ejecutivo ha menoscabado nuestro sentido de autodeterminación. Siento al país en el que he pasado los 76 años de mi vida a una distancia extraña, y desde donde me encuentro no veo nada claro. Todo esto está aconteciendo a pocas semanas de que se celebren las elecciones más trascendentales de la vida de todos los estadounidenses. Desde esta distancia virtual y abrumadora, mi país se parece cada vez más a uno de esos países que pueden caer. Nunca me había sentido así, ni siquiera en lo más crudo de la guerra de Vietnam, ni siquiera tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

En otras palabras, en América se respira el peligro. Sentimos que no podemos seguir así indefinidamente, que deberíamos estar haciendo algo más para ayudarnos a nosotros mismos, pero estamos extrañamente constreñidos, clavados en el sitio.

Bien podría decirse que Estados Unidos se fundó sobre la premisa de los límites estratégicos, sobre un presunto respeto por las normas y las leyes; sobre la creencia de que 13, y luego 20, y después 30, y finalmente hasta 50 entidades geográficas diferenciadas (nuestros Estados) podían y debían buscar la manera de adecuarse los unos a los otros a lo largo y ancho de una vasta y diversa masa continental y así proclamar una nación; que los poderes gubernamentales serían transferidos de manera pacífica y puntual, y que desempeñarían sus funciones de forma gradual y atendiendo a los matices, reconociendo la ambigüedad y cultivando la paciencia ante la complejidad que entrañan el compromiso cívico y las tensiones provocadas por las inevitables discrepancias que surgen en su seno. Como la historiadora estadounidense Anne Applebaum ha dicho sobre nosotros, y sobre otros también, las democracias requieren tolerancia. Esas mismas premisas e instituciones fundacionales que nos protegen de la tiranía permanecen más allá de los Gobiernos sucesivos a través del requerimiento estricto a un sector constitucional del Gobierno (el legislativo, por ejemplo) que actúe como supervisor y guardián de otro. De nuevo, a este vaivén lo llamamos sistema de equilibrios y contrapoderes. Todo esto forma parte de la nave

del Estado, una nave de tamaño considerable, difícil de manejar y erigida sobre un positivismo impracticable. En esta mole ingeniosa pero lenta, las instituciones han suscitado en los estadounidenses la confianza (cuestionable) en que los asuntos de Estado funcionan y deberían funcionar de una forma visible y predecible mientras los demás nos dedicamos a nuestros asuntos felizmente y sintiéndonos a salvo. Podría decirse que estamos ante una versión del “demasiado grande para caer”, pero ya sabemos cómo funciona eso. Mi esposa y yo tenemos un amigo canadiense que un día, bromeando, nos dijo: “Sois el único país que se tomó la democracia en serio”. (Y no era un cumplido). A lo que respondí: “Sí. Bueno, más o menos. Supongo. Sí, claro”.

“Supongo” porque esas certezas de la Ilustración que tenemos tan grabadas trajeron consigo una profunda desconfianza hacia el Gobierno, heredada de los británicos, y una obsesión concomitante por los derechos de propiedad, como si solo la tierra fuera merecedora de confianza. Relacionado con esto, también despertaron en nosotros una desconfianza hacia la mutualidad, una xenofobia rampante y endémica, una religiosidad empalagosa y poco convincente, y la creencia de que los complejos problemas de los humanos podían (y, probablemente, deberían) resolverse con solo trasladarse a otro lugar, ya que lugares a los que trasladarse había de sobra. La independencia, que para Estados Unidos comenzó siendo un mantra con el que nos liberamos de la opresión británica para ser aún más libres, de modo que pudiéramos vincularnos al mundo de una forma más fecunda, se ha anquilosado y ha pasado a convertirse en un término popular que denota banalidad, ignorancia y aislamiento. ¿Les resulta familiar? ¿Pueden ver un rostro humano formándose en un baño químico?

Las democracias pueden caer y lo hacen. Hay que leer a Cicerón, como hicieron nuestros padres fundadores. El declive de una gran nación no debería darse fácilmente. Pero Estados Unidos es un país joven que no ha estado sometido a la prueba del tiempo, y, en muchos sentidos, no es muy autocrítico ni muy consciente de sí mismo. Solo tres guerras, una salvaje contra nosotros mismos y otras dos contra nuestros vecinos más cercanos, se han librado dentro de nuestras fronteras (solemos no tener en cuenta las guerras genocidas que los blancos libramos contra nuestros predecesores indígenas). Así de desatentos, con nuestras libertades y nuestra riqueza tan desigualmente distribuida, tendemos de manera engañosa a dar por sentadas nuestra soberanía, nuestra estabilidad y nuestra rectitud (¡muchos estadounidenses aún piensan que ganamos la guerra de Vietnam!). Nuestros mimbres

fundacionales, delicadamente compensados entre sí, han tejido un país magnífico cuando funcionan bien y todo el mundo acepta, conoce y respeta las reglas (menos gobierno y más libertad, igual a felicidad: el gran experimento estadounidense). Pero esas mismas geometrías se tornan precarias y susceptibles de sufrir distrofia cuando no se observan de manera estricta. Como sucede ahora.

Mis amigos europeos me dicen a menudo, aunque creo que no demasiado en serio, que “miran a Estados Unidos con esperanza”, como si alzarán la vista hacia la ahora famosa “ciudad sobre la colina” de John Winthrop. Sin embargo, les preocupa que nos estemos adentrando en zona de peligro. Pero mientras no se trate únicamente de flujos de caja o de reposiciones de Los días felices, cuestiono su inquietud. No es que nos deseen mal, necesariamente. Bastante tendrán de lo que preocuparse en sus países como para tener que ponerse a evaluar el mío. Pero también es posible que hayan probado el ponche de ácido lisérgico del “excepcionalismo estadounidense” y no hayan leído aún el sermón del pastor Winthrop. A los feligreses puritanos del Massachusetts del siglo XVII, los residentes putativos de la ciudad sobre la colina, Winthrop les dijo: “Los ojos de todas las gentes están sobre nosotros. Así que, si tratamos falsamente con nuestro Dios en esta labor que hemos emprendido y nos niega la ayuda que ahora nos brinda, nos convertiremos en una anécdota y en objeto de burla en todo mundo”. En términos seculares: no creas que estamos exentos de las calamidades a las que otros se han enfrentado y han padecido.

La historia estadounidense es una endeble novela en curso escrita con una certeza incómoda y provisional que tiene que ver con el lugar al que nos conducirá todo esto, un relato que precisa que muchas cosas vayan bien y que no demasiadas cosas importantes salgan mal para no desviarse mucho de su trama básica y optimista. Muchos creen que esta cualidad errática es buena. Pero existen otras opiniones.

Sumidos como estamos en un estado de ánimo un tanto preapocalíptico, se estila preguntarse en alto y por escrito qué dirían los historiadores sobre el mundo y sobre América en este momento. Como si a los historiadores por fin se les fuera a conceder lo que les corresponde y siempre han deseado, ser los depositarios de la verdad, los sacerdotes fúnebres del lío que hemos montado. Lo que sí creo que podrían decir en retrospectiva sobre estos días gélidos y tenebrosos que estamos viviendo es: “Vaya. Desde la perspectiva de la eternidad, Estados Unidos no ha durado tanto. Ni siquiera en comparación con sus peores enemigos. Pero le acuciaron los problemas. La esclavitud fue uno muy gordo. Como también lo fue su

incapacidad de leer la historia (por supuesto que lo dirían). Y su fracaso a la hora de mirar fuera y ver lo que estaba sucediendo en el mundo, del cual fueron una parte importante durante un tiempo. Eso sumado a no haber mirado hacia dentro para ver lo que estaba sucediendo delante de sus narices. Y, claro, hacia el final las cosas se pusieron muy feas. Ya nadie sabía cómo funcionaba el Gobierno. Con todas esas armas, además, no podía ser un lugar seguro. Convirtieron el medio ambiente en algo tóxico. Para ser un país absurdamente rico, mucha gente estaba hambrienta, y las escuelas no eran mejores que las de Uzbekistán. Vistas las cosas como en realidad son, no es de extrañar que cayera”.

Intentar ver las cosas como son es lo que alguno de nosotros, que espero seamos mayoría, estamos haciendo durante este frío tiempo de espera. No siempre resulta sencillo, o a lo mejor es que no nos tomamos nuestra ciudadanía lo bastante en serio. He aquí la misma complacencia de siempre.

A veces pienso que los españoles y los uzbekos y los ciudadanos de Uganda entienden lo que sucede en Estados Unidos mejor que la mayoría de los estadounidenses, que lo ven todo de cerca. Necesitamos con urgencia usar esa desconcertante distancia en la que me he sentido últimamente a modo de lente amplificadora que nos ayude a esclarecer más las cosas.

Porque, a veces, ese insólito silencio que yo y todos en este país sentimos se parece al silencio que precede a la batalla, y esa extraña confusión que levanta el polvo en torno a los hechos más simples de la existencia humana recuerda a la niebla de la guerra. Suena melodramático. Me gustaría estar equivocado porque soy un estadounidense patriota. Pero como Tolstói y todo gran cronista de guerra han dejado maravillosamente claro, todas las guerras se libran mucho antes de que las armas comiencen a disparar y el humo confunda a los soldados en el campo de batalla.

No sé mucho de autoritarismo protofascista, solo lo que leo en los libros, pero las palabras me asustan un poco. A diferencia del excepcionalismo estadounidense, sé que el autoritarismo no es un mito, y que una de sus características iniciales más siniestras y destructivas es que no se anuncia como lo que es, sino como una solución directa, rápida, racional e inevitable para todo lo que aqueja a la gente y a su país. En ese sentido, y en muchos otros también, funciona de manera opuesta a la democracia, ya que esta requiere tiempo y paciencia para funcionar lo mejor posible, y valora la tolerancia, la contención y la postergación de la gratificación a fin de que el mayor número posible de personas participe en ella y tenga voz, para que se sirvan de ella y les proteja.

Muchos creemos que el autoritarismo se encuentra a las puertas de la frágil democracia estadounidense, que tiende a plegarse una y otra vez, pero esta flexibilidad (que por lo general es una virtud) también puede permitir que la bestia entre espontáneamente en la sala. Las señales abundan y están a la vista de todos. Debemos retirar los ojos de la hoja de cálculo y dejar de mirarnos en ese espejo en el que a lo mejor vemos que las cosas no nos están yendo tan bien hoy. En efecto, el autoritarismo, la pseudoideología en la que todo el poder, la inteligencia y la intención pública fluyen de arriba abajo, donde los ciudadanos se encuentran —y que por lo general emana de algún actor masculino, déspota y mesiánico—, busca falsear y suprimir y, por tanto, “remediar” los sentimientos de descontento que como humanos experimentamos. Y lo hace a través de un chorro de desinformación sobre cuál es la causa de qué en el mundo, culpando a los demás de los males de la sociedad con una grandilocuencia tóxica, desasosegante y desconocida; a través de la falsa promesa de que un pasado indefinido era mejor que el presente; de la idea absurda de que la ley es para otros; y con la insolencia de que la dicción y la gramática que usamos y que nos une como nación significa de hecho lo contrario de lo que pensábamos que significaba. Que el descaro es honestidad. Y que la civilización que hemos creado y en la que nos sostenemos, por muy imperfecta que sea, es falsa y superficial y necesita ser derribada. Todo esto solo para que el déspota pueda mantener su puesto.

Debo preguntarles de nuevo: ¿les resulta familiar? ¿Comienza ya a flotar un rostro humano en el líquido naranja? ¿Nos hace creer esa cara que el hombre que se encuentra detrás piensa que absolutamente cualquier cosa puede suceder a otra solo porque él lo dice? Si no nos hace pensar eso, es que a lo mejor no estamos prestando suficiente atención.

De modo que sí, tengo miedo. A eso se reduce todo esto. No he bebido ni un sorbo de ponche de ácido lisérgico y me siento paralizado, ligeramente desorientado y enfadado conmigo mismo. Sentirme así aumenta mi empatía hacia los ciudadanos de países del Tercer Mundo y hacia lo que experimentan cuando salen del monte y caminan durante tres días para emitir un voto con el que derrocar a un dictador que durante décadas ha tenido todo el poder en sus manos. Pienso en la inmensa e improbable oportunidad que supuso poder crear Estados Unidos, en cuántas estrellas hubieron de alinearse; en cuántas personalidades mágicas, intelectos y espíritus tuvieron que juntarse; en cuánta historia aprendida y clarividencia reunida. Cuánto optimismo e imaginación, cuánta medida desplegada. Si lo dejamos escapar, será imposible recuperarlo.

Donald Trump (fíjense que es la primera vez que lo menciono), tanto si es un protofascista como si es cualquiera otra cosa —un niño malvado, un Frankenstein dando tumbos en una habitación extraña y oscura (el propio Estados Unidos)—, es solo un síntoma desconcertante de una enfermedad más profunda que padece América alimentada por la indignación, la frustración, la desilusión, el miedo, una historia violenta, una constante indefensión e incluso una aversión hacia el estadounidense en el que nos hemos convertido. No nos sentimos así todo el tiempo, pero en un momento dado sí que podemos albergar alguno de estos sentimientos, y la gran mayoría de nosotros podemos gestionarlos sin querer destruir el país. Cuando al comienzo de este ensayo he dicho que estamos nerviosos, a la espera de descubrir qué tipo de personas somos y qué tipo de país tenemos, me refería a que queremos saber cómo vamos a gestionar lo que nosotros ni nuestro país no podemos ignorar más.

Alexis de Tocqueville, que conoció unos Estados Unidos jóvenes, escribió en 1839 que “la salud de una sociedad democrática puede medirse por la calidad de las funciones desempeñadas por los particulares”. Escribo en calidad de uno de esos particulares. Hay más personas que creen lo que yo creo que personas que no lo hacen. Así que espero que Tocqueville siga teniendo razón mientras aguardo a que llegue el día de las elecciones y con mi voto formar parte de este gran experimento. Esta vez vamos a necesitar suerte, de esto estoy seguro. Y recuerden una vez más..., nada sucede necesariamente a una cosa. La hemos liado parda, pero debo confiar en que no es demasiado tarde para deshacer el entuerto.

«LA POLÍTICA DEBE HACERSE CON LA CARGA IDEOLÓGICA QUE UNO QUIERA, PERO DESPUÉS DE APLICAR EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO»

Jara Atienza

@jaraatz

<https://ethic.es/entrevistas/pedro-duque/>

A John Glenn no le gustaban los flashes. El que fue el primer norteamericano en orbitar la Tierra y, más tarde, la persona de mayor edad en viajar al espacio, desarrolló una sencilla técnica que le permitía eludir esos destellos de luz que le persiguieron a lo largo de su carrera: mirar entre 15 y 20 grados por debajo de la lámpara de la cámara. Quien nos lo cuenta es Pedro Duque (Madrid, 1963), el primer –y único– astronauta español de la historia que ha estado en el espacio y a quien, asegura, no le molestan los flashes. Hace ya más de dos años que Duque aterrizó en la política para pilotar los mandos del Ministerio de Ciencia e Innovación que acaba de presentar un «plan de choque» cuyo objetivo es, según nos explica, revertir años de recortes, precariedad y falta de inversión. Días antes de que anunciara su candidatura para ser director general de la Agencia Espacial Europea (ESA) –y que le obligaría a abandonar su cargo actual– nos reunimos con él para hablar sobre el colosal reto de convertir a España en un referente de la ciencia y la

investigación en un momento en que encontrar una vacuna contra la COVID-19 se ha convertido en una suerte de nueva carrera espacial.

El Gobierno acaba de anunciar un plan de choque para impulsar la ciencia española que compromete 1.056 millones de euros de inversión. Más allá de la ambiciosa partida económica, ¿de qué manera ayudará a solucionar los problemas estructurales, como los recortes o la precariedad laboral, que la ciencia lleva, al menos, una década arrastrando en nuestro país?

Hemos intentado que este fuese un plan inicial de efecto rápido, pero que estuviera engarzado en los problemas estructurales que todos conocemos. No se trata solo de una subida de las partidas presupuestarias, que es algo más inmediato, sino que incluye iniciativas legislativas de gran calado para resolver deficiencias estructurales. La propuesta de reforma de la Ley de la Ciencia incluye, por ejemplo, una nueva forma de contratación –el tenure-track– que está sujeta a evaluación externa y que será muy importante a medio y largo plazo, porque ayudará a resolver uno de los principales problemas del sistema de la ciencia: la inestabilidad de la situación laboral que arrastran muchas personas hasta casi los 45 o 50 años. Viene a ser una apuesta por la estabilidad sin olvidar la excelencia. También hemos propuesto una reforma de la Ley de Investigación Biomédica enfocada en darle una proyección de futuro a los investigadores hospitalarios que ahora mismo tienen muchas dificultades para hacer una predicción de su carrera futura por el tipo de contratos y por la complejidad asociada a un sistema de salud autonómico. Por eso, la mayor parte del dinero del plan irá destinado a aumentar las partidas de recursos humanos y facilitar la entrada de personas a un sistema en el que, como hemos visto estos meses, podría entrar más gente.

Los críticos dicen que la iniciativa corre el riesgo de convertirse en un parche temporal ante la situación extraordinaria en la que nos encontramos. ¿Qué medidas se contemplan para evitarlo?

El plan de choque es simplemente el inicio de un proyecto a medio y largo plazo. Nos encontramos empoderados por el Gobierno en pleno, que coloca muy por delante la necesidad de cambiar, de darle una orientación diferente al modelo productivo español. Pero esta vez, de verdad y con números. Tomando eso como partida, vamos a basar nuestro plan a medio-largo plazo en una serie de ejes que ya estamos definiendo. Precisamente estos días estamos escribiendo los documentos necesarios que garantizan que en los años posteriores al plan de choque se continúe con todas las medidas hasta que acabe siendo una reforma estructural de aquí a cuatro o cinco años.

Ha dicho que el objetivo del plan es que el sector privado invierta más en investigación. ¿Cómo se puede mejorar la colaboración público-privada en un contexto de crisis económica?

Hay varios ejes en los que trabajar, pero de momento hemos sacado bastante rápido unos programas de innovación con créditos parcialmente reembolsables y con un programa específico de I+D para resolver los problemas inmediatos de la COVID-19. Se iniciaron justo a comienzos de la pandemia para que industrias que podrían haberse visto gravemente afectadas y que pudieran considerar reducir sus departamentos de I+D tuviesen una ayuda adicional y mantuvieran su actividad. A largo plazo, nuestro plan es doblar la cantidad de ayudas que reciben las empresas españolas para fomentar la investigación y el desarrollo. Debemos mejorar mucho en la permeabilidad de la innovación a todo el tejido productivo, sobre todo de las empresas más pequeñas. Queda claro que es algo que resolver cuando uno mira la posición de España en los rankings de la Unión Europea. Esto ya se ha trabajado en el pasado y es ahora cuando debe empezar a dar sus frutos. Estamos apostando por el fomento de la innovación por parte del Estado. Siguiendo el modelo de «Estado innovador»,

como dice la economista Mariana Mazzucato, hemos sacado un programa de colaboración entre centros tecnológicos y pymes de la Red Cervera para que las empresas colaboren con estos centros y entren en la cultura de la innovación sin tener que hacer inversión en equipos. También hay iniciativas de colaboración entre los diferentes centros tecnológicos, unos con otros. Es un plan que bebe de la nueva filosofía del «Estado innovador» que pronto van a instalar en la UE y al que se da una financiación muchísimo más generosa de lo normal. Ahora queremos doblar todos estos programas de colaboración para mejorar esa parte negativa que nos posiciona tan abajo en las listas.

Su ministerio tiene precisamente el objetivo de acercar los fondos de la I+D+i a la media europea del 2% del PIB. ¿Será eso suficiente para explotar el potencial científico de España?

Nada es suficiente. Está claro que, si consiguiéramos que todos los talentos españoles –hombres y mujeres, ricos y pobres, grandes y pequeños– que son capaces de dedicarse a innovación estudiaran las carreras apropiadas, podríamos subir incluso a niveles muchos más altos de los que tienen otros países europeos. Esto se puede hacer, el talento existe, pero hay que apostar por las medidas apropiadas. Creemos que, como mínimo, es de rigor hacer el intento de ponernos en la media de Europa, que es un 2,1% del PIB. Lo que está claro es que los incrementos de fondos de I+D no se pueden absorber a enormes velocidades: tienen que entrar en la cultura de la innovación y las empresas deben, año tras año, hacer unos incrementos razonables que sean absorbibles. Como es algo que requiere tiempo, desde el Ministerio apuntamos un poquito más arriba y, una vez estemos ahí, reconsideraremos si lo que queremos es acercarnos a los que están más altos.

¿Qué supone **el Green Deal europeo** para el sector tecnológico y de la innovación en España?

Es una grandísima oportunidad. Lo que estamos haciendo no es solo desarrollar la ciencia de la innovación en sí, sino que se trata también de que todo lo que se haga permita que haya mayores rendimientos por cada hora de trabajo de cada empleado en las empresas. Apostar por la innovación en el sector privado es hacerlo por la productividad y la competitividad de los productos, y una de las oportunidades de mayor rendimiento –y que además es la más bonita– es la descarbonización. Es decir, hacer que España esté por delante de todos los demás en limpieza de las aguas, en sostenibilidad de la pesca, en el cuidado ecológico del planeta, etc. Todo eso, además, generará unas tecnologías que después podremos exportar a otros países. Es algo que siempre les digo al resto de ministros: vamos a apostar todo a las tecnologías verdes.

«Resolver la precariedad es la mejor medida para eliminar la brecha de género en la ciencia»

Uno de los retos a los que se enfrenta el ámbito de la ciencia y la investigación es el de **aumentar la representación de las mujeres en las carreras STEM**, que en nuestro país son cerca del 31% de los matriculados. ¿Por qué se da esta situación y qué mecanismos plantea el Gobierno para acabar con esta brecha de género?

Es una brecha de eficiencia en el sistema, porque está claro que los talentos están igualmente repartidos. Cuando hay menos presencia de una proporción de la población en un área en la que sabemos que debe haber más talento, obviamente es un fallo de eficiencia que está alimentado por ciertas costumbres de la sociedad. Es cierto que en áreas como la medicina o la biotecnología hay muchas mujeres, mientras que en otras como la informática y ciertas ingenierías los datos incluso van en descenso respecto a hace diez años. ¿Qué vamos a hacer? Pues poco a poco estamos aplicando cambios normativos que palien los problemas de la sociedad que hacen que a las mujeres les sea más difícil no solo hacerse científicas, sino llegar a ser jefas o directoras de grupo. Este es

uno de los problemas que intentamos solucionar con el sistema **tenure-track**. Además, hay que tener en cuenta que se trata también de una cuestión psicológica o sociológica: existe un sesgo de evaluación cuando se trata precisamente de progresar en la carrera científica si en los tribunales hay una diferencia muy grande entre el número de hombres y de mujeres. También estamos buscando más referentes para las niñas y recientemente nos hemos reunido con mujeres científicas para reflexionar sobre esto. Una de las cosas que nos dijeron es que la desigualdad no se puede reducir de un plumazo, ni de un año para otro, sino que, quirúrgicamente, tenemos que cortar los problemas donde el criterio de excelencia se ve tergiversado, pero, eso sí, sin perderlo. En su mayoría, todos coincidimos en que resolver la precariedad, si lo conseguimos, será la mejor medida para eliminar la brecha de género en la ciencia.

Antes de la pandemia, China y Estados Unidos se batían en una carrera espacial por pisar Marte que, ahora, se ha trasladado al ámbito de la salud. Ambas potencias pelean por encontrar antes una vacuna contra el coronavirus. ¿Cree que la investigación en salud podría llegar a reemplazar o postergar las aspiraciones internacionales de conquistar el espacio?

No veo dónde lo uno puede ser una merma para lo otro. Actualmente se están utilizando unos porcentajes de presupuesto en ciencia e innovación tan pequeños que creo que siempre se van a poder hacer las dos cosas. Diría que incluso se puede utilizar un presupuesto mayor en la parte científica –pero también de prestigio– que permita ser el primero en la exploración. Al ser humano siempre le llama la atención ser el primero, como ya lo vimos con Estados Unidos: al final termina convirtiéndose en una ventaja económica inmensa. La velocidad a la que se ha incrementado la excelencia científica en China en tan pocos años demuestra que hay, obviamente, un plan político que también se ha aplicado a la biomedicina porque, lógicamente, además de explorar, hay que seguir curando a la gente.

¿Qué posición ocupa España en esa **carrera mundial por encontrar una vacuna**?

Tenemos el 10% de los mejores proyectos mundiales. Hay unos cuantos –muy pocos– que van por delante porque son proyectos comerciales de grandes farmacéuticas, pero justo después están los españoles: cinco de ellos ya tienen candidato vacunal, es decir que ya han hecho la vacuna, pero falta probarla. Además, estamos haciendo un esfuerzo para que las factorías que producían medicamentos o vacunas en España, sobre todo las veterinarias de enorme calidad y con mucha exportación, reciban ayudas de I+D estatales y puedan cambiar su producción y, o bien fabricar vacunas españolas descubiertas por científicos nacionales, o hacerlo para una marca comercial.

La comunidad científica ya había avisado de la posibilidad de que un virus saltase de un animal a un humano y provocase una pandemia como la actual. De la misma manera, lleva años alertando sobre el incremento de las temperaturas planetarias y sus consecuencias. ¿Por qué se recurre a la ciencia cuando la situación ya es desesperada?

Eso es algo que tenemos que revertir. Las decisiones políticas se tienen que tomar con toda la carga ideológica que uno quiera, pero una vez que se ha aplicado el conocimiento fehaciente existente de la ciencia. Es absurdo no hacerlo. Que años antes haya habido epidemias de coronavirus como el SARS y el MERS ha permitido que tengamos la tecnología necesaria para buscar una vacuna de manera tan rápida. Es el caso del Centro Nacional de Biotecnología, que si el 7 o el 8 de enero se publicó el genoma del virus, el 10 ya estaba generando los genes necesarios para crear la vacuna y el día 10 o el 15 de abril ya empezábamos a probarla. Todo eso es fruto de una preparación previa y, aun así, sí que podríamos haber hecho más en este sentido. La lección ahora es que no hagamos lo mismo con el cambio climático. La ciencia ya no puede negarse: estamos encaminados hacia un

incremento de las temperaturas planetarias que afectarán al entorno en el que vivimos y debemos ir con cuidado. No se trata solo de hacer caso a las recomendaciones de la ciencia por la pandemia, sino que hay que seguirlas con todo y especialmente con el cambio climático, porque en toda la historia de la Tierra nunca las temperaturas habían aumentado a esta la velocidad.

«La descarbonización es una de las oportunidades de mayor rendimiento: vamos a apostararlo todo a las tecnologías verdes»

Dice que la ciencia no puede negarse pero, con todas las evidencias sobre la mesa, hay quien no duda en oponerse a los datos, como sucede con los antivacunas, los negacionistas del cambio climático o los que dicen que el ser humano nunca llegó a la luna. ¿Cómo se puede hacer frente a estos colectivos?

Es realmente difícil, pero lo primero que debe haber es una responsabilidad inquebrantable de los poderes públicos y políticos de no dejarse llevar. Eso está clarísimo, aunque no se haya conseguido en la mitad de los países del mundo. Nosotros hemos tratado de hacerlo con el mayor número posible de recursos. Por ejemplo, con campañas que animan a tener mucho cuidado con las afirmaciones que llegan a través de las redes sociales o de programas de televisión de dudosísimo criterio. Hay que educar mejor: uno no se puede limitar a la educación que recibió cuando era pequeño, porque la ciencia evoluciona. Por eso creo que hay que enseñar a la gente a distinguir el método por el cual se ha llegado a una conclusión, qué verdades sacadas por qué método hay que creer y dónde ser mucho más escéptico. Tampoco hay que dejarse llevar por la creencias que uno tenga o por lo que diga alguien: es necesario saber qué cosas son irreales e, incluso, perniciosas para la salud. Y en esto, sobre todo en temas de salud, lo esencial es que los poderes públicos mantengan el paso firme.

Personalmente, ¿qué le impresiona más, el espacio o la política?

Si hablamos del espacio como algo de la física, la tecnología y la ingeniería, me impresiona poco, porque lo conozco. En cambio, la política va de relaciones entre humanos, de intentar explicar algo a la gente de la mejor forma posible, de colocar delante de las personas un plan que entiendan y apoyen... Todo eso son relaciones humanas que no forman parte de mi formación, es algo que he tenido que aprender después. Para mí, la tecnología de la política es mucho más compleja: el espacio es parcial y la política es total. Al final, todo el mundo se rige por las directrices que dan las autoridades políticas, lo que la convierte en algo más elevado y que hay que hacer bien. Se trata de aceptar que, cuanto más transparente uno sea con los planes que propone a los electores, cuanto mayor didáctica se haga sobre qué propone cada uno y menos se dé uno a la descalificación, la diatriba y el vociferio, mucho mejor para todos: solo así encontraremos una mejor solución para los problemas. Aunque eso esté, a lo mejor, un poco en el futuro.

Alt-right: cuando la extrema derecha se disfraza de modernidad

<https://aldescubierto.org/2020/07/23/alt-right-cuando-la-extrema-derecha-se-disfraza-de-modernidad/>

La llegada de **Donald Trump** a la Casa Blanca en 2016 fue toda una sorpresa para la sociedad estadounidense y para casi todo el mundo. Alejándose de la típica imagen del fósil político ultraconservador y con un discurso irreverente e incluso antisistema, consiguió lo que el Tea Party no logró con su férrea oposición al ex-presidente **Barack Obama**. Y es que, todo movimiento político evoluciona si quiere sobrevivir. Esto es la alt-right, una derecha radical adaptada a los nuevos tiempos.

Parece que atrás queda la clásica imagen de la ultraderecha como un señor mayor vestido como en los años 70 o como un joven de estética skinhead que grita en conciertos consignas racistas. Todo parece haber cambiado: los símbolos, el mensaje, la imagen, los métodos... todo excepto el contenido.

Asentada sobre ideas racistas, machistas y antidemocráticas pero disfrazada de rebeldía y contraria al establishment, impulsada por gente joven a través de las redes sociales, la alt-right a influenciado notablemente en la política de Estados Unidos, trasladándose después a Europa y al resto del mundo.

Historia de la alt-right

Aunque el término alt-right o “derecha alternativa” se usó por primera vez en 2008, en realidad sus orígenes son más lejanos.

Antecedentes ideológicos y teóricos de la alt-right

El antecedente ideológico más cercano puede observarse en el libro *La Nueva Derecha* (Nouvelle Droite) del escritor francés *Alain de Benoist*, publicado en 1982. Los años 70 y 80 estuvieron marcados a nivel político por un renacimiento de las políticas económicas derechistas, de la mano de la *Escuela de Austria* (Friederich August Von Hayek) y la *Escuela de Chicago* (Milton Friedman) que propugnaron las teorías económicas liberales modernas basadas en recortes presupuestarios, exoneraciones fiscales a grandes empresas o reducción de servicios públicos, lo que se conoce como *neoliberalismo*.

Alain de Benoist buscó, con su libro, desarrollar los principios de una derecha alejada de estas posiciones, que consideraba neoconservadoras y alejadas de la realidad. Es decir, *propuso una derecha alternativa*, enfrentada al *statu quo*.

Esta oposición al *neoconservadurismo* fue heredada por lo que se ha llamado *paleoconservadurismo*. El mayor exponente de esta idea es *Paul Edward Gottfried*, un escritor y columnista estadounidense que propugna un pensamiento conservador basado en el *proteccionismo económico*, el rechazo al intervencionismo militar, el regionalismo o la *oposición al multiculturalismo*, a la inmigración, a los servicios de protección social y a las leyes igualitarias. *Puntos en los que discrepan con el neoconservadurismo o el conservadurismo moderno*, que Paul Edward y otras personalidades considera que se ha vendido a la causa progresista.

Precisamente, este escritor fue el primero en utilizar el término “derecha alternativa” en una de sus charlas.

Orígenes de la alt-right como movimiento político

La alt-right como movimiento social y político aparece exclusivamente a través de Internet. Parece que su origen tiene lugar durante la *crisis económica y financiera del año 2008* a raíz del profundo descontento de la población más joven debido principalmente al *aumento del desempleo*, al trabajo precario y al *alto nivel de endeudamiento* de la sociedad estadounidense.

En esos años, se disparó el uso de las redes sociales y foros de Internet para expresar el descontento, especialmente a través *Twitter* y *Facebook*, pero también en foros donde se preservaba el anonimato, como *4chan*, *8chan* o *Reddit*. El uso de memes, chistes, *gifs* o montajes de imágenes se popularizó rápidamente para descargar frustraciones y dar rienda suelta a todo ese descontento, una práctica que, de hecho, sigue existiendo.

En poco tiempo, dada la capacidad y alcance en comunicación de la red, comenzaron a desarrollarse grupos e hilos de opinión e incluso *alguna que otra acción de protesta en Internet* a través de envíos de peticiones masivas a sitios web (ataques DDoS), *floodeos* (inundar un foro ajeno de publicaciones para saturarlos) y otras acciones de *trolleo*. En un principio, a pesar del carácter racista, machista, xenófobo y homófobo de muchas de las bromas, estaban carentes de contenido e intencionalidad netamente política. Como decían entonces, *se hacía fortheLulz*, es decir, “por las risas”.

Sin embargo, parte de esa comunidad comenzaría a hacer declaraciones y acciones políticas. Una parte, de hecho, dio origen al movimiento de *Anonymous*, encaminando esas mismas conductas al activismo social. Otra parte, utilizaría Internet como método de difusión de plataformas como *OccupyWallStreet*, un fenómeno que se extendió también a nivel global con las protestas del *15-M* en España, *YoSoy132* en México o la *Primavera Árabe* en Oriente Próximo y Medio. Es decir, protestas que contribuyeron a extender una cultura progresista desde la llamada generación *millennial* (nacida entre 1985 y 1995, aproximadamente).

Al mismo tiempo, aquella parte de la comunidad con ideas conservadoras y que no tuvieron su acogida en los movimientos anteriormente mencionados fue capitalizada por el *Tea Party*, un partido político estadounidense neoconservador que agrupaba principalmente a la generación *babyboomer*. Esto mismo sucedió en otros países, donde *la derecha o la extrema derecha tradicional* trató de oponerse a la creciente ola de descontento pero utilizando las viejas tácticas de siempre.

Así, mientras la izquierda posmoderna asentaba sus bases y sus métodos apoyándose en populares marchas contra las medidas neoliberales emprendidas a raíz de la crisis económica, aquella masa de *millennials* que se identificaba con el rechazo a la inmigración, al feminismo y al movimiento LGTB, el nacionalismo y la antiinmigración (entre otras ideas), *quedó desamparada*.

Breitbart News y Radix Journal: los referentes mediáticos de la alt-right

En 2007, *Andrew Breitbart* funda el portal *Breitbart News*, un medio de noticias, opinión y política que ha destacado por su línea editorial ultraderechista, por publicaciones xenófobas, homófobas y machistas que, en 2016, bajo la dirección de *Steve Bannon* (quien fue director de la campaña electoral de Donald Trump y se hizo director de la revista en 2012) se declaró *abiertamente afín a la alt-right*.

Por otro lado, *Richard B. Spencer*, un supremacista blanco que ha participado en multitud de controversias por comentarios racistas y cuyas conferencias están vetadas en muchos países del mundo, crea en 2010 el portal *alternativeright.com*, en 2012 el sitio de noticias *Radix Journal* y, en 2017, *altright.com*. Por ello, se considera que es una de las cabezas más visibles del movimiento. Él mismo se atribuye haber inventado el concepto de alt-right, al menos desde su perspectiva más actual.

Radix se encuentra a su vez vinculada al *National Policy Institute* (NPI), un *think tank* supremacista blanco, dirigido también por Spencer, desde el que se dedica a la renovación ideológica del racismo como principal objetivo. Es por ello que se considera que *Radix Journal* es el medio ideológico de la alt-right, especialmente en su vertiente más racista y afín al concepto de *identidad racial*.

Ambos medios han generado incluso corrientes de opinión distintas dentro de la alt-right.

Breitbart se caracteriza por su carácter mediático, rodeándose de personalidades como Steven Crowder, el tertuliano Ben Shapiro o el escocés Gavin McInnes, conocido como “el hipster de la alt-right”. Aunque las dos figuras que más han destacado son el youtuber Milo Yiannopoulos y el propio Steve Bannon. Son personas más bien de clase media alta y cercanas al discurso neoconservador, tomado del politólogo Samuel P. Huntington de *El choque de civilizaciones* para adoptar una visión xenófoba de la sociedad, donde lo importante no sería tanto la identidad de la “raza blanca” como propugna Richard B. Spencer, sino la cultura, la religión y “la nación”. Así, todo lo que no sea cristiano y occidental es algo que amenaza la libertad de Estados Unidos (y, por lo tanto, del mundo).

También hacen énfasis en el concepto de libertad y la reducción del intervencionismo del estado en los asuntos sociales y económicos y, por lo tanto, de las leyes que garanticen la igualdad. Esto les ha llevado a tener como principal enemigo al feminismo, al que le dedican muy buena parte de su discurso. Su premisa más utilizada, que se ha popularizado en todo el mundo, es la lucha contra “la dictadura de lo políticamente correcto”.

La popularidad y alcance de la creación de contenido a través del portal YouTube ha sido probablemente uno de los medios más utilizados por la alt-right más mediática. Milo Yiannopoulos es uno de los ejemplos, al menos en habla anglosajona: tiene 800.000 suscriptores en su canal y tenía más dos millones en Facebook y aún más Twitter (hasta que sus cuentas fueron cerradas).

Milo es un griego que emigró a Reino Unido cuando era pequeño. Es, además, medio judío (por parte de su madre) y abiertamente homosexual. Aunque por su estilo y sus orígenes pareciera poder ser objetivo de la ultraderecha (inmigrante, judío, gay...), se ha convertido en su estrella mediática. Es famoso por conceder entrevistas a medios y protagonizar charlas en universidades con un tono provocador, irónico y cínico, trasladando el espíritu transgresor de los orígenes de la alt-right para transformarlo en un producto televisivo.

Su machismo, sus ataques a las mujeres lesbianas y su racismo son más que evidentes, al tiempo que alega ser respetuoso con todo el mundo, con la manida excusa de que como es gay y se acuesta con personas “de otras razas”, ya no puede ser ni machista ni racista. Pese a lo ridículo que pueda parecer, ha demostrado ser capaz de convertir ideas controvertidas en tendencia viral en las redes, tener habilidad en el debate público y capacidad para transformar el lenguaje político en conceptos que todo el mundo puede entender.

Radix Journal, en cambio, es más cercano a Paul Gottfried y al paleoconservadurismo (los orígenes más directos de la alt-right), centrándose en factores identitarios, como la raza, utilizando todo tipo de argumentos pseudocientíficos para justificar el racismo estructural estadounidense y del mundo entero. También difiere de Breitbart con sus métodos: mientras que Radix opta por elementos más tradicionales (instituciones, conferencias, propaganda...) y por dar cuerpo político a la alt-right, desde Breitbart se utiliza más la ironía, el humor irreverente, el meme, el anonimato y la espontaneidad.

Así, por ejemplo, las personas más afines a Spencer rechazan a figuras mediáticas como Milo por considerar que pervierten el mensaje, que ofrecen una imagen poco seria de la alt-right y que existen amplias contradicciones en que una persona medio judía y homosexual sea un portavoz de la derecha. Para Spencer, la alt-right es nacionalista, etnocentrista blanca, colectivista, antidemocrática, antiliberal, neopagana y favorable al aborto (por motivos eugenésicos) mientras que, lo que él llama “alt-light”, es todo lo contrario: más libertaria, cristiana, contraria al aborto y con un concepto de nación centrado en el territorio y no en la raza. Además, Spencer considera que la alt-right debe ser profundamente antisionista y antisemita, mientras que en ese sentido, personas afines a Steve Bannon o Milos apoyan la existencia del Estado de Israel.

Las personas como Mike Cernovich y Milo Yiannopoulos no tienen una ideología; ni siquiera tienen propuestas que puedan criticar. Son fanáticos de Trump vagamente conservadores y un poco neoconservadores. Se limitan a quejarse feministas y los SJW (guerreros de la justicia social); en otras palabras, recogen la fruta baja. — Richard B. Spencer.

Pese a estas diferencias, que el propio Spencer califica de facciones internas de la alt-right, lo relevante de estos referentes es la proyección política de las dinámicas que se daban en esos foros de Internet y redes sociales y de todas esas personas que habían quedado huérfanas desde un punto de vista político. Gente que hacía sus chistes racistas amparadas en un monitor o, como mucho, en la barra de un bar, ahora podían cubrirse con un paraguas de legitimidad ante el ataque de medios tradicionales (tanto de derecha como de izquierda) y ante la mirada inquisitiva de sus iguales.

Otros exponentes de la alt-right son Greg Johnson, redactor de Counter Currents Publishing; Jared Taylor, quien preside la revista American Renaissance; y Kevin B. MacDonald editor del journal The Occidental Quarterly.

Definición y rasgos de la alt-right

Manifestación pro-alt-right en Charlottesville en 2017. Autor: Anthony Crider, 12/08/2017. Fuente: Flickr, (CC BY 2.0.).

Se han ofrecido muchas definiciones de la alt-right, pero podría decirse que es un movimiento, esencialmente juvenil, que comprende un conjunto de ideas de derecha y de extrema derecha que se organizan a través de Internet y que rechazan abiertamente el conservadurismo moderno por haber asumido lo que consideran ideales progresistas o de izquierdas que argumentan que van en detrimento de la población blanca y nativa, así como de los hombres heterosexuales.

Desde los partidarios de la alt-right, se argumenta que la sociedad, el gobierno, los medios de comunicación e incluso las empresas han interiorizado una agenda política progresista que supone una amenaza para la libertad individual. Consideran que el statu quo, incluyendo a la derecha conservadora tradicional, ha aceptado y asumido esta agenda, impregnando todos los aspectos y ámbitos de la sociedad.

Por ejemplo, la alt-right se rebela contra el uso de la bandera LGTB que de manera generalizada se ve (por ejemplo) durante el Día Mundial Orgullo LGTB, que se les ataque o censure por hacer chistes machistas o racistas o que no puedan expresar abiertamente sus opiniones sin tener una reacción muy fuerte en contra, que consideran desmedida. Así mismo, se quejan de que las películas, las series o los videojuegos también asumen una agenda política al visibilizar (de manera forzada, según la alt-right) las minorías étnicas, las identidades sexuales o a las mujeres.

Asumen que existe una hegemonía cultural desde la izquierda con la que no solo no coinciden, sino que les censura, les aparta y que, además, evita que se hablen de “los problemas reales” de la sociedad. A menudo, elaboran teorías de la conspiración donde supuestas redes de poder que hunden sus raíces en élites políticas mantienen esta agenda progresista por interés propio y no pensando en el bienestar general.

De esta forma, utilizan un discurso antisistema para justificar la reivindicación de valores machistas, racistas, homófobos y ultranacionalistas. Para ello, utilizan un discurso renovado con un vocabulario propio y métodos y estrategias asentadas en Internet, apropiándose de los mismos espacios empleados por la izquierda posmoderna para llevar a cabo su activismo, un terreno que la derecha tradicional no había conquistado al centrarse en población de edad más avanzada y en los métodos de siempre.

Así, la alt-right son grupos de jóvenes, sin jerarquías ni líderes, que se apropian de las herramientas y de parte de las premisas de los movimientos sociales progresistas para robarles su espacio público y marcar su propia agenda política. **Es la extrema derecha de siempre, con las ideas de siempre, pero con un lavado de cara.**

Al menos en sus orígenes, la columna vertebral ideológica de la alt-right es el **nacionalismo** y los **derechos de las personas blancas**. También reivindican los derechos de los hombres, especialmente de los hombres heterosexuales. Por lógica, destacan por su **anticomunismo, antisocialismo y antifeminismo**.

Símbolos, vocabulario y discurso de la alt-right

Bandera de Kekistán, montaje a partir de la bandera nazi, uno de los símbolos de la alt-right.

Autor: Anónimo. Fuente: [4chan](#). (CC BY-SA 4.0).

Si bien Richard B. Spencer con los medios a su alcance trata de argumentar la superioridad de las personas blancas, incluso él **asume un discurso disfrazado para no ser tachado de racista**. De la misma forma, la alt-right se caracteriza por sostener un argumentario en el que dicen rechazar el racismo, la xenofobia y la homofobia. Con excepciones, o al menos en público, **predican estar a favor de la igualdad** entre todas las personas, que todo el mundo tiene los mismos derechos y reivindican la democracia y la libertad.

Para poder superar esta contradicción, se han dotado de un **vocabulario y una simbología propia**. Por ejemplo, **argumentan que el feminismo actual no es feminismo, sino hembrismo**. Y que, por lo tanto, todas las medidas y reivindicaciones del movimiento feminista actual no buscan la igualdad, sino someter a los hombres. Por eso hablan de “feminismo supremacista” o de “feminazismo”. De hecho, es habitual etiquetar a los movimientos progresistas de “fascistas” o de “nazis”, por considerarlos intrasiguentes e impositivos, dándole la vuelta al discurso izquierdista.

Por otro lado, reivindican el “masculinismo” como alternativa feminismo. Una forma de dar contenido a una postura política para **no basarse únicamente en el rechazo a las ideas contrarias**, sino en una reivindicación propia que le otorgue una imagen positiva y atractiva. De ganar iniciativa y marcar agenda política.

Otro ejemplo lo vemos a la hora de **justificar el racismo**. Desde la alt-right se alude a los derechos de las personas nativas, a hipotéticos datos que demuestran que las personas extranjeras provocan problemas, que quitan empleos o que se aprovechan de la asistencia social del gobierno. También aluden a los datos de mayor encarcelamiento de personas negras para asumir que es debido a que delinquen más, sin tener en cuenta el **racismo estructural**. Otro argumento muy utilizado es la reivindicación de la **biodiversidad humana**. Es decir, no es que exista desigualdad, **es que la gente es biológicamente diferente** y por eso hay diferencias en capacidades y méritos. De hecho, **acudir a la biología para explicar aspectos socioculturales** es muy común en la alt-right.

Acerca de las personas LGTB, suelen señalar que ya gozan de todos los derechos habidos y por haber, que ya pueden casarse y adoptar y que no tienen nada por lo que luchar, **ignorando todos los datos acerca de la discriminación de estas personas**.

Para poder sostener este argumentario, o bien se basan en medios alternativos profundamente sesgados ideológicamente o que directamente fabrican bulos o **fake news** (como Breitbart o Radix de hecho, lo que podría ser **OkDiario** en España), o bien niegan la evidencia de otros datos objetivos de organismos oficiales por considerarlos afines al **establishment**. De este modo, la alt-right llega a **negar en muchas ocasiones la evidencia científica** al tacharla de partidaria de intereses favorables a las élites o de no ser imparcial. Conjuntamente, tienden a mostrar su respeto y admiración por los movimientos sociales de hace décadas. Suelen argumentar, por ejemplo, **que el verdadero feminismo es el de los años 20** y que la lucha LGTB tenía su sentido en la década de los 50 y no ahora. Esto también lo aplican a la hora de apoyarse en la ciencia para sostener sus premisas, citando estudios ya anticuados o a teorías hoy ya descartadas, como el **darwinismo social**, la **eugenesia** o el **determinismo biológico**. Sí, exactamente igual que el fascismo y el nazismo de los años 30 que dicen rechazar.

En resumen, sus creencias son las objetivas, las verdaderas y las que tienen sentido, mientras que todo lo demás es ideología izquierdista que conduce a una nueva dictadura encubierta. De ahí que surjan términos como “**ideología de género**” o “**dictadura progre**”.

En cuanto a la simbología, cabe decir que **la alt-right no se organiza en partidos políticos, asociaciones u otro tipo de colectivos**, sino que es una mezcla más informal y heterogénea que coincide en una serie de puntos comunes que lo dotan de cierto cuerpo político, por lo que no existe un logotipo o símbolo identificativo. No obstante, el más comúnmente aceptado es el de “**Pepe the Frog**” (la rana Pepe). Se trata de una rana antropomórfica de color verde salida del dibujante estadounidense **Matt Fury** en 2005 que empezó a ser usada como meme en portales de Internet como **MySpace**, hasta se la apropió la alt-right para sus chistes y discursos de odio. Para 2016, ya estaba tan íntimamente ligada al movimiento que la **Liga Antidifamación la incluyó en su lista de símbolos racistas**.

Al año siguiente, Matt Fury mató al personaje en uno de sus cómics para evitar que se siguiera usando de esta forma.

Además de todo lo anterior, existe **una variada terminología que fue recogida en un manifiesto en 2016**, como por ejemplo, **Social Justice Warriors** (SJW, personas que señalan a otras en Internet su teóricamente mal comportamiento al hacer, por ejemplo, humor negro), **Normies** (personas que se adhieren a la hegemonía cultural de la izquierda), **Man Right Activists** (MRA, hombres que luchan contra una hipotética discriminación hacia los hombres), etc.

La expansión de la alt-right: de Internet a las instituciones y al mundo

Mitin de Alternativa para Alemania (AfD) en Charlottenburg Wilmsdorf. Autor: [Nicolaus Fest](#), 21/07/2017.

Fuente: [Flickr](#). (CC BY-ND 2.0).

Por el propio carácter de la alt-right, que se define en parte por sus métodos y estrategias, se ha argumentado que no se organizan en partidos políticos. Sin embargo, sí que existen personalidades u organizaciones políticas que, o bien **se identifican con sus ideas**, o bien **la comunidad señala a estas personalidades como simpatizantes** de la alt-right, o bien en sus discursos y sus políticas **reflejan sus rasgos identitarios**.

El caso más conocido es el de Donald Trump, llamado por analistas “el caballo de Troya” de la alt-right. Aunque sería incorrecto decir que Donald Trump es en sí mismo alt-right como tal, sí que **ha existido una simbiosis entre ambos** y se han utilizado mutuamente, al menos durante la campaña electoral de 2016.

Por otro lado, es más que obvio que el auge de la ultraderecha de los últimos años bebe directamente de este nuevo discurso alternativo. Con sus particularidades en cada estado, un análisis de los discursos de partidos como [Alternativa para Alemania](#) (Alemania), [Vox](#) (España) o el [Partido de la Libertad](#) (Países Bajos) han conseguido romper el tradicional techo electoral de la derecha radical y [conseguir un apoyo popular sin precedentes](#) gracias a un discurso irreverente, antisistema y reaccionario.

Además del carácter global inherente a estas ideas en parte gracias a Internet, [existe un contacto claro entre la extrema derecha estadounidense y la europea](#). Robert B. Spencer e intelectuales seguidores de la [Nouvelle Droite](#) de Alain de Benoist siguen en permanente contacto como se deduce de las publicaciones que han realizado en los años de crecimiento de la alt-right; por otro lado, personalidades mediáticas de la alt-right como Milo son europeas y han contribuido a [extender el ideario por el subcontinente](#) y a tender puentes ideológicos. Además, las referencias a la política europea en los principales portales y revistas afines a la alt-right como [Breitbart News](#) ha ido en exponencial aumento.

La influencia de la alt-right no solo ha llegado a los nuevos partidos (o no tan nuevos) y movimientos ultraderechistas, sino también a otros partidos del espectro, que [se ven obligados a variar sus posiciones y sus estrategias](#). Esto a llevado en muchos casos a [romper el consenso social y político](#) que existían sobre diferentes temas. Por ejemplo, se ha visto en el caso de España como el conservador [Partido Popular ha dado un giro a la derecha](#) después de un tiempo tratando de moderar sus posiciones para poder capitalizar parte del discurso alt-right. Víctima de esto ha sido también el partido [Socialdemócratas](#) de Dinamarca, que [ha incorporado a su agenda política el rechazo a la inmigración](#) ante la sangría de votos que le esperaba, logrando así mantener la presidencia del país.

Otros acontecimientos, como la victoria del [referéndum por la salida de Reino Unido de la Unión Europea de 2016](#), se considera también un triunfo de la alt-right, ya que el principal argumentario enarbolado desde la ultraderecha fue el rechazo a la inmigración. Por último, analistas consideran que [el aumento de los delitos de odio](#) (racistas principalmente) en varios países, como España, Alemania o Francia, se debe precisamente a la legitimidad que están ganando estos discursos radicales al amparo de medios y partidos que hace años eran condenados al ostracismo.

Al final, la alt-right [no es más que un movimiento reaccionario capitalizado por la ultraderecha para mantener el poder de las élites económicas que tanto dicen criticar](#). Esta hipotética rebeldía e irreverencia no es más que [una reacción clásica](#), consciente o no, ante la pérdida de los propios privilegios y no encaminada a la búsqueda de derechos, en base a un imaginario creado artificialmente (en parte por esas mismas élites) en el que las víctimas son los verdugos y los privilegiados son los discriminados. Un imaginario en el que [el fascista es el que trata de reivindicar la desigualdad que sufre por pertenecer a un colectivo vulnerable y el discriminado es el privilegiado que quiere seguir diciendo sin consecuencias que los negros nos quitan el trabajo](#).

Muchas de las personas simpatizantes, tanto en redes como en manifestaciones públicas o cuando son vistos en privado, han caído en la simbología, en los mensajes y en las actitudes de siempre. [No es raro encontrarse a partidarios de la alt-right agitando banderas nazis o confederadas](#), haciendo el saludo fascista, implicados en polémicas relacionadas con delitos de odio, como agresiones racistas, machistas o antisemitas, o con un largo historial de pertenencia a grupos neonazis. Por ejemplo, en una conferencia de Spencer, [celebraron la victoria de Donald Trump al grito de "Hail, Trump!"](#).

Es [el fascismo de siempre](#), con una buena capa de maquillaje.

Fuentes, enlaces y bibliografía:

– Foto destacada: Dibujo de Donald Trump con un doble suyo caracterizado como Pepe The Frog. Autor: Desconocido. Fuente: [LaSexta](#).

– Alt Right: radiografía de la derecha del futuro: <https://ctxt.es/es/20170222/Politica/11228/Movimiento-Alt-Right-EEUU-Ultraderecha-Marcos-Requera.htm>

– Trump, la rana Pepe y la “derecha alternativa”: https://www.huffingtonpost.es/2016/10/07/trump-rana-pepe_n_12386476.html

Terrorismo de Estado contra el acuerdo de paz

Más de 1.000 líderes sociales han sido asesinados en Colombia desde 2016. Bajo la presidencia de Duque se suceden las protestas que son reprimidas por la policía a punta de pistola

Eduardo Giordano 5/10/2020

<https://ctxt.es/es/20201001/Politica/33501/colombia-ivan-duque-acuerdo-de-paz-masacres-eduardo-giordano.htm>

Hace menos de un mes [escribíamos sobre la intensidad](#) que cobraron las masacres y asesinatos de líderes sociales colombianos durante el gobierno de Iván Duque, documentando su escalada durante la pandemia y a lo largo del pasado mes de agosto. En las tres semanas transcurridas desde entonces se produjeron otras 18 masacres, aumentando el siniestro contador de este año hasta la cifra de 61 matanzas colectivas.

La mayor parte de ellas son producto del ensañamiento de los paramilitares y las fuerzas armadas que los apoyan en las zonas rurales y del interior del país. Sin embargo, los días 9 y 10 de septiembre se produjo una masacre de jóvenes en Bogotá perpetrada por la fuerza pública durante las protestas por el asesinato de Javier Ordóñez, torturado por la policía colombiana un día antes a la vista de todos.

Cada masacre o asesinato político es una tragedia con nombre propio, que, además, desestructura todo el entorno social del campesino, indígena, joven estudiante, transexual o líder político asesinado. Por eso en muchas crónicas de estos días que denuncian los asesinatos de civiles cometidos por acción u omisión del Estado se reportan las identidades de los fallecidos, para recordarlos por sus nombres. En la crónica de cada masacre se busca visibilizar a quienes quedan doblemente sepultados, bajo las balas de la represión y también entre las cifras de muertos.

En las primeras tres semanas de septiembre se reportaron las siguientes masacres:

El 4 de septiembre se comunicó la masacre de cuatro personas no identificadas, trasladadas junto a un río para fusilarlas en el tranquilo municipio turístico de Buesaco, Nariño. Es la quinta masacre en menos de un mes que se reporta en este departamento. Al día siguiente, el 5 de septiembre, las autoridades del departamento del Cauca confirmaron que tres hombres habían sido asesinados en la zona rural de Tambo. Los cuerpos aparecieron con las manos amarradas, tirados en un camino y con heridas de bala. En el mismo municipio hubo una masacre de seis personas dos semanas antes.

El 8 de septiembre se alcanzó un nuevo récord del horror, al reportarse cuatro masacres en solo 24 horas, con un saldo de 14 muertos: cinco personas acribilladas en un billar en el municipio de Zaragoza, en Antioquia (cuatro mineros y el dueño del billar), presuntamente por los paramilitares del Clan del Golfo; tres personas masacradas en el sur del departamento de Bolívar, donde pocos días antes también fue asesinado un dirigente de las extintas FARC; otras cuatro personas, incluido un menor de edad, fueron asesinadas en el Carmen de Bolívar por hombres vestidos de negro que dispararon indiscriminadamente; y la cuarta masacre se produjo dos días antes en la región del Magdalena Medio, involucró a una mujer venezolana embarazada y dejó herida una tercera persona que finalmente falleció este día.

205 líderes sociales y defensores de los derechos humanos han sido asesinados en lo que va de 2020, según reporta Indepaz

El 15 de septiembre se comunica una nueva masacre de tres personas, otra vez en el departamento de Antioquia, en el municipio de Cáceres, días después de que en esa región se produjeran desplazamientos forzados por la presencia de grupos armados ilegales. Antioquia, la retaguardia del ex presidente Uribe, que antes fue su gobernador, es la región que acumula más terror colectivo en lo que va de año: 14 de las 61 masacres reconocidas hasta esta fecha en 2020 se produjeron en este departamento.

Óscar Yesid Zapata, vocero del Proceso Social de Garantías para defensores de Derechos Humanos, no tiene dudas de que los grupos paramilitares son los autores de las masacres. Este líder social declara: “Creemos que esos fenómenos de violencia se deben al recrudecimiento, al fomento y a la avanzada de grupos paramilitares en el territorio. Esos grupos siguen copando el territorio del departamento y generando

miedo y zozobra entre la población. Siguen controlando vastas zonas y es como si el Estado les estuviera cediendo grandes porciones de tierra, grandes porciones territoriales para que ese control sea ejercido.”

En la misma línea se manifiesta en Bruselas la ONG Acción Colombia (Oidhaco), que en un comunicado publicado el 2 de septiembre recuerda: “Las masacres se han usado históricamente para infundir el miedo en la población civil y facilitar el despojo y apropiación de tierras”. Añade que los departamentos más afectados por las masacres son también los que sufren mayores desplazamientos masivos.

Alcanzar la consideración de masacre requiere sumar al menos tres víctimas mortales. A estas hay que añadir el goteo constante de asesinatos de líderes sociales, como el de Juan Pablo Prado, indígena y docente, reconocido por su papel de liderazgo en las movilizaciones indígenas en el Cauca, asesinado el 4 de septiembre en el departamento de Nariño. Este es el último de los 205 líderes sociales y defensores de los derechos humanos asesinados en lo que va de 2020, según reporta Indepaz. Forman parte de los ya más de 1.000 líderes sociales asesinados desde la firma del acuerdo de paz, en noviembre de 2016.

Y el abandono de las comunidades indígenas es catastrófico. Hasta la propia OEA, con su talante favorable al gobierno de Duque, advirtió en enero de este año que si el gobierno no se sienta a dialogar con las comunidades indígenas se seguirán “apilando cadáveres”.

La masacre de jóvenes en Bogotá

Los excesos represivos de las fuerzas de seguridad colombianas no se castigan, más bien se premian, como se hizo sistemáticamente con los cerca de 5.000 civiles ejecutados por el ejército como falsos positivos. La policía, que está regida por la jurisdicción militar, no tiene miedo a las consecuencias de sus actos.

*Esta vez la primera chispa se encendió la noche del 8 de septiembre, cuando la policía avasalló, humilló y torturó hasta la muerte a Javier Ordóñez, un abogado detenido por comprar cerveza, incumpliendo las restricciones de pandemia. Aunque Ordóñez no opuso resistencia y se ofreció a pagar la multa, lo trataron primero como si fuera un criminal, y luego **lo torturaron hasta darle muerte**. Su asesinato con sevicia provocó un levantamiento popular en Bogotá que se saldó con otros 13 muertos por disparos policiales y más de 400 heridos. Hubo 75 heridos de bala. Las protestas se prolongaron durante dos noches y se focalizaron en los destacamentos policiales. Los manifestantes enfurecidos incendiaron 72 Comandos de Atención Inmediata (CAI) de la Policía Colombiana.*

Las imágenes difundidas en redes sociales y recopiladas por algún canal de televisión no dejan dudas sobre la brutalidad policial al reprimir las manifestaciones: policías corriendo y disparando varias veces su pistola como si persiguieran criminales, policías rematando a personas inertes con un tiro de gracia, policías arrojando a un individuo sin uniforme que dispara a otra persona a quemarropa, policías ensañándose con ciclistas y transeúntes que pasaban por ahí, o pateando en la

cabeza a manifestantes que ya están derribados en el suelo y posiblemente muertos, detención y tortura en un CAI de una joven defensora de derechos humanos, etc.

La reivindicación de la libertad individual del policía para tirotear a los manifestantes fue ratificada ante el Senado por el ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo

La alcaldesa de Bogotá, Claudia López, a quien algunos responsabilizan también por su inacción al comienzo de la revuelta, hizo un llamado a la ciudadanía a “mantener la serenidad y no usar violencia” e invitó a la Policía a “ceñirse al ejercicio legítimo de sus funciones”. La responsabilidad que recae sobre sus espaldas es enorme, ya que constitucionalmente la Alcaldía es la responsable directa de la policía en la ciudad. Claudia López reveló después que esa noche estuvo en el Puesto de Mando Unificado (PMU) distrital con el director de la Policía Metropolitana, en coordinación con el ministro de Defensa, que estaba en el PMU nacional. Desde esa posición de control no se vio ningún disparo policial contra los manifestantes. La alcaldesa se enteró después, al ver las imágenes que circularon por las redes sociales. Una semana más tarde, aunque mantenía cierta ambigüedad al calificar de “vándalos” a los manifestantes más enfurecidos, se pronunciaba de manera contundente sobre la policía: “La semana pasada, decenas de policías desconocieron la Constitución, los protocolos de su institución y las instrucciones de la Alcaldía. Reconocerlo es necesario para corregirlo. Por eso deben retirarse del servicio”.

La institución policial no comparte esta perspectiva. Un alto cargo policial, el general Hoover Penilla, responde así a la pregunta de quién ordenó a los policías disparar a la multitud: “Los policías no necesitamos que alguien nos ordene hacer uso de las armas. Nosotros analizamos las circunstancias y de acuerdo a ello actuamos, y respondemos individualmente. Para eso estamos, para el escrutinio del ciudadano. O sea que aquí no hay que preguntar quién ordenó. [...] Aquí no se está desobedeciendo a nadie”.

*Esta reivindicación de la libertad individual del policía para tirotear a los manifestantes fue ratificada ante el Senado por el ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo, en sesión plenaria del 15 de septiembre. Aunque el ministro admitió para asombro de todos que “unos policías mataron a un ciudadano colombiano, deshonraron el uniforme, violentaron las normas de comportamiento ético”, enseguida **respaldó a “un muy distinguido general** que dijo ‘a nosotros nadie nos ordena’. [...] Es el policía el que toma la decisión de accionar el arma de dotación [...] y si cometió un error, responderá ante las autoridades”.*

¿Qué ocurre cuando la sumatoria de errores induce a pensar que estos no son tales, y despierta la sospecha de que existe un patrón sistemático de erradicación de la protesta a sangre y fuego? El gobierno de Duque y la Policía se esfuerzan por presentar una imagen terrible de los manifestantes, a quienes tildan de guerrilleros, vándalos, terroristas... El general Carlos Rodríguez, comandante de la Policía de Bogotá, enfatiza que no se reprimió una manifestación de protesta sino “un hecho vandálico, delincuencial, que llegó premeditado directamente a afectar las instalaciones policiales”. ¿Cómo explicaría el comandante que tantas personas ajenas

a la manifestación hayan perdido la vida o sufrido heridas de balas ‘perdidas’ de la policía?

El propio ministro de Defensa, máxima autoridad sobre los cuerpos de seguridad, condena y estigmatiza a los manifestantes en un tuit estilo telegrama: “Llama la atención patrón delincuencia de autores materiales destrucción e incitadores. Colombia tiene derecho a conocer nombres de responsables de violencia, vandalismo y terrorismo y de quienes hayan incitado ataques a infraestructura de seguridad.” Desde esta mirada conspirativa sobre los participantes en las protestas difícilmente se pueda deslindar la responsabilidad de los policías que asesinaron a manifestantes y a algunos transeúntes que pasaban por ahí.

Las imágenes de policías disparando a quemarropa, o pateando con saña a personas inertes, explican por sí mismas las causas de la radicalización de la protesta. Se quiso presentar el asesinato de Javier Ordóñez como un caso aislado, fruto de dos manzanas podridas dentro del cuerpo policial, pero durante las dos noches de manifestaciones que se sucedieron se pudo documentar hasta el hastío que la represión a balazos es una práctica policial generalizada.

Las imágenes de policías disparando a quemarropa, o pateando con saña a personas inertes, explican por sí mismas las causas de la radicalización de la protesta

Diez días después de la masacre de los 13 jóvenes en Bogotá, 150 policías admitieron haber usado armas de fuego para reprimir la protesta. Todos ellos seguían ocupando sus puestos en las comisarías de Bogotá. El resultado de la investigación final, en manos de la propia policía, será consecuente con la interpretación oficial que define a los manifestantes como “responsables de violencia, vandalismo y terrorismo” siguiendo un “patrón delincuencia”. En un macabro paralelismo con el número de víctimas mortales, la policía de Bogotá junto con la Alcaldía desplegó carteles de “Se busca” de 13 personas a las que se acusa de haber liderado “los actos vandálicos” del 9 y 10 de septiembre.

Sin embargo, el argumento del vandalismo y la infiltración de guerrilleros disidentes no cuela ni siquiera para las élites políticas y mediáticas tradicionales, que consideran lo ocurrido como “un hecho trágico que acaba con el Estado de derecho después de que policías dispararon en contra de los ciudadanos”. Así lo manifiesta por ejemplo el senador Roy Barreras, exnegociador por parte del gobierno en las conversaciones con las FARC, y explica que esas dos noches “la policía no enloqueció”, actuó en consonancia con su “adoctrinamiento del enemigo interno”, porque el gobierno ha creado un discurso en el que la persona que opina distinto es un eventual enemigo.

La periodista Sara Tufano aclara un poco más esta idea en un tuit: “Decir que estamos viviendo una fuerte polarización es falso. No se trata de una lucha entre dos polos opuestos, se trata de un gobierno que quiere destruir la débil democracia colombiana y unas mayorías que tratan de impedir esa destrucción. No hay polarización, hay resistencia”.

En el plano político e institucional, aparte del notorio incumplimiento de los acuerdos de paz, se observa un gran deterioro de la vida política y la legitimidad democrática. El gobierno de Iván Duque ha copado los principales órganos de control del país: la Fiscalía, la Contraloría, la Procuraduría y la Defensoría del Pueblo, colocando al frente a exfuncionarios uribistas o allegados a su partido. Así mismo, durante la pandemia el presidente Iván Duque gobierna por decreto, también en aquellas cuestiones de fondo que requerirían legislación del Parlamento. En los primeros tres meses de crisis sanitaria “expidió 164 decretos, de los cuales solo 11 se relacionan directamente con el sistema de salud”.

Duque pretende mantener la ficción de que todo va bien, con una expresión imperturbable en sus alocuciones diarias en televisión explicando la evolución de la epidemia

Esta gran concentración de poder del ejecutivo, que además cuenta con mayoría parlamentaria, puede pasar más o menos desapercibida al no existir una figura presidencial ‘fuerte’. Duque responde a las interpelaciones lanzando balones fuera y suele poner cara de circunstancias ante situaciones incómodas. Por ejemplo, cuando visitó Samaniego después de la masacre, desfilando con sus custodios entre una población enfurecida que repudiaba su política al grito de “¡Nos faltan nueve, no estamos todos!” El presidente contestaba levantando el puño, como si la cosa no fuera con él, y acabó prometiendo miserablemente la construcción de un estadio en compensación. A pesar del descontrol en el que ha sumido al país, cada vez más desgarrado por la violencia política y estructural, Duque pretende mantener la ficción de que todo va bien, con una expresión imperturbable en sus alocuciones diarias en televisión explicando la evolución de la epidemia y aconsejando a la gente.

Mientras tanto, Álvaro Uribe sigue ejerciendo el mando desde su prisión domiciliaria en una de sus fincas y da las instrucciones al gobierno desde su cuenta de Twitter: “Mejor toque de queda del Gobierno Nacional, Fuerzas Armadas en la calle, con sus vehículos y tanquetas, deportación de extranjeros vándalos y captura de autores intelectuales”, trinaba tras la masacre de jóvenes manifestantes en Bogotá.

¿Suspender a Colombia como socio de la OTAN?

El mismo día en que la policía abrió fuego contra la juventud en Bogotá, la excongresista Piedad Córdoba le envió una carta al Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, denunciando las masacres de los últimos meses y pidiendo la suspensión del estatuto de Colombia como socio de la alianza militar. Esta excandidata presidencial quiso promover el desmantelamiento de grupos paramilitares y sufrió la violencia en carne propia. En 1999 fue secuestrada por orden del jefe paramilitar de las AUC, Carlos Castaño, y posteriormente sufrió dos atentados.

Piedad Córdoba escribe a Jens Stoltenberg pidiéndole que tramite “la suspensión inmediata de Colombia como país socio” de la OTAN por “violar los derechos

humanos y no contar con una línea de mando responsable con capacidad real para impedir el plan de matanzas que se está consumando en amplias zonas del país”.

Fundamentada la demanda en cuatro folios, **la autora de la misiva concluye:** “La OTAN no puede mirar para otro lado mientras que con su anuencia, asistencia o indiferencia se puede estar desarrollando una estrategia de genocidio por razones étnicas, sociales, políticas y económicas”.

Es ilustrativo recordar ahora que el general Hoover Penilla, constituido en vocero de sus pares, afirmó que la policía colombiana puede disparar a la población sin recibir ninguna orden de hacerlo. Para justificar su actuación asegura que los protocolos que se siguen están avalados por los socios internacionales de Colombia, los países que le brindan ayuda y entrenamiento militar. “Todos los organismos de control a nivel internacional y nacional nos hacen las verificaciones”, declaró. La OTAN es el principal organismo internacional que “verifica” las prácticas aberrantes de las fuerzas represivas colombianas.

Terrorismo de Estado y condena internacional

En general se asume que el terrorismo de Estado es la represión de las fuerzas armadas o de grupos paramilitares contra la propia población bajo regímenes dictatoriales, como los que imperaron en los años 1970 en el Cono Sur americano. Y no siempre es así. Pocas dudas caben de que algunos países formalmente democráticos, como es el caso de Turquía o Israel, ejercen el terrorismo estatal contra los habitantes de una parte del territorio que reclaman sus propios derechos democráticos.

El jurista argentino Ernesto Garzón define el terrorismo de Estado como “un sistema político cuya regla de reconocimiento permite o impone la aplicación clandestina, impredecible y difusa, también a personas manifiestamente inocentes, de medidas coactivas prohibidas por el ordenamiento jurídico proclamado, obstaculiza o anula la actividad judicial y convierte al gobierno en agente activo de la lucha por el poder”.

Esta definición no distingue entre sistema político democrático y dictadura, y sin embargo es muy precisa (habría que recordar como ejemplo que en Argentina, un país que conoció bien el terrorismo de Estado, este no empezó con la dictadura de Jorge Rafael Videla sino mucho antes, bajo el gobierno constitucional de Isabel Perón, inductora de la macabra Triple A). El jurista Garzón especifica las formas en que el Estado ejerce el terror sobre los habitantes del territorio: “Cuando el Estado a través de sus gobernantes reprime a la población, la hostiga, la persigue, de modo sistemático, para poder llegar a dominarla a través del temor, evitando cualquier acto de resistencia a la opresión, esa manera de actuar recibe el nombre de terrorismo de Estado, que es un abuso de su poder coactivo, donde los civiles son secuestrados, torturados o asesinados, sin juicio previo, o sin las garantías del debido proceso”.

Esto es precisamente lo que ocurre en Colombia, y por supuesto no es algo nuevo. El exterminio de la Unión Patriótica y el caso de las ejecuciones extrajudiciales

conocidas como ‘falsos positivos’ durante el gobierno de Uribe son antecedentes muy claros. En Colombia se da la particularidad de que el terrorismo de Estado no lo ejerce formalmente una dictadura, sino un gobierno elegido en las urnas, con una amplia base social y con muchos ingredientes de corte fascista, como el odio visceral a quienes disputan su autoridad y compiten por el poder (y su empeño en exterminarlos físicamente).

Ante esta grave situación, el mundo empieza a desperezarse.

La Unión Europea, que es garante del acuerdo de paz, se pronunció con cierta ambigüedad a través del Alto Representante, el socialista español Josep Borrell, lamentando la muerte de Javier Ordóñez “y la violencia subsiguiente” y rechazando el “uso excesivo de la fuerza por parte de responsables de la protección de la ciudadanía”. Si bien denuncia la represión policial y reclama una investigación, el rechazo a los supuestos actos de “vandalismo y violencia” parece abonar la tesis de que los manifestantes no actuaban en ejercicio de la legítima protesta.

Es inexplicable el silencio del Parlamento Europeo, que en 2016 se pronunció por unanimidad –de sus 751 miembros– a favor del proceso de paz. Salvo por la iniciativa de algunos parlamentarios, como la del representante del bloque de la izquierda Miguel Urbán, quien denuncia que “la violencia política en el país es espeluznante” y pide una resolución del Parlamento, en general predomina el discurso que sostiene al régimen autoritario de Duque. Por ejemplo, en boca de la eurodiputada Izaskun Bilbao (PNV), vicepresidenta de la delegación para las relaciones con los países andinos: “Hay que renovar el fondo fiduciario para continuar con los programas de desarrollo de la paz. Colombia necesita apoyo y una llamada a la calma”. Objetemos que en las actuales circunstancias, aumentar la ayuda al gobierno no es aumentar la ayuda al pueblo colombiano, no favorece de ningún modo la paz y en cambio vuelve cómplices a los representantes europeos por premiar el uso de la fuerza. ¿Sabe realmente la eurodiputada cómo avanzan esos “programas de desarrollo de la paz” a los que se refiere? Unos pocos datos bastarán. A tres años de la firma de la paz con las FARC, solo se ha concretado el 4 % del gasto establecido en el Plan Macro de Implementación del Acuerdo Final, mientras que apenas un 3,4 % de los recursos de cooperación internacional se destinaron al punto 3, referido al Fin del Conflicto y que incluye las medidas de reincorporación de las FARC-EP a la vida civil con garantías de seguridad.

Otras instituciones están adoptando posiciones más comprometidas con la lucha por la paz en Colombia. El gobierno autónomo catalán, que a través de diversos organismos mantiene vínculos de cooperación con el departamento de Nariño, emitió el 16 de septiembre un comunicado condenatorio de la escalada de violencia y de los asesinatos de líderes sociales. La Generalitat suscribe aquí el comunicado publicado por la Taula (Mesa) Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia, integrada por una treintena de organizaciones sociales y entidades sin ánimo de lucro. En dicho comunicado la Taula condena las masacres “en un contexto de elevada persistencia de estructuras paramilitares”, exige investigaciones exhaustivas e independientes. También insta a las instituciones españolas y europeas a pronunciarse “de manera contundente ante estos hechos graves”.

Esta entidad da apoyo a las acciones de protesta que se realizan en estos días en Catalunya, algunas de ellas muy llamativas, ya que suelen ir acompañadas de música y performance : el 5 de septiembre se convocó una Velatón ante el Consulado de Colombia en Barcelona, el 16 de septiembre hubo una manifestación muy concurrida en la Rambla del Raval y el 21 de septiembre, coincidiendo con la jornada de Duelo y protesta en Colombia, se convocó otra concentración en Plaza Sant Jaume, delante del gobierno catalán.